









CORREO

DE LAS DAMAS

TOM. II

CORREO
DE LAS DAMAS.

TOM. X.

CORREO
DE LAS DAMAS,
Ó
POLIANTEA INSTRUCTIVA,
CURIOSA Y AGRADABLE
DE LITERATURA, CIENCIAS
Y ARTES,

Por E. B. D. B. V. D. B.

DEDICADO
*A la Exc.^{ma} Señora Marquesa de
la Solana &c. &c.*

TOM. X.

CON REAL PERMISO.

Por D. Manuel Ximenez Carreño, calle Ancha,
frente las Recogidas, año de 1806.

INDICE DE ESTE DECIMO TOMO.

Discurso. <i>Del Filosofo Favorino sobre la obligacion de las Madres de criar á sus pechos sus hijos.</i>	Pag. 1
Oda. <i>Feliz y venturoso, &c.</i>	9
Chiste.	12
Fabula. <i>La Rana advertida; á los incautos.</i>	13
Filologia. <i>Noticia de algunas españolas ilustres de los tiempos pasados.</i>	14
Soneto. <i>El amarte, ó Antonia, &c.</i>	21
Noticia Historica. <i>De los varios hombres celebres qae han tenido el nombre de Apolonio.</i>	Id.
Fabula. <i>El Arriero, y su jumento.</i>	30
Geografia. <i>Descripcion de Sierra nevada.</i>	31
Fabula. <i>El Asno modista.</i>	60
Dialogo. <i>Entre Candaulo y Giges sobre la vanidad è indiscrecion.</i>	64
Oda. <i>A la verdad.</i>	71
Anecdota Oriental. <i>Cosroes, &c.</i>	72
Epigrama. <i>A un pretendido erudito.</i>	74
Muger célebre. <i>Carta remitida.</i>	75
Letrilla. <i>Confiesa Mozuelo, &c.</i>	85
Cuento Chino. <i>El Bienhechor y el Filosofo.</i>	88
Oda. <i>A la muerte, como principio de nuestra felicidad.</i>	102
Teatro. <i>Observac. sobre la ilusion Teatral.</i>	106
Poesia. <i>No vale la reflexion al ver.</i>	

<i>dadero enamorado.</i>	118
Fabula Indiana. <i>Las Palmas, y el tronco de la Palmera.</i>	121
Cantinela. <i>Mis años juveniles, &c.</i>	123
Industria. <i>Nota curiosa sobre la pesca de los Arenques.</i>	125
Oda. <i>El Sueño.</i>	135
Anecdota. <i>Tres diputados que se les olvidó lo que iban á decir.</i>	138
Letrilla. <i>Hermosa Ciudad de Cadiz, &c. Zap.</i>	139
Discurso. <i>Sobre la Nobleza.</i>	141
Juramento Caballeresco.	144
Romance. <i>Jamás recelé algun daño, &c.</i>	146
Moral. <i>Soliloquio de Marco Aurelio.</i>	147
Poesia. <i>La mañana en el campo.</i>	164
Anecdota India. <i>Ingratitud castigada.</i>	167
Fabula. <i>La sencillez y la prudencia.</i>	168
Historia. <i>Bosquexo de la vida de Pyrón el Filosofo.</i>	170
Apologo. <i>El Padre y sus dos hijos.</i>	172
Peficiá.	174
Epigrama. <i>Al interés de las mugeres.</i>	179
Discurso. <i>Sobre la eleccion de la lectura.</i>	180
Soneto pastoril. <i>A Doris.</i>	185
Anecdota historica. <i>¡O hermoso amor á la Patria!</i>	186
Fabula. <i>El Mono y la Palma.</i>	193
Funeral. <i>Anecdota ocurrida en el en-</i>	

<i>tierra del Poeta Inglés Dryden.</i>	Id.
Oda. <i>El premio del amor.</i>	202
Discurso. <i>Sobre si el marido tiene mas amor á la muger, ó esta á su marido.</i>	205
Poesia. <i>A Filis interesada.</i>	211
Historia. <i>La Muger de dos Maridos, ó memorias de M.*** por ella misma.</i>	Id.
Oda. <i>La despedida.</i>	243
Filologia. <i>Comparacion de las voces genio, ingenio, talento.</i>	245
Poesia glosada. <i>Zelos, amor, desconfianza, &c.</i>	255
Sueño Moral. <i>Sobre la vanidad de la nobleza.</i>	257
Chasco chistoso. <i>Un Portugués, &c.</i>	263
Fabula. <i>La razon del mas fuerte.</i>	265
Cantilena. <i>Al vino.</i>	269
Historia. <i>Sobre el estudio que deben hacer las mugeres de la historia.</i>	268
Oda. <i>La desesperacion.</i>	276
Testamento sensato que debia imitarse.	278
Sonetos. <i>Las quatro edades del hombre.</i>	279
Anecdota Inglesa.	282
Poesia. <i>Apologo moral Mitologico.</i>	283
Dialogo. <i>Entre Socrates y Montagne sobre si fueron los antiguos mas virtuosos que los modernos.</i>	285
Redondilla glosada. <i>Obligando á un mas en cada verso.</i>	292
Discurso satirico. <i>Solo tiene de ilustre el apellido</i>	293
Oda anacreontica. <i>A una Golondrina.</i>	307
Medicina domestica.	308
Letrilla. <i>De aquel despreciable aduladorcillo.</i>	314
Ocurrencia sentenciosa.	318

Cantilena. <i>A los ojos de Felisa.</i>	Id.
Filología. <i>Ciegos sabios.</i>	319
Liras. <i>La vida en el Campo.</i>	321
Economía Casera. <i>Para las luces de aceyte.</i>	324
Anacreontica. <i>Era yo niño quando , &c.</i>	325
Anecdota. <i>Rasgo de virtud.</i>	326
Soneto. <i>A la vanidad del mundo.</i>	328
Historia. <i>Retrato del Emperador Trajano.</i>	329
Enigma. <i>Quieres saber quien soy?</i>	338
Escritores. <i>La poca recompensa.</i>	340
Historia. <i>Noticia curiosa de las Encenias Hebreas , ó fiesta de las Dedicaciones.</i>	343
Fabula. <i>El Avaro , imitada del Inglés.</i>	346
Apotegma. <i>La hora que se ha de comer.</i>	348
Soneto Moral. <i>Conducta que debe observar el hombre en esta vida.</i>	349
Simplezas Graciosas.	350
Poesia. <i>Sobre dos niños hermosos , tuertos.</i>	352
Pintura del Poeta Horacio.	353
Letrilla. <i>Como cada uno , &c.</i>	363
Historia tragica Española. <i>La Peña de los enamorados.</i>	367
Ovillej. inedito. <i>El tomar de las mugeres.</i>	399
Geografía. <i>Idea de esta ciencia.</i>	400
Ola. <i>A la inconstancia de Nise.</i>	414
Noticia historica. <i>Origen de las Castañuelas.</i>	417
Poesia. Texto: <i>Todo el tiempo que vivimos , &c. Glosado.</i>	421
Apologo Oriental. <i>El Testamento.</i>	423
Solucion. <i>Al Enigma propuesto en la p. 338.</i>	429
Apotegma. <i>De Sila.</i>	431
Soneto. <i>A los ojos de Filis.</i>	434

CORREO DE LAS DAMAS.

DECIMO TOMO.

DISCURSO.

Del Filósofo Favorino sobre la obligación de las Madres de criar á sus pechos sus hijos.

Permite enhorabuena ó amada Otacila que tu hija sea enteramente madre de sus hijos: ¿Que significa esta division odiosa y reprobada por la naturaleza? ¿Que quiere decir esta *semi-maternidad* que consiste en dar á luz una criatura inocente y arrojarla al instante lejos de sí? ¡O Madre indolente! quando esa criatura todavía informe, estaba encerrada en tu seno, la alimentabas gustosa con lo mas puro de tu sangre; pues ¿que horrible inconsequencia hace que la renuses el alimento, ahora que se halla á tu vista, aho-

ra que participa la vida, ahora que sus caricias y su llanto reclaman la ternura y obligacion maternal?

Pensareis acaso, ¡ó madres indignas de este nombre, que esos globos seductores que adornan vuestro pecho, fueron embellecidos de mano de las Gracias, para el orgullo, y vanidad de vuestro sexó! ¿Ignorais que los destinò naturaleza para proveer á la subsistencia de los recién nacidos?

No quieran los Dioses inmortales que os comprenda lo que voy á decir; pero en fin ¿no se han visto mugeres detestables, monstruos horribles, que por impedir que la abundancia de leche descompusiese la elegancia de su pecho, se han esforzado á consumir y secar hasta la última gota, esta sagrada fuente del primer alimento del genero humano, á riesgo de perecer, corrompiendo este humor por agotarlo? Un exêcrable refinamiento de disolucion hace reunir á ciertos remedios para procurar el aborto; por librar á una muger prostituida de las incomodidades de la preñez, el trabajo del alumbramiento y sobre todo las formas desa-

gra.

gradables que contraería al reducirse el seno, elevado por muchos meses.

Si es un atentado odioso y digno de exêracion asesinar con esta fiereza à una criatura inocente, en los primeros instantes de su vida, sofocarla, por decirlo así, entre las manos de la naturaleza que la bosqueja y empieza á formarla, ¿Será menos horrible, quando yá ha conseguido su perfeccion, quando vè la luz y respira el ether de la vida, rehusarle con dureza el alimento que le está destinado para conservarla, dimanado de una sangre que la ha formado toda, con quien su temperamento guarda tan perfecta armonía, y que ninguna otra puede imitar con tanta exâctitud?

¿Que importa, dirán, que sea esta ó aquella la leche que se la diere, siempre que se le administre quanta necesita? Tambien pudieras decir ¡padre desnaturalizado! ¿que me importa que mi hijo proceda, ó no proceda de mi sangre? ¿Sea concebido en estas, ó en aquellas entrañas? Pero en fin, este licor precioso que la abundancia de sus espiritas y una fermentacion interior han emblanque-

cido ¿no es en substancia la misma sangre, que tras de haber animado al hombre en el seno maternal, por una economía admirable de la naturaleza, remonta despues del parto hasta el pecho, donde se fixa para sostener los debiles principios de una existencia fragil, con un alimento dulce y familiar?

Los Filósofos han observado juiciosamente que si la qualidad de la sangre influye sobre el temperamento del cuerpo; y aun sobre el ingenio ó caracter del alma; la virtud de la leche y sus propiedades producen absolutamente los mismos afectos; esta verdad se ha reconocido no solo entre los hombres, sino aun en el reyno meramente animal, y entre los mismos vegetales. Si la cabra cria al cordero y la obeja al cabrito, el pelo de este resultará mas fino y mas aspera la lana de aquel. ¡Quan sensible es la diferencia en el sabor y qualidades de los frutos procedentes de dos plantas de una misma especie, aun quando hayan nacido de una semilla comun, si son diferentes las tierras y diversas las aguas que las nutren! Un arbol cuya viciosa lezania era

era el ornamento y la alegría de un jardín, decae y fallece, transplantado á terreno cuyos jugos no se adaptan á su naturaleza.

¡Que lastima, pues, y que locura fiar al pecho de una vil mercenaria, la nobleza del alma de un recién-nacido y el vigor de su temperamento, à riesgo de mirar corrompida la una, y debilitado el otro, por una leche extraña y defectuosa; sobre todo, si la Nutriz fuese esclava, ó de raza servil; si ha nacido entre barbaros, si sus costumbres son viciosas, su cuerpo mal proporcionado, su conducta libertin, y si por ultimo, fuese apasionada al vino. Bien sabido es, que en la ocasion de buscar una Nodriza se recibe con bien pocas precauciones y discernimiento, á la primera cuyas apariencias suelen engañar muchas veces.

¡O amada Otacila! ¿consentirás que ese tierno infante que te pertenece por los derechos de tu sangre y que yo me atrevo á llamar hijo mio, por el cordial afecto que conservo à su Padre, mi illustre discipulo; consentirás vuelvo á decir que ese amable niño sea victima de un abu-

abuso tan pernicioso? ¿Veré yò que lo ofreces sin recelo al pecho de una mercenaria enferma y corrompida, para que beba en su sangre los vicios de su genio y el germen de sus enfermedades? Castas Matronas, vosotras os quexais amargamente de que vuestros hijos degeneran de la virtud de sus progenitores, teneis razon; pero sabed que es vuestra la culpa de este trastorno, ¿quereis evitarlo? comunicadles con vuestra leche la pureza de vuestras costumbres, y la fuerza de vuestra constitucion fisica; acordaos de estos versos del Principe de los Poetas:

*No, cruel, no eres hijo de Peleo,
Ni de la dulce Tetis, antes creo
Que algun monstruo inhumano
En el vasto Oceano
Te dió el ser, ó entre rocas escarpadas
Cuna de almas impias, y malvadas.*

Con razon *Virgilio* imitando este pasage de *Homero*, no solo dá en cara à *Eneas* con su nacimiento, como hizo con *Aquiles* el autor de la *Iliada*; sino que especifica tambien el monstruo que le

habia alimentado, quando dice:

*Si, barbaro, de alguna Tigre Hircana
Te dió la leche su fiereza insana.*

Porque no ignoraba este Poeta que el caracter de la Nodrizza y las qualidades de su leche, influyen fuertemente en el temperamento y pasiones de los lactantes.

Esposas Jóvenes, si todos estos inconvenientes apenas hacen en vosotras una ligera impresion; que os penetre y mueva à lo menos, el interés de vuestro corazon mismo; considerad que la madre que abandona el fruto de sus entrañas, y lo arroja lexos de si, entregandolo á direccion agena, rompe por si misma este vinculo sagrado de amor afectuoso, de que se sirve la naturaleza para estrechar el cariño entre los padres y los hijos, porque luego que faltará de vuestra vista aquel misero infante que voluntariamente habeis desterrado, sentireis amortiguarse poco á poco y extinguirse en fin, la sagrada llama del amor materno, cuya actividad y energía, nada puede disminuir en el cor

razon de una buena Madre. Ya no entenderéis mas aquellos murmurios siempre renascentes de inquietud y de ternura, y la memoria de un niño dado á la Nodriz, se acabará tan pronto, como si la muerte lo hubiese arrancado de vuestros brazos.

Pero la naturaleza venga su injuria, y el infante de su parte no conoce otro seno que el sustento de su vida. Sensibilidad, afectos, caricias, todo es para la Nodriz, la verdadera madre no halla sino olvido é indiferencia, en un hijo que la hubiera amado como debia; de manera que todas las impresiones de la sangre, todas las semillas del amor filial, se ahogan en su corazon desde los primeros instantes de su vida, y si en adelante testifican algun amor á los autores de ella, no es guiado á él, por el clamor de la naturaleza, sino que es mas bien una mera demostracion de civildad, que depende de la opinion comun, que le señala por padres á ciertas personas. =

Trad. por B. B.

ODA.

Feliz y venturoso
 Aquel, que separado
 Del Comercio gravoso
 De un vulgo atolondrado,
 En su pobre heredad vive tranquilo
 Hallando contra necios un asilo.
 ¿Adonde habrá paciencia,
 De ver á un botarate,
 Aparentando ciencia,
 Hablar como un Orate;
 En todo dar su voto, hacer ruido,
 Y ser por otros bestias aplaudido?
 ¿A un necio linajudo,
 Vicioso enteramente,
 Que en tono campanudo,
 Y con modo insolente
 Vomita sangre noble decontado,
 Y ultraja sin razon al pobre honrado?
 Un Adonis soplado
 Lleno de quitapones
 Vendrá mas estirado
 Que sus mismos calzones
 Y con esta ridicula presencia,

¡Ha de lograr aplauso y preferencia!

Se vè que un avariento

Acina neciamente,

(Negandose el sustento)

Un caudal excedente,

Y el mismo que conoce su vileza

Le saluda y le inclina la cabeza.

Un terco litigante

Me rompe la cabeza

Y con flujo incesante

Todo su pleito reza,

Y si yo le suplico que desista,

Me expongo á que colerico me embista.

Mil dueñas presumidas,

Siglos con pies, y manos,

Se vienen relamidas

Con ademanes vanos,

Y si no las obsequio muy rendido

Me tratan de salvaje embrutecido.

Un hombre poderoso

Poltron envanecido,

Sentado con reposo

Viene haciendo ruido,

A todo racional atropellando

Con el Coche, que un Cuero vá guiando.

Mi muger empeñada

En disfrutar las modas,

Se pone espiritada
 Si no las sigue todas,
 Y si yo resistirla determino,
 Ridiculo me llaman, y mezquino.
 Quando salgo à paseo
 De mil atolondrados
 Insultado me veo,
 Locos tan rematados
 Que porque no los oigo me escarnecen,
 Dandome la Censura que merecen.
 No hay condicion ó estado
 Donde el hombre prudente
 No viva molestado,
 Palpando claramente
 El extremo mas alto de locura,
 En el lugar del órden y cultura.
 Pues viva enhorabuena
 Entre civilidades
 El que puede sin pena
 Sufrir las necesidades,
 Que irremediabilmente causa el trato
 De tanto majadero mentecato. = S. de M.

CHISTE.

Iba un buen hombre de Camino y al pasar por un Cortijo salió un perro y se le abanzò á una pantorrilla que le hizo bastante daño; el hombre que se sintió maltratado sin haber dado motivo, se revolvió sobre sí, y con un chuzo que llevaba lo pasó de parte á parte. A los alaridos del animal, salieron los Dueños del cortijo, me aseguraron al hombre y lo presentaron ante el Alcalde del partido; el qual habiendo oido la queixa, le dixo: ¿Conque tu eres el que has herido á este perro? Si Señor, respondió él; porque el perro me maltrató primero á mi. Pero ¿por qué no le pegastes, replicò el Alcalde, con el cabo ó mango del chuzo y no con este? Señor (respondió inmediatamente el buen hombre) *porque el perro no me mordió con la cola, sino con la boca.*

FABULA.

La Rana advertida ; á los Incautos.

La tierra y el calor chupado habia
 La agua de su laguna á ciertas Ranas,
 Quienes un pozo hallaron, que ofrecia
 De estar en él, extraordinarias ganas:
 Mas una dixo, al querer precipitarse:
La salida mirad, si se secase.

Esta Rana habló bien, y con cordurá,
 Que es sin exámen, abrazar las cosas,
 Delirio conocido, y es locura
 Que tiene consecuencias enojosas:

No entres, pues, Fabio, en ellas muy
 ligero

Cuenta con la salida lo primero. =

B. de S. L. Li

FILOLOGIA.

Noticia de algunas Españolas ilustres de los tiempos pasados.

Si España tubo el honor de presentar al mundo, en dias mas felices y venturosos que los que al presente disfrutamos, una asombrosa y esclarecida multitud de Varones sabios y guerreros; no dexó tambien de hacer brillar entonces estas dos excelentes prerrogativas en algunas personas del Bello Sexô, cuya dulce memoria será siempre eterna en los gloriosos fastos de la Nacion.

En efecto, la general conducta de las Españolas en ambos particulares, no es tan obscura y apocada como algunos Extranjeros han querido suponer, juzgando por el caracter frivolo de ciertas Damas de el actual tiempo, del extraordinario merito de las pasadas. Para prueba de esta verdad voy à hacer aqui una breve y sencilla relacion de algunas de las que mas se distinguieron antiguamente por su ciencia,

cia,

cia, y por su valor, dexando para hablar en particular de cada una, y de otra modernas, para mas adelante y lograr que haya quien las imite por su aplicacion. Empezaré, pues, por las primeras.

Luisa Sigea Natural de Toledo, supo la filosofia, y se instruyó tanto en las lenguas sabias, que escribia el latin, griego, hebreo y siriaco y en todas ellas escribió al Papa Paulo III.

Ana Caro compuso varias Comedias que se representaron en publico teatro con mucho aplauso.

Beatriz Galindo. Natural de Salamanca y Camarera de la Reyna Católica Doña Isabel. Supo con tanta perfeccion la lengua latina y la retorica, que mereció ser maestra de esta insigne Señora.

Doña Juana Morella hija de Barcelona hizo tan raros progresos en las ciencias que á los doce años de edad defendió conclusiones publicas de filosofia, las que dedicó á Doña Margarita de Austria Reyna de España, y supo tambien teologia, jurisprudencia y musica.

Doña Catalina, Infanta de Aragón y Reyna de Inglaterra desterrada por su marido Enrique VIII. dexó á la posteridad el mayor exemplo de su paciencia y virtud y las siguientes obras latinas: *Tratado de las lagrimas del pecador*, y *la Meditacion sobre los Salmos*: y omito otras innumerables las quales se distinguieron en todo genero de ciencias.

Si se exáminan nuestras historias se hallarán no menos Españolas que compitieron en valor con los mayores Heroes. *Doña Isabel*. Reyna de Castilla y de Leon, Esposa del invicto Don Fernando el Catolico, fuè tan valerosa y prudente que se debe á su esfuerzo, industria, actividad, y consejo, la conquista del Reyno de Granada. Asistía con sus Damas en el campo de batalla, alentaba los soldados y velaba sobre la conducta de sus Gefes; y aun se le puede atribuir la Mayor parte, sino el todo, de la descubierta y conquista de las Americas. Feliz monarquia la que logra ser regida por una muger de tantas prendas.

Isabel Vas sirvió en la clase de soldado en la conquista de Tanger y man-

nifestó en muchas ocasiones su valor en ataque de aquella plaza y falleció en una salida que hicieron los Moros en el año 1647, habiendo muerto de su mano al Xefe que la mandaba.

Juliana de Cibo. Natural de San Esteban del Puerto, se disfrazó de hombre para buscar à su marido que se habia ausentado, por haber hecho una muerte; y despues de haber practicado varias diligencias sin efecto, sentó plaza de soldado y sirvió en la guerra de Granada contra los Moros, portandose con tanto denuedo que habiendo sabido Fernando el Catolico, que era muger, le concedió una renta vitalicia en premio de sus buenos servicios y particular merito.

Tambien son muy dignas de memoria aquellas famosas Heroínas naturales de *Aloxaina* lugar situado en la comarca de la serranía de Ronda, distante una legua de la Villa de Tolox, cuyo suceso refiere *Marmol* en su historia de la rebelion de los Moriscos, y es como sigue:

„Habiendose juntado en la Villa de
 „Tolox el 5 de Julio de 1570 seiscien-
 „tos Moros de pelea con sus Caudillos.
 T.X.N.º 2. B „Al-

„ *Alfor*, *Alfaqui* y *Juvelly*, acordaron ir
„ sobre Alosaina poblacion entonces de unos
„ 80 vecinos, lo que executaron en efecto;
„ mas luego que entraron en el lugar y
„ se llegó á saber en él, eran los Mo-
„ ros, empezaron á tocar al arma y re-
„ picar las campanas, y acudiendo el Es-
„ cudero Martin Ginés que estaba en el
„ campo, entró en el pueblo, y rom-
„ piendo una y mas veces por entre el
„ esquadron de los Moros, pudo pasar ani-
„ mosamente adelante y recogió la gente
„ hacia el Castillo, donde entraron tumultu-
„ tualmente las mugeres y niños condu-
„ cidos por Don Inigo Manrique, vecino de
„ Malaga, que á la sazón se hallaba allí
„ y animando á las mugeres, porque no
„ habia mas que siete hombres, por estar
„ los demas durmiendo en las eras en tiem-
„ po de la cosecha, suplieron ellas con
„ mucho animo, acudiendo á la defensa de
„ los muros con sombreros y monteras en
„ la cabeza, por lo que desde lexos cre-
„ yeron los enemigos ser hombres. Los Mo-
„ ros se repartieron en tres partes para
„ acometer á un tiempo. *Juvelly* con dos
„ banderas fué hacia la puerta del Casti-

„llo , y *Alfaqui* fué por la plaza del Bur-
 „go y la tercera con los de acaballo cer-
 „caron el pueblo , para atajar que no en-
 „traran ni salieran del Castillo ninguno.
 „Dieron despues de esto tres asaltos en
 „los que perdieron 17 moros , y mas de
 „70 heridos. En esta ocasion *Maria de*
 „*Segredo* viendo caido à *Martin Domin-*
 „*guez* su Padre , de un escopetazo que le
 „habia tirado un Moro , se fué à él y
 „lo matò , en seguida tomó un capotillo
 „que traia vestido su padre , y junta-
 „mente su celada , y ballesta y con la
 „aljaba al lado peleó como el mas es-
 „forzado varon , defendiendo un portillo,
 „mató otro moro á sus manos , é hirió
 „á diferentes à saetas , haciendo tantas
 „acciones heroicas este dia , que mereció
 „que los del Consejo de S. M. le hi-
 „cieran merced de unas ricas haciendas
 „de Moriscos en *Tolox* para que le sir-
 „vieran de dote para su casamiento. Fi-
 „nalmente : *Maria Pita* natural de Gali-
 „cia se distinguió y adquirió una gloria
 „inmortal en el sitio que pusieron los In-
 „gleses á la Coruña en 1589. Se esta-
 „ba capitulando la entrega de la Plaza ,

„estando yá los sitiados en la brecha,
 „quando *Maria Pita* reprehendió aspera-
 „mente al Gobernador, acriminó su co-
 „bardia, y tomando una espada en la
 „mano dixo en alta voz, con animo alen-
 „tado y generoso, *sigame el que tubie-*
 „*re honor* y arrojandose á la brecha con
 „denodado ardor, la siguieron los solda-
 „dos y paisanos, que á su exemplo ata-
 „caron al enemigo con tal valentia, que
 „muchos Ingleses perdieron la vida y los
 „demas se retiraron abandonando la em-
 „presa, y luego se embarcaron desampa-
 „rando el Puerto.

Podría citar otros muchos exemplos de
 mugeres valerosas que ha producido nues-
 tro suelo, pero basta por ahora, y pa-
 ra que nuestras Damas puedan formar jui-
 cio de sus gloriosas antepasadas, en los
 rates que les dexen libres, sus ocupa-
 ciones caseras y la importante del to-
 cador. = *A. M. N.*

SONETO.

El amarte, ó Antonia, y el no verte
 Al corazon aflige con tal arte;
 Que no quisiera el lauro de ganarte,
 Por no tener el miedo de perderte:
 Me aparta de tu luz, causa muy fuerte
 Abrazandome tanto en la de amarte,
 Que con quitarme el gozo de mirarte,
 No me puedo quitar el de quererte.
 Consagré á tu hermosura mi alvedrio,
 En aras de la fé, que á tí rendida,
 Mostrandome en tu vista el riesgo mio,
 Me dió con tal hechizo, dulce herida,
 Que quando mas del riesgo me desvio,
 Estoy mas cerca de perder la vida.

NOTICIA HISTÓRICA.

*De los varios Hombres celebres que han
 tenido el nombre de Apolonio.*

Hay hombres que tienen la fortuna de
 ser el distintivo de hombres celebres, y

otros por el contrario: esta es obra de la suerte; pero el hombre curioso se complace en recorrer estos juguetes de la casualidad. Nada significan, ninguna utilidad traen; pero es un objeto de diversion sencilla y algo interesante, porque al mismo tiempo recuerda varios pasajes de la historia antigua y moderna.

Con este objeto ofresco á mis lectores esta noticia de los hombres que se han hecho mem rables, y que han tenido el nombre de *Apolonio*. No trataré de dar la preferencia al mas benemérito ni los colocaré segun el órden cronológico, sino que ocuparán indistintamente el lugar que han tenido en las apuntaciones que suelo hacer quando leo, mezclando los antiguos con los modernos, y los que fueron famosos por sus virtudes, con los que merecieron celebridad por sus crímenes.

Hecha esta advertencia citare en primer lugar á *Apolonio* General de Antioco Epiphanes que fue vencido y muerto por Judas Macabeo.

II. *Apolonio* Senador Romano y gran filosofo que habiendo abrazado la ley de

Jesu-Cristo fué acusado por su esclavo y degollado en Roma baxo el Imperio de Commodo.

III. *Apolonio* Contemporaneo de Sero, que compuso contra Montero una obra muy apreciada en que manifestó la avaricia y el libertinaje de aquel herege.

IV. *Apolonio Collatio*, Autor de un Poema heroico en quatro cantos, sobre el sitio de Jerusalem.

V. *Apolonio Davo*, General de Balas Rey de Syria á quien venció Jonatas cerca de Joppe.

VI. *Apolonio de Alaando*, llamado por sobre nombre *Molran*; Autor Griego que dió lecciones de eloquencia á Ciceron. Dicese que hablando un dia con este exclamò llorando: ¡O Joven! Los Romanos quando conquistaron la Grecia, nos dexaron la eloquencia; pero ya por tu mano viene à arrebatarnos este ultimo resto de nuestra grandeza.

VII. *Apolonio Levino*, Natural de Bruxas, autor de una descripcion del Perú que publicó en 1567.

VIII. *Apolonio de Aphrodisea*. Sacerdote pagano é historiador griego, de quien

quien hace Suidas mencion muy hono-
rifica.

IX. *Apolonio de Chaleis*, que fué à Roma llamado por Antonino Pio. Cuenta-
se de él que muy satisfecho de su me-
rito sostuvo que el Emperador debia ha-
cerle la primer visita; pero Antonino re-
sentido de esta vanidad le envió à decir,
que supuesto que habia ido desde Chaleis
à Roma, bien podia pasar tambien des-
de su posada al palacio imperial. Es co-
sa notable que *Apolonio* no quiso dar tan
cortos pasos por complacer al Emperador,
despues que solo por su órden habia he-
cho un viage tan dilatado.

X. *Apolonio de Citium*. Medico de
la Isla de Chipre.

XI. *Apolonio de Egipto* celebre en la
Medicina.

XII. *Apolonio de Memphis*, Medico
famoso.

XIII. *Apolonio de Nisse* en Armenia,
celebre filosofo estoico, discipulo de *Pa-
necio* y autor de muchas obras que fue-
ron sumamente apreciadas en la anti-
guedad.

XIV. *Apolonio de Pergamo*. Autor de
una

una obra sobre la agricultura que citan con elogio *Columela* y *Barron*.

XV. *Apolonio de Perge*, en Pamphilia, á quien un autor moderno dá el septimo lugar entre los ingenios mas sutiles que se han conocido, fué celebre en la geometria; pero de sus obras solo nos ha quedado un tratado sobre los Conos.

XVI. *Apolonio de Pitanees* ó *Pitaneo*, sabio medico á quien elogia *Plinio*.

XVII. *Apolonio de Rodas*. Autor del poema de los Argonautas, tan justamente celebrado por *Quintiliano*. Este poema está traducido del Griego al Francés por *J. J. A. Caussin*, profesor en el colegio de Paris.

XVIII. *Apolonio de Tyane* en capadocia, Despues de haber sido zelosisimo partidario de la escuela de *Pitagoras*, se entregó al estudio de la Magia y no contento con abrazar sus quimeras y errores, quiso ser maestro de ellos y enseñó esta ridicula ciencia. Comenzaba entonces á propagarse la Religion Evangelica y *Apolonio* le hizo una guerra tanto mas terrible quanto tubo la osadia de publicar que los principios de su enga-

ñosa ciencia se apoyaban en los de la Religión Cristiana. Dieronle credito los Gentiles y de aquí se originò una cruel persecucion que affligió sobremanera à los primeros hijos de la Iglesia. Habia hallado modo de ganarse el aprecio de Domiciano, prediciendole que llegaría à empuñar el cetro del Imperio Romano. En efecto no era muy difícil de que se verificara su predicion, puesto que su hermano Tito, que entonces reynaba, no tenia hijos que le sucediesen en el trono, ni le podia ocupar mucho tiempo, supuesto que el estado de su poca salud indicaba que pronto moriría; pero *Apolonia* añadió á su predicion un Crimea, pues quando Domiciano le pidió que le explicase su Oroscopto, dixo no lo haría hasta que el Principe por su mano sacrificase à Saturno un hermoso niño hijo de una liberta, que á la sazón se hallaba jugando en el palacio. El feróz Domiciano atravesó inmediatamente el pecho de la inocente victima y *Apolonia* todavía mas feróz que él, exclamó: *Veo en esa sangre que un dia os llegareis á sentar en el trono de los Cesares.* En efecto Domiciano llegó à ceñir la Diadema

dema imperial y se valió del cetro para hacer la guerra á la virtud, á la amistad, y al merito. No perdonó al mismo que le habia anunciado el reyno; pero él como hombre sagáz conoció la suerte que le aguardaba y se traspuso con tiempo. Sus partidarios dixeron que en virtud de su ciencia magica habia sido transportado milagrosamente á Pouzzol y asi esta fuga unico efecto de su penetracion y sagacidad contribuyó á que el pueblo ignorante, le mirase como un Dios. Hierocles compuso un libro donde tubo la osadia de dar este nombre á un sugeto tan criminal; pero Eusebio escribió contra él y desvaneció todas sus imposturas. Apolonio se halló en la isla, de Patmos, al mismo tiempo que el Evangelista San Juan estuvo desterrado en ella, y tubo la osadia de querer disputar con aquel verdadero sabio; pero todas sus sofisterias y sutilezas desaparecieron delante del organo de la verdad, asi como las sombras desaparecen quando sale el Astro del dia. Comonmente se cree que este impostor murió el año de 97 de la Era-Cristiana pero no se sabe de cierto, pues ni

aun

aun el mismo *Damis*, el mas querido de sus discipulos y el Compañero mas fiel de todas sus empresas, supo como, ni donde, ni de que manera fué su muerte. *Philostrato* escribió su vida, y le atribuye un tratado de Astrologia en quatro libros; otro de Sacrificios, y algunas otras obras.

XIX. *Apolonio de Tiro*. Historiador Griego y contemporaneo del Gran Pompeyo, quien estimaba mucho su persona y escritos, fué un escritor celebre, pero todas sus obras se han perdido á excepción de algunos fragmentos que se hallan citados en diversos autores. Estos fragmentos fueron reunidos y traducidos al Latin por *Simposio* autor de una coleccion de Enigmas en esta lengua. *Vosio* el padre, dice que el manuscrito de estos fragmentos latinos, se conserva en la famosa Biblioteca de Ausburgo *Marco Velse* los publicó impresos y en el libro 58 de sus *Colecciones Criticas* asegura que el traductor vivía en tiempo de *Casiodoro*.

De estos fragmentos se sirvió *M. Le Brun* para componer su Novela intitulada, *Aventuras de Apolonio de Tiro*, Impresa en
Ro-

Rotterdam en 1710 y en Paris el siguiente año. Esta es una obra muy rara en el dia; pero merece ser conocida. En ella se vé una larga serie de sucesos ya prosperos ya adversos y por esta razon puede decirse que es el retrato mas fiel de los Caprichos de la fortuna. *Apolonio de Tiro* que es el heroe principal de estas aventuras interesantes, prueba alternativamente los favores y desvios de esta deidad inconstante. El vicio en esta obra queda siempre castigado y la virtud halla tarde ò temprano su recompensa. A estas qualidades morales, une el autor el merito de la imaginacion. Su estilo es armonioso y á veces poetico, muy semejante al *Telemaco* que se publicó casi al mismo tiempo, mis lectores, juzgaron por este parrafo del Prologo.

Animado por la belleza del objeto que voy á tratar y compadecido de las desgracias é inocencia de Apolonio; solo pensé sacar su nombre del injurioso olvido en que yacia por tanto tiempo. Feliz será mi heroe, si despues de su naufragio sobre las costas de Sirene, no naufraga nuevamente baxo mi debil pluma, y

si despues de tantos trabajos y padecimientos , puede entrar otra vez en el puerto de Tiro , con una gloria igual á aquella con que vemos visto arribar al de Itaca , al digno hijo de Ulises.

FABULA.

El Arriero y su Jumento.

Por una aspera cuesta
 Iba un arriero viejo
 Montado en su Borrico
 En alta voz diciendo:
 „ ¡Que dichoso es el hombre,
 „ No hay alivio que el Cielo
 „ No le haya dispensado,
 „ Con generoso esmero:
 „ Sino fuera la ayuda
 „ De este pobre Jumento,
 „ En mas de quatro pasos
 „ Perderia mi pellejo.”
 Paróse el Burro un poco,
 Y volviendo el pescuezo,
 Le respondió al Ginete
 Con animo sereno:

„Y bien; si asi te sirvo,
 „¿Por qué al menor defecto,
 „Con vara y con talones,
 „Me mueles todo el cuerpo?
 „¿No vés que esto es tratarme
 „Con el ingrato imperio,
 „Que algunos Gefes tratan
 „Al util Subalterno?”

Al oír este simil
 Se enterneciò el Arriero
 Y dando dos suspiros
 Tiró la vara al suelo.—*M. de G.*

GEOGRAFIA.

DESCRIPCION DE SIERRA-NEVADA.

Entre varios papeles curiosos que conservo, mi apreciable Editor, he hallado la relacion del viage que desde Granada hizo á *Sierra-nevada* Don Antonio Pons, à instancias del Marques de la Ensenada, á la sazón en aquella Ciudad. Me ha parecido digna del Publico; si á V. le pareciese lo mismo, podrá insertarla y sino ha-

hará el uso que gu-te de ella , pues de todas maneras quedará complacido su afecto Amigo y Subscriptor. = M. V.

Copia. = Excmo. Sr. Hallé ya hechas aquellas conversiones de la aspereza en llanura , la estrechez en dilatacion , y la dureza en suavidad. Es yugo duro el servir ; pero lo hace suave el amor y buena voluntad del sirviente.

Trae el mandato lo estrecho de obligar ; pero es anchura á quien tiene deleite en la obediencia , como sucedió á David : *Latum mandatur tuum nimis* : Y con este agrado de la voluntad y lisonja del deleite se hicieron las asperezas llanuras , cumpliendose el Sagrado presagio: *erunt aspera in vias planas*. Por tanto hallandome en esta buena disposicion quando V. E. me mandó subir è inspeccionar la montaña de *Sol* y *Ayre* , que en este Granadino Pais se llama *Sierra-nevada* , ó *de la Elada* , para que de su contextura diera mi viejo traslado à la noticia de V. E. su aspereza me fué llana , el mandato me vino muy ancho , y mi servidumbre suave : *erant aspera in vias planas* : *Latum mandatum tuum nimis* : *Iugum meum suave est*.

Este

Este buen recibo del precepto , me hizo para el cumplimiento ejecutivo : sali pues para este efecto de Granada y andada media legua escasa , que desde el puente de Xenil pisando la Vega hay hasta Güetor , uno de los muchos Lugares situados á la faldada de la Sierra de la Elada y dexando el recto camino que está al frente de dicho Lugar para subir á ella , que llaman *Cuesta blanca* , por el color de su terreno , con lo que se hace visible desde Granada , me ladée al Lugar de Monachil á mano izquierda , en donde me previne de lo preciso para el viage , añadiendo un Cazador , un Pescador , y un Guia , á otros tres que yá me acompañaban , el arriero de las Caballerias , un Agrimensor y un Dibujante.

Los siete salimos de Monachil y subimos el primer escalon ó Cuesta de esta Andaluz Atalaya hasta la fuente del *Hervidero* dexando á la derecha el Cortijo que llaman de *Güenes* que ocupa uno de los barrancos y cortaduras de aquella porción de montes ; donde pasada la noche tratamos por la mañana de proseguir nues-

tro camino, subiendo otra cuesta que nos introduxo en la *Era de los pensamientos*, llamada así por salir de ella tantas veredas, que dan mucho que pensar en la eleccion del camino que se ha de llevar; mas el Guia nos excusó la molestia de las dudas, encaminandonos por la *Cuesta del Biezo* à la rambla del cerro denominado *Trebenque*, que es una de las mayores piramidis que se levantan en esta crespamontaña, el que carece de subida, porque su escarpada alta y tierra arenisca blanca, no lo consiente, sin mas estudio que guardar groseramente codicioso una pobre corona de matas de *bolinas* ó *sabina ratera*.

La rambla que hace el descolgadero de este cerro ó monte, corta el camino y por ella llevan su viage parte de las aguas que descienden al Lugar de *Dilar*, y desde este sitio se mira à su derecha una alta sierra del *Buxo* y cerro del *Pino*, y la falda de este con el terreno que ofrece para el cortijo llamado de *Rosales*.

Entre las alturas del *Buxo* y de el ya dicho *Trebenque*, nace la fuente llama-

da de los *Aguaderos* de la que gastan los que conducen la nieve á la Ciudad; en cuyo sitio se registra entre la nominada era y rambla de *Trebenque* un pedazo de tierra llamado la *Cartuxuela*, la que se labra y fructifica por los vecinos del Lugar de *Monachil*, enviandoles parte del agua que aumenta su riachuelo con el nacimiento del arroyo llamado de *Güenes*.

De esta rambla subimos otra larga cuesta hasta llegar á la cañada de las *Vivoras*, que separa los lindes de *Monachil* y *Dilar* y las Dehesas de los PP. *Cartuxos* y *Geronimos*, que tienen su propiedad pro-indiviso con los *Excmos. Marqués de Mondexar*, y *Marques de Santa Cruz*; y continuando la subida ó vereda que hay en dicha cañada que denominan la *Solana*, por mirar al sol saliente, en la que se encuentra la fuente de las *Vivoras* de donde toma el nombre la Cañada, y prosiguiendo dicha vereda, á poca distancia llegamos á la cumbre que se llama el *Mirador* que es el paraje de mas deliciosa vista y digno premio del pasado trabajo.

La hermosura de este sitio eminente que se nos representó balcon del Cielo, consiste en ver todo el terreno de Granada, vega, sierra, arboledas, y canales de agua, aumentando y disminuyendo los colores de su verdor segun las diversas manchas de huertas, alamedas, sotos, sembrados, poblaciones, y pedazos desnudos, formando este contraste un lienzo, que puede ser estudio y admiracion de los pinceles. La Ciudad de Granada que por su desigualdad en la situacion y colocacion de sus edificios, unos humillados en su llanura, y otros lewantados en sus collados, parece disforme á la cercanía de los ojos, la distancia enmienda y pone en tan bella armonía este objeto, que puede ser modelo para copia del pais mas agradable. Las montañas y sierras de *Hayena*, *Alabama*, *Loxa*, *Illora*, *Elvira*, *Alfacar*, y montes de las siete Villas, que desde Medio-dia hasta Levante ponen cerco á este espacioso valle, ó jardin, parecen un exercito de Gigantes que guardan este cercado huerto de Salomon, ó substitutos del Querubin, en este traslado del Paraiso.

Desde esta divertida galería, baxa una Cuesta á pisar los amenos prados de la Hermita, llamados así por haber estado en este sitio la que fue mansion de la Imagen de Nuestra Señora de las Nieves, que se trasladó algunos años hace, cerca del Lugar de *Dilar* á terreno menos aspero y mas templado para hacer mas frecuente la devocion de los Fieles, que en el 15 de Agosto pueblan este candido Libano, en obsequio del Cedro sagrado que en él se exálta; subsistiendo en estos prados las paredes de la antigua Hermita; que compuesta y construida de piedras y lajas que ofrece el terreno, tiene esperanzas de inmortal.

Este sitio está cubierto de nieve ocho meses del año; siendo cosa de admirar que en muchos que subsistió allí la sagrada Imagen, nunca experimentò corrupcion la materia de que es fabricada, ni el barniz y encarnacion, sufrió desmejora alguna.

Luego que la Primavera vá desalojando la nieve de estos Prados, los ocupa con abundancia, muy lozana yerba, con la que pastan muchos ganados, siendo las
mas

mas comunes las clorosas *Timelea* y el frondoso *Pinillo*.

Entre estas yervas nunca faltan muchos arroyuelos que de sus aguas, aunque son regaladas, y saludables, con dificultad se pueden beber por su extrema frialdad, que suele abrir cisuras en los labios y resentir la dentadura.

Dexando el sitio donde estaba situada la Hermita, al lado izquierdo, se vé una vereda que sube á uno de los ventisque-ros, llamado *Pozoalto* por donde guiamos nuestro camino, descansando á beber en algunas plazetas en que se registran tres pequeñas lagunas, y habiendo llegado al referido ventisquero, hicimos mansion la próxima noche, siendo preciso aprovecharse de lumbre de leña, que la solicitud de los Neveros conduce á este sitio, para poder en parte temperar el excesivo frio que suelen tener, y que nosotros tubimos: desde cuyo sitio se sube al pico de *la Veleta* chapitel el mas eminente de todas estas montañas, cuya fragosa subida quiebra en el que llaman *Puerto*; por ser el primer registro y paso para las *Alpujarras*; para el que se movió

desde el expresado ventisquero por la mañana, nuestra septenaria tropa; y vencida la cuesta, el ayre que nos derribaba y el frio que nos entorpecía, mientras nos reparaba algo el sol que habia salido, nos ladeamos á la siniestra de dicho Puerto, á registrar unas covachuelas y casillas arruinadas, que los que se persuaden á creer la seca general de España, afirman haber sido viviendas de las reliquias de algunos naturales aqui refugiados, con la esperanza de que el agua, ó á lo menos la nieve no les pudiese faltar.

Solo lo que advertimos de especial en este sitio fue ver nieve distinguida por los años segun las listas ó lineamentos terrosos y obscuros que separan los tendeles ó mantas de ella, conociendose con mucha distincion, y tambien en la mas ó menos solidez adquirida por la antigüedad respectiva.

Habiendo tomado algun aliento del pasado camino, proseguimos el recto de la cuesta hasta el *Picacho de la Veleta*, donde hallamos el descanso de nuestras fatigas en otro mirador mas ventajoso que el que anteriormente referí, pues aquel solo

lo era registro de Granada, pero este lo parecia de todo el mundo. Principiamos à inspeccionar desde Lebante, vienddo claramente la play^a de Almeria, en otro tiempo *Puerto Magno*; en seguida la avanzada punta ó *Cabo de Gata*, hiriendo las olas del Mediterraneo; luego la Sierra de *Gaor* celebre por sus singulares y saludables yerbas, rica aunque inutilmente, por ser sus entrañas utero de abundantes metales y de piedras preciosas y cauce de muchas aguas de las que dà testimonio su despeñado y arrebatado movimiento que se oye continuamente, por algunas roturas ó respiraderos que tiene y una es la que se avecinda al mar, llamada *Cañarete* la que despide agua con brio tan impetuoso quando el mar está muy sereno, y no en otra ocasion, que le cota por no corta distancia. El manantial de estas aguas, lo busca hace dias un particular, á sus expensas, para hacer fecundas las tierras de aquel pais, dandole mucha esperanza el ruido de lo interior de la mina por donde piensa darle desaguadero, en todo caso. De la producion de metales se halla el mas bastardo, como el plomo;

mó; de los demas, como de las piedras, hay suficientes motivos para presumirlo, por hallarse diferentes minas quasi del todo arruinadas. Prosiguiendo dicha inspeccion, hacia el Medio-dia, se ven los altos cerros que con el de *Veleta* tienen mas emulacion, *Alcazar*, *Mutabacen*, y el de los *Machos*; se registra toda la *Alpujarra*, nombre oriundo de su conquistador, *Arabe* de este nombre; con la distincion de muchos de sus lugares, sembrados, y fuentes; la que ocupa las anchas espaldas de dicha *Sierra-nevada* desde la caída del *Puerto de Veleta* hasta la costa del *Mediterraneo*, capacidad suficiente para sustentar 42 lugares todos surtidos de aguas, carnes, vinos, y diferentes frutos, como la castaña, higos, y frutas de agrio, pero sobre todo de la seda; sin faltarles en la desigualdad del terreno montuoso, el acomodo en los bancales, ó pozos de tierra, hecho con artificio para toda especie de simenteras; para las que gozan algunos lugares de suelo menos quebrado y mas anchuroso.

Entre los montes de esta serranía el que mas se descubre es el cerro de *Busquis-*

quistar almacén de mucho hierro: se vé también la fuente de *Portubus* muy conocida por su virtud curativa, la que se cree pasa por mineral de hierro y alcaparrosa; su fortaleza se demuestra en un respiradero que inmediato á su nacimiento hay, por el que exáta un halito tan putrido é infecto que arrimando algun animal á él le quita la vida á breve rato.

El temperamento de dicha Alpujarra es el mas defendido de corrupcion á la humana naturaleza, siendo sus aires puros, aguas sanas y delgadas, y muchas de ellas medicinales; carnes trabajadas, y por consiguientes sabrosas y regaladas, lo que se vé en la complexión sana y fuerte de sus habitantes, de contextura alta, nerviosa y dura, muy poco propensos á achaques y enfermedades, y constantes en el trabajo mas penoso y fuerte; buena disposicion en los entendimientos, y afición á las letras, con todo que las cultivan poco: son dociles, inclinados á lo hourado, y religioso; esta sana y robusta complexión de los cuerpos, la exágera mas la poca asistencia del regalo en el

el mantenimiento , usando para su pan de las semillas mas groseras , y viandas mas ordinarias ; dexando las mas delicadas de que abundan para sacar partido llevandolas á las Ciudades para el pago de sus muchas contribuciones.

Contiguo á la Alpujarra se registra el valle de *Lecrin* jurisdiccion de Granada, siendo su unica comunicacion por el puente de *Tablate* en el que se comprehenden 18 consejos ; cuyas poblaciones , unas mayores , otras menores , y otras pequeñas , son no de despreciable condicion y gozan de benigno temperamento y saludables ayres algo participes de los maritimos : sus suelos aunque desiguales por los altos y bajos que tienen , son de reciproca diversion por lo bien poblados de arboledas , parras , huertos , olivares &c , todo el terreno es fertil , por lo bien regado , con rios , y accequias ó canales que sacan de *Sierra nevada* , siendo su produccion por este motivo , de todo genero de Semillas , y demas frutos de arboleda , que los de mas copia son los agrios fino , y basto : uva de comer , granadas y aceyte , y este ultimo de calidad sobresaliente por ser

el mas regalado que en su especie se halla en toda la Andalucia , aunque por falta de conocimientos desperdician mucho , y aun lo podian hacer mas especial , no haciendo aprecio de los azebuches , sino quando los ingieren , que estos producen sin este beneficio una aceytuna muy menuda consistiendo toda ella en quasi hueso , con poca substancia asi por su naturaleza como por haberse criado este arbol entre peñas y mala tierra , careciendo de cultivo , siendo el aceyte que de él se saca mucho mas delgado , mas claro y menos aspero al paladar , que el de las demas aceytunas , efecto de lo menos substancioso de su fruto ; lo que no se practica por lo mas costoso de beneficiarlo , menos fructifero de dichos arboles y gastarse mucho mas para las luces , cuyos defectos le han acarreado el desprecio de los naturales. En este terreno , ademas de los rios de *Dulcar* , *Torrente* , *Pinos* , *Lanxaron* , y *Orxiba* , que son oriundos de la dicha sierra , se registra la laguna de la *Venta del Padul* con la que se riegan muchas sementeras ; siendo este el primer Pueblo por donde hace punta y angostura

ra dicho valle , ensanchando á proporcion hasta arrimarse à la ya referida Alpujarra y á otras poblaciones de la costa del mar.

Por este mismo frente de Medio-dia se vé el Mediterraneo y se adelanta la vista hasta la sierras de Berberia quando el cielo está despejado y no lo estorban las continuas nieblas que produce el mar y corriendo la vista por Occidente y el Norte , se vé el Océano con aquella dilatacion que parecen ser sus lindes el Cielo , ó por su igualdad de color introducirse el uno en el otro. Y recorriendo la vista al terreno que ocupamos se vén los prados de Xenil de los que salen diferentes chorreras y desfiladeros de agua que son los que sirven á la generacion del rio de este nombre al que hace sombra la gran Loma de Mayrena.

Deshaciendo con los ojos esta vuelta y moviendolos con mas inclinacion por la falda de la sierra , desde Levante á Poniente à la parte de Granada , se registran los Lugares llamados de la sierra , por estar á su falda , con el orden siguiente; Güexar , Qüentar , Zenes , Pinillos , Mo-

na.

ebil, *Goxar*, *Dilar* y otros que por pisar lo llano de la Vega no se llaman serranos, sino propinquos, como *Güetorcaxar*, *la Zubia*, *Oxixares*, y *Otura*. Del todo no se registran perfectamente las serranas poblaciones desde este sitio de *Veleta*, pero sí sus ruedos y vegas, formando todo ello una apacible vista.

Después, recogida esta á la inspeccion de este peñasco de *Veleta*, pasando de mirador á mirador, con los demas que lo circundan, es ver una gran porcion de piedras puestas unas sobre otras con aquel desconcierto que ellas por si pudieran haberse colocado si hubieran sido llevadas del cielo. Desde cuyo sitio antes de nuestra partida usó el Medidor de sus instrumentos; y tirando una linea desde la profundidad de Granada hasta la dicha altura salió su longitud de 25 varas y buscando el Logarithmo correspondiente á esta distancia sale á ser la elevacion de esta punta de *Veleta* sobre la Vega de Granada perpendicularmente 3002 varas que valen mas de media legua, yendo con descenso y precipicio todas las aguas hasta el Oceano por Poniente y al Med-

di-

diterraneo por Medio-día. Sobre la derivacion etimologica de este nombre *Veleta*, se dicen muchos cuentos, que omito por creer todo que la figura piramidal que tiene es á similitud de los chapiteles de las torres asiento de las *Veletas*, lo que talvez le adjudicaria, este nombre. Siendo de notar en la altura, y en la superficie de este sitio una cisura entre sus desquebrajados peñascos que penetra á lo profundo perpendicularmente en la que hay fixada una Cruz de madera con tres clavos en ella puestos mirando á Poniente; no produciendo este terreno mas que manzanilla real, polipodio, y algunas puntas especie de amatistas ó cristales fuertemente unidos á la superficie de las roxas.

Dexando este sitio, pasamos á registrar el propinquo, llamado el *corral de la Veleta*, nombre ajustado á sus proporciones, por ser una profundidad ancha y cerrada de tajos muy peinados sin entrada por parte alguna, con un ambicioso de nieve, que se cree guarda la primera que cayó despues del Diluvio, reducida naturalmente á piedra, pues estando

do descubierta hacia el Norte aquí es yelo, lo que es nieve en otros lugares; y nunca se derrite mas que la superficie que es lo que el sol descubre.

Con brevedad nos desalojó el frio de este sitio con la amenaza de dexarnos convertidos en estatuas de duro yelo, y nos baxamos al ventisquero de nuestra primera mansion, que antes dixe llamarse *Pozo-alto* de donde fuimos á una copiosa fuente primer origen del rio de *Monachil*, y de aqui al ventisquero llamado *Caurbil* y de este al *Barranco de San Juan*, desde donde subimos por la haza de *Mesa* y cuesta del *Maguillo* al barranco de *Guaron*, en que pasamos la noche menos desacomodados que en *Veleta* con el alvergue de un hato de ganado cabrio.

Luego que amaneció, advertimos la Poblacion mas hermosa de vegetables, que sin humana industria ocupan con mucho arte las tierras de dicho barranco, formando una amena campiña los corpulentos arboles, como robles, serbos, manguillos, mostaxos, castaños, manzanos, hazores, madre selvas, maxoleros, y otros nombres desconocidos; y en los claros de

estas arboledas se cultivan por los Pastores algunos huertos con muchas hortalizas y arboles de planta, añadiendo esta cultura mas hermosura à la silvestre amenidad.

Lo deleitoso de *Guarnon* como terreno, tubo termino triste á estilo del gozo temporal, sirviendo de paso para otro barranco llamado *Valde-infierno*, no sin razon, por lo profundo, aspero, umbroso, y desapacible, á cuya profundidad obscurece la sombra del antes referido *monte de los Machos*: y hasta su camino es penoso à causa de despeñarse algunas aguas por él, las que son limpias y sabrosas y en todas las balsas en que toman quietud y descanso de su precipitada carrera, se encuentran truchas muy especiales, cuya propagacion dura hasta la Chorrera del Real.

En esta Chorrera hay un vallecito poblado de la misma arboleda arriba dicha y de correspondiente agrado, llamado la *Haza del Real* por haber aqui formado su campo la conjuracion de los Moriscos de la Alpujarra, y es sitio inexpugnable sin necesidad de mas trincheras que sa

cortada elevacion sin subida alguna y en él se registran arruinados los antiguos banales y azequias que usaban los Moros, para la labor de estos valles, laderas, y barrancos. En estos tajos se advierten muchas cuebas y minas profundas, indicios de algun interés, ó de piedras ó de metales; ó bien que hallaron, ó que solo buscaron los antiguos.

Ahora supimos estar empeñada la codicia de algunos hombres mal aconsejados, en adelantar una de estas minas, sin haber conseguido mas que el hallazgo de mucha agua; pero su aspereza aunque aguada, les hace hoy porfiar ladeando la mina por otra parte.

La noticia de esta Mina y sus Mineros que decimos, y la conversacion de los Pastores, perpetuos incolas de esta montaña, fue preliminar para introducirnos en el exâmen de otros particulares.

Nos oyeron, pues, los Pastores hablar sobre algunas singulares generaciones ó fenomenos de la naturaleza y quisieron saber de nosotros qual sería la causa de unos truenos que oian en aquellos barrancos, con no poco temor suyo y temblor de

de aquellos peñascos , y en ocasion de tanta serenidad que ni aun la menor nubecilla aparecia por toda la atmosfera. Esta pregunta traxo á la memoria lo que *Alonso Barba* refiere en su tratado de metales ; con lo que se dió satisfacion á los Pastores , para quitarles el miedo que tenian concebido. Dice , pues , el Autor citado , hablando de los montes del *Potosí*, *Paraguay* y *Buenos-Ayres* donde asegura se crian amatistas , que estas se engendran à uno ò dos estados en el interior de los montes , dentro de unas pesadisimas y durisimas piedras como pedernales , que por su figura redonda y hueca llaman *Cocos* y su casco como de dos dedos de grueso ; adornando por dentro la superficie de este vacio unas preciosas puntas naturalmente hechas , labradas y puestas en orden , que son otros tantos preciosos fetos , cuyos lapideos cocos para dar à luz su rica fecundidad , dan un estallido ò trueno causando por mucho espacio de aquel terreno no pequeño temblor y abriendo sobre la tierra algunas grietas ò cisuras , siendo estas las que señalan el sitio , y aquel ruido , el que llama á desenterrarlos , por

lo que cotejando una noticia con otra nos pareció ser muy factible el encontrarse en estas minas semejantes preciosidades ú otras de equivalente especie.

A continuacion de esta platica nos dixo un Pastor, que en frente de esta *Haza del Real* habia una mina antigua en la que se hallaban pedazos de piedra solidisima y diafana como el cristal y que centellea herida del acero, para cuyo credito manifestó un pedazo de ella y es como se refirió.

Concluida esta conversacion y las adjuntas inspecciones, marchamos la Haza arriba del Real para el barranco llamado de *Valde-Casillas* el que nos introduxo en la *Laguna* llamada asi por el exceso que hace à las demas en su longitud que es de 500 varas y su latitud de 50 por lo mas ancho de ella; cuya situacion es entre el cerro de los *Machos* y otro innominado. A espaldas de esta Laguna hay otra, mediando un cerro entre las dos, llamada la de la *Caldera* derivacion de su figura que ensanchando su boca orbicular, la vá recogiendo hacia el fondo y su circunferencia es de 888

varas y la situacion entre el cerro que la separa de la antecedente y el de *Malabacen*. Las aguas de las dos son de regalado gusto; pero muy frias, pues aun nadaban hielos sobre ellas en el rigor del estío á causa de tener mucha sombra por el Austro y Poniente; de aquí subimos por el arroyo de *Valde-Casillas* á los prados de *Vacares* los que contienen tres quartos de legua de largo en cuesta y hasta el Puerto llamado del mismo nombre, estos son muy abundantes de yerbas y agua con lo que tienen siempre pasto los ganados, de los que hallamos dos hatos uno de lanar y el otro vacuno.

Vencida la cuesta de estos prados, nos hallamos en la altura del puerto, tambien con denominacion de *Vacares*, que tiene el segundo lugar despues de *Veleta*, en altura.

La novedad que aqui encuentran los ojos para mudar de objeto es la profundidad de un tajo de 250 varas de pendiente siendo su termino ó paradero la laguna de *Vacares*, que baña el ultimo escalon de este despeñadero. La curiosidad y obligacion, aunque con grande peligro, nos hi-

hizo baxar del todo del alto puerto à la inspeccion y registro de esta profunda laguna , á la que descendiendo por sus peligrosas sendillas , sucedió que un Pastor desde la frente opuesta , advirtiendó habíamos dexado el camino ó vereda que por dicho puerto abre el comercio de la Alpujarra con Granada en el verano , por excusarse seis leguas de camino y que nos desprendíamos para el lago , nos gritó y dixo con asustada voz *¿ A donde van ustedes á despeñarse ?* queriendo revocar nuestra intencion con esta advertencia , introduciendonos el temor ; pero estando instruido en el vano fundamento del miedo que habian concebido aquellos rusticos á dicha laguna á que nos dirixiamos , despreciamos sus gritos y acabamos de baxar , no sin indecible trabajo , hasta tocar sus aguas con tanto descuido que à su orilla pasamos una noche en dos covachuelas que hallamos y apreciamos como las mejores estotas de aquella helada region.

El temor que tienen los rusticos ganaderos á este sitio , nace , de verse en varias ocasiones peces en esta laguna de tamaño disforme y de color negro los que
no

no pueden pescar por ningun motivo, de cuyo miedo hicimos experiencia: y habiendo tirado los anzuelos y carnada antes de anochecer, por la mañana hallamos quebrados los grandes y fuertes, y los endebles y pequeños, sin cebo, y una de las cuerdas rozada; lo que nos hizo creer serían anguilas, los peces de aquella laguna, de las que se tiene observado, quiebran los mas fuertes anzuelos y burlan todo el estudio de los Pescadores. Lo cierto si, fué, que no descubrimos pez alguno y solo se vió baxo del agua unos animalejos negros semejantes à los escarabajos y habiendo sacado uno y puesto-le en tierra, desplegó unas alillas ó alitillas que sacudiendolas para su mejor uso, voló y se volvió à introducir en la laguna, dexando por logro de nuestra diligencia la noticia de que era pez y ave en una misma especie.

La figura de esta laguna es como la de un almirèz ó campana vuelta hacia arriba, cuyo labio escarpado hace un declive de 50 varas de ancho y su orbicularidad es ovalada, su circunferencia de 296 varas, su mayor diametro de 120, y
el

el menor de 94: su fondo, en lo que desde la orilla pudo abanzar la plomada se halló de 20 varas y se infiere ir tomando profundidad hacia el centro en virtud de la figura aguda con que se va abanzando y deslizando su terreno; sus aguas son limpias, sabrosas, y sanas, con tanto movimiento, del mucho ayre que las bate, que imita al mar en sus olas, espumas y resaca en la orilla, con ruido bastante para ocasionar algun espanto.

Esta Laguna se llena de nieve en el invierno y quando ya la fuerza del sol la liquida, va quedando en medio del lago el mas solido y elado corazon, notablemente alto à proporcion del cimientto que calza debaxo del agua y la sirve de lastre para nadar derecho de un lado á otro, à voluntad del viento, mirandose una torre de nieve pasear por las aguas, con no poca admiracion.

Esta *Laguna de Vacares* es el termino de lo mas particular que hay en esta Sierra que vér, viniendo á ella desde Granada: lo restante, que es de menos consecuencia, se registra al volverse
con

con la remocion de las veredas. Asi se executó en nuestra vuelta , subiendo de la referida Laguna al ya dicho puerto ; de este baxando por sus prados á la mencionada *Haza del Real*, y de ella al *Hato de Guarnon* mansion antecedente á nuestra venida. De aquí se empezó á mudar el viage por una vereda que franquea à los Pastores la comunicacion de sus *Haterias* y nos conduxo à una *Haza*, con vestigios de haberse labrado en la antigüedad algun edificio ; y de ella pasamos al sitio llamado el *Toril* por ser ordinaria mansion de este ganado. Este es un barranco espacioso , alegre y ameno , por ser oriente de muchas fuentes y estar poblado de frondosos huertos y sembrados, que los Pastores cultivan.

Pasamos de este sitio , y montando un tajo tan pendiente como elevado , nos hallamos sobre las vertientes del *barranco de San Juan* por donde descenden las principales aguas que dan origen y principio al rio *Xenil* y es donde está situada la cantera de la celebrada y no comun , piedra verde.

Esta piedra , no hay noticia de que se

se haya hallado mas que aqui y en las partes de Oriente. La del Oriente que conocieron *Plinio*, *Dioscorides* y otros que hablaron de su entidad y virtudes; unos la quieren hacer piedra preciosa; con nombre de *Serpentaria*, por su color verdoso con manchas negras; y otros de jaspe legitimo y fino: otros la llaman *Esmeralda pasma* que equivale á cruda, ó defectuosa en la generacion. De su entidad y virtud habla largamente Laguna, sobre *Dioscorides*, y Alcazar sobre el *Apocalypsis*.

Descendimos á la llanura en que está la situacion de otra cantera; y vistas sus operaciones subimos la cuesta en otro tiempo aspera, pero hoy es carril liso y ancho para facilitar la subida de los carros que conducen esta piedra; y llegando á un barranco donde concluye este carril, nos detubimos al exámen de una *Fuente agria*, hasta ahora poco conocida por lo no frecuentado del camino; su acido es suave y menos acerbo que el de la fuente de *Portubus* y ayuda á disimularlo la suma frialdad, que disminuye el gusto herrumbroso que alimenta.

De

De esta Fuente siguiendo el carril de la cantera, salimos para el sitio llamado *La cabaña*. El resto de este camino ya es delicioso y agradable, por estar à uno y otro lado acompañado de altísimos y acopados arboles, dexando algunos sitios rasos para sembradas y labores de los vecinos del Lugar de *Güexar de la Sierra*, de cuya jurisdiccion es este hermoso suelo, en donde se halla una fuente muy copiosa.

Aquí dexamos el Carril y se tomó la vereda que se parte para el *Rebite*, que es una punta de tierra alta por la que vá la Sierra despidiendo y dexando poco à poco su aspereza, desde donde aceleramos ya nuestro regreso à Granada, por no encontrar cosa notable que observar. Quedandonos con el descousuelo de no haber llevado un buen Botánico, y algun excelente Físico, impuesto en el ramo de minerales, para haber descubierto el inmenso tesoro, en yerbas, plantas, piedras y metales que contiene el espacioso recinto de esta *Sierra*.

Esta laconica Relacion que me atrevo à consagrar à V. E. podrá por lo menos

nos servir de estímulo, para que otros con mas espacio, puedan emprender otra mas circunstanciada, siendo de extrañar que despues de 300 años que se conquistó esta Ciudad y Reyno, no haya habido en ella quien haya promovido un asunto de tanto interés y curiosidad. ¡Oxalá! que como los exórcistas del pais encaminan á Legiones á la *Laguna de Vacáres*, los infernales espíritus que atormentan á los Energúmenos, hubiese algunos zelosos Patricios que procurasen enviar á ella exéltentes Físicos que nos explicasen algunas de las rarezas y extrañezas, y demas singularidades que allí se notan!

FABULA.

EL ASNO MODISTA.

Un jumento bizarro,
 De cabos muy completos,
 Que á imitacion de muchos
 Toda su vanidad cifraba en serlo:
 Animal acabado

A cuyo ayroso cuerpo,
Pintado le venía
El atarrre, la cincha, y aparejo:
Jumento que gozaba
El alto privilegio,
De ir en dos pies, á muchos
Concedido por Jupiter supremo.

Este pues, dixo un dia,
¿No es lastima por cierto,
Que un joven de mis prendas,
Adocenado viva entre los necios?

Nada aqui me distingue,
Y aunque yo lo pretendo,
Todos al fin me tratan
Como á Burro de poco mas ó menos.

Marchareme á la Corte,
Ganaré allí concepto,
Vestireme otro trage,
Y volveré asombrando al Universo.

Fuese mi Señor Asno,
Como dixo, en efecto,
Donde encontró no pocos
Que pudieron servirle de modelo.

Admiró los vestidos
De trages tan diversos,
Como que parecian
Animales de climas extrangeros.

Dispuso luego al punto
Que el mas habil maestro,
En lugar de su albarda
Le cortase á la moda un gran colete:
Erase el tal vestido.....
Mas pintarlo no puedo
i algun superior numen,
No derrama su influxo en mi cerebro:
Y así, si es que en el monte
Helicon, ó Pierio,
Leidad alguna hay rastre,
Le pido sus medidas y tablero.
El en verdad no era
Ni albarda, ni aparejo,
Ni menos aguaderas,
Pero era mucho mas que todo esto.
Era en fin el vestido,
Desde el rabo al pescueso,
Un saco, abotonado
Desde las entre piernas al guargüero,
Al rededor de aqueste,
En arcos paralelos,
Y serie progresiva,
Tres tapafundas cuelgan de su cuello.
Despues desde las ancas
Con pliegues muy diversos
A tapar sus pesuñas

Unas gualdrapas baxan hasta el suelo,

A mas de esto clavose

Su vacin por sombrero,

Que entre estos doctorados,

Es el bonete de mayor aprecio.

Y a nuestro Burro armado,

Vuelve á su patrio suelo,

Hecho tan grande Burro,

Que por grande, merece tratamientò.

Todos pues, se le daban

Mas ¿ como fué? diciendo:

De quantos se aparejan

No hay ninguno que te iguale en lo

jumento.

Aquel que extravagante,

Ypreciado de serlo,

Su nacional vestido

Pospone al extranjero:

Seguramente crea

Es él, el personage de este cuento. =

Sam. de Malvar.

DIALOGO.

Entre Candaulo (*) y Giges , sobre la
vanidad é indiscrecion.

Cand. **M**ientras mas lo pienso , menos hallo que fuese necesario hacerme morir.

Gi-

(*) Candaulo , último Rey de Lydia de la familia de los Heraelidas , estaba tan encantado de la hermosura de su muger , que tubo la imprudencia de enseñarsela , quando estaba en el baño , á Giges su favorito. La Reyna que lo advirtió , indignada de esta accion , que la hacia infame , segun las leyes de los Lydios , obligó á Giges á que matase á su marido , y executado se casó con el , 716 años antes de Jesu Cristo. Este Giges dió principio á la familia de los Mermnades la que duró basta la destruccion de Creso , por Cyro 557 años antes de J. C.

Giges. ¿Que podía yo hacer? Al otro día en que me manifestasteis las bellezas ocultas de la Reyna, esta me embió á llamar y me dixo: que habia sabido que vos me habiais facilitado entrar aquella noche en su retrete, y tras de esto me hizo un gran discurso sobre la ofensa que habia recibido su pudor, concluyendo que era preciso ó resolverme á morir ó á mataros para casarme con ella; porque segun alegaba, era forzoso para subsanar su honor, ó que yo poseyese lo que habia visto, ó que no pudiera lisongearme jamás de haberlo mirado. Yo bien entendí lo que todo esto significaba. El ultrage no era tan grande que no lo hubiera podido disimular la Reyna, y su honor pudo muy bien dexaros vivir si hubiera querido; pero hablemos claros: ella vivia disgustada con vos, y se alegró de haber hallado un pretexto glorioso para deshacerse de su marido. Juzgad ahora que partido deberia yo tomar en la alternativa que me propuso.

Cand. Temo mucho que à ti te gustase mas la Reyna, que yo le disgustaba à ella..... ¡Ah! si; hize muy mal en no haber previsto el efecto que su belleza haria en ti, y peor en haberte tenido por un hombre de bien!

Giges. Arrepentios mas bien de haber sido tan sensible al gusto de ser marido de una muger tan bien formada que no pudisteis callarlo.

Cand. Me arrepentirìa de la cosa mas natural del mundo. Nadie puede ocultar su alegria en una extrema felicidad.

Giges. Eso seria dispensable en un amante; pero vuestra felicidad era la de un marido; y aunque se puede ser indiscreto por lo que mira à una dama, no se permite tal con una muger propia. ¿Y que se creería del matrimonio si se juzgase por lo que vos hicisteis? ¿Se juzgaria, ni aun imaginaria, que no habia cosa mas deliciosa.?

Cand. Pero hablemos seriamente: ¿piensas tu que pueda uno estar contento

to de una felicidad que se posee , sin testigos? ; sin que nadie sepa que uno es dichoso? Los hombres mas valientes quieren que vuelen sus hechos ; y los afortunados tambien desean tener quien sepa que lo son para ser perfectamente dichosos. ; Que se yó si los guapos se resolverían á serlo, si no hubiera quien los mirára! Pero es seguro que nadie hace alarde de su felicidad sin hacer una especie de iusulto á los demas , con lo que queda satisfecho.

Gi. s. Seria muy facil , segun vos , vengarse de ese insulto en cerrando los ojos , ó en rehusando á esos vanagloriosos el mirarlos ; ó si quereis , en no manifestandoles esos sentimientos de envidia que hacen la mayor parte de su felicidad , está todo acabado.

Cand. Convengo en eso. El otro dia oí contar á un muerto , que habia sido Rey de Persia , que llevandole cautivo y cargado de cadenas á una Ciudad , capital del Imperio enemigo , el Emperador victorioso rodeado de

de toda su corte , estaba sentado en un trono magnifico y muy elevado. El pueblo llenaba su gran plaza , adornada al proposito , en donde se representaba la Escena. Jamas se habia visto espectaculo mas pomposo. Quando el Rey cautivo , precedido de multitud de prisioneros y gran copia de despojos , paró delante del trono del Emperador y mirando todo aquel aparato con desden , gritó en un tono jocosó. *Tonteria , tonteria , y todo una pura tonteria.* Quando èl mismo referia esto , añadía que estas solas palabras habian turbado todo su triunfo al Emperador ; y lo creo , pues yo no hubiera querido triunfar á este precio del mas cruel y terrible de mis enemigos.

Giges. Puedo creer que si quando yó ví á la Reyna , hubiera gritado *¡Tonteria , que gran Tonteria!* y me hubiera parecido despreciable. ¿ Vos no la hubierais amado desde aquel instante ?

Cand. Confieso que se hubiera ajado mucho mi vanidad de tener una mu-
ger

ger que no era tan hermosa como á mi me parecía. Juzgad ahora quanto debe lisongearnos sensiblemente el amor de una muger amable, y quan difícil es poseer la virtud de la discrecion, particularmente en quanto se adula nuestro amor propio.

Giges. Escuchad aparte, pues no obstante que estamos ambos bien muertos, no me atrevo á deciros esto en público. Observad que de el amor de una querida ó dama (como quisieres llamarla) no puede sacarse tanta vanidad. La naturaleza ha establecido tan oportunamente el comercio del amor, que le ha dexado muy poca parte al merito. No hay corazon á quien no haya destinado otro corazon; pero no ha cuidado en manera alguna de juntar ó aparear todas las personas dignas de estimacion: esto es muy difícil y la experiencia nos hace ver cada dia; que la preferencia de una muger amable no prueba nada, ó casi nada en favor del preferido. Me parece que atendidas estas razones, deberian ser los
amante

amantes mas discretos y reservados.

Cand. Pues sabed que las mugeres no apetecerían una discrecion fundada en no tener á mucho honor su cariño.

Giges. ¿No es bastante que cause un placer extremo? La ternura se aumentará, con lo que pretendo quitar á la vanidad.

Cand. No; ellas no aceptarían el partido.

Giges. Pues advertid que la vanidad hace mala mezcla con el amor. La vanidad empieza siendo contraria à los intereses de los amantes. Quando estos han logrado destruirla, forman de sus destrozos un honor que es muy contrario al interés de las mugeres. Ved aquí lo que resulta de haber dado parte á la vanidad donde no la debia tener.

ODA.

A LA VERDAD.

Verdad ¿donde te has ido?
 Aquel candor de un animo sincero
 Que siempre ha distinguido
 Al hombre honrado, al noble, al caballero,
 ¿Que ha venido ya à ser? ¿porque desgracia
 Pudo ocupar tu imperio la falacia?

Yo miro á todas partes
 Y no hallo mas que vanos cumplimientos,
 Perfidia, malas artes,
 Palabras sin sentido, ofrecimientos,
 Medios de hacer triunfante la malicia,
 Y aparentar amor á la justicia.

¡O sociedad! ¡ó humano
 Pacto comun, reciproca alianza!
 Tu eres un nombre vano,
 En tí ya nadie tiene confianza,
 Desde que esta politica insolente
 Rompió el lazo que hermana á toda gente.

Plugiera á Dios que un dia
 Tan infame polilla se extirpase:
 Y tu soberanía,

¡O verdad! sus derechos recobrase:
 ¡Que manantial de bienes nos abriera
 El instante feliz en que esto fuera! =
 G. P. V.

ANECDOTA.

Cosroes Rey de Persia (dice el Filósofo Sadi) tenía un Ministro á quien estimaba mucho y del que creía ser amado. Un dia vino el tal Ministro á pedirle su retiro; pero *Cósroes* le dixo ¿porque me quieres dexar? Yo he hecho que llueva sobre tí el rocío de mi beneficencia, mis esclavos no distinguen tus órdenes de las mias: desde que te traje á mi corte has permanecido en ella. =

Mitrano (que asi era el nombre del Ministro) respondió: ¡O mi Rey! yo te he servido con zelo, y tu me has recompensado abundantemente; pero hoy la naturaleza me impone una obligacion sagrada y es necesario que me la dexes cumplir. Tengo un hijo y solo su padre puede enseñarle á servirte como yo te he

he servido.=

Te concedo tu retiro, dixo *Cosrroes*; pero es con cierta condicion; entre los hombres de bien que tu me has hecho conocer, no hay ninguno que sea tan digno de ilustrar y dotrinar el alma de mi hijo como tu: concluye tu carrera por el mayor servicio que un hombre puede hacer á los demas hombres. Que te deban ellos un buen Señor conozco la corrupcion de la Corte y quiero evitar que el Principe respire un ayre corrompido. Llevate contigo á mi hijo è instruyelo á la par del tuyo, en tu retiro; en el seno de la inocencia y de la virtud.= *Mitrano* partió con sus dos discipulos y despues de cinco ó seis años volvió con ellos á la corte y los presentò á *Cósrrroes* quien se alegró mucho de ver á su hijo: pero desde luego notó que no tenia tanto merito como el hijo de su amigo y maestro. *Cósrrroes* conoció esta diferencia con un dolor amargo y de ella se quexó á su Ministro: „O! mi Rey, le respondió „este, mi hijo ha hecho mejor uso que „el tuyo de las lecciones que he dado „á ambos. Mis cuidados igualmente se „han

„han dividido entre ellos; pero mi hijo, sabia
 „que tendria necesidad de los hombres, y
 „yo no he podido ocultar al tuvo que
 „los hombres lo necesitarían à el.”

El defecto ordinario de los Preceptores, Ayos, y demas personas que se ocupan en la educacion de los Principes, es el de adularles en sus caprichos. Esto lo manifestó muy bien el domestico de un Principe por una expresion senteciosa y agradable. Se le preguntaba lo que su Señorito (que habia concluido sus estudios y ejercicios) sabia mejor, de todo lo que le habian enseñado. „A montar á Caballo, respondió al instante, porque los Caballos no le han adulado.”

EPIGRAMA.

A UN PRETENDIDO ERUDITO.

Magnifica coleccion
 De libros tiene Mateo:
 Muchos en Latin, y Hebreo,
 Y en Inglés otra porcion,
 Y en Frances y en Italiano;

Mas

Mas con esta , ¿que pretende,
 Si el infeliz aun no entiende,
 Los que están en Castellano ?

=C. de Sav.

MUGER CELEBRE.

CARTA REMITIDA.

Amigo Editor , no solo mio , pero de todo amante de la Patria ; llena de gusto al leer sus correos , ví en uno de los ultimos numeros como quiere V. animar al bello sexó á la aplicacion (sin la que toda instruccion sino es inutil , à lo menos poco provechosa) Presenta V. algunos exemplos de Mugeres que han sobresalido en ciencia , y en valor , ofreciendo dar con mas extension , una noticia particular de las que se han hecho distinguir y aun hecho memorables por su talento , virtud , y valor. Yo , baxo de este supuesto , le remito la siguiente , de *Mad. Eon de Beaumont* digna del mayor aprecio , y contemporanea ; y en ella se verá una prueba de que : *las mugeres sí tubieran buena*

na Educacion, podrian ser tan utiles al estado como los hombres. Como V. insinuò en el Discurso con que principiò el II. tomo, de su correo; si V. la hallase digna de él, me encargo ayudarle, remitiendole otras, quedando siempre su apasionada Subscriptora. = M. A. V.

HISTORIA.

De Carlota, Genoveva, Luisa, Agustina, Andrea, Timotea de Eon de Beaumont, Censor Real, Doctor en ambos derechos, Abogado del Parlamento de Paris, Capitan de Dragones y de Voluntarios del exercito, Ayudante del Mariscal Duque de Broglio y del Conde de Broglio hermano de este: Caballero de la Real y Militar orden de San Luis, Secretario de Embaxada en las Cortes de Rusia é Inglaterra y despues Ministro Plenipotenciario en esta última. Natural de Tonerre en Borgoña donde nació en 5 de Octubre de 1728.

Aunque esta celebre Muger es acreedora por sus escritos à ocupar un lugar muy distinguido entre los mejores Autores

res modernos; los raros acontecimientos de su vida la han hecho mas memorable y conocida en el mundo.

Por extraño capricho, y otros fines particulares, la trataron como niño, sus Padres. A la edad de seis años la enviaron á Paris en casa de una Tia suya donde tubo la educaciou de hombre. A los 14 entrò en el Colegio Mazarino para hacer sus estudios, y se distinguió en ellos. Del de las bellas letras, pasó al de Leyes, fue graduada de Doctor en ambos derechos y despues recibida Abogado.

Tubo oportunidad de conciliarse la proteccion del Principe de Conti. La Rusia estaba entonces en desavenencias con la Francia, convenía à esta ganar la amistad de aquella. El Principe de Conti, que sabía quien era el Abogado Eon, confiò el secreto al Rey y lo propuso como capaz de intentar esta empresa. Partió secretamente y luego que llegó à San Petersburgo se vistió segun su propio sexo, traxe que volvió à abandonar á su regreso á Francia, para tomar su regular vestido de hombre. Había logrado allanar

nar las vias de la pacificación, y se le envió segunda vez, yá publicamente de hombre, con el Caballero Douglas. El fruto de la negociacion fué la marcha de las tropas Rusas en favor de las Cortes de Viena y de Versalles.

Firmado el tratado, tubó orden de volver à Francia y se detubo en Viena para comunicar el plan de campaña. El Conde de Broglio le dió el encargo de llevar à Francia la noticia de la victoria de Praga del 6 de Mayo de 1757 y llegó à Paris, antes que el Correo despachado por la misma Corte de Viena; sin embargo de la desgracia de haberse maltratado una pierna.

Aunque su carrera era muy diferente de la Militar, su aficion á esta, ó su intrepidez y viveza de genio inclinado á abrazar toda suerte de fortuna, le impelió á solicitar una Tenencia de Dragones, que obtuvo al instante. Restablecida de su curacion de la pierna, volvió tercera vez á Rusia en calidad de Secretario de Embaxada del Marqués de L^o Hopital.

Sucedió á este en aquella comision el

Baron de Bretil, como Ministro Plenipotenciario. No confrontaba el genio del Baron con aquel politico, por lo qual el Caballero de Eon, se restituyó a Francia. Su natural activo no le permitía quedar en la mas leve inaccion, ni su combinacion politica á exponerse á que se enfriara el favor y la memoria de sus meritos. Pretendió y obtuvo el permiso de pasar al Exercito, é hizo la campaña de 1761. como Capitan de Dragones y de Voluntarios y como Ayudante de los dos hermanos ya mencionados Broglios. En el combate de Ultrop, fuè herida: en Ostenwick se señaló en una accion gloriosa contra un Cuerpo Prusiano en que ella hizo prisionero á su Comandante de Rnés. Son muy dignos de notarse el trabajo, la vigilancia, teson y arte de esta heroina para ocultar su sexó, en medio de sus heridas, caidas, aventuras, viages, y ciertas indisposiciones propias de una muger, y aun antes en el Colegio, y demas ocupaciones varoniles en que estuvo empleada.

Hecha la Paz, volvió á entrar en la carrera Politica: pasó á Londres de Secre-

cretario de Embaxada del Duque de Nivernois, y vino á Francia con la ratificacion del tratado de Paz entre las dos Naciones; en cuya ocasion obtuvo la Cruz de San Luis. Se restituyó á Londres y habiendose retirado el Duque de Nivernois, quedó en aquella Corte en calidad de Ministro Plenipotenciario, mientras llegaba el nuevo Embaxador Conde de Guerchi. El arribo de este, fué la epoca de su desgracia y de las ruidosas diferencias que entre los dos hubo y de que no se ha visto exemplar. No fué extraño, pues el caso era singular; y por fin el Caballero de Eon era Abogado, Muger, y Muger Francesa. Resultó de aquellas desavenencias su larga mansion allí como refugiada, los años yá dichos, en cuyo tiempo fué asistida secretamente de su Corte; la que en 1766 le consignó una pension de 10 mil Libras (48 mil reales vellon.) Restituida finalmente á su Patria tomó el trage correspondiente á su sexô y se dedicó á las tareas literarias, que forman la segunda parte de su historia.

El genio brillante y despejado de Ma-
da-

dama Eon y su universal conocimiento en las Ciencias humanas, harán siempre el encanto y la admiracion de los sabios. Desde su mas tierna niñez y aun antes de pasar al Colegio Mazarino, ya daba en diferentes agudezas y reflexiones, muy ajenas de su edad, pruebas bien claras del extraordinario talento que poseía. Colocada luego en aquella celebre casa de estudios, no tubo acto literario que no mereciese la aprobacion de sus Maestros, y el general aplauso de un vasto y numeroso concurso.

En los primeros años escribió diferentes Opusculos, que fueron leidos con mucho gusto de los doctos, pero que no vieron la luz pública, porque la modestia de Madama Eon, ó fuesen sus elevadas ideas, no los juzgó dignos de la prensa. Sin embargo de las serias ocupaciones de Foro, del Gabinete, y del Exército à que despues pasó sucesivamente, no dexó jamas la pluma de la mano, escribiendo con infatigable y varonil constancia, á beneficio, unas veces de todo el mundo: otras de su nacion: y otras de su misma persona.

Durante el tiempo de su adversa fortuna, ocuparon la curiosidad pública sus escritos polemicos, que demuestran completamente el grande ingenio y pulso de la sabia persona que los formaba.

Tales son, un tomo en quarto impreso en Londres en 1704 baxo el titulo de *Memorias y negociaciones particulares del Caballero Eon*. Otro en octavo impreso tambien en Londres en el mismo año, que consiste en diferentes piezas relativas á estas propias Memorias; y otro en 4.^o menor, impreso en Berlin año 1765, baxo el titulo de *Piezas autenticas que deben servir al proceso criminal del Caballero de Eon, contra el Conde de Guercbi*.

De las demas obras suyas, las principales forman una coleccion de 13 volúmenes en 8.^o con el titulo de *Ocios del Caballero de Eon*. Cuyos escritos tratan por lo comun de materias politicas y de administracion publica. Dió tambien una Memoria muy instructiva sobre la vida y escritos de Mr. Lenguet Dufresnoy, varon tan infatigable en sus trabajos literarios, que habiendo muerto de

edad

edad de 81 años y empleado en ellos casi todo el tiempo de su vida, dexò al mundo, quarenta obras diferentes que forman una coleccion de mas de 300 tomos; los mismos que tubo Madama Eon la paciencia de léer con toda reflexiõn y critica para poder formar la expresada Memoria.

Su exquisito gusto en la Lengua latina se descubre perfectamente en el *elogio funebre* de la Duquesa de Penthièvre; y en el del Conde Osembray, Presidente de la Academia de las Ciencias.

Mas, de todas las obras de su paño, ninguna ofrece tanto campo para hacer juicio de la brillantéz de su ingenio y vasta erudicion que le acompañaban, como sus *Consideraciones historicas y politicas, sobre los impuestos de los Egipcios, Babilonios, Persas, Griegos, y Romanos, y sobre los diferentes estados y situaciones de la Francia desde el establecimiento de los Francos en las Galias, hasta estos ultimos tiempos*: Trabajo formado con el laudable y ventajoso designio de que sirviese de conocimiento á sus compatriotas para el mejor manejo de la administracion.

nistracion de las rentas públicas.

Semejantes producciones son mas que suficientes para formar la reputacion y transmitir con aplauso á la posteridad el nombre de qualquier Literato ; pero esta gloriosa consideracion no ha bastado à detener en sus utiles tareas á Madama de Eon.

Se sabe que despues de su ultimo regreso á Francia no ha cesado de escribir , siendo tal su aplicacion á este genero de trabajo , que apenas se la ha visto separarse de èl , aquellos precisos instantes que se necesitaban para comer, dormir y dar un corto paseo. Sus obras ineditas suben á un crecido numero de legajos , cuya publicacion se desea con ansia por los Sabios , por considefar todavia de mas interés este trabajo que los anteriores, mediante á que sobre las mismas calidades y mayor reflexion , llevarán el sello de madurez que habrán grabado en su espiritu , el tiempo , la fortuna , la desgracia , la experiencia , el estudio y el sosiego. Entonces acabará de convencerse el mundo , de que la educacion es capaz de formar de las mu-

geres unos miembros utiles á la Sociedad
y al Estado,

LETRITLA.

Confiesa , Mozuelo,
Conoce Mocita,
Que quita el pecado
Quien la ocasion quita.

El rendido Adonis,
Y la Cloris linda,
Se ponen mas ciegos
Quanto mas se miran;
Sus fogosos ojos
Encienden mil chispas,
Que si se apartaran
Serian cenizas:
Que quita &c.

A los fuertes choques
En que entrambos lidian,
Se abre mayor brecha
Con palabras finas:
El uno es ya cera,

Y el otro un almirar,
Y así derretidos
No ven ni meditan.
Que quita &c.

En tono jocoso
De bulla festiva
Se añaden mil chanzas,
Se hacen mil caricias;
Y á veces , á veces.....
Calla lengua mía,
Poes harto lo saben
Sin que tu lo digas,
Que quita &c.

Si es que de poeta
El mozo se pica,
La hace bien la copla
Con tres seguidillas;
Y á pocos embites
Viene de seguida,
Que á ella se la pega
Su lecura misma:
Que quita &c.

Por estas licencias
Que son tan nocivas,

Se minan las mozas
Con polvora viva;
Y quando á su tiempo
Rebienta la mina,
Entonces declaman
Los que lo sufrian.
Que quita &c.

Los viejos caducos,
Las madres benignas,
Por contemplaciones
Pierden sus pupilas;
O lo que es mas malo,
Porque se alucinan,
Y tanto chochean
Que no premeditan
Que quita &c.

La que es buena madre
(Dios que la bendiga)
Guarda vigilante
Su inocente hija;
No sufre una chanza,
Ni aun por encima,
Porque sabe y dice
Con gran valentia.
Que quita &c.

Asi pues , la Cloris
 No tome ojeriza
 Si el Adonis huye
 De su amable vista,
 Pues serà esta ausencia
 Precaucion muy digna,
 Y aunque voluntaria,
 Se habrá hecho precisa;
Que quita &c.

CUENTO CHINO.

EL BIENHECHOR Y EL FILOSOFO.

Tching-wang. Emperador de la China, quiso saber que cosa era un verdadero Filosofo. Publicose bien pronto el deseo del Monarca, y sobre la marcha se dió orden à todos los que se preciaban de Filósofos para que concurriesen á presentarse á los pies del trono imperial.

El celebre anciano *Chamsu-u*, demasiado orgulloso creía que solo él podia aspirar al titulo de sabio. Engreido por haber compuesto mas de cien *Taos* ò libros sobre Confucio, se presentó con des-

caro, habló mucho de sus talentos, y de sus innumerables producciones, alabó sobre todo su humanidad, su desinterés, y su piedad exemplar, y suplicó al Monarca que derramase sobre él sus beneficios, é impusiese silencio á sus criticos. No es esto, exclamó el Emperador, lo que yo busco: quitenme de ahí ese hombre. *Cbamsu-u* al salir de Palacio, murió desesperado despues de haber compuesto una satira mordaz contra *Tching-wang*, quien en vez de irritarse lamentó la suerte del desgraciado Filósofo.

Tsé-e, entró despues. Era este un hombre que escribia con entusiasmo, y obscurecia las nubes que cubren la verdad, en lugar de disiparlas. Habia publicado un gran numero de obras bien inutilcs à la humanidad: su orgullo se manifestaba aun en sus mas minimas acciones, y sobre todo su singularidad le distinguia de entre todos los demas sabios. Cuidaba de no vestir como los demas conciudadanos, comia caliente y bebia frio, porque los Chinos lo hacen al revés: sabia muy bien que los hombres son tan particulares y demasiado faciles para admi-
rar

rar todo lo que no se les parece: decia que aborrecia al genero humano, y hacia lo posible para cautivar su benevolencia: creíase desgraciado quando no era el objeto de las conversaciones: no había en él sistema seguido, ni union en sus obras: las mugeres de poco fundamento de todo *Pekin*, lo elevaban hasta las nubes, aunque no lo entendian: lo qual contribuyó no poco para hacerle Autor de moda. *Tching wang* creyó ver en *Tsé e*, un animal bien raro y se divirtió con él, convencido de no ser aquel el hombre que buscaba.

¡Como! dixo *Tching wang* ¿es posible que en toda la China no ha de haber un sabio como yo me lo figuro? aqui està, Señor, (exclamó un Mandarin en la flor de su edad y cuya barba anunciaba su buena salud y robustez) un modelo de la Filosofia verdadera; yo no cuido sino de mi existencia: este es el unico estudio á que me he dedicado, todas las cosas las encamino á mi mismo, como á centro del universo; pues todo lo que me rodea ha sido criado para mi, y para mi propio interés. Yo he

he llegado al primero de los conocimientos, al arte de hacerme insensible á todo lo que pudiera causarme disgusto; he profundizado, la ciencia de los placeres: la tranquilidad, sobre todo, me parece el supremo bien: me complazco en mi utilidad, y por este medio sè manejar los resortes de la vida, persuadido de que es consumir su existencia qualquier paso que se dá fuera de si mismo: En una palabra, yo vivo para mi solo. *Schingwang* se diò prisa á hechar de su presencia à semejante egoista.

En fin, de quarenta mil literatos que filosofaban en *Pekin* no hubo uno que mereciese con propiedad tan honroso nombre. No por esto el Emperador desistió de su empresa, y dexando el mando de su imperio á uno de sus hermanos, se salió disfrazado, en compañía de dos privados suyos, resuelto á buscar por todas partes el objeto que deseaba. He aquí, à nuestro Emperador atravesando sus vastos dominios, sin haber podido satisfacerse; ya estaban junto à la *Gran Muralla*, quando perciben à lo lexos una especie de Torreón sobre la cima de una mon-

taña ; preguntan , y les contextan que era la morada de un Filosofo. *Tching wang* creyó haber llegado al termino de su viage , y trepando por aquellas asperezas, llegaron á la casa , de donde salió una especie de Salvage , que corriendo hacia ellos les dixo : ¿ Hombres á que venis aqui ? ¿ Me quereis acaso disputar este asilo que las bestias mas feroces me conceden ? Estos gritos descompasados excitaron mas la curiosidad del Emperador el qual habiendo explicado el motivo de su viage le declaró que buscaba un Filosofo. Si este nombre , replicò el solitario , conviene à un ente que aborrece al genero humano , lo habeis encontrado , no paseis de aqui ; habeis hallado en mi lo que buscabais , pues es tanto el horror que tengo á todos los hombres , que quisiera que todos juntos formaran un solo cuerpo , con una sola cabeza , para tener el gusto de arrancarsela. Ya hace veinte años que habito en este desierto y todos los dias me quexo al *Tyen* (*) de que no
me

(*) Dios.

me dá fuerzas para aniquilar la naturaleza humana. Ea pues, quitaos de mi presencia, ú os atravieso con una flecha de las que me sirvo para matar los animales de que me mantengo. El Emperador quiso hacerle algunas preguntas; pero un acceso de dolor y de rabia enagenó las potencias del Salvage. *Tching-wang* tubo compasion de él, y no pudo menos que llorar al dexarle: este hombre, dixo à sus compañeros de viage, ha sufrido, desde luego, muchas desgracias por la injusticia de los hombres. ¡Es posible, que en mi Imperio haya quien cause la desesperacion de sus semejantes! ¡Es posible que con toda mi vigilancia no puedo conseguir que dexen de haber desgraciados! El es un hombre digno de lastima y de respeto; le han obligado á ser Misanthropo, ah! si fuese el unico! ¡Pero como llamarlo Filosofo! ¡quanta distancia hay de él à un Filosofo!

Despues de esta aventura, llegaron á una de las mas famosas Ciudades de la China en la qual solo se hablaba de *Ouci-Toug* hombre que unicamente se habia dedicado al estudio de la Moral y
que

que habia compuesto muchas obras sobre esta ciencia. El Emperador hizo que le llevasen á la casa de este literato y en efecto halló un sabio del primer órden; sus opiniones estaban fundadas en razon sus sentimientos respiraban sabiduría, amor al órden, y respeto á las leyes. *Tching-wang* no dudaba yá haber tocado el momento de poséer el raro fenómeno de la sabiduría humana. A este tiempo, llegó un mensajero del Mandarin encargado de la administracion de justicia: pues habian presentado en su tribunal à un infeliz que despues de haber implorado en vano, la caridad de los ricos, para aliviar à un padre impedido, y dar pan á sus hijos que se morian de hambre, habia robado una medida de arroz, el Juez compadecido, no se atrevía á condenar al reo, y quiso consultar la sabiduria de *Ouci-Toug* para que le diese su parecer. La opinion del Filosofo fué que se dexase libre al reo, que no lo hubiera sido sin la extrema necesidad; pero apenas lo habia pronunciado, quando entra uno de sus criados diciendole que el arroz robado era suyo. Inmediatamente llama al

men-

mensagero y le manda decir al 'Mandarín que á él solo le tocaba hacer justicia y que para los robos no debia de haber piedad: que obrase segun el rigor de las leyes. ¡Ah! exclamó el Emperador, al ver esta escena ¡no es seguramente esto lo que yo busco! y se salió precipitadamente de la casa del literato, que yá miraba con horror.

El Monarca hizo nuevas pesquisas; pero todas á qual mas infructuosa. En vista de esto determinó volverse á su Corte: no hay remedio decia, es preciso que vuelva à ocupar mi trono sin haber podido encontrar uno que me ayudase con sus consejos á hacer feliz á mi pueblo; el Soberano no puede todo lo que quiere; es necesario que se confie de alguno; ¡y si yerra la eleccion! Sin duda yo busco un ente de razon que no existe. Los Cortesanos apoyaron su determinacion fundandose en lo que habian presenciado, la poca posibilidad de tal descubrimiento y concluyeron era un absurdo pensar en semejante quimera.

Hablando de esta suerte llegaron á un lugarejo, cerca del qual habia un valle

y en él se descubria una casa sin magnificencia, pero tan aseada que inspiraba deseos de acercarse à ella. Nuestros viajeros encontraron un Aldeano y le preguntaron ¿de quien era aquella casa? es, respondió, de un anciano, que es un ente muy particular: jamas se le puede enfadar por mas que le damos mil motivos y chascos, y se venga haciendonos todo el bien que puede; en lo demas no sabemos quien es. El Emperador, bien diferente de la mayor parte de los hombres, quiso sin dilacion conocer á aquel anciano, y habiendo dexado allí á los que le acompañaban, se encaminó á la casa; todo respiraba en ella, sencillez, modestia, y beneficencia: los ganados pastaban al rededor de ella, y un gran numero de arboles frondosos dispuesto como en cenadores, proporcionaban á los pasajeros un asilo á los ardores del sol. El Emperador hallò á la puerta algunos pobres entre los quales se distribuia una porcion de arroz. Entró y vió un anciano como de noventa años, que estaba de rodillas en oracion y dirigia sus peticiones al Cielo. „O Dios de los
„Dio-

„Dioses, quantas gracias tengo que darte!
 „Tu me has quitado mi opulencia, y
 „mi grandeza; pero me has dexado un
 „pedazo de pan que poder repartir en-
 „tre mis hermanos necesitados. Prosigue
 „derramando tus bondades sobre este Im-
 „perio; vela sobre el destino de su Au-
 „gusto Soberano; haz que mis hijos sean
 „dignos de servir à su Señor y à su Pa-
 „tria y que te rindan sus omenages; per-
 „miteme ¡O supremo Tyen! que muera
 „en el seno de mi amada familia; que
 „abraze á mis hijos al tiempo de espi-
 „rar y que los demás hombres se olviden
 „de mi.”

Kong sune (que así se llamaba este anciano) reparando en el Emperador, se leuantó precipitadamente y se informa del motivo que lo habia conducido à aquel sitio separado del camino. El deseo, respondió *Tching-wang*, de saber en donde residen la virtud y la sabiduria. ¡Ah! respondió el anciano, no busqueis aquí esos dos tesoros tan preciosos: aquí solo se halla la imagen de la pobreza. Pero hablando de otra cosa ¿puedo servir de algo? hablad, yo satisfaré vuestras

T.X.N.º 7. G tras

tras necesidades en quanto me lo permitia el Cielo. Dicho esto presentó al Emperador sus quatro hijos, que se ocupaban en labrar la tierra, los quales le ofrecieron flores y frutas. Despues de una corta oracion dirigida al *Tyen*, se sentaron á la mesa. *Tching-wang* comió con gana y no dexaba de admirar la dulzura y afabilidad de *Kong-sune* y le preguntò: ¿de-de quando habitais este sitio? Ya hace cerca de quarenta años que vivo desconocido, haciendo el bien que puedo, y solo el no poder hacer todo el que se necesita, me trae á la memoria mis desgracias. — Luego ¿habeis sido desgraciado? — Asi lo he parecido á los ojos de los hombres; pero yo doy gracias à mi adversidad; á ella debo la compasion, y todos los verdaderos placeres del alma: sin esta desgracia, no tubiera el dulce placer de llorar los males de los otros. — ¿Qual ha sido vuestra desgracia? — Yo goze de una alta fortuna en la Corte; pero experimentè tales persecuciones de parte de mis contrarios, que hube de retirarme con el resto miserable de mis riquezas. Compré este campo que cultivo, y riego con mi

mi sudor, en él he construido esta casa bastante capaz para ejercer la hospitalidad con los extranjeros. Ya no pienso en volver á la Corte; aqui espero morir, y exhorto á mis hijos á que no abandonen jamás este retiro: que tengan su corazón y su vista siempre fixos en mi sepulcro, que mezclen sus cenizas con las mias; que se contenten con recoger el fruto de este campo y con poder ser utiles....=Pero ¿como no teneis una reputacion mas extendida? = ¡ Ah! ese es otro beneficio de que continuamente doy gracias al omnipotente. ¿No vale mas la obscuridad, que un nombre brillante y conocido de todos? La virtud solo se paga del bien que hace. Los habitantes de esa aldea cercana tienen algunas veces el gusto de estropear mis prados y arrancarme algunos frutos.....= ¿Y que venganza tomais de ellos? Cuido de sus enfermos, socorro á sus pobres, y los consuelo en sus trabajos.= ¡ O hombre admirable! = ¡ Admirable! yo no hago mas de lo que debo: á mi me toca olvidar las faltas de los otros, y corregir las mias. Y á la verdad ¿quien es mas feliz, el que ofende ó el ofendido?

No

No hay sino perdonar y así se goza el placer que no experimenta nuestro enemigo. = *Tching-wang* no pudo contener las lágrimas al ver tanta bondad. = ¡ Vos llorais, sensible extranjero! = El Emperador lo abraza fuertemente y exclama: hallé por fin lo que buscaba: quedaos con Dios que pronto me conoceréis.

Volvió á donde le aguardaban sus cortesanos, y les dixo; mis fatigas han sido recompensadas, ya he descubierto el prodigio de la humanidad; pronto vereis un Filosofo en la virtud.

Apenas llegaron á *Pekin* quando el Emperador mandó que llevasen á su presencia á *Kong sune* y sus quatro hijos. El anciano recibió con respecto la órden del Emperador: sus hijos lloraban, creyendo fuese algun nuevo golpe de infortunio que le hubiesen preparado á su padre sus antiguos enemigos; pero *Kong-sune* les dixo: ¡Eh! ¿que temeis hijos míos? Hasta ahora habeis vivido virtuosos, ¿no tendreis valor para morir sin dexar de serlo? Yo os daré el exemplo, venid, presentaos en la corte con vuestros instrumentos de agricultura: estas se-

san

ran las señales de dignidad que opondreis à las de vuestros perseguidores. *Kong-sune* y sus hijos llevados á la Capital se presentaron al Emperador, con sus instrumentos rurales, y se prosternaron ante su presencia. *Tching-wang* les hizo levantar y dixo á *Kong-sune*: Padre mio: ¿no me conocéis? el anciano alza los ojos y lleno de confusion, quiere prosternarse otra vez; pero el Emperador dándole los brazos lo detubo, y dirigiendo la palabra á sus cortesanos que estaban como absortos, exclamó: ¡aqui teneis el hombre que tanto tiempo he buscado, conoced al Filosofo, este ha de ser de aqui en adelante el nombre de *Kong-sune*: y vos respectable anciano, juntamente con vuestra familia sereis colmados de mis beneficios; pondré mi gloria en ser vuestro protector y vuestro amigo. Ocupad la plaza de mi Primer Ministro; En nombre del bien publico os mando que no engañeis mis esperanzas, rehusando aceptar este encargo. *Kong-sune* no respondió sino con sus lagrimas, unica expresion de un excesivo agradecimiento. Gozaron él y sus hijos de un favor per-

manente grangeado por la honradez y la virtud, y tubo el consuelo de ver en sus manos la suerte de sus traidores enemigos, y perdonarlos, empeñando el credito que obtenia del Emperador para llenarlos de honores. Los Chinos despues de la muerte de uno y otro, les erigieron dos estatuas la del Emperador no tenia mas que esta inscripcion *El Bien-hechor* y la del *Kong sune*, decia; *El Filosofo*, nombre que ciertamente encerraba todo su elogio.

=Traducido del Frances.

A LA MUERTE.

Como principio de nuestra felicidad.

ODA.

Cercano yá al suspiro postrimero
 El justo yace: la temida Muerte
 Sobre el semblante palido se asienta,
 Que cebado en su presa lobo fiero:
 Macilento pavor horrida vierte,
 Que en sus languidos miembros se alimenta
 De la callada tumba, ya despojos;

Los

Los apagados ojos
De eterna noche en la tiniebla humbria
Cierra á la luz del dia.

Sobre el cadaver vierte dolorido
El mortal, tristes flores, y de helecho,
Y de negro ciprés, que el tierno llanto
Baña, enrama el sepulcro; y el gemido
Ronco se exâla del amigo pecho,
Gime, necio mortal; dichoso en tanto
Dexas, celeste Espiritu, el torpe suelo
Y sobre el alto cielo
Vuelas, la odiosa carcel ya rompida
Al reyno de la vida,

Al reyno, dó velado en alma lumbre
De gloria y magestad, sobre estrellado
Solio, Jehová domina. Del semblante
Que enamora la alada muchedumbre,
Miras nacer, espirtu afortunado,
Sonrisa divinal, y al gremio amante,
Gremio dulce que espira amor eterno,
Qual Padreal Hijo tierno,
Ledo te estrecha. ¿De tu brazo fuerte,
Qual es el triunfo, ó Muerte?

De la Deidad, im genarefulgente,
Alma ilustre naciste, qual risueña
En el primer albor virgen Aurora:
Mas ¡Oh! qual ya, si el abrego inclemente

Las tempestades hòrrido despeña
 De la cumbre polar, tímida llora,
 Y á su nacer oculta en niebla negra
 La luz que al orbe alegre,
 Asi del lodo la prision impura
 Eclipsó tu hermosura.

De no sabidos monstruos rodeada,
 Infelice, gemiste: al odio impio
 Viste de crudo acero la homicida
 Diestra armar: la ambicion ensangrentada
 En pos correr del torpe poderío,
 Sobre yertos cadaveres, y erguida
 El vil placer la muellecida frente,
 En copa refulgente,
 Que en guirnalda falaz de bellas flores,
 Brindar crimen y horrores.

Qual en sangre bañado el pecho abierto,
 De dardo volador, la cierva herida
 Busca anhelante la abundosa fuente;
 O qual cautivo en arido desierto
 La dulce libertad llora perdida,
 Y de la amada patria gime ausente;
 Asi tu de la carcel tenebrosa
 Anhelaste llorosa
 Al Dios de tu salud, y en pena triste
 Larga edad consumiste.

Segó la Parca con benigna mano

El torpe nudo: ya tu dicha vela
La eternal puerta del Olimpo al hombre,
¡Provida Parca! ¿Y el inmortal insano
Que tras falaz placer frivolo anhela
Pronuncia con horror tu augusto nombre?
Dexa, necio mortal, la turba impía,
Y à la region umbria
De muerte y luto, y de pavor descende
Y à ser feliz aprende.

¡Sacra Region! por ti las celestiales
Almas moradas del Empireo asiento
Penetra el hombre. De la humana suerte
Muere el fiero destino á sus umbrales.
Angel de los sepulcros, cuyo acento
El brazo rige á la severa muerte,
Salve: á tu mando alegre el virtuoso
Baxa al dulce reposo:
Y ¡oh! de la eterna trompa al son sa-
grado.

Solo tiembie el malvado. L. Y. A.

TEATRO.

Observaciones sobre la ilusion teatral.

U no de los efectos de la verosimilitud es la *Ilusion*. En las artes de imitacion la verdad es poca cosa; todo lo hace la *Verosimilitud* y no solo se exíge de ellas la verdad, sino que ni aun se quiere que la ficcion se le parezca exáctamente.

Con razon se ha observado, que en la tragedia, la *Ilusion* ni puede ser completa, ni debe serlo. No puede serlo porque es imposible hacer plenamente abstraccion del lugar real de la representacion teatral y de sus irregularidades. Por mas preocupada que esté la imaginacion, los ojos advierten que se està, supongo, en Cadiz, aunque la escena se aparente en Roma; y la prueba de que no olvidamos la persona del Actor en el papel que representa es que quando estamos mas conmovidos, exclamamos: ¡*Que bien lo hace!* lo que manifiesta que sabemos que aquello es fingido, y no aplaudimos á Au-

gusto , si no al Comico que lo representa.

Pero aun quando por una semejanza perfecta fuese posible causar una plena *Ilusion* , el arte deberia evitarla , como lo evita la escultura no colorando el marmol , para que no atemorice.

Hay espectaculos en que la *Ilusion* templada es agradable , y la perfecta seria al contrario y aun penosa. ¿ Quantas personas pueden mirar la muerte de Camilla ò de Zayra y no las convulsiones de Inès , emponzoñada , que no podrian ver una riña sangrienta , ó una simple agonía ? Es , pues , una cosa fuera de duda que el placer que causa el espectaculo tragico , depende de una reflexi3n tacita y confusa , que nos advierte que aquello es fingido y modera de este modo la impresi3n del terror y de la piedad.

Sè muy bien , que el Cadalso es la tragedia del populacho y que ha habido naciones enteras que se han divertido con los combates de los Gladiadores ; pero semejante exercicio de la sensibilidad seria demasiado violento para almas criadas con delicadeza que piden placeres

tan delicados como sus organos. Solo quando el habito haya embotado el gusto, y los animos se hayan estragado, será necesario emplear medios violentos que despierten la sensibilidad casi extinguida; y tal vez asi sucede, que por la continuacion de los placeres y de la sociedad, que se les sigue, se deprava un Pueblo y vuelve á caer en la barbarie.

Mas sea de esto lo que fuere, debemos distinguir dos cosas en la imitacion tragica; la verdad absoluta del exemplo, y la semejanza imperfecta de la imitacion. Orosman, mata à Zayra en el furor de sus zelos, y un instante despues, se mata asi mismo de desesperacion: he aqui la *Ilusion* que no debe ser completa. Un amor zeloso y furioso puede hacer barbaro y feroz à un hombre naturalmente bueno, sensible y generoso: he aqui la verdad, que por nada es desmentida y cuya impresion dura aun despues que cesa la *Ilusion*.

En la escena comica nada repugna à una plena *Ilusion* porque la impresion de lo ridiculo, no tiene necesidad de ser moderada, como la de lo patetico. Bien

que,

que, si la *Ilusion* es completa, el espectador creyendo ver la naturaleza, olvidará el arte y se verá privado por la fuerza de la *Ilusion*, de uno de los placeres del espectáculo; cuya observacion es comun à todos los generos de poesia.

El vernos ocupados de temor y de piedad al mirar las desgracias de nuestros semejantes, y el placer de reir á expensas de las flaquezas y ridiculeces de los demas, no son los unicos efectos que causa la escena; el gusto de observar hasta que grado de fuerza y de verdad pueden elevarse el ingenio y el arte, y el de admirar en el quadro la superioridad de la pintura sobre el modelo, serian pedidos si la *Ilusion* fuese completa, y por esto en la imitacion en narrativa, los accesorios que alteran la verdad, como la medida de los versos y los sucesos maravillosos que se stelen mezclar, hacen mas suave la *Ilusion*; de modo que tendríamos mucho menos gusto en tener à un poema por una verdadera historia, que en acordarnos confusamente que aquella es una ficcion ingeniosa.

Para que mejor se me entienda, imaginemos una perspectiva tan perfectamente pintada, que de lejos parezca realmente un trozo de arquitectura ò un paisaje lexano: en este caso todas las gracias del arte serán perdidas para nosotros, y no gozaremos de ellas hasta que acercandonos conozcamos que el pincel nos engaña. Lo mismo sucede en toda arte de imitación: queremos gozar al mismo tiempo de la naturaleza y del arte, y percibir que este está mezclado con aquella. En el genero comico mismo, no se debe creer que en la verdad de la imitación consiste su merito exclusivo y que el mejor pintor de la naturaleza es el mas fiel copista; pues si la imitación fuera una perfecta semejanza, sería preciso alterarla expresamente en algo, á fin de dexar al alma el sentimiento confuso de su error, y el placer secreto de ver con que destreza se la engaña. Sin embargo, por esto no dexa de ser cierto que es mas expuesto el apartarse de la naturaleza, que el seguirla de muy cerca; pero entre la servidumbre y la licencia hay la prudente libertad, la qual consiste en escoger

y hermosear el argumento al imitarle, que es lo que han hecho *Moliere* y *Racine*. Ni el *Misanthropo*, ni el *Avaro*, ni el *Tartufle*, son copias serviles, sino composiciones acabadas, de las que ni respecto del todo, ni de las partes, ni de los caracteres, ni del enredo, se hallan modelos en la naturaleza; su perfeccion descubre el arte y se perdería en no verle, pues para gozar de él es necesario percibirle.

¿Pero hasta que punto puede ser adornada la imitacion sin que los adornos dañen á la verosimilitud y destruyan la *Ilusion*? Esto depende en gran parte de la opinion, del habito, de la idea que se tiene de lo posible; y la regla debe variar segun los tiempos y lugares. La verdad misma, como queda dicho, no es siempre verosimil, y á menos que no sea muy conocida, no se la debe admitir sino tiene de su parte á la verosimilitud. En las cosas comunes es muy facil conservar la verosimilitud; pero en las extraordinarias y maravillosas es una de las mayores dificultades del arte.

Pero ¿que viene á ser, se medirà, esa

Semi-Ilusion, ese error continuo y sin cesar, mezclado de una reflexi3n que le desmiente? ¿este modo de ser enga3ado y de no serlo? A la verdad esta es una cosa al parecer tan extra3a, y en efecto tan sutil, que d3n tentaciones de tenerla por un ente de razon; pero no obstante no hay cosa mas real. Qualesquiera se podr3 acordar de que le ha sucedido mas de una vez, el decir, al mismo tiempo que lloraba 3 que se estremecia ¡*Que hermoso es esto!* y seguramente no era la verdad la bella, porque no tiene nada de bello el que una muger vaya 3 matar 3 un joven, ni el que una madre reconozca 3 su hijo en el momento que le d3 de pu3aladas; era, pues, de la imitacion de quien se hablaba, y para ello era preciso decirse asi mismo, *esto es un enga3o*; pero al mismo tiempo lloramos, y nos estremecemos.

Para explicar este fen3meno se ha dicho que la *Ilusion*, y la reflexi3n no son simultaneas, sino alternativas en el alma; hipotesis inutil, porque sin estas oscilaciones continuas y rapidas del error 3 la verdad se puede explicar su mezcla
con.

contemporanea, la qual es muy natural, como vamos á hacerlo ver.

El alma es susceptible á un mismo tiempo de diversas impresiones, como quando oyendo una buena musica, miramos á una muger hermosa y bebemos de un vino delicioso. Estos tres placeres son gustados distinta y simultaneamente. Sin embargo, es cierto que se perjudican unos á otros; y que quanto menos analogas sean las impresiones simultaneas, con menos viveza se sienten; tanto que si son contrarias se divide entre ellas tan desigualmente la sensibilidad, que quando la una apenas desflora al alma, la otra se apodera de ella y la penetra profundamente.

Quando nos paseamos por el campo, un objeto solo nos suele llamar tanto la atencion, que èl es el que unicamente contemplamos y todos los demas que percibimos pasan sucesivamente por nuestros ojos sin distraernos. Sin embargo lo hemos visto y cada uno de ellos ha dexado su impresion en nuestra memoria. ¿Y como habrá esto sucedido? Habiendo tenido el alma á cada instante dos

pensamientos el uno fixo y profundo y el otro ligero y fugitivo. Si por el contrario, el objeto que nos ocupa es solo ligeramente, su idea nos sigue continuamente y está siempre presente; pero la impresion accidental de los nuevos objetos que se presentan es tanto mas viva por su parte, quanto la primera es menos profunda.

Del mismo modo, en el teatro tiene el alma dos pensamientos. El uno es que hemos ido à ver representar una fábula; que el lugar real del espectáculo es un teatro; que todos los que nos rodean han ido á divertirse como nosotros; que los personajes que vemos son unos Comediantes; que las columnas que representan un palacio, son unos bastidores pintados; y que las escenas tiernas ó terribles que aplaudimos, son un poema hecho á proposito; todo esto es la verdad. El otro pensamiento es la *Ilusion*: à saber que aquel palacio es de Merope misma; y que las palabras que oimos son las expresiones de su dolor. De estos pensamientos es preciso que el ultimo sea el dominante y por lo mismo el cuidado

do comun del Poeta, del Actor y del Decorador, debe ser fortificar la impresion de las verosimilitudes y enflaquecer la de las realidades. Para esto el medio mas seguro y mas facil, seria el copiar fiel y servilmente a la naturaleza, que es lo que unicamente se sabía hacer, quando el gusto no estaba aun formado; pero yá lo he dicho muchas veces, y vuelvo á repetirlo; en la naturaleza hay mil menudencias que aunque verdaderas y capaces de hacer la imitacion mas verosimil, sin embargo se deben omitir, porque carecen de interés, de gracia ó de decencia, y nosotros buscamos en el Teatro y en la imitacion poetica en general, una naturaleza exquisita, curiosa, é interesante. El gran secreto del talento, consiste, no en esclavizar la imitacion, sino en hacerla mas animada, porque quanto mas viva y fuerte es la *Ilusion*, hierre mejor al alma; y por lo mismo dexa menos libertad á la reflexion y menos entrada á la verdad. ¿Que impresion pueden hacer algunas ligeras inverosimilitudes quando el alma está conmovida y confundida de pasmo y de terror? ¿No hemos visto en nuestros dias

á *Fedra* espirar en medio de una multitud de petimetres, y á *Merope* con el puñal en la mano abrirse paso por entre nuestros Señoritos, para atravesar el corazón de su hijo? sin embargo, *Merope* nos hacía estremecer y *Fedra* nos arrancaba lagrimas. En estos exemplos se fundan los que se burlan de los miramientos y verosimilitudes teatrales; pero aunque en los momentos de turbacion y de terror, el alma demasiado ocupada con los grandes intereses de la escena, no la llamen la atención sus irregularidades, hay momentos mas tranquilos en que chocan al juicio. Entonces la reflexion reasume su imperio, la verdad destruye la *Ilusion* y la *Ilusion* una vez destruida, no se reproduce al instante con igual fuerza, y no hay comparacion entre un espectáculo en que es bien sostenida y otro en que á cada instante nace y se desvanece.

Pero no por esto debe ser la ilusion completa, como ya lo he dicho. Asi no hay que inquietarse por algunas inverosimilitudes forzosas, y bien puede el poeta permitirse las que contribuyan á dar al espectáculo mas interés y gracia. Bien que

que por mas que se haga por engañar, rara vez será la *Ilusion* muy fuerte y por lo mismo es muy acertado el ser severo en todo lo que contribuye á la verosimilitud y no conceder al arte sino las licencias de que resuelva alguna belleza.

Es necesario figurarse que en la imitacion teatral hay un combate continuo entre la verdad y la ficcion; y asi en debilitar la que debe ceder y fortificar la que se quiere que domine, es el punto donde vienen à parar todas las reglas del arte, tocante á la *Verosimilitud* de que es efecto la *Ilusion*.

En quanto á los medios que se deben excluir, hay unos que hacen la imitacion terrible y horriblemente verdadera; como quando baxo el vestido de Actòr que ha de aparentar matarse, se oculta una vaxiga llena de sangre de la que se inunda el teatro; otros presentan con grosería y baxeza una naturaleza desagradable, como quando se sacan à la escena la borrachera, y la glotonería; otros son tomados de un natural insipido y trivial cuyo unico merito es una verdad

comun, como quando se representa lo que pasa comunmente entre el Pueblo. Todo esto debe estarle prohibido á la imitacion poetica, cuyo fin es agradar no solo á la multitud, sino á espíritus mas cultivados y almas mas sensibles; lo que no podrá conseguir no siendo decente, ingeniosa, y en una palabra, digna de que su *Ilusion* agrade à quien tenga el gusto exquisito y el corazon delicado. =

Trad. de Marmontel, por B. B.

POESIA.

No vale la reflexion al verdadero enamorado.

¿P or que tras tantos dias
 En que descansa el corazon cuitado
 Del grave afán pasado,
 Tornas, Amor, á las entrañas mias;
 En su interior te cebas
 Estrago respirando, y llagas nuevas?
 Perdona, ò Dios, perdona:
 ¿A que tanto furor y tanto fuego?
 Apagale, te ruego,

Y esta morada misera abandona,
Que aflagada y cansada,
Ya no se muestra á resistirse osada.

¡Quan difícil carrera!

¡Quan hondos precipicios aparecen!

Mis miembros se estremecen

Contemplando su horror: por donde quiera

Que se vuelvan los ojos,

Solo amargura vén, y solo abrojos.

¿Y por tan triste senda

Quieres llevarme, Amor, quieres perderme?

¡Yo infelice he de verme

Perecer en la barbara contienda

De inútiles porfias?

¿Y tu, Dios del placer, lo sufririas?

¡Ah! no: ¿mas de dó ahora

Se lebanta este lugubre lamento,

Que en mi pecho yo siento?

¿Por que mi vista enternecida llora?

¿Y el corazon palpita

Subitamente y con dolor se agita?

Perdido soy: no hay modo

De volver ya el pie atrás, Precipitado

Con paso arebatado

Soy del ardor que me debora todo,

A mi funesto daño,

Y de dulce beldad, al dulce engaño.

¡Oh!

¡Oh! incitadora nieve:
 Del seno hermoso, y alabastro cuello!
 ¡O gracioso cabello,
 Juego del viento que lo tiende y mueve!
 ¡Palabras placenteras,
 Miradas penetrantes lisongeras!
 ¡Oh y como en vuestro halago
 Mi desdichado espíritu embebido,
 Engañado, perdido,
 Labrando él mismo su ruinoso estrago
 Ni vive, ni sosiega
 Y el blando sueño á sus fatigas niega!
 Y si osado á lo menos
 Fuera à decir mi mal ¡mas temo y duda
 Y en el silencio mudo
 Solo mis ojos de ternura llenos
 Dicen ¡ay! mas en vano,
 El ansioso delirio en que me afano.
 ¡Oh tu de mis sentidos
 Encanto celestial! mira piadosa
 Mi lengua temerosa
 Como vacila, atiende á los gemidos
 Que involuntariamente,
 Lanza à tu vista el corazon doliente.==

B. B.

FABULA INDIANA.

Las Palmas, y el tronco de la Palmera.

La Palmera, el arbol mas alto de todos los frutales, en otro tiempo hechaba sus frutos en sus ramas, como los demas arboles. Un dia las Palmas orgullosas y confiadas en su elevacion y riquezas, dixeron à su tronco. „Nuestros frutos alegran el desierto, y nuestros enramados siempre verdes, son alabados por todas partes. Nosotras servimos de guia á las Carabauas que andan por las llanuras, y á los navios que costean las orillas del este mar. Estamos tan elevadas que el sol nos alumbra antes de su Aurora, y despues de su caida: somos hijas del Cielo; de dia, bebemos su luz y de noche, su rocío. Pero tú hijo despreciable de la tierra, tu no bebes mas que aguas subterrancas y solo respiras baxo nuestra sombra: tu raiz está siempre oculta en la arena, tu tallo es

tà

tà cubierto de una basta corteza , y si tu cabeza puede aspirar á algun honor, es solamente al tenernos encima." El tronco las respondió : „ ¡ Hay ingratas ! yo soy quien os dió la existencia : del centro de la arena saco el jugo que os nutre , que hecha vuestras frutas para reproducirme y os eleva hasta los Cielos , para conservarlas ; mi fuerza preserva del furor de los vientos vuestra debilidad en esta altura. " Al instante que acabó de hablar salió del mar de las Indias un Uracán que desolaba la comarca. Las Palmas se doblan y se abaten , se vuelven à enderezar , chocan las unas contra las otras y bramando son despojadas de sus frutos. Entre tanto el tronco se mantiene firme cediendo algunas veces con prudencia , y todas sus raices producen y sostienen desde el seno de la tierra las Palmas agitadas en el alto de los aires. Vuelta la calma , las Palmas que no tenían yá mas que hojas , prometieron al tronco de colocar sus frutos de allí en adelante sobre su cabeza , y de preservarlos con el mayor cuidado en quanto dependiese de ellas cubriendolos con sus ramas. La Palmera
con-

convino en ello ; y desde entonces este arbol produce sobre su tronco los grandes racimos , y abundantes hileras de su preciosa fruta , que llega á la region de los vientos sin temor de las tempestades : su tronco llegó á ser el simbolo de la fuerza y sus Palmas el de la virtud y de la gloria. = Trad. por B. B.

CANTINELA.

Mis años juveniles
 Pasaronse qual nave, ó qual saeta,
 Y en mil cuidados viles
 Tube el alma turbada, envuelta , inquieta;
 Mas yá llegó la hora
 De saber cierto , el hombre, lo que ignora.
 Placer artificioso,
 Copa del mundo , fruta muy preciada
 Enemigo orgulloso,
 Tu hermosura parò , qual flor pisada,
 Tu vino era veneno
 Tu fruto de ponzoña y muerte lleno.
 Deleytes ofrecia,
 Y deleytes dispuestos de tal arte,
 Que en ellos detenias

Al mas sangriento , duro , fiero Marte,
 Y á los hombres mas sabios
 Suspensos los tenías de tus labios.

¿Que otra cosa lloraron
 David, Salomon, varones justos,
 Sino lo que emplearon
 En seguir y abrazar tus falsos gustos?
 Infinitos varones

Lloran y llorarán tus traiciones.

¿Quantas doncellas puras,
 Mozos incautos , juvenes sin guia,
 Probaron desventuras
 Pensando hallar en tí su gran valia?
 Apenas habrá alguno
 Que tus males no sienta uno á uno.

Y yo que desde niño.
 Sin recelar ningun quebranto ó mengua.
 Te serví con cariño,
 Con todo el corazon, el alma , y lengua;
 ¿Será justo que sienta
 Engaño tan cruel , tamaña afrenta?

No, no , hasta aqui perdido
 Seguí tus devaneos y tu bando;
 Mas ya reconocido
 Vuelvo á mi Dios , que sè me está esperando;
 Que si por tí he pecado,
 Por Dios recobraré el primer estado. =

D. de C. L.

INDUSTRIA.

Nota curiosa , sobre la pesca de los Arenques.

No hay pescado , quizá mas conocido que el *Arenque* , de cuya especie sale todos los años , de los mares del Norte , una cantidad tan considerable , que sin disputa , pudieran mantenerse con ellos solos , todos los habitantes de la Europa.

Tenemos memorias que prueban que su pesca se hacía desde el año 1158 en el estrecho del *Sund* , entre las Islas de *Schónen* y de *Séelann*. Felipe de Mezieres, Gobernador de Carlos VI. refiere en el *Sueño del anciano Pelerin* , que en 1389 por los meses de Septiembre y Octubre , habia una cantidad prodigiosa de *Arenques* en este estrecho y tal , „que en el espacio de muchas leguas se podia , segun afirma él mismo , cortarlos con una espada , y es fama comun , que quarenta mil lanchas , por tiempo de dos meses , no hacen otra cosa que pescar
Aren-

Arenques llevando cada una seis personas por lo menos, y las mas à diez; á esto añadase quinientos baxeles entre grandes y chicos, que no se ocupan mas que en recoger y salar los *Arenques*, en toneles." Es necesario que ascendiera el numero de pescadores à 300 mil Prusianos y Alemanes. En 1610 los Holandeses que tenian sus pesquerias del *Arenque* algo mas al Norte, donde era mas lucrosa, ocupaban 300 baxeles y 5000 pescadores, sin contar otros 900 buques que los salaban y conducian á Holanda y 15000 hombres sea en tierra, sea en la mar, ocupados en transportarlos, prepararlos, y venderlos. Entonces sacaban ellos de utilidad 2 millones, 659000 libras esterlinas. Todo el mundo supo la grande alegria que causó en Amsterdam el arribo de este comboy en 1762; por lo que se pusieron banderolas y gallardetes en las tiendas donde se vendia este pescado que era en casi todas las calles, y se decia que la compañía formada para la pesqueria de los *Arenques* era mas rica y mantenia mas gente que la compañía de la India. Los Daneses, Noruegos, Suecos, Hamburgueses, Ingleses

ses é Irlandeses y quaiquiera negociante de nuestros puertos como los de Dieppe, enviaban algunos baxeles á esta pesca; pero en muy pequeño numero respecto á los muchos que habia que recoger y la facilidad de hacerlo.

En 1782 à la embocadura de la *Gotela* pequeña ribera que baña los muros de Gotemburgo, se salpresaron 139⁹ barriles, se curaron al humo, 3,700 y se extrageron 2,845 pipas de aceyte, de aquellos que no pudieron conservarse. La *Gazeta* de Francia de 11 de Octubre de 1782 que refiere esta pesca nota, que: hasta 1752 estos pececillos habian estado 72 años sin parecer por aquellas costas, pudiendo atribuirse la ausencia á algun combate naval, que los habia alexado con el ruido de la artilleria, como sucede con las tortugas en la Isla de la Ascension, que abandonan la rada durante muchas semanas, quando los navios que pasan hacen salvar. Pudo ser tambien que algun incendio de los bosques inmediatos hubiera hecho perecer el vegetal que los atrahia á aquella region; el buen Obispo de *Bergben*, *Pontoppidan* (el *Fenelon*

de la Norruega , que rellena sus sermones populares , de trozos enteros de historia natural , al lado de excelentes retazos de teología : refiere , que quando los Arenques costean las riberas de la Noruega ; „Las Ballenas que los persiguen en gran numero , arrojando al ayre torrentes de agua hacen al mar parecer desde lejos una poblacion con infinidad de Chimeneas humeando. Los *Arenques* perseguidos se arrojan para salvarse en las hondonadas y senos de la ribera , cuyas aguas antes tranquilas se alborotan con olas considerables. Su numero es tan crecido que pueden cogerse con una canasta , y aun con la mano. ” Sin embargo , lo que todos estos pescadores reunidos cogen , es una parte muy pequeña de las columnas que costean la Alemania , Francia , y España hasta el estrecho de Gibraltar. En esta larga travesia son devorados por multitud de otros pescados y aves marinas que los siguen noche y dia hasta que se pierden en la costas de Africa , ó retroceden , segun otros , á los climas del Norte.

Sin embargo , no es muy creible que los *Arenques* vuelvan á los mares del

Norte de donde salieron , como que tampoco los frutos de un árbol vuelvan á él despues que cayeron. La naturaleza es tan magnifica en los convites que prepara à los hombres que jamas les presenta dos veces la misma cosa. Puede presumirse por una observacion del P. Lambertini, Misionero en la Mingrelia, que estos p-ecillos acaban de circular la Europa , entrando en el Mediterraneo y que el termino de su emigracion es la extremidad del Mar-Negro , con tanto mayor fundamento , quanto que las Sardinias , que parten de los mismos lugares* siguen el propio camino , como lo prueban las pescas abundantes que hacen los Provençales en sus costas y en las de Italia.

„Se ven , dice el P. Lambertini (1) algunas veces en el Mar-Negro muchos *Arenques* y en estos años los habitantes han presagiado que la pesca del Esturion debe ser muy abundante , y piensan al contrario quando aquellos no parecen. En 1642

T.X.N.º 9 I se

(1) *Relacion de la Mingrelia , en la coleccion de Thevenot.*

se vió tan gran cantidad , que habiendo-
los el mar arrojado á la playa que está
entre Trebisonda y el pais de Aboaces,
se vió toda cubierta y murada , con un
dique de *Arenques* de tres palmos de al-
to. Los del pais llegaron á temer que se
apestase el ayre con la corrupcion de es-
te pescado ; pero al mismo tiempo se vió
la costa llena de Cornejas y Cuervos que
los libertaron de este miedo , comiendo-
selos. Los del pais dicen que lo mismo sucediò
otras veces pero no en tan grande cantidad.

Este numero prodigioso de *Arenques*
puede ciertamente admirar ; pero la admi-
racion será doble si se considera que es-
ta columna , ni es la mitad de aquella
que todos los años sale del Norte. Ella
se divide á la altura de la Irlanda y mien-
tras que una parte viene à traer la abun-
dancia á las costas de Europa , la otra
marcha á llevarla à las de America. An-
derson , dice , que los *Arenques* son tan
abundantes en las costas de Irlanda que
apenas una chalupa puede atravesarlas con
remos. Allí están acompañados de una pro-
digiosa multitud de Sardinias y de Mer-
luzas , lo que hace tan comun en esta
Isla

Isla el pescado, que los habitantes lo desecan y reducen en arina para alimentar con ella sus bueyes y caballos. El P. Ralès Jesuita, Misionero en America, hablando de los Salvages que habitan entre la Arcadia y la Nueva Inglaterra dice (b) que: "En determinados tiempos van ellos á una ribera donde por espacio de un mes acude tan grande porcion de pescado, que pudieran llenarse 50 mil barricas en un dia, si fuese capaz de trabajarse tanto. Este pescado es una especie de Arenque grueso (*Arencon*) muy gustoso quando fresco. Andan tan reunidos con mas de una tercia de espesor que se les puede coger como si fuera agua. Los salvages los ponen á secar por ocho ó diez dias y comen de ellos en todo el tiempo que gastan en cultivar sus tierras." Este testimonio es confirmado por otros muchos y en particular por un Inglés nacido en America que ha escrito la historia de la Virginia. „En la pri-

(b) *Cartas edificantes tomo 23.*

primavera dice (1) sube tan gran cantidad de *Arenques* por los rios y salidas de las riberas, que es casi imposible el pasarlas á Cabello sin hollarlos..... De aqui viene que en esta estacion del año los lugares de las riberas de agua dulce se corrompen por el mucho concurso de ellos. Ademas de los *Arenques* se ven una infinidad de Sabalos, Salmonetes, Solfos, y algunas Lampreas que pasan del mar á las riberas.”

Parece que otra columna de estos pescados sale del polo del Norte al Levante de nuestro continente, y pasa por el canal que separa la America del Asia; porque un Misionero dice: que los habitantes de la tierra de Yeso ván á vender al Japon, entre otros pescados secos, los *Arenques*. Los Españoles que han emprendido descubrimientos al Norte de las Californias, han encontrado que todos los pueblos eran *Icbiophagos* ó comedores de pescado, sin apucarse á ningun ramo de agricultura. Aunque ellos llegaron al

me-

(1) *Hist. de la Virginia fol. 202.*

medio del verano, tiempo en que no se hacia aun todavia la pesca, hallaron una abundancia admirable de sardinas, cuya patria y emigraciones son las mismas, pues se cogen en Arcangelo gran cantidad de ellas aun bien pequeñitas, á las que en Rusia llaman *Anchoas del Norte*. Empero como los mares septentrionales que separan la America del Asia, nos son desconocidos, no se puede afirmar si estos pescadillos aun van mas lexos. Siempre se puede observar que mas de la mitad de estos *Arenques* tienen grandes huevas, asi es que si por tres ó quatro generaciones se vivificaran, el Oceano entero no bastaria á contenerlos, pues por lo que la simple vista puede juzgar, tienen tantos huevecillos como las Carpas, M. Petit celebre anatomista y famoso Medico, hallò que los dos paquetes de huevos de una Carpa de 18 pulgadas, pesaban ocho onzas y dos adarmes, que hacen 4752 granos y que era necesario el peso de 72 de estos huevos para hacer el de un grano, de lo que resultan 3120144 huevos, contenidos en las ocho onzas y dos adarmes. No se puede menos que admirar

rar al ver muchos pueblos reducidos à no comer mas que un mal pan y á veces solo yervas y raizes, quando la Providencia con mano tan liberal dá á la Europa un pescado, quizà el mas regalado del mar. De aqui pudiera sacarse una consecuencia, que aunque manifiesta, pocos la han conocido, á saber que: *en todo pais y en todo genero, las cosas mas comunes son las mejores*; efectivamente, qualquiera que haya probado los *Arencones* que se pescan en las costas del Norte, conocidos en Holanda con el nombre de *Harengs-pecs* convendrá en ser estos unos de los pescados mas sabrosos del mar.

Se creeria en los tiempos fabulosos, á la vista de lo dicho, que algunas Nereidas estaban encargadas de conducir todos los años del Polo septentrional á las Zonas templadas, esta flota innumerable de pececillos para provéer de alimento á sus habitantes y que quando han cumplido con esta comision, y llegado al termino de su curso sirvan de alimento à otros peces mayores que los consumen.

= C. de S.

CDA

O D A.

E L S U E Ñ O.

Los Sueños siempre han sido
Recuerdos de inflamada fantasía,
Y yo como he tenido
En el banco de amor mi compañía,
¿Que os parece mi sueño que sería?
Soñé me remontaba
Mano desconocida á las esferas,
Y allí me señalaba
Duras constelaciones y severas
En pos de las que influyen placenteras.
Cancro allí: luego Leo
Junto á la Virgen, robusto se aposenta,
Algo despues yo veo
A Escorpion que el Octubre representa:
Siguense los demas por turno y cuenta.
Las fuerzas se destruyen,
Los unos con los otros mutuamente;
Si estos la lluvia influyen
Aquellos sequedad: si una es ardiente
El opuesto dá frio permanente.
Yo via las estrellas

Que en su centro mantiene cada una
 Las imagenes bellas
 Del mortal, que lo eleva la fortuna
 Sobre el orbe mudable de la Luna.

Allí Pólux preside

En fatídica estrella al Occidente:

Castor acá reside

En su globo cercano del Oriente,

Con resplandor febeo y transparente.

Calisto castigada

A Cinosura sigue en giro eterno

En Osa transformada,

Al labrador sirviendo de gobierno

En las obscuras noches del Invierno.

Allí ví la corona

De Ariadna en noble compañía:

¿Mas que humana persona

Os parece que yo procuraria?

Que ¿no acertais mi sueño qual sería?

Sonè que sin reposo

Visitaba yá el signo, ya el planeta

Por ver si al Dueño hermoso

Por quien amor sus bienes me decreta

Algun astro luciente la sujeta.

Mas yá desesperado

De encontrarla habitando el alto Cielo,

Con el mismo cuidado

Amante la buscaba en nuestro suelo
Por si quizá la oculta humano velo.

Pero yá que à la tierra
Hube baxado, sale el Sol luciente,
Y descubro se encierra
Mi bella Ninfa en su reflexo ardiente
Aqui fuè mi dolor mas vehemente.

Pues yá por apartada
A mi dulce Dorila la perdia:
Nunca fuè mas llorada
Que en aquel miserable y triste dia,
¿Que os parece mi sueño qual sería?

Con penas tan estrañas
Daba continuos vuelcos en mi lecho,
Y opresas las entrañas
Y el corazon saltandome en el pecho
Del sueño desperté mal satisfecho.

Quando veo que asoma
A mi rustico alvergue mi Dorila,
Y al punto mi paloma
A sus hombros saltó y allí tranquila
Gozó del ambar que su voz destila.

Jamás en la alborada
La tulipa en el prado es mas hermosa,
Que mi Pastora amada
Se ha mostrado à mi vista: ya la rosa,
Ni el jazmin, ni el clavel merecen cosa.

El sueño de tal suerte
 Ha fixado mi amante fantasia,
 Que sino puedo verte,
 Por que el Sol es tu imagen, busco el dia:
 Ved si mi sueño dulce me seria. =

M. Y. G.

ANECDOTA.

Tres diputados de los Estados de Bre-
 taña fueron enviados á cumplimentar á
 Luis XI: El Obispo que debia de hablar
 el primero, se le olvidó enteramente la
 arenga que habia estudiado; el que le
 seguia, no pudo proferir una palabra; en-
 tonces el tercero se vió obligado á to-
 mar su vez y empezó diciendo: *Señor*
mi abuelo, mi padre, y yo; Yo, mi
Padre, y mi Abuelo, todos hemos muer-
to en el servicio de V. M. El Rey
 volviendole la espalda le dixo: *Yo no*
quiero oir arengas de muertos.

LETRILLA.

Hermosa Ciudad es Cadiz,
 Pero en sus casas y calles
 Hay cierto gato encerrado
 Que es preciso que me arañe;
 Zape.....

Aquí se ven muchas feas,
 Y muy cortitas de talle,
 Tentaciones por detrás,
 Y contricion por delante:
 Zape....

Hay mil mozas relamidas
 Con una cara de un Angel
 El color como una leche,
 Y debaxo un azabache:

Zape.....
 Hay cierta casta de viejas
 Que zurcen las valuntades
 Remendonas de tropiezos,
 Y pecadoras de lance:

Zape.....
 Otras hay entreveradas
 Que teñir y pintar saben,
 En la casa *basiliscos*,

Pero en la calle *deidades*:

Zape.....

Hay otras amojamadas
Muy plegadas de semblante,
Que tienen el pelo blanco,
Y dicen que son *lunares*:

Zape.....

Hay otra especie de niñas,
Con dos mil habilidades,
Que saben cantar á duo,
Y tocar las teclas saben:

Zape.....

Hay otras que muy temprano
A Misa á la Iglesia parten,
Pero se suelen pasar,
Y parar en otra calle:

Zape.....

Hay otras que van los jueves
A las tiendas con sus madres
Y casi siempre se pierden
Y encuentran quien se las halle.

Zape.....

Estas y otras muchas mas
Que me dexo, porque es tarde
Del septimo sacramento
Son devotas, y cofrades:

Zape.....

=D. M.

DISCURSO.

SOBRE LA NOBLEZA.

La Nobleza fuè inventada por los antiguos , para alimentar á poca costa la ambicion de los particulares. Los Romauos la emplearon en recompensar la virtud y los Principes modernos hacen en muchas ocasiones comercio de ella. Esta es la gracia mas barata que hoy se consigue en las Cortes : no hay Soberano que no conceda mas gustoso un titulo de *Excellencia* que veinte mil ducados de renta; y con tal que nos contentemos con algunas gotas de tinta derramadas sobre un pedazo de pergamino , facilmente podremos conseguir las pretensiones. Es un grande ahorro del Principe el *Blazon* , y el Rey de Armas me parece una especie de tesoro real. Carlos V. para lisongear el orgullo natural de los Españoles y ahorrar las rentas reales hizo *Ricos-homes* que asi se llamaban en otro tiempo los *Grandes de España*. La cantidad de Prin-

cipes de Italia, Condes, y Marqueses en Francia, Barones en Alemania, Millores en Inglaterra, hace presumir que con el tiempo no habrá plebeyos. He conocido un gran Principe en Italia, decia *el Conde de Oxenstirn*, que creaba la nobleza con estas palabras: *Te fò Conte ó Marquese, qualche tu vuoi, becco f.....*; Esta ceremonia es cierto que era corta, pero proporcionada á los meritos, de los agraciados. En fin dentro de poco tiempo solo los Plebeyos desearán los titulos, porque como dice Andres Gayl: *Clarus honor vilescit in turba, et inter dignos insignis est dignitas, quam multi indigni possident*: Mientras la nobleza fué la recompensa de la virtud, la tube por una vanidad razonable; pero desde que la venden como el abadejo en la Plaza, pierde todo su lustre el hombre que la adquiere por un verdadero merito, viendose confundido con los otros. Asi como antes descaecia de la virtud de sus antepasados el que no la exercitaba, habiendola heredado; pues: *melius est clarum fieri, quam nasci. Virtutem, si vis nobilis esse, Cole*; y por fin de cuento,

ved

ved lo que dice cierto filosofo Frances:

*D' Adam nous sommes tous enfans
 La preuve en est connuë,,
 Et que tous nos premiers parens,
 On mené la charué;
 Mais lás de travailler en fin
 La terre labourée,
 L' un á dételé, le matin,
 L' autre l' apres dinée.*

TRADUCCION EN SEGUIDILLAS.

Ha nobles, y soberbios,
 Poquito á poco,
 Que de un Adan solita
 Venimos todos.

Con este Padre
 Razon es que se humillen
 Tantos Adanes.

Tras el arado andaban
 Nuestros abuelos,
 Por que para el arado
 Dió Adan el yerro.
 Yerro tan grande

Que

Que ha siglos que se gasta
Sin que se gaste.

En suma somos tierra,
Con que cabando
A dos azadonadas
Nos encontramos.

Cabemos poco,
Por que no nos vcremos
Quizá de polvo.

*Y en todo caso,
Tengan vanidad solo
De no ser vanos.* = Trad. Filos. Suec.

JURAMENTO CABALLEREZCO.

M. de St. Pelaye publicó en 1748 una Memoria muy curiosa sobre la antigua Caballeria, de la que se hace honrosa memoria de los antiguos Romances, historias, ó novelas, considerada, como un establecimiento politico. Lo que hay mas divertido en esta Disertacion es, quando se aparta un poco del unico punto que parecia debia ocuparlo, leyendose con placer

cer un numero de usos , mas locos que pelíticos. Aqui es donde se halla , que la carne del Pebo Real , tan estimada entre los antiguos y la de Faisan que se aprecia aun en nuestros dias , eran miradas como el alimento propio *de los Devotos , ó Beatos , y de los enamorados.* La formula de sus votos en propios terminos era asi : *Yo ofresco á Dios mi Criador , en primer lugar : A la gloriosissima Virgen su Madre ; á las Damas y al Faisan &c.* Por todas partes veía una mezcla de fanatismo , de guapeza , y de galantería , que nos pinta el natural el genio y las costumbres de aquellos tiempos. Los Ingleses no eran ni mas sabios ni menos *devotos* , ni menos *enamorados* , que los Franceses. En lo mas crudo de un combate entre las dos Naciones ¿no admirára ver suspenderse la carniceria repentinamente para dar lugar á un Caballero de ir á retar al mas enamorado de los enemigos y sostener el duelo en presencia de los dos exercitos hasta morir? ¡Que triunfo para el vencedor y que consuelo para el moribundo de haberlo sido en tan buena ocasion por la proteccion

y defensa de la fermosura, Señora de
sus pensamientos!

ROMANCE.

Jamás recelé algun daño
Que el recelo me engañase,
Ni esperè bien que viesese,
Ni vino sin esperarle.

Si algun contento imagino
Como de mi propio nace,
De entre las manos se fuga,
Y desvanece en el ayre.

Quando lexos considero
Mis penas, y mis pesares,
Al punto se hacen presentes
Tan solo para matarme.

Los gustos que hacen la vida.
Mas dulce, y mas agradable
Mezclados con los disgustos,
Vienen para atormentarme.

Ni aun de la queixa el alivio,
Quiere mi fortuna darme,
Siendo mi afligido pecho
El archivo de mis ayes.

En un animo tranquilo,

Nuestra felicidad yace:
 ¡O quien pudiera vivir,
 Lleno de tranquilidades!
 ¡Mas ay! que en vez de bonanza
 Logro que siempre se halle
 Agitado el pensamiento,
 Y la memoria ambulante.
 ¡Que grandes son mis males!
 Pero no fueran míos sin ser grandes.

MORAL.

..... *Fu sese tentat descendere.* Persio.

Soliloquio de Marco Aurelio.

Meditaba yo una noche, y en ella pensaba é indagaba en qué consiste el bien, y sobre que se funda lo justo. Marco Aurelio (me decia) tu has sido virtuoso hasta ahora, ó has procurado á lo menos serlo; ¿mas quien te asegura que has de querer serlo siempre? ¿O quien te ha dicho, que la que llamas virtud la es en efecto? En esta duda quedé suspenso, y resolví apurar, si era posible, has-

hasta los primeros principios, para asegurarme de mi mismo, y conocer la senda que debe el hombre seguir. El tiempo y el lugar ayudaban á mis reflexiones; la noche era profunda, quieta y pacífica; todo respiraba tranquilidad y solo desde el Palacio se percibian las aguas del caudaloso Tiber, que agitadas formaban un sorordo, aunque grato ruido, que favorecia mas y mas á mis ideas, conque me entregue á las meditaciones siguientes.

Para saber que sea la virtud, es necesario saber que sea el hombre. ¿Quién soi yo? me pregunté. Yo en mi, reconozco sentidos, una inteligencia y una voluntad, me he visto arrojado sobre la haz de la tierra como por casualidad ó á la ventura por una mano desconocida. ¿Pero de donde provengo? ¿Quién me ha destinado al mundo? Para haberme de responder, me ví precisado á salir de mi propio y preguntar á la naturaleza. Dirigí á todos lados mi vista, contemplé el Universo, y al ver la inmensa reunion de seres que le componen, estos mundos añadidos á otros mundos y yo como perdido, tan pequeño y debil, des-

ter-

terrado à un miserable rincon de su inmensidad, descaecí por un rato, y me preguntaba; ¿que soy yo en la naturaleza? Pero la sola contemplacion de mi inteligencia, fué bastante á animarme de pronto. Marco Aurelio, dixe, quien piensa, quien es capaz de racionio, no puede decirse perdido en la multitud: continué mis reflexiones, y con la observacion examiné la constitucion, el giro del Universo, y quedé como atonito de la armonía que por todas partes se me presentaba: vi, que en los Cielos y en la Tierra todos los seres se prestaban mutuos auxílios. El Universo, dixe, es un todo imenso cuyas partes se corresponden. Lo grande y lo simple de esta idea elevó mi espiritu, y esta misma armonía poduxo en mi la necesaria idea de una causa. Para convinar tantos medios, y de tantos seres separados, digamoslo asi, no formar sino un ser unico, es preciso una alma inteligente: á esta la llamé alma universal, la llamé Dios: á este nombre sentí una comocion religiosa, y ya el Universo me pareció tener algo de sagrado. Ya hallé punto de apoyo sobre que
me

me fixè: á esta causa atribuí todos los efectos, conocí ser ella la que dió un caracter de unidad á quanto exíste, la que dió á esta multitud de Seres, ya inanimados, ya sensibles, las leyes que los une para hacerlos contribuir uno al bien del otro, y á la armonia que los une; pero donde con mas fuerza me pareció obrar esta primitiva ley, fué en los seres inteligentes: los hombres por un secreto instinto, se buscan y aman; en vano, pues, el interès de las pasiones los divide, quando una superior fuerza los inclina á su reunion; de aqui es, que el ente racional abandonado y solo, en medio del Universo fisico, necesita del comercio de su semejante: una segunda confusion se me presentó á la vista, que fué la de esta necesidad de mutuos auxílios, y ví entonces á los hombres reunidos con lazo mas fuerte y estrecho, siendo una misma la razon para todas las almas, como es una misma la luz é inteligencia para todos los seres, una misma deberá ser la ley: los hombres de distintos paises, y diferentes siglos, siempre están sometidos á la misma legislacion, son ciu-

dádanos de una misma Ciudad y esta Ciudad es todo el Universo, à cuya consideracion creí ver caer á mi rededor los muros que separan, y las trincheras que dividen las Naciones, quedando una sola familia, y un mismo Pueblo.

De aqui descendí á la contemplacion de que por el órden mismo de la naturaleza hay sociedad entre todos los hombres; ya me consideré con diversas correlaciones; ya como una debil parte del Universo, á cuya consideracion creí estar ligado por otro particular respecto, con los hombres. Como parte del todo debes recibir, Marco Aurelio, quanto es una consecuencia del órden general, como es la constancia en los males, y el valor en sufrirlos, que esta es la verdadera comision de una alma fuerte: como parte de la sociedad, debes hacer quanto sea util al homore, como son los deberes de amigo, buen esposo, buen padre de familias, y buen ciudadano; sufrir lo que la situacion de este Universo te impone, hacer lo que tu naturaleza de hombre exíge, he aqui tus dos reglas: ya entoncez concebí en que consisti-

sistia la virtud, y perdí el temor al extravío.

Dirigí luego mis ideas á mi mismo, apliqué estos principios á mi conducta, advertí qual era mi constitucion en el Universo, y qual el puesto que ocupaba en la sociedad, quando ví con sobresalto ser el de un Principe. Marco Aurelio, dixe, si tu estuvieses confundido en la multitud, no tendrias que responder á la naturaleza sino de tí solo; pero millones de hombres te obedecerán mañana. El grado de felicidad de que puede cada uno disfrutar está designado, y todo lo que pueda faltarle á ella por tu culpa, será un crimen tuyo; si en la tierra corre una sola lagrima que tu hayas podido evitar, tu eres el culpable. Indignada la naturaleza, te dirá: yo te confié mis hijos para hacerlos felices. ¿Que has hecho de ellos? ¿Porque han llegado á mis oidos llantos en la tierra? ¿Porque los hombres han levantado sus manos, para rogarme á mi, abrevie sus dias? ¿Porque ha llorado la madre sobre el recién nacido infante? ¿Porque la miez que destinè al sustento del pobre ha sido arrauca-

cada de su choza? ¿Qué responderás? Las miserias, los males de los infelices, depondrán contra tí, y la justicia que te observa, gravará tu nombre entre los de los malos Principes.

Para evitar que tu nombre sea difamado, conoce tus deberes; estos se extienden à todas las Naciones de tu Dominio, que renacen à cada hora, è instante: la sola muerte de un ciudadano, concluye tus obligaciones hacia él; pero el nacimiento de cada uno te impone obligaciones nuevas: debes trabajar todo el dia, pues el dia fué destinado al hombre para el trabajo, y debes tambien velar muchos ratos de la noche, pues vela el crimen, mientras duerme el Principe; debes proteger al desvalido, reprimir al poderoso; pero en fin, Marco Aurelio, ningun rato debe ocupar la ociosidad, mientras sostiene la tierra el peso de criminosos é infelices.

Atonito, y asombrado de mis deberes, quise buscar los medios que tendria para desempeñarlos, y mas se aumentó mi temor: ví que mis obligaciones eran superiores á las fuerzas de un hombre, y
que

que mis facultades eran las de un hombre solo: que era preciso que la vista del Principe se extendiese á inmensas distancias, reuniendo todos los Pueblos de su Imperio á un solo punto que su vista registrase: que pudiesen herir sus oídos los llantos, las quejas, é imprecaciones de sus Vasallos; que fuese tan eficaz su fuerza, como su voluntad, para destruir y combatir sin cesar el poder que lucha contra el bien general. ¡Pero ha! que tiene el Principe organos tan debiles como el último de sus Vasallos. Marco Aurelio, entre tí, y la verdad habrá continuamente espaciosos rios, vastas montañas, y anchurosos mares: otra vez, te la separarán solamente los muros de tu Palacio, sin que pueda llegar á tu Regio Solio; proporcionarás pronto socorros, pero estos no serán sino un remedio imperfecto de tu debilidad; la acción que se confía á brazos extraños, ó se suspende, ó precipita, ó muda de objeto; nada se executa segun la intencion del Principe; nada se le dice como el quisiera oír, el bien se le exágera, el mal se le disminuye; se le justifica el crimen,

men , y el Principe , siempre debil ó en-
gañado , impuesto por la infidelidad ó error
de aquellos à quienes encargò el saber y
exâminar , se halla continuamente situa-
do entre la imposibilidad de conocer , y
la necesidad de obrar.

Del exâmen de mis sentidos pasè al
de mis deberes , comparados à la razon ; ví
que para gobernar era necesaria una inte-
ligencia casi divina , que à un golpe de
vista percibe todos los principios y su
aplicacion , y à quien ni dominan su
pais , su siglo , ni su rango ; que juzga
en todo segun verdad , no segun la par-
cialidad , ó convenciones. ¿ Es esta la ra-
zon de un hombre ? ¿ Es esta la mia ?

Me pregunté en fin , si estaba segu-
ro de mi voluntad , y dixè ; ¿ Tendrá
acaso quanto te rodea precio sobre tu al-
ma , para corromperla ó extraviarla ? Mar-
co Aurelio , tiembla , y tiembla sobre to-
do , quando estés sobre el trono : millares
de hombres procurarán apoderarse de tu
voluntad para entregarte la suya , colocan-
do en lugar de tus generosas pasiones , las
suyas viles y detestables. ¿ Que serás en-
tonces ? El juguete de todos , obedecerás cre-
yen-

yendo mandar , tendrás el fausto de un Emperador , y el alma de un esclavo. Si , tu propia alma , no será tuya , será la de un hombre atrevido y despreciable que te la cautivó.

Estas reflexiones me entregaron á la desesperacion. ¡O Dios! exclamé entonces , pues que la raza de los hombres que colocaste sobre la tierra , necesitaba ser gobernada ; ¿por qué , pues , no les diste hombres capaces de gobernarlos ? ¡O Sér Supremo y bien hechor , aqui es donde imploro vuestra piedad para los Principes! Ellos , acaso , tienen mas que llorar que sus Pueblos , porque sin duda es mas sensible y horroroso hacer el mal , que sufrirlo. Desde este momento empecé á dudar si renunciaría un poder tan terrible como peligroso : resolví prontamente , si , resolví abdicar de mi el Imperio.

No me detube mucho tiempo en el proyecto de renunciarlo , mas ví , que el órden de los Dioses me llamaba á servir á la Patria , y que debia obedecer. Y bien , dixé , ¿No se castiga al Soldado que abandona el puesto ? , ¿Y tu abandonarás el tuyo ? ¿La necesidad de

ser virtuoso sobre el Trono te acobarda? Creí entonces oír una secreta voz que me decia: como quiera que sea, siempre serás un hombre; pero contempla bien el grado de perfeccion á que puede un hombre elevarse. Mide bien la distancia que hubo de un Nerón à un Antonino. Volví á tomar valor y no pudiendo engrandecer mis sentidos, resolví buscar los medios de engrandecer mi espiritu, esto es, perfeccionar mi razon, y asegurar mi voluntad; y estos los hallé en la idea de mis deberes. Marco Aurelio, quando Dios te pone à la cabeza del genero humano, te agrega una parte de la dominacion del mundo: para gobernarla bien, debes tomar el espiritu del mismo Dios, elevate á él, medita aquel gran Ser, busca en su seno el amor al órden y bien general; la harmonia del Universo te enseña qual debe ser la de tu Imperio. La preocupacion y pasiones que dominan á tantos hombres y Principes, se anonadarán para ti. No mirarás sino á tus deberes, á Dios, y á aquella razon suprema, que debe ser tu ley y modelo.

Pero no basta la voluntad de seguirla en todo, se necesita que el error no te extravie. Entonces volvi á hacer una revista de todas mis opiniones, comparando cada una de mis ideas con la eterna, lo verdadero de lo falso, lo justo y de lo que no es; vi, que no habia otro bien sino lo que es util à la sociedad, y lo que es conforme al órden, ni otro mal que el que le era contrario. Exâminé los males físicos, y solo hallè el inevitable efecto, que resulta de las leyes del Universo. Quise meditar sobre el dolor, mas ya la noche iba avanzada, la falta del sueño fatigaba mis parpados, y apesar de mi resistencia me vi precisado à ceder y rendirme; pero en este intervalo me asaltò un inesperado sueño: representòseme un vasto portico, y en èl una multitud de hombres, en quienes advertì un no se que de augusto y grande; y aunque jamas habia vivido con ellos, no me eran sus semblantes desconocidos, y me parecia haber contemplado en Roma sus Estatuas: mirabalos mi confusion, quando una fuerte y terrible voz resonó debaxo del portico: Mortales, aprended à sufrir. Al

mis-

mismo instante se encendió delante de ellos una espantosa hoguera en cuya voraz llama puso su mano. Presentosele á otro una copa de ponzoña , bebió , é hizo una libacion à los Dioses. Otro de pie derecho , inmediato à una Estatua de la libertad , destrozada y dividida en pedazos , tenia en su siniestra un libro , y en la diestra una espada , cuya punta miraba atentamente. Mas de lexos observè un hombre teñido con su misma sangre, con mayor serenidad, y aun mas tranquilo, que los crueles verdugos que le atormentaban ; me acerqué á el , y le reconocí : ¡O Regulo , exclamé , eres tu! No pude sufrir el funesto espectáculo de sus males , y aparte mi vista. Vi entonces á Fabricio en su miseria ; á Scipion muriendo en el destierro ; á Epiceto escribiendo en sus prisiones ; á Seneca y Thraseas rotas las venas , y mirando con serenos ojos correr su sangre: rodeado , pues , de aquellos grandes hombres , vertía mis lagrimas , y ellos se admiraron ; acercoseme el gran Caton , y me dixo : No nos compadescas , imitanos , y aprende à vencer tu dolor ; entonces me

me pareció ir á voiver contra su pecho el acero que tenia en su mano , me precipite á el para detenerle ; me estremecí , y desperté ; reflexioné sobre él , y concebí que aquellos aparentes males no tenian derecho alguno à sojuzgar mi valor , ni acobardarle. Resolví ser hombre, sufrir y hacer el bien posible.

El origen de tus acciones debe de estar en tu alma , no en la de los otros. Te ofenden ; Que importa ? Dios es tu Legislador y Juez. ¡ Hay hombres malos ! Y bien , sin ellos ¿ que necesitabas de la virtud ? ¿ Te quejas de los ingratos ? imita á la naturaleza , ella le dispensa todo al hombre , y ¿ que recompensa aguarda ? Mas ¿ Y el ultraje ? El ultraje embilece á quien le hizo , no à quien le recibe. ¿ Y la calumnia ? Agradace á los Dioses , dale gracias de que tus enemigos para agraviarte necesitan recurrir á la impostura y engaño. ¡ Pero y la verguenza ! ¿ la hay acaso para el hombre justo ?

¿ Que es la reputacion ? Un grito , una voz que nace y muere en un rincón de la tierra. ¿ Y las alabanzas de las

las Cortes? Un tributo del interés al poder, ó de la baxeza al orgullo. ¿Y la autoridad? El mayor de los males, para quien no es el mas virtuoso de los hombres. ¿Y la vida? A este tiempo reparé sobre un bufete del recinto en que me hallaba, uno de aquellos instrumentos de arena que miden el tiempo: fixé en él mi vista, y observé que cayendo aquellos pequeños granos de polvo, señalaban las porciones de la duracion. Marco Aurelio, dixe, el tiempo se te ha dado para ser útil á los hombres. ¿Que has hecho ya por ellos? La vida pasa, se precipitan unos años sobre otros, al modo que estos atomos de arena; date prisa, contemplete situado entre los abismos, que son el de el tiempo que te precede, y el que debe seguirse, entre los quales es tu vida un punto que debe distinguirse por tus virtudes: sé, pues, benéfico, ten libre tu alma, y desprecia la muerte.

Que ¡la muerte te acobarda! ¿Pues no es una indispensable accion de la vida, y acaso la mas grata? ¿No es ella el fin de todos los combates, y el mo-

mento en que podrás decir, mi virtud es el galardón que me pertenece? ¿La que te separa del mayor de los peligros, esto es, el de no ser malo? Marco Aurelio, tu has entrado en la nave en que has de embarcarte, sigue su rumbo, y quando veas acercarse el termino de tu desembarque, salta en tierra, y rinde sobre la ribera gracias á los Dioses.

Domaré mis pasiones, si, y la mas vehemente de todas por mas suave, la del amor á los placeres. La vida es un combate que es preciso luchar sin intermision. Huiré el luxo, que enerva el alma por medio de los sentidos; le evitare, pues en el Palacio de un Principe disipa el luxo los tesoros mas fuertes, para satisfacer los caprichos; viviré parcamente como pobre, porque aunque Principe, no son mis necesidades otras que las de un hombre solo: daré al sueño el preciso tiempo. Diré al dexar el lecho todas las mañanas, he aqui la hora en que el adormecido crimen se levanta con el dia; en que los vicios y pasiones se apoderan del Universo, el desgraciado renace á sus desdichas, el oprimi-

do

do al moverse en su prision vuelve á hallar el peso de sus cadenas: á esta hora, á esta hora misma, la virtud, la beneficencia, y la sagrada autoridad de las leyes deben levantarse. El trabajo sea descanso unico á mis trabajos: si el estudio y afanes llenan todo el hueco de mis horas, el vano deleite no hallará vacio de que apoderarse.

Mas no por eso, Marco Aurelio, creas estar privado de los placeres; los Dioses te reservan, sin duda, los mas interesantes y puros: tus placeres serán el de consolar el dolor, y subvenir á los infortunios del miserable, aliviar con sola una palabra á toda una Provincia, hacer felices en un dia doscientas naciones. Preferirás, dime, la languidez de los deleytes, los espectaculos de los Gladiadores, ó el barbaro entretenimiento de ver combatir en el circo á los hombres contra las fieras, por el dulce y suave placer de una benefica obra? Cada momento está destinado á un deber, y cada deber será para ti el origen de un placer encantador. &c.

¡O Dios! Tu no hiciste los Reyes pa-

ra ser opresores, ni los Pueblos para ser oprimidos. ¿No tengo yo acaso una voluntad activa para perfeccionarme, combatirme y vencerme? Lo que si te pido es lo que yo no puedo darme à mi mismo, que es entender y conocer la verdad, Y lo que sobre todo te pido es, el bien mas necesario à los Reyes, el de los amigos. Haz, Señor, que Marco Aurelio muera antes que sea injusto.

=B. B.

POESIA.

LA MAÑANA EN EL CAMPO.

Quando nace en las puertas del Oriente,
 La precursora de la luz febea,
 Y saludan las aves placenteras
 Al luminoso dia, ¡ó que embeleso!
 Cobran los campos su esplendor hermoso,
 Y las marchitas flores su belleza.
 Los amorosos Zefiros vagando
 Por las praderas de frescor y vida
 Bañan los senos del florido bosque,
 El tierno corderillo trisca alegre

A par gozoso de la dulce madre,
Mientras que el Sol por la fragosa sierra
Sus luminosos rayos resvalando
Cubre los campos de brillantes luces.

De los erguidos alamos las hojas
Por las ligeras auroras conmovidas
Forman los sonos del amor. La fuente
De verdor coronada se desliza
Por entre limpias guixas murmurando.

Vaxa la vista entre las claras ondas
Que hacen heridas del brillante astro
Reflexos mil con variedad graciosa.
Los bulliciosos zefiros sus alas
Bañan en ellas y con rauda vuelo
Llenos de su frescor ván á esparcirlo
A la amena floresta. El torpe sueño
Desecha el labrador, y alegre aplaude
Al claro dia que á nacer empieza,
Unce al arado los tardios bueyes,
Y dá principio á su afanar gozoso,
Mientras que sus ganados por el bosque
El rustico Pastor á pacer lleva.

Grandiosa se presenta la natura
Amable empero y placentera rie;
Aqui se oyen las parleras aves,
Allí el balar de la sencilla oveja,
Mas allá del Pastor el dulce canto.

A otro lado se escucha el sordo ruido
 De la cascada que bullenté baxa
 Por entre el peñascal, en donde ufano
 Sus raudales desata el arroyuelo.

Ora la visca vagarosa vuela
 Por el oculto bosque, ora á los prados
 Alegre se dirija, encantadores
 Objetos mil el campo representa:

Ya pues notando las lozanas vides,
 Entretejidas á los verdes olmos
 Sus bellos ramos ostentar pomposas,
 Y entre sus hojas el gracioso fruto.
 Ya contemplando las diversas flores
 Con que natura ornó los frescos prados,
 En un dulce placer se baña el pecho,
 Todo es belleza. Al despertar el dia
 Resuenan en mi oido los sonoros
 Acentos del placer. Arboles, prados,
 Selvas y bosques, á mi vista rien,
 Y yó inundado de un inmenso gozo
 Saludo transportado al bello dia
 Sobre la fresca y abundante yerba
 Que en verde alfombra me presenta al prado,

Abandonad Pastores el rebaño,
 Venid conmigo y ante el Ser Supremo
 Al son de nuestras rusticas zampoñas.
 Himnos mil entonad, dandole gracias

Por

Por sus favores, y aplaudid contentos
 El astro que dà vida á vuestros campos
 Bendiciendo la mano soberana
 Que de fecundas luces lo ha ceñido.

= 7. N.

ANECDOTA INDIA.

*Ingratitud castigada,
 Sin palo ni pedrada*

U n Rey de Mandoa, en el Id stan, habiendo caído en un rio muy profundo, fué dichosamente socorrido por un Esclavo que se hechó à nado y lo agarró por los cabellos. Su primer cuidado, así que recobró sus sentidos, fué preguntar por el nombre del que lo habia salvado, se le dixo, juntamente con la obligacion que tenia de premiar el amor y el zelo de este infeliz, con alguna recompensa proporcionada à lo grande de la accion y à servicio tan importante. Pero el Rey muy enfadado replicó, que como habia tenido atrevimiento de poner sus manos sobre la cabeza de su Príncipe, y al pun-

to mandó que le cortasen la cabeza. Con razon nota *Tacito* que los Tiranos miran siempre mal á los que les han hecho algun servicio considerable; quisieran no deber nada á nadie, ni cargarse de obligacion alguna.

Algun tiempo despues, el mismo Principe estando à la orilla de un estanque, algo tomadò de vino, en compaõia de algunas Concubinas y Eunucos, cayó al agua; pero aunque pudieron muy bien salvarlo nadie se atrevió á tocar su sagrada persona, teniendo presente la historia del desdichado Esclavo; y así pereció ahogado.

FABULA.

La Sencillez y la Prudencia.

A felia, niña hermosa,
 Alegre presentaba
 La mas fragante rosa
 Que su pecho adornaba,
 A una Abeja que en torno revolaba.
 Pero aquella avecilla

Al dón muy poco atenta,
 Fuese á libar contenta
 En otra florecilla,
 Mas abundosa en miel y mas sencilla.

La niña desairada
 Exclama con viveza,
 ¡O abejilla menguada!
 ¡Desairas mi fineza,
 Y á la flor amas de menor belleza!

Su madre Sofronisa,
 Que via el sentimiento,
 Bañada en dulce risa,
 Aprovechó el momento,
 Y diola este apreciable documento.

Entiende, Afelia mia,
 Que la Abeja oficiosa
 Con gran sabiduria,
 Antepone à la rosa
 La flor mas saludable y provechosa.

Y el sabio mejor ama
 La virtud y cordura,
 Y aunque à su afecto llama
 Con fuerza la hermosura,
 Es á sus ojos la virtud mas pura. =
 M. M. M.

HISTORIA.

*Bosquexo de la vida de Pyrrhon el Filo-
losofo.*

Pirrhon, fué natural de Elida en el Peloponeso, su primera profesion fué la Pintura; que abandonó por dedicarse enteramente al estudio de la Filosofía, en que tubo por Director al famoso Anaxárcos. Pirrhon fluctuaba en dudas eternas sobre todos los objetos de sus averiguaciones, en todas las materias hallaba motivos de afirmar; negar y contrapesando el *pro* y el *contra* quedaba siempre en su genial indecision. Asi fatigaba su vida buscando siempre la verdad sin convenir jamás en que la habia hallado, por eso se llama. Pirronismo ò Scepticismo el Arte de disputar sobre las cosas, sin á sentir ni dissentir á ellas. No era esta la opinion mas dañosa de las que enseñaba, pues sostenia que el honor y la infamia de las acciones, su justicia, ò injusticia, pendian unicamente de las leyes
y

y costumbres humanas. Su indiferencia era tan excesiva que cayendo á su vista en un foso su Maestro Anaxárcos, siguió adelante sin alargarle la mano, ni aun volver el rostro. Como Pyrrón sostuviese un dia, que vivir ó morir eran cosas iguales, le replicò uno de sus discipulo que ¿porque no se mataba? pero el Filosofo le respondió y satisfizó con agudeza. *Ningun cuerdo se dá un mal rato, para no adquirir ventaja alguna.* La indolencia y terquedad de este hombre en sus maximas era tal, que ni la terrible idea de la muerte mas desgraciada le podia sobresaltar. Proxíma azozobrar una nave que lo conducia à impulsos de una tormenta violentisima, conservò su inalterable tranquilidad, y reprehendia el sobresalto y consternacion de los demas navegantes; señalando con el dedo un cerdo que llevaban à bordo y comía con bastante apetito en aquella ocasion: *Ved les dixo; qual debe de ser la indiferencia del sabio.* Quando hablaba le interesaba poco que le oyesen ó no le oyesen. Así aunque su auditorio enfadado de oirlo le dexase solo, continua-

ba su discurso hasta acabarlo. En fin se cuenta de su extravagancia, que nunca se desviaba del camino que traía aunque hubiese los mayores peligros en él. Sus amigos le libraron de la muerte muchísimas veces, tirando de él, quando encontraba con algun carro que le venia de frente. A pesar de todo esto se alborotó con su hermana cierto dia, y como le arguyesen de inconsequente en sus máximas respondió con prontitud. *Para sufrir á una muger no basta toda la Filosofía del mundo.*

Murió de 90 años, y fué contemporaneo de Epicuro =

Extract. y Trad. por B. B.

APOLOGO.

El Padre y sus dos Hijos.

Con sus dos hijos, cierto Padre estaba
 Y mientras el menor se entretenia
 De naypes fabricando un edificio,
 De su edad infantil grato exercicio:
 El mayor se ocupaba,

Pues

Pues ya mas juicio y reflexion tenia,
En recorrer y dar á la memoria
De antiguos Reyes una vieja historia,
Y juicioso notando
Que unos eran llamados *Fundadores*
Y otros *Conquistadores*,
Al padre preguntó la diferencia.
En esto estaban, quando
Con feliz inocencia
Su travieso hermanito
Acabando gozoso
De formar su palacio suntuoso,
Saltaba de placer y daba un grito,
Colerico el mayor se alza violento
Al verse interrumpido,
Y el palacio querido,
De un ligero revés arroja al viento;
Dexando al pobre niño el desconsuelo
De ver su amada fabrica por el suelo.
El padre entonces con amor le dixo:
Yá la respuesta tienes en la mano,
El *Fundador de Imperios* es tu hermano
Y tu el *Conquistador* ¿ Lo entiendes Hijo?
=Casinio.

POLICIA.

Dexar al mundo que vaya como vá, cumplir de qualquier modo con su obligacion y hablar siempre bien del Padre Prior, es una maxíma perniciosa aunque antigua, que se oye de la boca de los araganes: y de ella se siguen, los atrasos de la Comunidad, su relaxacion y abatimiento.

Quando la emulacion no excita à los hombres, hacen á paso corto su camino como los Jumentos; se embarazan á qualquier obstaculo, y se paran á comer tagarninas á vista de la subida ó mal camino, que han de vencer; pero à los gritos de la v z que los alienta, ó de las panzadas del aguijón que los despierta, se convierten en Caballos ligeros que vuelan, y los hacen saltar por cima de la valla. Sin los discursos de Ustariz, el Comercio sofriria la misma languidez que á principios del pasado Siglo: las letras dormirian, si Feifó, Mayans, Luzan y otros Sabios las hubie-

biesen dexado en su letargo. Hay hombres que sin haberseles concedido el derecho de mejorar y juzgar à sus semejantes, procuran el bien publico, quando otros que por obligacion deben hacerlo, hacen infelices à los hombres, disfrutando y sacando, al modo que un colono, todo el provecho que puede de una heredad arrendada.

En los primeros tiempos de la Republica Romana cierto dia un Ciudadano, cuya pasion dominante era proyectar medios para que floreciese su Patria, solicitó entrada para hablar al Consul primero. Dixeronle, que estaba comiendo con el Pretor, el Edil, un Augur, algunos Senadores, sus cortejos y bufones. El buen hombre dexó en manos de los criados que servian à la mesa el papel que sigue:

„Pues que los malos Magistrados que os han precedido han afligido al pueblo con todos los males que han podido; vosotros que os preciais de ser buenos ¿porque no le consolais con los bienes que podeis? De que nace que los mendigos bloqueen las puertas de los Templos,

plos, y corten el tránsito de las calles, haciendo alarde de una necesidad inútil á la Republica, y vergonsoza á Vosotros, quando podiais ocupar sus manos en los trabajos publicos. En la paz ¿que hacen ociosas tantas legiones, que pueden reparar los caminos y leban tan fortalezas? Si se desecan las lagunas, no serán tan frecuentes las epidemias, y su suelo con el cultivo, sería el seno de la fecundidad. Esas callejuelas estrechas, desiguales, y torcidas, dignas solo de un Pais de Barbaros, pueden trocarse en Plazas espaciosas: tantas vetas de marmol amontonadas sobre las margenes del Tiber, las puede convertir el cincel en elegantes estatuas, que eternicen la memoria de vuestros Heroes y Bienhechores, y den lecciones para la virtud. Vuestros mercados que debian tener magnificencia y comodidad, son mezquinos, desapacibles y sin orden: careceis de fuentes publicas, los lugares de concurrencia representan un aspecto grosero. Vuestro Templo Mayor es de una arquitectura apocada, vuestro teatro es la afrenta del buen gusto. Las Salas donde el pueblo se jun-

ta para oír los discursos que dan la ley al Universo, no tienen proporcion, grandeza, hermosura, ni comodidad. Ya oigo vuestra respuesta: no hay dinero para tanto. Decidme en cortesía: ¿se han de llevar este dinero los Senones y Cimbro? ¿No lo han de ganar los Romanos? ¿no será para vuestros Arquitectos, Escultores, Pintores y para todos vuestros Artistas? Estos Oficiales volverán á las arcas de la Republica con el mayor consumo de comida y vestido, lo que por su trabajo han sacado de ellas: las bellas artes, las honestas y utiles, serán honradas, y colmarán de gloria, provecho, y riqueza, á su misma Patria. El pueblo que halla en su trabajo, gusto, y comodidad, emplea afanado sus manos; todo le es indiferente al que carece de tal estímulo; y prefiere la mendiguez. Dad oídos á la emulacion para que la Grecia que os admira como valerosos, y de buenas costumbres, no tache vuestra groseria.”

Leyóse el escrito sobre mesa: el Consul no dixo palabra, y solo abrió la boca para beber quasi medio congio: el

Edil, dixo; que habia tal qual cosa bien pensada; el Augur replicó, que toda novedad era peligrosa. Los demás callaron y solo hablaron del vino de Falerno, del Cecubo de Fundi; que pusieron en las nubes: hubo quien encareció sobremanera una salsa, que nuevamente habia inventado un Cocinero de Sibaris, para cocer el *asturion*; repitieronse los brindis á la salud de las Damas, hasta que Baco derramó el sueño, que les cerró la boca. El Senador Apio, que como mas joven, habia callado, admirado interiormente de los utiles pensamientos del Ciudadano proyectista; de allí á algun tiempo construyó la *via Apia*, á su exemplo, Flaminio, costó la *Flaminia*; un patricio decoró el Capitolio, otro levantó el Anfiteatro, y otro comenzó á hermostear la Plaza pública. Asi el escrito de un Ciudadano obscuro, fué la semilla que produjo todo este bien, y engendró los eminentes hombres de Roma.

AL INTERES DE LAS MUGERES.

EPIGRAMA.

Interés y amor jugaron
El afecto de Dorisa,
Y ella mirando con risa
El juego en que se empeñaron;
Pero aunque los dos mostraron
Su habilidad y destreza
El caudal de la fineza
Perdiò amor, conque jugó,
Y desde entonces quedò
Del interés la Belleza.

Por lo tanto no blazones
Delio, de tu gentileza
Que en la muger la firmeza
Se muda en las ocasiones;
Son raras sus aprehensiones,
Y aunque su pecho amoroso
Te muestren, no des reposo
A tu vanidad, pues veo
Que el *Interés* hace feo
Al lindo, y al feo hermoso. =R.

DISCURSO.

Sobre la eleccion de la Lectura.

Muchas personas hay que pasan leyendo todo aquel tiempo que les dexa vacante sus ocupaciones, que en el Bello sexô es bastante, regularmente, teniendo medianas conveniencias; pero es la lastima que su eleccion no suele ser la mas acertada, un pielago de libros hay que lo menos malo que tienen es el ser inutilles, siendo los que mas acomodan, los divertidos por sus enredos amorosos, que encierran mucho perjuicio por la sensacion que causan á la gente joven, tan pronta á inflamarse como la yesca, herido el pedernal. Los pasos amorosos quando no lascivos, hacen mas estrago del que parece; estos son semejantes al mar cuya agua para nada es buena y es simbolo de lascivia, y asi los antiguos fingieron que de sus espumas se habia formado Venus. Tambien puso Hercules en la orilla del mar Oceano dos columnas en señal

ñal de que allí se terminaba el mundo; y en su inscripcion decia: *El Oceano está despues de todo, y despues del Oceano nada.* La razon y el juicio han puesto á la orilla de los libros inutile y poco honestos, estas otras dos columnas, con la imaginaria inscripcion que dice: *Hasta aquí llega lo bueno y provechoso de los libros, de aquí adelante no hay nada.*

Lebantase de dormir la siesta una Señorita de las pocas que quieren instruirse, y que por su clase ó comodidades no tienen necesidad de aplicarse á trabajo alguno; Sabe que aquella tarde no ha de salir de casa, y que no puede estar en el balcon ó porque la estacion no lo permite, ó porque sus padres ó superiores con quien está no gustan de ello y tomó un libro para entretener el tiempo. ¡El pensamiento no puede ser mejor! pero no sé si será tan buena la eleccion del libro. Ya veo que será ó uno de Novelas, ó alguno de Comedias. Sea uno de estos ultimos. Conforme vá leyendo se vá encendiendo y revistiendose de los afectos, de tal suerte que

que suele representar el papel con tanto primor como la mejor comica. Parece bien una relacion en que hay dos mil boverias de sonido agradable, y enamorada de sus finas expresiones, determina tomarla de memoria, para lucirlo si llega la ocasion, en una tertulia. Llega á un paso tierno en que la Dama se despide de su Galan, porque su padre la casa violentamente con otro, y le dice que á él lo lleva en el alma, y que nadie lo podrá hechar de ella. La jóvecita lo lee con el mismo desasimiento que pudiera si le estuviera pasando, y está tan embevida en ello que le parece que si le aconteciera este lance, era razon hacer lo mismo. Encuentra con un paso de chanza, que es puerto para llegar á uno de Zelos, y se enfria como en un puerto. En los zelos, toma palabras y expresiones para reñirlos, quando los tenga, y desea tener ocasion de tenerlos y usar de ellas. Vé luego una fineza que hace la dama á su galan, aventurando tal vez su reputacion y parecele cosa de grande alabanza hacer semejantes finezas. Al cabo de todos estos errores se ajusta un

casamiento con que se concluye la Comedia, quando todo salé favorable; La Señorita queda doctrinada de amante, de zelosa, y de fina. Es muy contingente que use con aquellos que las galantéen de las doctrinas que ha aprendido, y como en esta ocasion no hay Poetas que los case, se puede muy bien quedar con su amor, sus zelos, y sus finezas y sin marido.

Los libros de diversion nos han de servir como los espejos: de los que usamos para ver en ellos los descuidos y los defectos de nuestras personas y corregirlos; pero no para reprehender los agenos errores. No quiero decir que todas las Novelas, ni todas las Comedias sean malos modelos, para conservar las buenas costumbres; pero suelen llevar una previa disposicion para ello; es verdad que hay algunas de muy buen exemplo y de sucesos desgraciados que pueden servir de escarmiento, sin lastimar, y que son letra que entra con sangre agena. Las comedias que llaman de *Capa y Espada* son las que desde el principio hasta el fin están hirviendo en afectos amorsos, y no del

del más ácertado exemplo, y de estas son de las que debe cautelarse la juventud lozana y altanera. Las de *acaso* y que regularmente son de buena composición no las juzgó dañosas, pero siempre deseaba se mirasen con mucha reflexión, antes de ponerlas en las manos de la inocente juventud, para que à lo menos si no les sirviese mas que de entretenimiento (aunque sin provecho) que no les causase daño; pues quien no sabe entresacar lo bueno de entre lo malo, confunde lo uno con lo otro y resulta mayor ruina. Un exemplo lo manifestará: Hay un arroyo cristalino en un Campo; precisamente ha de correr sobre la tierra y ablandarla: este arroyo es comun para los hombres, y brutos; es muy raro el hombre que en el bebe y el que bebe es con limpieza tomando solamente lo puro. Los brutos que beben son muchos y estos sin asco ni reparo, primero meten los pies que la boca, con aquellos enturbian el agua y beben agua y tierra mezclada. Rara persona de buen juicio gasta el tiempo en leer Comedias y Novelas; esta es solo la leccion de juventud muy verde. El prudente

te bien sabe apartar, lo bueno de lo malo y sabe aprovecharse del aviso claro, dexando el torpe en el fondo. Las personas juvenes y de buen discurso que llegan à beber de esta leccion, son innumerables, y con su poca reflexion, mezclan con lo honesto lo amoroso, y enturbian el agua, y beben en aquellos renglones tierra, mundo, y vicio.=

C. de Val.

SONETO PASTORIL.

A DORIS.

¿Vistes la yerba del rocío empapada
Al fenecer la noche silenciosa?

¿Y oistes el ave que entonó gozosa
Su cancion, à la Aurora nacarada?

¿Vistes correr la cabra, y afanada
Dar á sus hijos leche, mas sabrosa
Que la miel, que la Abeja cuidadosa
Hizo del jugo de la flor libada?

Y al ver todo esto: ¡O tu dulce homicida!

¿No sentiste un gozo una ternura

Que

Que en si tenía tu alma embebecida?

Pues mira, aun es mas grande la dulzura
Que siente mi alma, del amor rendida,
Quando admira tus gracias y hermosura. =

L. S.

ANECDOTA HISTORICA.

¡O hermoso Amor á la Patria!

Habiendo perdido *Tarquino el Soberbio*, la batalla en que murió su hijo *Ario* peleando contra *Bruto*, se retiró á la Ciudad de *Cluso* (hoy *Chiusi*) en *Etruria* que era la Corte del Rey *Lars Por-sena*, el mas poderoso que habia entonces en toda Italia, y consiguió á fuerza de ruegos é intancias que tomase parte en su causa; lo que consiguió, porque verdaderamente este Rey estaba algo zeloso del poder que iban adquiriendo los Romanos de dia en dia; resuelto pues, á vengar la afrenta de *Tarquino*, juntó un poderoso exercito, marchó á la frente de él, forzó el *Janiculo*, devastó quanto se le presentó por delante, y abanzó

finalmente hasta Roma, creyendo entrar en ella con la misma facilidad que lo habia hecho en su territorio; pero encontró delante del Tiber un exercito Romano; lo atacó, se defendió este vigorosisimamente, y la victoria estuvo largo tiempo indecisa, hasta que los Romanos viendo heridos sus dos Consules, desmayaron, principiaron á desordenarse, y acabó en una declarada fuga, que se verificó por el puente que conducia à la Ciudad. *Porsena* que los seguía, intentó entrar por el mismo puente con su exercito; pero quien creería que un solo hombre llamado *Horacio Cocles* lo estorbaba! En efecto viendo este que no podia reunir sus tropas! determinò él solo defender la entrada de dicho puente mientras que los Romanos que habian pasado lo rompian. Ponese á la cabeza de él, insulta al exercito contrario, lo entretiene, desafía á todos sus individuos uno à uno y quando disponian para arrojarse sobre él, y despedazarlo, viendo que ya estaba roto el puente, se arroja al rio y nadando se junta con sus compañeros.

Viendo *Porsena* burladas sus esperanzas,

zas, sitió formalmente á Roma, y después convirtió el sitio en bloqueo. Pronto se comenzó á sentir en la Ciudad la escasez de viveres, la que aumentándose diariamente la puso en el último apuro. Ya no se encontraban granos, ni carnes con que alimentarse: los hombres languidos, y tristes parecían unos horribles esqueletos, los padres de familia miraban con la mayor amargura morir á sus hijos víctimas de la cruel hambre, toda esperanza de salud estaba perdida, todo anunciaba una inevitable ruina; pero los heroes Romanos no se habian acabado aún. En medio de este conflicto habia quien meditaba con serenidad el medio de salvar la Patria con honor, y libertarla de las crueles condiciones del vencedor. Un jóven llamado *Claudio Mucio* concibe el mas arriesgado y aventurado designio; pretende ponerlo en execucion secretamente; pero reflexionando, que si no pide licencia al Senado, la accion mas heroica seria un crimen, determina presentarse á él. Los Senadores estaban juntos conferenciando inutilmente sobre los medios que debian adoptarse en tan miserables circuns-

constancias; el dolor estaba grabado en sus venerables rostros; pero sin abatimiento; la necesidad general los agoviaba y oprimia, pero no podia obligarlos á tomar partidos indecorosos: quando se presenta *Mucio* lleno de intrepidez y les dice: *Padres yo deseo atravesar el Tiber, é introduciendome en el exercito contrario, no como un ladron, ni como un impotente vengador de los agravios que sufrimos, sino, á executar, si los Dioses me favorecen, una memorable accion que tengo meditada.* Obtenida la licencia se proveyó de un vestido à la toscana, y de un agudo puñal, volò al exercito contrario, y penetró sin ser conocido hasta la tienda del Rey.

Estaba este en compañía de su secretario distribuyendo el prest á la tropa, é iban vestidos con corta diferencia del mismo modo, lo que hizo vacilar algun tanto á *Mucio* dudando qual de los dos sería el Monarca, y no atreviendose á preguntarle à ninguno por no dar sospecha de sí, dió una puñalada al Secretario y lo dexó caer muerto á sus pies, creyendo equivocadamente que era ei

el Soberano, por ver que acudian á él mas que al Rey. Huye despues con el ensangrentado puñal en la mano, lo prenden á pesar de una horrible resistencia, que costó muy cara á algunos, lo conducen à la presencia del Rey, y redoblando entonces su intrepidez dice, sin esperar à ser preguntado: „Soy un ciudadano Romano, llamado *Claudio Mucio*; „he intentado matar al enemigo de mi Patria, y no es menor el valor que me „acompaña para sufrir la muerte, que el „que he tenido para intentar darsela; por „su es igualmente digno de un Romano „no el obrar con valor, que sufrir con „constancia. No creas que soy el unico „que ha formado este designio, otros muchos aspiran à la misma gloria: disponete pues à continuos sustos, à verte à „cada instante en peligro de perder la „vida y à tener siempre al rededor de „ti un enemigo acompañado del hierro y „de la muerte, espiando el momento de „atravesarte el corazon. Tal es la guerra que te hemos jurado los Jóvenes Romanos: no esperes batalla general, ò particular: tu muerte sola es la que deseamos

„mós y nõ tienes que defenderte de un
„solo enemigo.”

Ciego de colera el Rey, y sobresal-
tado al mismo tiempo del peligro con que
le amenazaba *Mucio* mandó que lo cercaran
de fuego para forzarlo à que se explica-
ra mas claramente, pero el Romano ha-
ciendo desprecio del tormento: „Mira (le
„dixo) como castigo el error que ha co-
„metido mi diestra por haber dado á otro
„el golpe que mi animo había destinado
„para tí.” Y metiendo la mano en un
brasero que tenia delante, dexó que el
fuego la penetrara hasta los huesos, sin
dár señal de dolor ni abandonar su he-
roica serenidad. Absorto *Porcena* de ver
tal prodigio y entereza, mandó que lo
separasen del fuego, y volviendo su hor-
rorizado rostro á un lado: *Retirate*, le
dice, *jóven*, aun mas enemigo tuy que
mio. Yo te animaria á que no degene-
rases de tu valor, si lo empleases en
servicio de mi Patria. Vete pues, libre
y sin temor de los riegos, que segun el
derecho de la guerra podia hacerte pade-
cer. Entonces fingiendo *Mucio* correspon-
derle agradecido, le declaró que eran 300

jóvenes los que conspiraban contra su vida, que la suerte le habia tocado ser el primero, y que los demas irían viniendo sucesivamente hasta que alguno consiguiese su fin.

Atemorizado *Porsena* del peligro que habia corrido y del que le amenazaba continuamente; propuso la Paz á los Romanos con condiciones honrosas y aun ventajosas al estado en que se hallaban, la que se verificó prontamente.

Noticiosos los Romanos del heroismo de *Mucio*, salen á recibirlo, corren dulces lágrimas por las mexillas de todos; lo llenan de bendiciones; lo acompañan por toda la Ciudad cantandole hymnos en su alabanza; lo conducen finalmente al Senado, pidiendo se premie al *Libertador de la Patria*, y los Padres le dieron una gran porcion de terrenos al otro lado del Tiber, las que se denominaron en adelante *Los Prados de Mucio Scevola*, que quiere decir *del Manco*, cuyo nombre conservó despues de muchos siglos unido á la fama de su generosa y valiente accion. = M. M.

FABULA.

El Mono y la Palma.

UN Mono hambriento y cansado se llegó à una Palma un dia, buscando en su pompa pia sombra y fruto deseado: al mirarse desfraudado de aquello que mas desea, exclamó: *Que haya quien crea que es grande; aunque asi se nombra quien niega al pobre la sombra y sus bienes regatea.....*

FUNERAL.

Anecdota, ó aventura ocurrida en el entierro del célebre Poeta Inglés Dryden.

Habiendo muerto Dryden el miércoles 1 de Mayo de 1701, en aquella misma mañana el Doctor Spratt, entonces Obispo de Rochester y Dean de West-
T.X.N.º 13 N mins.

minster se señaló por su generosidad poco comun, ofreciendo gratuitamente á Lady Isabél su esposa, el terreno de su Iglesia para el entierro de su marido, que era asunto de 40 libras esterlinns, ó cosa de 200 duros de nuestra moneda, dispensandole además los derechos de la Abadía. Es digno de notar ver un Obispo Anglicano, de gran talento, sabio, ilustrado, gran teologo, y exemplar, ofrecer de muy buena voluntad la mas honrosa sepultura á un Poeta dramatico, frecuentemente licencioso, y lo mas particular y mas opuesto á este Prelado era el haber muerto Católico Romano; pero esta accion que parecia debia ser censurada por los demás Obispos de su rito, mereció la general aprobacion. ¿Podrá dexarse de admirar el espiritu de una nacion donde el amor á las Artes, el de la patria, y el de la humanidad, acerca y reúne los mas opuestos talentos, los estados mas contrarios, y las sectas mas separadas?

El Espiritu de partido puede ser que allí sea mas poderoso en las materias de Estado que en las de Religion; y hê aquí

aquí otro exemplo: Milord Halifax, impugnador acerrimo de *Dryden*, á quien nada habia disimulado, y con quien habia tenido disputas muy empeñadas, envió aquel mismo dia à suplicar á la viuda y á su hijo, que le permitieran hacerse cargo de los funerales; participandoles igualmente que tenia destinadas 500 libras esterlinas para erigirle un monumento en la Iglesia de Westminster. Ambos bienhechores exígieron de la familia de *Dryden* un inviolable secreto acerca de su generosidad.

Estas ofertas fueron aceptadas, y cada uno procuró cumplirlas en la parte que le tocaba. El Sabado inmediato à su muerte fue destinado al funeral, y estando todo preparado, los convidados presentes, el cadaver en el féretro, cubierto de terciopelo negro, y diez y ocho carrozas de duelo, puestas en orden para acompañarle; iban yá á marchar, quando un acontecimiento inesperado inutilizó todo este aparato fúnebre.

Fué el caso que el Lord *Jefferies*, hijo del Canciller de este nombre pasaba de vuelta de sus bromas con algunos ca-

ma-

maradas , que habian pasado toda la noche en la taberna , y salian muy bien acondicionados , se hallaron con el entierro , y preguntando quién era el muerto , supo al instante ser del Poeta *Dryden*. Al punto exclama : „ ¡ Y qué sufriremos que el ornamento y el honor de la Nacion se entierre como un simple particular ! No , Señores , venid conmigo , y si habeis amado á este gran Poeta , y si al mismo tiempo honrais su memoria , acompañadme para obtener de su muger , que me permita el que me encargue de la pompa fúnebre : yo quiero que sea mas decente , y no pienso gastar menos de mil libras esterlinas en el Mausoleo . ”

A estas palabras la tropa Báquica gritó en aplauso de su heroe , á quien siguió hasta la habitacion de *Mylady*. El Lord hizo su suplica ; pero ella la reusó , toda sorprendida , y aun asustada al verse en medio de una comparsa tan alegre , y fuera de sí. Entonces el orador se postró de hinojos al pié de su lecho , y á guisa de Caballero andante jura de no levantarse de allí hasta que le otorga-

se el dón que demandado habia : los demás lo imitaron dando alaridos , y esta extravagante escena aumentó de tal manera la sorpresa de la pobre viuda que se desmayó atemorizada. El Lord , interpretó este accidente como una tácita concesion de la suplica , se levanta , y creyendose yá autorizado para hacer suspender la ceremonia , marcha con los suyos , detiene el acompañamiento , manda tomar el cadaver y transportarlo à casa de uno de aquellos que tratan y entienden de estas cosas de funerales , para que permaneciera allí hasta nueva orden ; porque su designio era , segun él decía , el hacerlo embalsamar á la manera de los Reyes. El acompañamiento se dispersó , y la triste Mylady quando salió de su abatimiento , supo con dolor todo lo que habia pasado , con el pretexto , y baxo la autoridad de que ella lo habia mandado asi.

Entretanto la Iglesia de la Abadía estaba iluminada , la musica pronta para el oficio fúnebre , y el Obispo á la cabeza de su Clero esperando. Se puede juzgar qual sería su indignacion quando despues de haber pasado algunas horas esperando , supo el

el rapto del cadaver y la dispersion del acompañamiento. Tampoco fuè menor el chasco para el Milord Halifax, pues ambos se creyeron burlados, y se satisficieron muy poco con las excusas que les dió Lady Isabel; y desdeñandose (aun de oirla) respondieron á lo que habia dicho para su justificacion, que no gustaban de que se hablase yá jamás de semejante negocio.

Yá á este tiempo, el depositario del cadaver habia esperado tres dias la resolucion del Lord Jefferies, à quien fuè á buscar para saber su determinacion. Pero el Milord no le dió otra respuesta que decirle con un aspecto circunspecto: *que otra vez no se cuidase con tanto esmero de obedecer las ordenes de gentes embriagadas: que no se acordaba ni de tan solo una palabra de las que él decia le habia dicho en el asunto, en el que no queria mezclarse, y asi que podia hacer del muerto lo que quisiera.* El Depositario entonces recurrió à la familia del muerto, amenazandola que si no iban por el cadaver, lo pondria à la puerta de la calle. En este aprieto se le pidió un dia
de

de termino , y *Carlos Dryden* , hijo del célebre Poeta , escribió al Lord *Jfferies* sobre el particular ; pero recibió la misma respuesta que el depositario. De nuevo se dirigió al Prelado y à Milord *Hallifax* , pero tampoco obtuvo nada favorable. En fin la facultad vino en socorro del muerto , lo que no se esperaba , pues no es de costumbre encargarse de los entierros.

El Doctor *Garth* embió por el cadáver , y lo hizo transportar al Colegio de Medicos , abriendo una subscripcion en la que los demás siguieron el generoso exemplo que él les dió primero , asignando una gruesa cantidad. En fin fuè señalado el dia para la ceremonia , cerca de tres semanas despues de la muerte de *Dryden* , que interesandose tantos en sus exêquias , por poco tiene donde enterrarse. Un acompañamiento numeroso y escogido se juntó en dicho Colegio : el Doctor pronunció á vista del féretro un elegante discurso latino , despues del qual se empezó la marcha acompañando al duelo multitud de carrozas , y se hizo su entierro en la Abadía con toda la pompa

acostumbrada en semejantes ocasiones. Inmediatamente *Carlos Dryden* envió un cartel de desafío al Lord *Jefferies*, el que como tuvo tiempo suficiente para refrescarse no respondió á él. El ofendido fué en su busca, mas en valde, pues jamás lo pudo encontrar. Irritado aun mas con este procedimiento, decia publicamente que en donde quiera que lo hallase acometería á su ofensor; lo que sabido por éste, desamparó la Ciudad, y de tal modo tomó sus medidas que su adversario murió sin haber logrado la ocasion de cumplir su promesa.

No obstante los honores hechos al Poeta, no quedó ningun monumento que pudiese instruir á la posteridad de sus meritos.

Sin nombre y sin ornato ved su tumba.

Con este verso la señaló *Pope*, y él solo fué bastante para excitar con él el zelo de un gran Señor por la gloria de las letras, que igualmente cultivaba. El Duque de *Buckingham* mandó erigir un magnifico sepulcro á *Dryden*, sobre el
 qual

qual se vè su estatua. Se habia propues-
to poner por epitafio estos versos que ha-
bia compuesto èl mismo para este intento:

*Scheffield ha erigido este sepulcro
Al polvo que otro tiempo Dryden era:
¿ Lo demás quien ignora donde espera?*

El ilustre autor mudó de parecer , y
mudó esta inscripcion en otra mas sencilla.

J. DRYDEN

NATUS AUG. 9. 1631.

MORTUUS MAI 1. 1701.

J. SCHEFFIELD DUX BUCKINGHA-
MIENSIS

P O S U I T.

„Persuadido (dice un Poeta Inglès) que
„el nombre de *Dryden* era muy suficiente
„para llenar el epitafio” ; pero debemos
añadir que el del Duque se ha perpetua-
do igualmente en el mismo monumento,
fruto que ciertamente se saca de elogiar
á los buenos.

O D A.

El premio del Amor.

¿SUEÑO, ò amor ansioso

De ver la muerte mia

Burla mi fantasia

Con un placer faláz?

¿Ama Mirtila? ¡Cielos!

Verdad, verdad ha sido:

No del gozo mentido

Ví la sombra fugáz.

Que sus hermosos labios,

Dó amor triunfante mora,

Con risa encantadora

Prometieron su fè.

Hirió su voz divina

Mi enamorado pecho:

¡Mas ay! que ambito estrecho

A tanta gloria fué.

Qual yace mustia rosa,

Perdida su hermosura

Mientras la noche obscura

Cubre el mundo de horror:

Mas

Mas quando el alva esparce
Su luz apetecida,
Vuelve con nueva vida
A ser del prado honor.

Asi yo , que abatido
De amor en las cadenas
Contaba por mis penas
Los dias que gemí :

Al hablar amoroso
Que anunciò mi ventura,
Del gozo la luz pura,
Por vez primera ví.

Yo ví , yo ví tus ojos
Encendidos mirarme ;
No entonces vino à helarme
Tu olvidado desden :

¿ Quièn sino amor , Mirtila,
Te enseñò asi á animarlos ?
¿ Ni quien , para flecharlos,
Buscar los de su bien ?

¿ Quièn colorò los lirios
Con que inocente brillas ?
¿ Quièn sembró en tus mexillas
Las rosas del pudor ?

Las cansadas prisiones
Ví quitar de mis brazos;
Y con mas tiernos lazos
Alhagarme el amor.

Lazos que tú bien mio,
Tambien gozosa llevas,
Y la dulzura pruebas
Del amante gemir:

Cogí el tierno suspiro
Que enardecida exhalas,
Por mas que al viento alas
Le pidió para huir.

¡Ay! ¿por qué tanta gloria,
Mirtila retardaste?

¿Por qué di, te agradaste
En mi largo dolor?

Que yá el pecho cansado
De gemir noche y dia,
A mi razon pedia
Venganza contra amor.

Mas ¡ay! si tu hermosura
Es premio á mi tormento,
Yo bendigo contento
Las penas que sufrí.

Que aunque ni el amor mismo
 Pudiera numerarlas,
 Sobra para pagarlas
 El dulce sí que oí.

Tú, en cuyos bellos ojos
 Miro mi muerte y vida,
 Pues yá compadecida
 Mi llanto te ablandó;
 ¡Ah! muestra, dueño mío,
 Tu imperio soberano;
 Y sana con tu mano
 La herida que amor dió. =

El. C. de A.

DISCURSO

Sobre si el marido tiene mas amor á la muger, ó esta á su marido.

UNo de nuestros Poetas decía, que para no amar tanto á su Dama, quería casarse con ella. Este es un secreto infalible; se ama menos lo que se posée; pero esto no aclara la cuestión sobre quien se cansa mas breve de amar, ó quien ama mas ¿el hombre, ó la muger? Convien-
 ne

ne hacer distincion entre el amor , y la amistad.

El amor es una pasion del apetito concupiscible , que se inclina al bien sensible , concebido tal por la imaginacion; y la amistad una virtud , que inclina nuestra voluntad al bien honesto , concebido tal por el entendimiento.

La primera pasion es comunmente contraria á la otra , porque las pasiones violentas turban la razon , y el exceso de amor degenera en zelos ; en lugar que la amistad nunca puede tener exceso , y que tanto mas merece el nombre de amistad , quanto es mas extrema.

De ser la imaginacion de la muger superior á su entendimiento resulta , que ella tenga mas amor , y menos amistad. Por una razon opuesta el marido tiene en cambio mas amistad que amor. Esto se denota aun con respecto á los hijos , á quienes las madres aman con mas pasion y ternura ; pero los padres los aman mas sólidamente. Esta diversidad de aficion puede servir de prueba para la que establecemos entre marido y muger.

Se trata al presente de saber quien ama

ama con mas constancia. Parece que es el hombre, pues que tiene mejor espiritu, y esta perfeccion lleva consigo la constancia que no conviene á las cosas imperfectas. Las mugeres son inconstantes por su naturaleza, y la inconstancia no procede sino del deseo de cambiar de objeto, ó de querer que el que poséen aventaje á los demás.

Se dice comunmente, que es preciso conocer antes de amar. Segun esta regla los que tienen mas conocimiento tienen mas amor. En este concepto, los hombres, atendidos sus conocimientos, llevan la ventaja, no solamente porque su capacidad es mayor, sino tambien porque están mejor informados de la buena conducta de sus mugeres, á quienes de continuo tratan en sus casas; mas las mugeres no pueden estarlo tanto de las de sus maridos, pues estos exercen en la calle las funciones de la vida civil en los negocios, en la guerra, en la navegacion, y en las demás profesiones.

Yo no hablo sino de las mugeres de bien, que mientras mas se conocen, mas se aman, y escogiendolas los hombres, sería
mas

mas vituperable en ellos que en ellas la falta de aficion , porque supondría mayores defectos ; á saber : además de la inconstancia , una falta de buen juicio que les hizo engañarse en la eleccion.

Las mugeres como no tienen otra accion que la de aceptar los maridos que las solicitan , pueden mejor disculparse. Hay grande diferencia entre la libertad que tiene nuestra voluntad en dexarse llevar indiferentemente hacia el obgeto que la agrade , ó la sola alternativa de admitir ó reusar al que á ella se le presenta. Quando la muger no ame á su marido , puede decir que ella no se ha engañado mas que en haber admitido lo que no amaba ; pero el marido se ha engañado en otros tantos puntos , quantos obgetos dignos de su amor y amistad habia en el otro sexó. Además , como es el gefe y la cabeza de la casa , le sería muy vergonzoso ser inferior á su muger en este ramo capital , que hace los matrimonios dichosos , ó infelices.

La historia está llena de exemplos en pró y en contra. Ella cuenta que *Gracco* escogió la muerte por salvar la vida de
su

su muger *Cornelia*; que *Semiramis* hizo dar muerte á su marido *Nino* que le habia concedido por un dia el soberano gobierno, y que con tantas caricias la habia tratado toda su vida: que de las cinquenta hijas de *Danao* las quarenta y nueve asesinaron sus maridos en una misma noche.

Dexando á parte su obligacion, estas buenas doncellas fueron demasiadamente obedientes á su padre, y no entendieron bien su negocio. La muger es mas flaca, y por eso tiene mas necesidad del socorro y proteccion del hombre, y por esto se halla obligada á amarlo mas, pues saca mayor provecho que él de su compañía.

La naturaleza ha repartido equitativamente los bienes, proveyendo á todos los individuos de los medios de conseguir su fin; ni se ha olvidado, ni ha sido menos buena madre con el otro sexó, en quanto á este punto, pues le ha dotado de mayor ternura, é inclinacion á amar, por solo el principio que su felicidad, ó su desgracia depende del buen ó mal tratamiento del marido, el que se porta con

su muger segun el grado de amor que ella manifiesta.

Las mugeres deben á la naturaleza haberle formado el cuerpo delicado y fino, y asi mas dispuesto á dar y recibir el amor que el de los hombres, cuyos ejercicios piden mas calor y sequedad para resistir el trabajo: si fueran necesarios exemplos nos los ofrecieran á cada instante la historia de naciones enteras y grandes en sus hechos.

¿Las mugeres de la India, no se disputaban á porfia, qual de entre ellas se arrojaría primero en la hoguera de su comun marido muerto, con quanto tenía de mas precioso, para una prueba de que lo amaba con la mayor ternura? ¿Dónde se lee que los hombres hayan hecho ni dado pruebas como ésta de amistad hácia sus mugeres? Pero ¿qué digo? En lo antiguo había muchas mugeres que no tenían todas sino un marido, cuyo amor consiguientemente se enflaquecía con la particion ó division; en lugar que el amor de ellas solo tenía á él por objeto, y conservaba asi toda su fuerza. = B. B.

A Filis, interesada.

Filis, por nadie muere,
 A todos quiere, y á ninguno quiere:
 Esto es con llanos modos,
 Porque de todos quiere, quiere á todos;
 Y quiere solo á uno
 Porque quiere de todos, y á ninguno.
 Y ésta del interés tema, ó perfidia,
 De las otras será también envidia,
 Pues quiere Filis bella,
 Que á ninguna regalen sino à ella,
 Porque los que yá suyos se habilitan,
 Lo que á otras les dán, á ella le quitan;
 Que ella quiere, si propio lo acomoda
 Todo lo que es de todos, y de todas.

Trad. de Owen por F. d. l. T.

HISTORIA.

LA MUGER DE DOS MARIDOS,

*ó memorias de M. *** por ella
 misma.*

„**Y**O perdí á mi padre en mi tierna edad,
 y todas las noticias que me han queda-
 „do

do de él, se reducen á que era un Caballero lleno de honor, y de providad; pero bien poco favorecido de la fortuna. Un tio mio se encargó de mi educacion, la que fuè semejante á la que daba á sus hijos. „Yo pretendo, decia un dia á su esposa, que por la mañana se la eduque como si fuera varon, y á la tarde como á una doncella.” No gustaba esto mucho á la buena Señora, y si fuera por ella hubiera ignorado las lenguas, y otras mil cosas que mi digno tio me hizo aprender. Cierta que estaba bien lexos de pensar que la sabiduría fuese perjudicial, ò ridicula para mi sexó. „No temais, decia á su muger, que esta niña sepa ja más demasiado. Yo quiero formarle el entendimiento y el juicio, sin pretender por esto hacer de ella un sabio. Como ella carece de bienes de fortuna, no puede pretenderla por muger, sino un hombre de merito que estime sus conocimientos. Si tiene la suerte de encontrar un marido semejante, toda su ciencia, buenas costumbres, y habilidades serán pocas. Las dulzuras que se hallan en el trato de una muger bien educada,

„da, s n la unica dote que una pobre
„puede presentar à un marido juicioso.”

„Confesaré, si me es permitido decir-
lo, que sus esperanzas no quedaron bur-
ladas. Sus lecciones me acostumbraron à
no dexarme sorprehender de los obgetos
que solo interesan à los sentidos, y à re-
servar mi aprecio, mi gusto, y mi aficion
para las cosas de un merito real, con el
que habia de quedar convencida. Como
mi tio jamàs pretendió que le creyese
baxo su sola palabra, dexandome en li-
bertad de exâminar sus consejos y adver-
tencias, mi confianza fué igual à la que
se hacía de mi, de modo que quando me
hablaba, parece que mi corazon se abria,
y penetraban sus instrucciones hasta el fon-
do de mi alma. La insinuacion, este me-
dio tan poderoso, fué la que adoptó pa-
ra hacerme amar la virtud, y acostum-
brarme à que la mirára, no como á una
pesada carga, sino como la compañia mas
agradable que podemos tener. Ruego que
se me perdone esta especie de elogio, el
que quizá sea mas un efecto de mi amor
propio, que de mi reconocimiento á un tio
á quien he debido todo quanto soy.”

„A los diez y seis años de mi edad me casaron con el Conde de G. Un año antes de mi matrimonio, mi marido que tenia algunas posesiones cerca de las de mi tío, vino á visitarlas en compañía de su padre. Con este motivo nos vimos algunas veces, y su mérito no dexò de hacerme alguna impresion; pero quando reflexionaba la distancia que la fortuna habia puesto entre los dos, yo misma me disuadia de qualquiera esperanza que pudiera concebir de poseerlo, y ni aun me resolvía á agradecerlo. A esta resolución, que me costó mas que se puede imaginar, y que al fin la llevé adelante, fué á quien debí mi felicidad, pues por ella conservé cierto aire franco y urbano, que no habria podido mantener, si hubiera meditado ganar su corazón. La afectacion y embarazo, que no pudiera evitar, si mi intento fuera el de parecerle bien, quizá habrian alexado al Conde; pero mi sencillez lo atraxo, y desde luego se desidió á amarme.”

„Sin embargo se pasó un año sin que yo volviese à saber de él, y ni aun casi me acordaba, quando recibí una carta

ta en que me preguntaba si quería resolverme à darle mi mano , y à irme à vivir con él à Suecia , su patria. Al mismo tiempo escribía su padre à mi tío, quien estando seguro que mi corazón estaba en sus manos , pronto concluyó á gusto de todos los tratados , y nos pusimos en camino para verificarlos.”

„Mi esposo me recibió con los transportes mas vivos , y tan tiernamente me ponderò la impaciencia con que esperaba nuestra union , que no me pareció prudente diferirla un instante. Nuestras nupcias se celebraron sin pompa , y luego me ví unida al hombre á quien yo mas amaba , y que ciertamente merecia ser amado.”

„A poco tiempo de nuestro enlace se vió obligado mi marido à marchar á su Regimiento , y su padre , para hacerme la ausencia mas llevadera , me acompañó á que visitase sus haciendas y feudos, que quería mirase yá como míos. Quando nos restituimos á nuestra casa , ya encontré en ella á mi marido , cuyos cuidados y atenciones por mí se aumentaron ; bien que de mi parte deseaba siempre
que

que su felicidad la pudiese descubrir en mi ternura. Además del Francés, entendia yo lo bastante del Latin, y del Italiano, por lo que en su compañía leía, meditaba, y despues consultabamos. De este modo formaba él mi juicio, y aunque no siempre podia decir yo, por que una cosa era bella, ò no lo era, la sentía sin embargo, y rara vez este sentimiento me engañó. Nuestro matrimonio no respiraba otra cosa que amor, y nuestra vida era la misma felicidad. Mutuamente nos ocupabamos uno del otro, y en nuestro contento tomaba gran parte Mr. R.*** Este era un joven de singular merito, cuyo aire, aunque parecia sombrío y taciturno, escondía un fondo de dulce alegría que la manifestaba á sus amigos. El Padre del Conde aun todavia vivificaba nuestra compañía con ciertas gracias ligeras, que no le habia podido hacer olvidar su edad. Nada pudieron quitarle de su buen humor setenta años que contaba, y sus entretenimientos eran tan vivos, y tan animados como sus acciones. En esta dichosa agilidad aun se sostuvo tres años despues de
nues-

nuestra union ; pero al fin vimos su ultima hora. Las circunstancias de su muerte honran demasiado á la humanidad para que yo me dispense de referir algunas. Quando conoció que yá le quedaba poco tiempo que vivir , mandó llamar à todos sus domesticos : „Yo he sido vuestro amo , (les dixo) pero la muerte vá á destruir la desigualdad que la suerte puso entre nosotros. Me dispongo á partir á una morada donde todos seremos iguales , y donde el cumplimiento de vuestras obligaciones será recompensado con igual medida de felicidad , que la que yo debo esperar , por haber desempeñado fielmente las mias. Vivid dichosos , hijos mios , y aquellos de entre vosotros que me amen , y quieran darme una verdadera satisfaccion antes de mi muerte , que me dén la mano , y me prometan ser fieles á mis ultimos encargos.” Despues hizo venir á los Soldados de la compañia de mi esposo : „Quiero verlos tambien (decia) estas son gentes de que yo he gustado mucho , y ellos mas que otros tienen necesidad de ver como se muere , pues están mas expues-

„tos á ser sobrecogidos de la muerte.” El Conde les habló con tal entereza, y modo afectuoso, que ellos, á pesar de su crianza, poco menos que barbara, se enternecieron, y lloraron como muchachos. Mandó repartir algun dinero entre ellos, y lo mismo hizo con sus domesticos, bien que á estos les dexó asegurada su subsistencia. Al fin, viendo que caminaba apresuradamente al ultimo instante, nos tomó á su hijo y á mi entre sus brazos, y con las lagrimas en los ojos nos dix: „Há cerca de cinquenta años que no las he derramado, y aun ahora no son efectos del dolor, ó temor, sino de la amistad y amor para con mis hijos. Vosotros me habeis hecho dulce la vida, pero la felicidad que espero despues de la muerte, es lo unico que puede consolarme en nuestra separacion. Amaos fielmente, sin olvidar que si Dios nos concede la vida, no es sino para hacernos dichosos por la practica de las virtudes.” Tambien me dió algunos consejos para la educacion de mis hijos, en caso que los llegase á tener, y espiró, ocupado aun todavia en dictar los

me-

medios de transmitir su felicidad á unos sucesores que no podia conocer.”

„Pasamos algunos años en una perfecta tranquilidad; pero mi esposo hallandose en la precision de ir á la Corte, dispuso que lo siguiese. Allí tuvo orden de marchar con su Regimiento, y fué necesario que me quedase sola durante tres meses, expuesta á las importunidades de algunos apasionados, é indiscretos amantes. El Principe de S.*** fué uno de este numero, á quien su nacimiento, y mucho credito, le hicieron concebir algunas esperanzas. Confiado demasiado en su merito vino despues de medio dia á visitarme, sin haber permitido que me dieran antes aviso de su llegada. La indiferencia con que recibí sus tiernas expresiones, no le reprimieron á pasar adelante, y yá iba à usar de algunas libertades, lo que me obligó á contenerlo en sus justos limites, diciendole: „Permitidme, „Señor, que embie á decir á mi Señora la Princesa que estais aquí para que „venga à honrarme con su presencia. = „Ella está bien presente en mi memoria, „me respondió, y no es necesario...= Mi „es”

„esposo , le repliqué con viveza , tambien „está muy presente en mi corazon à pensar de su ausencia.” = Nada me respondió á esto el Principe , y solo , tomando su sombrero se despidió de mí , con una afectada urbanidad.”

„Volvió mi marido , y poco despues de su llegada , se le mandó salir de la Corte. Al instante me hice cargo de donde procedia , y creí no se lo debia ocultar. „Estoy muy satisfecho de mi desgracia , me dixo mi marido , continua proporcionandome otras semejantes por medio de tu virtud , y te darè continuas „gracias toda mi vida.” Con este motivo nos restituímos á nuestra antigua casa de campo , y recobramos el tono de vida que nos habia hecho felices ; aun lo eramos , quando la guerra entre la Suecia y la Rusia me arrebató segunda vez à mi esposo de entre los brazos.”

„He aquí donde comenzaron mis infortunios. Encargado de proteger una desfilada , tuvo la desgracia de ser batido por los enemigos. El Principe de S.*** que le habia proporcionado este tan peligroso honor , con la intencion , sin duda , de que

que pereciera en él , le mandó formar un proceso , acusandole de haber faltado á las ordenes que tenia , y á su obligacion , y lo dispuso de manera que se concluyó con la sentencia de muerte. ¡ Qual dolor es igual al que yo experimenté quando recibí una carta del Conde en que me decia : „A Dios , mi amada esposa , á Dios „para siempre. La providencia ha querido „destinarme á sufrir una muerte violenta y afrentosa. Cinco heridas que he „recibido defendiendo el puesto que se me „habia confiado , manifiestan que ni he sido „cobarde , ni traidor : no obstante , se „me ha condenado , quasi sin oirme , como á tal. El Principe de S.*** á quien „tanto ha desagradado tu virtud , ha influído en mi condenacion. Perdonale que „te prive de un esposo , que mas quiere „perder la vida , que verte privada de tu „honor. Mis heridas son peligrosas. ¡ Plugiése al Cielo fueran mortales ! Asi me „ahorrarían de la afrenta de morir como un pèfido , á la faz del universo. „Dentro de cinco dias debe executarse „mi sentencia. Despidete por mi de nuestro apreciable amigo R.*** , quien es.

„pe-

„pero que no te abandonará en tu des-
 „gracia. He suplicado al Rey , por me-
 „dio de un memorial , te dexé mis bie-
 „nes ; pero juzgo no se me concederá.
 „A Dios mi fiel compañera , á Dios , y
 „y éste te dé fuerzas , y me conceda amar-
 „te en una eternidad bienaventurada.” Yo
 no sabré pintar lo que pasó por mí mien-
 tras que leía éste papel ; las mas fuertes
 expresiones serían bien debiles para expli-
 car los movimientos á que la violencia
 del dolor , y el exceso del amor me con-
 duxeron. Por mas de media hora perman-
 ecí fatua , sin saber si existía , ó no ; y
 al fin de ocho dias un criado de mi ma-
 rido vino con la noticia de que su Se-
 ñor habia muerto de sus heridas , tres dias
 antes de la execucion de la sentencia. A
 pesar de lo sensible que me fué esta nueva,
 no dexó de causarme una satisfaccion in-
 finita. „Ha muerto como un héroe , de-
 „cía yo , y de sus heridas. Al fin no ha
 „visto aquel espantoso aparato del supli-
 „cio , aun mas cruel que el suplicio mis-
 „mo.” Pregunté si lo habian sepultado
 ignominiosamente ; pero el domestico me
 informó que no habia podido pensarse en

su entierro , porque los enemigos en aquella misma noche habian entrado , y atacado el pueblo en que el Conde estaba preso , y que habiendo forzado la tropa á huir desordenadamente , y permaneciendo los enemigos dueños del lugar , no podia saberse otra cosa. El limosnero de mi esposo me aconsejaba en una carta que me dirigia con el mismo criado , que huyese prontamente de Suecia , antes que cayese en manos del Principe S.*** , que asi lo deseaba su esposo antes de morir , pues la venganza la seguiria hasta lo último. Por otra parte , la sentencia que confiscaba todos los bienes del Conde , se habia puesto en execucion aun antes de su muerte. Todas estas razones me hicieron resolver al fin á huir , y supliqué á Mr. R.*** , que me acompañase , á lo que se convino desde luego , llevando solamente con nosotros el criado que traxo la fatal noticia , y otro suyo de toda confianza. Nos dimos prisa para ganar las fronteras , y nos salió bien esta diligencia , porque supimos , que se habian dado ordenes para perseguirnos. Con esta novedad no me creí segura en Livonia,
de

de donde el Principe podia facilmente sacarme. Mi tio habia yá muerto , y no sabia que lugar escoger , que pudiera serme un seguro asilo. Mr. R.*** me propuso entonces pasar à Holanda , donde tenia un pariente rico , à quien amaba , y era amado con igual correspondencia , proposicion que luego acepté.”

„Sin embargo fué forzoso que nos detuvieramos , por la enfermedad que sobrevino al criado de mi amigo , de la que murió ; y à la verdad que no solo no nos fué indiferente este acontecimiento , sino que nos fué sumamente sensible , por su afecto y honradèz. Este buen domestico depositó en manos de su amo , à la hora de la muerte , quatrocientos ducados , diciendole : „Yo he ganado esta cantidad „en vuestro servicio ; pero no la debo solo „lo à mis ahórros , sino à vuestra bon- „dad , y liberalidad , y asi me alegro poderosia dexar , pues estando destinada para quando mis años me imposibilitasen de „poder ser de alguna utilidad ; yà no me „son necesarios. Todo mi bien estar , la „felicidad de mi vida , y la tranquilidad „con que muero , son efectos de vuestros „con-

„consejos , de vuestro exemplo , y de vuestra bondad. El solo deseo que en este instante me asiste es el de que halleis otro criado en quien podais depositar vuestra confianza.”

„Un procedimiento tan noble prueba que los hombres , aun colocados en las clases mas abatidas , no son incapaces de cierta grandeza de alma , tanto mas apreciable , que les ha faltado la educacion , hallandose algunos criados dignos de ser amados como verdaderos amigos ; pero para esto es necesario no tratarlos con desprecio , ni como á esclavos , antes bien mirarlos como criaturas que se nos han confiado , y que como nosotros , concurren á llenar los fines que ha decretado la providencia.”

„Llegamos por ultimo á Amsterdam , y hallamos que el pariente de Mr. R.*** habia muerto ; pero vivia su hijo , quien nos recibió muy bien , è igualmente quedamos satisfechos del recibimiento que nos hizo su marido. Yo me descubrí á ellos suplicandoles , no solo que mantuviesen oculta mi condicion , sino de que ellos mismos la olvidaran , tratandome solamen-

te como una muger que deseaba grangearse su amistad, y demostrar su agradecimiento. Las Gazetas, y papeles públicos les habian yà instruído de la desdichada suerte de mi esposo. Quando yo careciera de las qualidades propias para hacerme amar de mis benéficos huespedes, mi infortunio, y mi sexô me hubieran servido de recomendacion. Las grandes desgracias, asi como las colmadas prosperidades, disponen à favor nuestro á los que nos tratan de cerca. Se hacen cargo que hemos sufrido, ó perdido mucho, y esto nos sirve de particular merito, del mismo modo que la buena fortuna á los que la disfrutan.”

„Sea qual se quiera la causa, mis huespedes me manifestaron mucho mas afecto que yo hubiera podido esperar de gentes á quien de manera alguna estaba unida. Me prepararon una comoda habitacion, y tomaron á su cargo vender mis alhajas, para que su producto girandolo en su comercio, me proporcionase un fondo, y unos reditos decentes.”

„Entonces empecé á disfrutar una vida dulcisima, y quieta, en quanto podia haber

ber segun la situacion en que me hallaba. El estudio ocupaba la mejor parte de mi tiempo, y lo demàs lo empleaba con una hijita de mis huespedes de cerca de ocho años, enseñandola el Francès, á dibujar, bordar, cantar, &c."

„Quatro años se habian pasado despues de mi llegada á Amsterdam, y siempre habia gozado de una tranquilidad apetecible, y embidiable, con todo de experimentar en algunos momentos una especie de vacío en mi alma, que me era muy difícil de explicar. Muchos ricos holandeses deseaban y pretendian mi mano; pero una muger que habia tenido la fortuna de poseér un esposo, tal como el mio, era difícil que se resolviera á conocer otro. No obstante el poco fruto que sacaban todos aquellos que deseaban ganarme el corazón, no dexaban de acalorar alguna esperanza, y mas huvieran concebido, si penetraran que sus pretensiones solían excitar en mi imaginacion tal qual memoria de las pasadas dulzuras del amor. Temerosa de que esta pasion pudiera en el instante menos esperado inflamarse hasta el punto que me hiciese preferir lo que no me

me conviniera , creí que sería mas acertado determinarme á hacer una eleccion juiciosa , la que en mi situacion sería mas facil , pues podía escoger sin ninguna prevencion que me hiciese equivocarse. La razon de pasar á unas segundas nupcias era, yo lo confieso , sacada de principios bien remotos : sin embargo estos fueron el pretexto especioso de que mi corazon se valió , y yo seguí sus inspiraciones creyendo prevenirlas.”

„Un dia despues de comer Mr. R.*** entró en mi aposento , y como en algunas conversaciones antecedentes habiamos ya tratado de la materia , me preguntó si yo tomaría pronto una resolucion que me fuera ventajosa. ¿Es de vuestro parecer (le preguntè entonces) que piense en un segundo himeneo ? = „Yo no os lo aconsejaré nunca , me replicó , interin que „vuestro propio corazon no os lo aconseje antes ... = Parece que la misma sabiduría hablaba por su boca , en quanto me dixo sobre el asunto. Yo le pregunté ¿que por qué él no se casaba? Y señalándome me respondió : „Siempre que supiera positivamente hallar una que cifra-

„ra toda su felicidad en poseerme, al ins-
„tante le ofrecería mi mano con la ma-
„yor satisfaccion.” Yo conozco una, le re-
pliqué, que os ama, y aun pienso que no
os es indiferente; pero ignoro si os agrada-
rá de modo que querrais contraer con
ella una tan estrecha union. Mr. R.***
pareció quedar algo turbado, y me pre-
guntó repetidas veces quien era la tal per-
sona; pero por entonces no quise satis-
facer su curiosidad, contentandome con pro-
meterle que antes de la noche lo sabría.
Al punto que se despidió le envié mi re-
trato con una esquila que decía: = „Tal
„era en su juventud la persona que os ama,
„y no obstante que hasta ahora no ha
„sentido por vos sino la amistad, y el
„reconocimiento, el tiempo, y vuestro me-
„rito han mudado estas disposiciones en
„amor. El mejor amigo de mi difunto
„esposo debe gozar el primer derecho en
„mi corazon, pues vuestra conducta para
„conmigo, tan honrada, y generosa, me
„ha obligado á que os ame. Responded-
„me por escrito.” = Luego que recibí esta
esquila vino R.*** á mi habitacion, y és-
te mismo hombre, que viviendo mi ma-
ri-

rido, ni despues de su muerte jamás habia dicho, ni hecho cosa que pudiese dar sospecha de que fuese capáz de alimentar una pasion, supo acreditar una ternura tan viva, y dar señales tan evidentes de su cariño, que yo no huviera podido reusarle mi corazon en caso que de antemano no lo poseyera.”

„La noticia de nuestro matrimonio, que se verificó al instante, llenó á nuestros huéspedes de alegría. Mr. R.*** era yá mi esposo, y bien pronto lo amé tan tiernamente como habia amado al difunto Conde, à quien se asemejaba por las qualidades de su alma, aunque le excedia en otras, y cada dia descubria en él nuevas razones para amarlo. A proporcion que nuestra felicidad era menos conocida de otros, mas tiempo nos dexaban libre para disfrutarla pacificamente. Como no incomodabamos á nadie, nadie nos incomodaba, y de nuestras acciones solo teniamos que dar cuenta á nosotros mismos. En una palabra, en nuestro matrimonio no habia mas que un comercio perpetuo de comodidades, y complacencias, las que se aumentaron con la dulzura de ser madre

dre de una hija, con cuya existencia se estrecharon aun mas los tiernos lazos que me unian à mi esposo."

„Esta tranquilidad que disfrutamos algunos años continuados nos hacia pensar en algunas expediciones, y entre otras se preparó un viage para la Haya. Al cabo de algunos meses que estuvimos allí, nuestro huesped recibió aviso de la llegada de un navio ruso, cargado de mercaderías para él. Con este motivo nos convidò para que lo acompañáramos al puerto, y darnos el placer de ver su rico cargamento. Aceptamos el ofrecimiento, y tomamos un coche para ir hasta donde el navio debia llegar á tomar tierra. Lo vimos abordar, y salir de él diez, ò doce pasajeros alemanes, y algunos rusos, que felicitaron á nuestro huesped de la buena llegada de sus generos. El buen hombre se divirtió tanto con los marineros, que se olvidó de nosotros, y siendo èta conversacion poco interesante para mi, y por consiguiente, pareciendome larga y pesada, llamé à mi marido á parte, y le supliqué que nos volviésemos, pues ya era algo tarde."

„¡Dónde hallaría colores para pintar mi sorpresa! Mientras que yo le hablabá, uno de los pasajeros se abanza á mí, y llamandome por mi nombre me dice: „Sí... ¿Eres tú? ¿Puedo creer á mis ojos? „Sí... tú eres la que ahora veo... ésta es „mi amada esposa.” Algunos minutos me tuvo entre sus brazos, y tan estrechamente que me impedía conocer á quien me hacía tan expresivas caricias. Por el pronto creí que sería algún loco que deseaba... pero que ¡Cielos! Yo conocí luego á quien me apretaba entre sus brazos. Mi amado Conde, á quien había diez años que tenía por muerto.”

¿Y cómo podría explicar el estado de mi corazón? Lo que á lo menos sé decir es, que ni pude articular tan sola una palabra. El Conde me miraba lloroso: repara en su antiguo amigo, y al punto corrió á abrazarlo casi fuera de sí. Yo no oí lo que hablaron: sea que en efecto nada se dixeron, sea que mi turbación me impidió atender á otra cosa; lo que sè es, que estando nuestro coche inmediato entré en él sin hablar á ninguno de mis dos maridos. Ambos entra-
ron

ron conmigo , y solo me acuerdo que abracé al Conde una porcion de veces ; pero què sé yo si le hablé algo."

„Quando llegamos á casa empecé á salir de mi enagenamiento. El Conde manifestaba una grande satisfaccion de haberme encontrado , aumentandose su alegria por creer que yo era muerta , pues á pesar de haberme dirigido muchas cartas, jamás habia tenido respuesta , y tampoco de su amigo. Pensaba sin embargo que yo sabia que él vivía. En una palabra, estaba tan ageno de lo que pasaba , como yo de que él estuviese en el mundo."

„Mr. R.*** nos habia dexado sin que lo hubieramos echado de ver : nos sentamos mano á mano , y el Conde me instruyó de lo que habia pasado desde nuestra separacion , y manifestó grandes deseos de saber mis aventuras. A esto guardé un profundo silencio , y solo pude satisfacerle con mis lagrimas , y estrechos abrazos. El amor , y la vergüenza me impedían la palabra , viendo que habia encontrado à un marido que amaba como à mi corazon ; pero me veía obligada à abandonar á otro que lo amaba casi en el

mis-

mismo grado. Es preciso haberse hallado en semejante lance, para saber lo que sufre un corazón con dos pasiones violentas que lo combaten, y atormentan á un mismo tiempo.”

„Mi dolor hizo al fin temer al Conde que me hubiera sucedido alguna cosa contra él. „Qué ¿no sois yá mi esposa? „me decia: ¡Dios quiera salgan falsas mis „sospechas! No podria tolerar semejante „golpe.” A este tiempo mi hija yá de cinco años entra en mi habitacion, y acaba de revelar el secreto que me hacía temblar; viendo que lloraba me dixo: „Mamá mia, ¿qué teneis? ¿por qué llorais? Tambien mi papá está llorando allá „dentro, y no quiere hablarme. Yo no „os he hecho nada, yo soy bueno.”

„¡Ay Dios! gritó el Conde ¿estais „casada? ¡Desventurado de mi! ¡No os „he hallado sino para que probase mi co- „razon este nuevo martirio! ¿Quién es „vuestro esposo? Decidmelo solamente, y „no os seguí atormentando con mi pre- „sencia. De nada os acuso, ni podría ha- „cerlo, pues no tu, sino mi destino me „originan tantas desdichas. Esforzaos, con- „ti-

„tinuó, y hablad, solo de vuestra boca
„puedo yo saber quien es vuestro ma-
„rido.”

„Dexando entonces mi silla me arrojé
á sus brazos, pero siempre guardando si-
lencio. „No, replicó el Conde, no me
„hagais semejantes caricias. Es cierto que
„mi amor no es indigno de ellas, pero
„vuestro actual marido tiene solo el dere-
„cho de exîgir toda vuestra ternura, y
„la mia debe ceder à la suerte, y á la
„virtud.”

„Este discurso aumentó mi agitacion.
Al fin el Conde preguntó à mi hija dou-
de estaba su padre, y por qué no en-
traba. „Si vino con vosotros en el co-
„che, respondió la niña; ahora està en
„su quarto llorando.” „Yá lo he sabido,
„replicó el Conde: con mi amado amigo
„os habeis casado, y esto hace mi des-
„dicha mas tolerable.” Entonces encargò
à mi hija de que fuera á llamar á su
padre; ella echó á correr; pero en lu-
gar de venir Mr. R.*** nos envió con
la misma una esquila, dirigida al Con-
de, concebida en estos terminos: „La
certeza de que vos habiais fallecido, me
ha-

habia permitido poseer legitimamente vuestra esposa ; pero hoy vuestra presencia condena esta virtuosa union : vos sois muy justo , y nosotros muy inocentes , para que podais odiarnos : pero si nuestra inocencia disminuye vuestra desgracia no podrá del todo acabarla. Es necesario que yo huya de vuestra vista , y que os dexé , amado Conde. ¡Ojalá que mi ausencia produzca vuestra felicidad! Alexad igualmente á quien os conduce estas letras , á fin de no conservar á vuestra vista este triste recuerdo de vuestro infortunio. A Dios , yá no me volveréis á ver."

„Al punto que el Conde concluyó la lectura de la carta me dexó para ir á buscar á su amigo ; pero éste yá habia marchado sin que nadie supiese su destino. Con tal noticia mi corazon se estremeció de nuevo , pues no obstante que habia recobrado un esposo á quien adoraba , también amaba mucho al segundo , pues cada dia , segun me parece haberlo dicho , descubría en él alguna prenda que aumentaba mi afecto. Bien sabia que no era posible gozar de ambos á la par ; pero me parecia una crueldad la obligacion de

de elegir à uno de ellos en semejante ocasion."

„Al cabo de algunas horas Mr. R.*** volvió. El habia estado yá para embarcarse, por lo que dió mil gracias al Conde, que tan generosamente lo habia enviado á llamar, y buscar: „Yo no pretendo, continuó, otra cosa que despedirme de vos, y de vuestra esposa. Permitidme esta satisfaccion, pues será la última que disfrute en mi vida." A esto me tomó de la mano, y acercandose al Conde: „Tomad, le dixo, yo os devuelvo á vuestra esposa, y desde este instante toda mi pasion se convertirá en respeto." Y haciendo una cortesia iba á marcharse, quando el Conde se opuso à su resolucion diciendole: „No amigo, permaneced con nosotros: yo, pues así lo quereis, recobrarè á mi esposa; pero vos no nos habeis de abandonar. Si por temor de excitar mis zelos queriais ausentaros ¿no advertís que de ese modo ofendiais la virtud de la Condesa, y mi confianza? Interceded, Señora (continuó mi esposo, dirigiendose a mi) para que desista de su intento." Facil es de co-

nocer lo embarazada que en este caso me hallaría, para elegir las palabras de que habia de servirme. „¿Por qué (le dixé yo entonces) quereis abandonarnos? Mi amado Conde os insta para que os quedeis; para que vuestra partida me fuera indiferente, era necesario que nunca os hubiese amado. A lo menos, si no quereis permanecer en nuestra casa, otras tiene Amsterdam, y en qualquiera parte estad seguro de mi amor; pero ésta será la última vez que os lo diga; y y aunque yí no os pertenezco, el amor que debo á mi esposo no me impedirá jamás los sentimientos de estimacion y amistad, que os debo por tantos, y tan justos motivos.”

„Por nuestras instancias se quedó en Amsterdam, y quando yo hubiera sido menos virtuosa, su heroico procedimiento, pues no merece otro nombre, me hubiera inspirado la virtud. Desde entonces jamás hizo cosa que pudiera excitar la memoria de nuestro matrimonio. Ninguna afectacion, ninguna conversacion secreta, ni aspecto misterioso, ó mirada pudo interpretarse como recuerdo de nuestra pasada union.”

„Es-

„Este es el oportuno lugar de colocar las aventuras del Conde durante su ausencia. Quando los Rusos tomaron el pueblo donde quedó enfermo, y tanto que los Suecos lo tuvieron por muerto, se lo llevaron prisionero á *Moscou*, y de allí en compañía de un Inglés llamado *Stéeley*, lo embiaron á *Siberia*, con destino á las cazerías de las *Martas*, en el que sufrió muchos trabajos; pero un Judio, á quien salvó la vida en un peligro que le ocurrió, teniendo intimidad con el Gobernador, consiguió que lo aliviase, y no contento con esto, pudo con su dinero obtener su libertad. A éste habia encargado que me diese noticia de su estado, y residencia; pero mi precipitada salida de Suecia, y la ignorancia de mi paradero, no le habian permitido sacar el fruto de su comision. El Conde partió de *Siberia* cerca de un año despues de su bienhechor, con intencion de detenerse en *Moscou*; pero el amor y deseo de hallarme le obligaron á ponerse en camino al punto, y á pesar de tener proyectado de pasar á *Dinamarca*, quiso antes visitar la *Holanda*, con cuyo designio se em.

embarcò para Amsterdam en el navio que por fortuna era el de nuestro huésped, y proporcionó nuestro feliz encuentro.”

„Después de nuestra reunion viviamos en la mayor tranquilidad, y dulzura. Yo me desvelaba en obsequiar y servir á mi marido, y apenas le habia manifestado mi ternura de un modo, quando luego buscaba otro con que pudiera contentarlo. El Conde por su parte pagaba mi amor, y tanto mas se complacia en su felicidad, quanto la comparaba con sus pasados infortunios.”

„Los que jamás han gemido baxo el peso de las calamidades ignoran el precio que estas dán á los placeres que las siguen. El hombre siempre sumido en las delicias se vé privado, bien que á su pesar, de aquella superioridad natural que se adquiere sobre todos los que no han sufrido jamás: reconoce la imposibilidad de poder contar por suyo un instante de felicidad, y la compasion misma que se siente á favor de los desgraciados, es un manantial desconocido de placeres.”

„Frequentemente mi amado Conde mandaba llamar un cierto numero de ancianos

nos encanecidos en la miseria, para que comieran en su compañía. ¡Qual era su contento, quando entre ellos hallaba algunos que no eran indignos de sus beneficios! Para elegirlos nunca hizo muchas pesquisas, ni informaciones. „Puede ser (decia) que se enmienden quando los beneficios endulcen su mal corazon. „Pero sea qual fuere su conducta, ellos son siempre hombres, y por tanto merecen que se les alivie, y considere.”

„Pero he aquí que un dia que nos hallabamos en casa del negociante Roberts, el Principe S.*** entrò. No pude menos que inmutarme á su vista. El Principe me saludó, y dirigiendose al instante al Conde, que tenía la vista fija en el suelo, lo estrechó entre sus brazos. „Yo soy vuestro amigo, le dixo, aunque es cierto que no lo he sido siempre, por eso ahora os pido que lo querais ser mio. En Suecia os habiamos tenido por muerto, y sé quanto sin causa se os hizo padecer en el exercito; pero vale que ahora está en vuestra mano elegir la satisfaccion que juzgareis á proposito.”= „Yo no deseo otra, respon-

„dió el Conde , que la que me acabais
 „de dar declarando mi inocencia , y pu-
 „blicando que no soy indigno de los fa-
 „vores de mi Soberano.”

„El Principe se despidió luego de mi,
 mandando al Conde que lo fuese á ver á
 Londres. El Conde se lo prometió ; pe-
 ro no pudo cumplir su palabra. Era lle-
 gado el tiempo que habiamos de ser se-
 gunda vez separados , y con separacion
 eterna. En la misma noche le entrò á
 mi esposo una fiebre maligna de la que
 nada lo pudo librar , á pesar de mi in-
 cesante cuidado. No es facil que pueda
 pintar mi afliccion ; baste decir que fué
 proporcionada à su mérito , à su ternura,
 y á mi grande amor , que casi me con-
 ducia á la desesperacion , aumentandose mas
 mi dolor al ver á Mr. R.*** á la ca-
 becera de su amigo , á quien lloraba ca-
 si cadaver.”

„El Principe S.*** luego que supo la
 novedad vino á visitarlo , y no olvidó
 proponerme su mano (pues era yá viudo)
 para enjugar mis lagrimas. No dexé de
 estrañar su temeridad , y solo le respon-
 di; *Ved bai á mi esposo* , señalando á

Mr.

Mr. R.*** En efecto , era digno de mi afecto , y de mi amor , y no siendo el Conde ninguno era mas acreedor á mi preferencia en este mundo.”

„El Conde , continuó agravandose , y murió al otro dia. El pesar que me causò su pérdida fué tan vivo , que todos pensaron que lo seguiría bien pronto. Pero las reflexiones de Mr. R.*** su cuidado , y el interés que tomaba en consolarme , me restauraron la vida , y pasados algunos dias premié sus virtudes con entregarme á él para siempre.

O D A.

LA DESPEDIDA.

Dulce Milena , si tu amor cantara
 Mi lira en este dia,
 La fiera saña el Aquilón templara
 Con que sopla á porfia,
 Las flores marchitando,
 Y los perales tiernos desgajando.

¡ Ay ! ¡ Como asi parece que ora el Cielo
 Presagia mi tristura,
 Y el grave mal que amenazando duelo

Sieng

Siente toda natura!
 ¡Qual el rostro fulgente
 Esconde Febo, de mi mal doliente!

¡Y yo de aqueste daño, triste, ageno,
 Eterno el bien juzgaba!

¡Ay! viendo el prado de verdura lleno;

¡Necio! no me acordaba,

Que tras Abril herboso,

Luego viene el Estío caluroso.

„Su, Norilo: hácia el Betis el ganado

„Lleva, que el pasto tierno

„Nunca en sus frescas playas ha faltado:

„Lleva hasta que el Invierno

„Amenaze al Estío;

„Que estos campos son buenos con el frio.”

¿Y he de vivir ¡ó triste! sin Milena?

¡O duro apartamiento!

¡Y cómo el Mayoral, hoy me condena

A un eterno tormento;

Y me arrastra á la muerte,

Por dar á su ganado mejor suerte!

! Quanto mejor ¡ó avaro! aquí sería

Que pastase el ganado,

Adonde en los rastrojos hallaría

El grano sazonado

De la espiga, que dexa

Caída el segador para la oveja!

Aquí donde lo apastan venturosos,
 Que no son en su hacienda perezosos,
 Sin miedo á los ardores
 Tantos otros Pastores,
 Del Sol, que la espesura
 De la alameda, en vano herir procura.

Mas ¡misero de mi! ¡misero! en vano
 Con amargo lamento
 Imploro alivio á mi dolor insano;
 Que el cruel avariento
 No cede á mi porfia
 Ni detenerme sufre solo un dia.

Id ovejuelas simples, id cuitadas
 A los pastos floridos
 Del Betis: id, paced ¡ay! desdichadas:
 Yá os sigo, y con gemidos
 Amor, tu llama ardiente
 Templaré ¡ay triste! de mi bien ausente.

D. J. M. C.

FILOLOGIA.

*Comparacion de las voces genio, ingenio,
 talento.*

Siendo las lenguas los instrumentos de
 las ideas, es de la mayor importancia
 qual-

qualquiera cuestión que se proponga acerca de la naturaleza, y de la significacion de las voces con que expresamos nuestros pensamientos.

Es una observacion constante entre los Filólogos, que las lenguas yá formadas pueden padecer mengua por tres capitulos: porque se dexen de usar algunas voces que se usaban en otro tiempo; porque se admitan otras nuevas, quando la necesidad lo requiere; y porque no esté descifrado el valor relativo de todas con la claridad, y distincion convenientes.

No hablemos aquí del segundo capitulo, porque no hace al caso para la duda presente. Hablaremos del primero y tercero.

En la lengua castellana se han dexado de usar muchisimas voces admitidas en otros tiempos, de que es constante testimonio la historia de la misma lengua. Yá se quexaba de este menoscabo Fernando de Herrera en sus Comentarios á Garcilaso, increpando á sus contemporaneos de que por ignorancia estrechaban los limites extendidos de la lengua, hasta el punto de hacerla corta, y menestero-

sa, y reducirla à estrema pobreza, quando era ella la mas abundante y rica de las que vivian. De modo que por una mal entendida delicadeza, es decir, por parecer religiosos en el lenguaje, olvidaban los vocablos nacidos en la Corte, y en las casas de los hombres sabios, condenandose realmente con esta conducta á pobreza, en medio de la abundancia, y la riqueza.

Por el tercer capitulo, todavia ha sido, y es mayor la mengua que se nota en nuestra lengua, no habiendo habido quien hubiese determinado fixa y constantemente la significacion de las voces llamadas *sinónimas*. Teniendo todas las palabras cierto modo peculiar y propio de significar, y habiendo una expresion delicada de los conceptos (que es la ciencia de los que hablan las lenguas no por imitacion, sino por estudio) era de la mayor necesidad que uno, ó muchos se hubiesen ocupado en este trabajo indispensable para la exâctitud, y precision de la lengua. Como no los ha habido, (*) las

vo-

(*) El camino para esta parte de la

voces están mal determinadas por lo general; y á esto se ha de atribuir la substitution que malamente hace el uso presente de la voz *ingenio* en vez de *genio*.

Esto supuesto, paremos á probar: primero, que la voz *genio* en la acepcion de un espíritu que crea, se ha usado en castellano, habiendose antiquado esta acepcion por olvido, ò ignorancia; segundo, que debemos volver á usarla, en atencion á que expresa, como veremos, una idea diferente de *ingenio* y *talento*; y tercero, que *genio*, *ingenio*, y *talento* son sinónimos en nuestra lengua.

I. El aprobante de la *Jerusalén* de Lope de Vega, dice así: „Me parece la „obra

ciencia de la lengua, acaba de abrirle el Autor del exámen de la posibilidad de fixar la significacion de los sinónimos de la lengua castellana; y despues de él, solo baidado una gran muestra del modo de andarle, el redator del Mercurio de España en el juicio critico que hizo en los meses de Febrero, Marzo, Abril y Mayo de 1800, del libro de los sinónimos de Don Manuel Dendo.

„obra en el contexto apacible , conforme
 „á la expectacion que de tan insigne Poe-
 „ta , y superior *genio* todos tenian conce-
 „bida.” En el mismo sentido está usada
 en la antigua traduccion castellana de *Ar-
 genis y Poliarco*. Francisco de Rioja en
 la Epistola moral à Fabio , dice tambien :

*¿Y no serán siquiera tan osadas
 Las opuestas razones , si las miro
 De mas ilustres genios ayudadas?*

Y Jaureguí en la traduccion del Epi-
 grama 73 del libro 8. de Marcial :

*Bastó Lycoris á mover el genio
 Del noble Galo , y su gallardo ingenio.*

En cuyos exemplos es claro que la voz
genio no está tomada en la acepcion ri-
 gorosa de *ingenio y talento* , sino en la
 de otra cosa superior , que es cabalmen-
 te lo que se expresa por la voz *genio*,
 como diremos.

II. Luego debemos volver á usarla en
 esta misma acepcion , pues que en los
 exemplos citados es tan diferente de *inge-
 nio*

nio y *talento*, que no se le puede aplicar con propiedad la sola significacion primitiva y absoluta de indole, condicion, humor, inclinacion que tiene en nuestros Dictionarios.

III. Las tres voces *genio*, *ingenio*, *talento* vienen con corta variacion de las latinas *genius*, *ingenium*, *talentum*. Aunque en su origen tuvieron, como todas, una significacion primitiva, y directa, han ido recibiendo del uso otra secundaria, y metaforica, que es la que tiene hoy: es decir, que han pasado á expresar mas propriamente la facultad del alma con que comprehendemos las cosas, y las escudriñamos hasta penetrar en ellas todo lo que hay. Convienen de consiguiente entre sí, en que denotan una idea general, qual es la idea de facultad, actividad, comprehension mental; y se diferencian por las diversas relaciones, miras, ó respetos accesorios con que es modificada dicha idea general en el modo comun de hablar; de aquí es que no se pueden usar una por otra con igual exâctitud, energia, y propiedad.

¿Quales son, pues, sus respectivas diferencias? Estas, á nuestro parecer:

Genio expresa en su significacion peculiar, la facultad del dón de creér, ó de executar de un modo nuevo y original: es una especie de inspiracion frecuente, pero pasagera: excluye la imitacion, y su atributo es inventar, crear.

Ingenio expresa en su significacion peculiar, la facultad de concebir con exâctitud, combinar con delicadeza, sutilmente de un modo que excita, que pica (digamoslo asi) el gusto, la curiosidad: el *ingenio* incluye la imitacion, y al contrario del *genio*, no produce sin modelo.

Talento expresa en su significacion peculiar, la disposicion, la aptitud particular y habitual de concebir con facilidad, orden, y claridad, captandose en todo lo que hace la aprobacion del arte, y el agrado y gusto general. Ni crea, como el *genio*, ni es por su naturaleza sutil, picante en sus combinaciones como el *ingenio*.

El *genio* siempre es profundo, aunque puede muy bien ser inculto, abandonado, porque muchas veces no se detiene en linear, en perfeccionar.

El *ingenio*, no siempre es profundo,

aunque tambien puede serlo; pero en uno y otro caso es culto, esmerado, sutil, delicado, picante.

El *talento* nunca puede dexar de completar lo que trata, con todas las reglas, todas las circunstancias que piden la cultura, el gusto, y el agrado universal.

El *ingenio* puede ser humilde, torcido, baxo, corto, &c.: el *genio* nunca. Las dotes, los atributos del *genio* siempre son de elevacion, de dignidad. El *ingenio* podrá ser *gallardo* como en el exemplo de Jauregui, ó *humilde* como quando, por modestia, hablan del suyo los poetas; mas no el *genio*, cuya idea incluye esencialmente sublimidad, grandeza, bondad, acompañadas de la idea de la profundidad.

El hombre de *genio* puede ser, ó no ser en rigor de *ingenio* porque el *genio* y el *ingenio* no siempre, y precisamente se incluyen, ó se excluyen. Pero si se reunen estas dotes es un fenómeno, un portentoso que se concilia la admiracion, el asombro universal. Tal es el tributo que los hombres pagan al espiritu que concibió, y desempeñó el plan de la *Iliada*, respecto de todos los *ingenios* posteriores,
que

que con mas, ó menos feliz éxito han seguido sus pasos en la Epopeya.

Quando *Cervantes* concibe la fabula de *Don Quixote*, es mucho mas que *ingenio*, mas que *talento*; es un *genio*; porque concibe sin dechado, sin modelo. Quando ordena sus quadros, quando pinta caracteres, y excita y pica la curiosidad sorprendiendo la expectacion con la estrañeza de las aventuras, y la singularidad de los personajes, es un *ingenio*. Quando dá á su obra toda la conveniencia, toda la perfeccion de estilo propias de aquel genero, es un *talento*.

Otros escritores pueden agradar, y agradan por el *ingenio* y el *talento*; pero *Cervantes* hace mas: admira en grande por su *genio*. El *Quixote* anonada el *ingenio* y el *talento* de todos los escritores de novelas del mismo genero, es su desesperacion, y probablemente lo será por largos años.

En una misma obra aun quando no sea en su totalidad creacion del *genio* puede haber, y hay en efecto partes hijas de èste. Pero sería excedernos de nuestro proposito detenernos ahora en repasar los he-

hechos en que se afianza la demostracion de los prodigios obrados por el *genio* en las producciones literarias antiguas y modernas.

Habiendo mostrado en primer lugar que la voz *genio* no es extranjera, como muchos han pensado, y aun algunos piensan, sino castellana, y usada en la acepcion de un espiritu que crea; y en segundo su diferencia respecto de *ingenio* y de *talento*, añadimos ahora, que aun quando no se huviera usado hasta aquí, la razon, y la necesidad, dictarian se adoptase inmediatamente. Pero estando, como estamos, en el caso contrario, el no uso de ella sería un robo hecho al caudal de la lengua, y no es razon ni conveniente empobrecer el idioma escusando dicha voz, y otras que se necesitan hoy para expresar nuestras ideas con todas sus diferencias.

A los hombres de solo *ingenio* y *talento* les basta una lengua medianamente rica; pero á los de *genio* les faltan voces en esta misma lengua, y las crean.

J. M. A.

POE-

P O E S I A.

TEXTO.

*Zelos , amor , desconfianza,
Guerra le dán á mi pecho,
Y en mi pecho caben juntos,
Amor , desconfianza , y zelos.*

GLOSA.

Zelos me causan desvelos,
Con tan intensa porfia,
Que en la infelíz suerte mia
De mi mismo tengo zelos:
Amor con mas desconsuelos,
Dá tormento à mi esperanza;
Fomentan la desconfianza
Dudas, y en tal afliccion,
Oprimen al corazon
Zelos , amor , desconfianza.

A tal rigor, tal poder,
¿Cómo hallaré resistencia,
Si me hallo en tal inclemencia
Sin saber lo que hè de hacer?
¿Cómo podré defender

De voluntad el derecho?
 ¿Cómo romperé el estrecho
 Del riesgo que me amenaza?
 Pues que sitiando la plaza
Guerra le dán á mi pecho.

La paciencia, el sufrimiento,
 El tiempo, y la reflexión.
 Han de dar á mi razon
 La gloria del vencimiento:
 Siga el zeloso tormento;
 Fixe el amor sus asuntos;
 Pierda el deseo los puntos
 De apoyo, que sus partidos
 Son impulsos divididos,
Y en mi pecho caben juntos.

Amor ha de ser mi esclavo
 Pero amando hé de triunfar,
 Y se há de verificar,
 Que un clavo saca otro clavo:
 La desconfianza al cabo
 Aumentará mis anhelos;
 De los zelos los desvelos
 Temeré, mas con porfias,
 Han de ser victimas mias
Amor, desconfianza, y zelos.

B.

SUE-

SUEÑO MORAL.

V Algate Dios por espíritu soñador! Soñaba yo que estaba excesivamente rico, y que habiendoseme trastornado el cerebro, habia comprado la nobleza, agregandola una hermosa tierra á que estaba anexô el Titulo de Baron.

Inmediatamente hice pintar mis armas en las puertas, en las ventanas, en las chimeceas, y hasta en los lugares mas escondidos de mi palacio: las hice poner en los sombreros de mis criados; en sus medias, en los galones y botones de las libreas; en las herraduras de mis caballos, en fin nada se libró de una distincion tan decorosa, y por todas partes se reconocian las armas del Señor Baron.

Compré una Biblioteca expresamente para poner mi escudo de armas en cada libro, y los prestaba á todo viviente, dispensandome de leerlos yo, en atencion á mi opulencia.

Enviè 500 escudos de oro á un Genealogista, que me sacó descendiente de Don Pelayo por linea femenina; el arbol

genealogico se colocó en el lugar mas visible , y mas principal de mi salón.

Habiendole ocurrido á uno decir en mi mesa que los hombres no tienen mas que una estirpe , y que la nobleza debería fundarse sobre las virtudes personales ; le sostuve , que para ser algo en este mundo era preciso haber nacido *Hidalgo* : y aunque calló con esta convincente respuesta ; le dixé á mi Portero que lo despidiese siempre que se presentara para entrar ; es verdad que comia mucho.

La Señora Baronesa se desmayaba al oír nombrar un *plebeyo* : me hice comprar un nobiliario , y un arte heraldico , libros que consultaba mañana y tarde , y despues de su revision , sacaba por consecuencia clara y precisa que mi familia era noble desde la creacion del mundo.

El asunto de la conversacion diaria , era exâminar , que casa de Europa se distinguia mas en nobleza. Algunas testas coronadas desmerecieron en este exâmen , y sus diademas perdieron algo de su brillo à la vista escrupulosa de la Señora Baronesa ; pero en desquite habia concebido una veneracion religiosa à cierto Principe que

acababa de nacer , fundada solamente en que reunia la sangre de dos casas ilustres, y por consiguiente era mas noble que qualquiera de ellas.

Yo repetia sus palabras por todas partes , porque á decir la verdad , lo entendia ; y ella entonces me recompensaba con una dulce sonrisa , la qual me encantaba, porque habia tiempo que me habia convencido de que solo el mas extremado amor la habia hecho degradarse baxandose hasta el exceso de partir su cama conmigo.

Yo amaba la caza , aunque no habia tomado una escopeta en mi vida , y asi salia todos los dias á esta diversion , y hacia un destrozo mas que regular ; pero si algun infeliz mataba una liebre , ó un conejo , lo hacia encerrar en una cueva humeda que llamaba prision , en donde las ratas , y otras sabandijas les roían los pies; pero no por eso dexaba yo de asistir á la Misa mayor ; despues convidaba à comer al Señor Cura , que habia predicado sobre la caridad con el proximo , y alababa esta virtud sobre todas las demás.

La Señora Baronesa me habia puesto
en

en la cabeza no sé que cosas , y lá de que apalease de quando en quando á algunos paysanos , para que reconociesen la subordinacion ; lo que executaba contra todo mi gusto , y solo lo hacia para conservar bien mi clase y dignidad ; pero una vez , encontrandome uno de estos paisanos à algunas leguas desviado de mi palacio, y lejos de testigos , me hizo conocer pesadamente , que la desigualdad de condiciones no es mas de una quimera. Argumento que probó decisivamente ; pero que no comuniqué á mi Señora la Baronesa , porque ella no hubiera querido confesar jamás su posibilidad ; yo mismo creí dos meses despues , que lo habia soñado, y continuè despreciando como antes , todas las clases del estado , que no tenian la dicha de ser nobles ; determinado à estarme ocioso , y á no servir de nada , à menos que no me dieran de entrada un buen Gobierno , ó á lo menos un Regimiento.

Tenia una hija yá grandecita , perfectamente educada por su madre ; de edad de seis años dió un bofetón al hijo de un Presidente , que habia abrazado la
fin

fin de un minué, despues de lo qual le presentó noblemente la mano para que se la besase. Madama la Baronesa à vista de este hecho, pronosticó que haría una alianza de las mas realzadas, vista la fuerza de la sangre, que habia hablado en ella tan temprano.

Era esta Señorita sumamente graciosa, no habia defecto que no remarcase, y que no relevase con unas comparaciones tan chistosas que todos los hombres de gusto aplaudian, menos algunos espíritus tetricos que tenian todas estas agudezas por un efecto de mala crianza, y falta de talento; pero que intencion podría tener mas que de divertirse á costa ajena, quando de su madre, de mí, y aun de ella misma se burlaba, si no habia otra cosa.

Mi Señora la Baronesa me miraba como un Monarca arrinconado, á quien por la suerte equívoca del nacimiento se me habia extraviado una corona. Su ternura me consolaba algunas veces representandome los cuidados, los trabajos, y las inquietudes del reynado. Me hacia ver à lo lexos à alguno de mis nietos suceder à alguna rama extinguida: mi arbol ge-

nealógico no se debía de acabar sin reproducir algunos bastagos. En el enagenamiento de estas preciosas ideas nos estrechábamos tiernamente la mano, sobre todo al contemplar la dignidad futura de nuestra posteridad; y así al salir de estas conversaciones mi Señora la Baronesa entregada del todo à la primera virtud de los Principes, esto es, à la clemencia, se dignaba tratar generosamente à un paisano, como à un hombre; porque la verdad sea dicha, no habia nacido con una alma tiranica.

Mi hija iba creciendo, y con tanta aplicacion al estudio, que hubiera podido nombrar todas las piezas honorificas en su respectiva posicion, y sin confundirlas, tan familiar le era el *Blasón*. Mirando la Señora Baronesa à todos los *plebeyos* como à los animales de su corral, no temia por esta parte la menor seducccion de su hija. Todos los *plebeyos* semejantes à los pabos podian hablarla, y acompañarla; pero un *noble* no hablaba jamás à su hija, sino alto, y à la vista de su madre, y no muy cerca. ¡Quién lo huviera previsto! El hijo del alcalde del lugar se manejó de modo

modo que casó con mi hija , porque no habia otro remedio. Mi Señora la Baronesa , toda desgredada , se volvió loca por instantes : y yo viendo cortado de esta manera mi *arbol genealogico* me sorprendi tan furiosamente , que creí morir de indignacion : Pero no hice mas que despertar.

CHASCO CHISTOSO.

UN Portugués hinchado , y sin dinero
 Caminaba por Italia á sus negocios,
 De un rocin macilento acompañado,
 En su larga jornada triste apoyo.
 Una noche de lluvia , transitaba
 Por un corto lugar del territorio,
 Y por la fuerte lluvia y ventolera
 El buscar un alvergue fué forzoso.
 Su ropage mojado , parecia
 A la sopa de Frayle en refectorio,
 Y su rocin cansado , y mal comido
 Baylaba contradanzas de mil modos.
 Con el ayre , y meneos Lusitanos
 Encubria en el pecho sus sollozos,
 Y al menos encamina sus pisadas
 Porque el rocin no puede llevar otro.

Era

Era el mesón pequeño, y ocupado
 Del mismo mesonero alvergue corto,
 Y por ser yá la noche muy cerrada
 A las puertas sobaban los cerrojos.
 Porrazos al postigo segundea
 El pobre Portuguès mojado y roto,
 Echando brabatas si no abria,
 Citaciones, protexas y alborotos;
 El Mesonero dexa su retrete,
 Y asomase al postigo de rebozo:
 ¿Quién es? dice, ¿quién llama no hay
 alvergue,
 Y solo le abrité si viene solo.
 Ea, diga su nombre, que yá baxo,
 Y en mi cama tendrá dulce acomodo.
 Soy, dixo el Portugués, *Don Juan, Domingo,*
Ceferino, Anselmo, Sancho, Alfonso,
Madurreira, Vasconcellos, de Olivares,
Val-Iñigo, Lainez, Lira y Recodo.
 Cuerpo de brios, responde el Mesonero,
 ¿No es para tanta gente el pueblo poco?
 Y cerrando el balcon, dexa al compadre
 Con sus trece nombres, medio tonto.
 Tuvo que retirarse, y á otra villa
 Solo con su rocín se marchó solo.
 Si un nombre hubiera dicho, no penara,
 Pero hay varias maneras de ser bobos. R.A.

FABULA.

LA RAZON DEL MAS FUERTE.

UNA Serpiente de agua se habia establecido en un grande estanque donde habia muchas Ranas , con pretexto de reynar sobre ellas , y libertarlas de los daños que les quisiesen hacer sus contrarios ; pero luego que tomó posesion se las iba comiendo sin excepcion. Ellas se quejaron agriamente de su proceder. La Serpiente les contextaba con decirles : ¿ por qué me habeis elegido por vuestro soberano ? Á las que le decian que no lo habian elegido tal , que él se habia introducido para tiranizarlas , les respondía , pues porque no me habeis querido reconocer , y me aborreceis os cómo ; y á las que confesaban haberlo reconocido por su dueño y Señor , les decia : ¿ pues qué tiene de extraño de que os coma ; de lo mio puedo disponer á mi alvedrio ?

Trad. del Francés por B. B.

CANTILENA.

AL VINO.

BEbamos, y cantemos,
Baylemos, y bebamos,
Que mis gustos tan solo
Son vino, bayle, y canto.
Asi en la dulce copa
El bondadoso Baco
Mezcla vino y contento
Qual flor y yerva el campo.

Quando à la copa llega
El fortunado labio
Mil sencillos placeres
Entre ellos vãn brotando.

Al paso que enrojece
El licor regalado
Los labios, la alegría
Vá en ellos derramando.

La lugubre tristeza,
Los disgustos amargos
Hayen de los contornos
Del reluciente vaso.

Bebo: naturaleza
A mis ojos mas grato

Aspecto muestra ; rien
Montes , valles , y prados.

Bebo : y el Sol luciente
Redobla de sus rayos
El esplendor brillante,
Y es su calor mas blande.

Bebo : y el arroyuelo
Que corre mas pausado
Bullicioso á mis ojos
Salta entre los guijarros,

Bebo : y arboles , plantas,
Flores , montes , ganados
Me parece que alegres
Dán bulliciosos saltos.

Bebo , y salto con ellos,
Vuelvo á beber , y canto.
Cantos , bayles , y vino
Repito sin descanso.

Bebamos , y cantemos,
Baylemos , y bebamos,
Que mis gustos tan solo
Son vino , bayle , y canto. M.

HISTORIA.

Sobre el estudio que debian hacer las mugeres de la Historia.

DEsearia poder persuadir (despues de haber hablado sobre la eleccion de la lectura) que no hay estudio mas conveniente á el estado de las mugeres , y á su educacion que el de la Historia , no habiendo cosa mas instructiva que la de los libros de esta ciencia , ni que además de divertir las , les formase , é instruyese. Entre todas las verdades que aprenderian en ella , hay dos , de las que con preferencia debian estar penetradas : una , la falsedad de que nuestro sexó tiene sobre el suyo la preferencia de componerse de individuos perfectos , y la otra de que el amor no es la sola pasion que nos gobierna , la que con mucha frecuencia se vé amortecida entre nosotros por la avaricia , la ambicion , la vanidad , y otros mil defectos.

No querría asegurar que á las falsas pinturas que hacen de nosotros las novelas

las y romances de moda , se debe atribuir el gusto que las mugeres manifiestan por esta clase de libros , aunque asi suceda , yo no puedo mirar con indiferencia el disgusto que ellas muestran por todo lo verdadero , y el placer que hallan en las ficciones.

Una joven á quien yo estaba muy inclinado me pidió un dia , que la prestase algunas novelas para divertirse en su casa de campo donde iba á pasar algunos dias. No creí que debia aprovecharme de la ventaja que esta proposicion podia darme para conseguir mis deseos. De ningun modo quise servirme de armas emponzoñadas para vencerla ; y asi la embié los *Varones ilustres de Plutarco* , asegurandola de que desde la cruz á la fecha no hallaría nada de verdad. Ella se entretuvo mucho con esta lectura , hasta que habiendo tropezado con los nombres de *Cesar* y de *Alexandro* , de los que yá habia oido hablar , me embió mi libro , muy enfadada de que la hubiese burlado.

Puede ser que se me diga que no es tanta la aversion que las mugeres tienen á toda suerte de historias , pues que se vé que desean ardientemente saber aquellas
que

que se llaman *secretas*, donde hallan hechos propios á excitar su curiosidad; pero el gusto por las anécdotas ¿no podrá sospecharse que nace de que en este genero de escritos no es donde la verdad se presenta mas de manifesto? Aun quando esto sea, yo no alcanzo por que no podría dirigir esta curiosidad, que les es tan natural, á saber los acontecimientos de los siglos pasados, en vez de informarse de lo que diariamente sucede entre nosotros. ¿Qué importará á *Cleonisa* saber si es cierto que *Fulvia* mantiene una oculta amistad con *Filandro*? ¿No seria igual placer el de descubrir (asi como los escritores de aquellos tiempos lo han dado á entender) que la hermana de *Catón* de resultas de una estrecha comunicacion con *Cesar* tuvo un hijo á quien llamó *Marco Bruto*, y pasó como legitimo de su marido? ¿Los amores de *Julia* y de *Mesalina* son menos curiosos y entretenidos que los de nuestros dias?

¿Pero quién me há metido ahora en prescribir á las mugeres sus diversiones, ni en formar una especie de sátira contra ellas? Será quizá por lo mismo que en las

las conversaciones mas escogidas, las agudezas, y graciosas invectivas se dirigen siempre á la persona á quien todos desean agradar; y porque á la verdad, no hay mucho riesgo de ofender á aquellas que viven aseguradas de la aprobacion, y gusto de los mismos que las censuran.

Mas volvamos al asunto, y para tratarlo mas seriamente expondré las ventajas que todo el mundo puede sacar del estudio de la historia, y aun mas particularmente aquellos que por su estado, la delicadeza de su complexión, ó en fin, por la educacion que han recibido, no pueden aplicarse á estudios mas severos. Estas ventajas me parece se reducen á divertir la imaginacion, á dar extension á el entendimiento, y ultimamente á consolidar á los lectores en la práctica de la virtud.

¡Què espectáculo para el entendimiento, el ver, al retroceder á los siglos mas apartados, las sociedades de los hombres en su cuna, dar los primeros pasos en las ciencias, y en las artes! ¡Verlas perfeccionarse sucesivamente, y por grados en el arte de gobernar, y hacer por él una union mas agradable, y mas util! ¿Ob-

ser-

servar el nacimiento , los progresos , la declinacion , y la ruina de los mas florecientes Imperios ? ; Notar las virtudes que los han engrandecido , y los vicios que los han precipitado ? ; En una palabra : ver todo el genero humano desde el principio del mundo , pasar como en revista , y presentarse con sus verdaderos colores , y sin los disfraces que tanto han confundido , y frecuentemente engañado los ojos de los contemporaneos ! ; Qué magnificencia ! ; Qué variedad ! ; Qué interés ! Los sentidos , y la imaginacion ¿ pueden presentarnos objetos que sean mas dignos de nuestra atencion ? Si fuéramos de tan mal gusto que prefiriesemos los miserables cuentos que ocupan , ó divierten el vulgo , no seriamos , en efecto , dignos de gozar los verdaderos placeres que produce una tan variada escena.

El estudio de la historia no es solamente una diversion ; es un medio de aumentar nuestros conocimientos. Lo que se llama *erudicion* no es , por la mayor parte , mas que la ciencia de los hechos historicos. Este genero pertenece particularmente á los literatos , y es bien que se les

les mantenga en su posesion ; pero no hay persona de qualquier sexô , ó estado que sea , que no deba saber la historia á lo meos de su país , sin exclusion de la griega , y la romana. Una muger puede tener viveza y gracias ; pero con solo estas ventajas jamás podrá mantener un comercio seguido con un hombre que tenga alguna instruccion.

No solamente la historia ofrece en ella misma conocimientos muy apreciables , sino que aun nos abre una infinidad de caminos que nos conducen á otros mil de diferentes generos. Nuestra vida es tan corta , y nuestros conocimientos tan limitados , aun respecto à los mismos objetos que tenemos à la vista , que estariamos reducidos á vivir como los niños, sin este arte admirable , que nos hace vivir , de algun modo , en todas las edades , en todos los países , y disfrutar de la ciencia y sabiduria de todos los hombres , como si á su cargo huviese estado nuestra instruccion. Un hombre versado en la historia , ha vivido desde el principio del mando , y de siglo en siglo ha aumentado la extension de su saber.

La historia nos ofrece además un género de instrucción superior à la que adquirimos en el comercio del mundo. Aprendemos en ella à conocer los hombres, y las cosas humanas, sin riesgo de corromper nuestras costumbres. En esta sola fuente es donde sin daño podemos beber. Los poetas pueden pintar la virtud con los mas bellos colores; pero como no hablan sino à nuestras pasiones, pueden tambien imprimir en nosotros el vicio. Aun los filosofos nos pueden extraviar por las sutilezas de sus opiniones; los hemos visto ir de consecuencia en consecuencia hasta negar que hay distinciones reales entre el bien, y el mal moral. Pero yo podría decir algo mas afirmando que todos los historiadores, ó casi todos, han rendido homenaje à la virtud, representandole con sus verdaderos perfiles, aunque en el juicio que hayan formado de los particulares se engañen algunas veces. Ni aun exceptuo al mismo *Machiavelo*, quien en su historia de Florencia manifiesta la justa estimacion que hacia de la virtud, no obstante que quando habla como puro politico, quiere aventurar máximas bien extrañas,

ñas , justificando por este contraste , la verdad de la máxima de *Horacio* , „de que qualquier violencia que padezcan los sentimientos naturales , al fin alguna vez recobran sus derechos.”

Puede que no sea muy difícil explicar la causa del respeto con que los historiadores , particularmente , tratan à la virtud. Quando un hombre en la vida activa del mundo , y de los negocios , desea conocer el caracter de los demás con quienes debe tratar , solo los considera por la relacion que tienen con él , y con sus intereses , y nunca por lo que ellos son en sí mismos , juzgando siempre con dependencia de sus pasiones : por esto los vé de muy cerca. Pero quando un filosofo , escondido en su gabinete los exâmina à sangre fria , y por los principios abstractos , aquella suerte de inmovilidad en que se los representa , no le dexa por lo comun advertir estas variaciones finas y delicadas , que algunas veces bastan para distinguir el vicio de la virtud ; esto es , porque los exâmina de muy lexos. La historia guarda un medio entre estos dos extremos , y coloca á los hombres en su verdadero punto de vista. El

escritor , y el lector se interesan mucho en los acontecimientos , por tener un sentimiento justo de lo que merece alabanza, ó vituperio ; pero alguna vez la utilidad personal corrompe su juicio.

*Veræ voces tùm demum pectore ab imo
Eliciuntur.*

Disc. de Hume. trad. del Franc.

O D A.

LA DESESPERACION.

Reliquias infelices
De un amor malhadado,
Venid , venid conmigo
Para eterno quebranto.
Cabellos que adornabais
En undulantes lazos
Del alma mas suave
El deposito sacro ;
Recibid nueva vida,
Que os la daràn mis labios:

Mis

Mis labios con el fuego
Del amor, inflamados.

Letras, en cuya gracia
Miro el dulce retrato
De la gentil figura
Que es de mi vida encanto ;
Resistid ¡Oh! constantes,
Y no dexeis borraros
Por la copiosa lluvia
De mi encendido llanto.

Dorila , vida mia....

¡Qué injusto quiso el hado
Dividir ¡ay! dos pechos
Para unirse criados!

¡O tu envidiosa Venus!
Sí: tu sola has mandado
Que mire de otro dueño
Mi bien entre los brazos.

¡O furias infernales!
¿Qué Dioses arrancaron
El benéfico acero
De mi indignada mano?

Vida, ¡insufrible peso
A un corazon cuitado!
Siquiera irè à acabarte
A climas ignorados:

O á las ardientes playas

Del Arabe tostado
 A habitar entre sierpes,
 Y entre fieros leopardos.
 Maniones infelices
 De los necios humanos
 De concierto reunidos
 A haernos desgraciados :
 Ciudades , para siempre
 A Dios , á Dios quedaos,
 Que de un tigre las furias
 Prefiero , á vuestros pactos.

Haceos cruda guerra
 Mortales , devoraos :
 Sea de eternas penas
 Todo el orbe teatro...

Dioses , tened clemencia....
 Dorila , yo desmayo :
 Recibe , amada el alma....
 El alma , que yá exhalo.

J. C.

Testamento sensato que debia imitarse.

EN Londres murió pocos años hace un hombre que dexó en su testamento cinco mil libras esterlinas á cada una de sus tres hi-

hijas , con la precisa condicion de que no habian de casarse con hombre cuya ocupacion fuese correspondiente , y propia de mugeres ; porque decia , que no solamente tales hombres se degradan á si mismos en semejantes exercicios , sino que usurpan la propiedad que á tales oficios tienen las mugeres , privandolas de los medios de exercer una industria que las sustentase , y por consiguiente exponiendolas por falta de trabajo , á aumentar el numero de las prostituidas.

SONETOS.

LAS QUATRO EDADES DEL HOMBRE

N I Ñ E Z.

AL mundo sale del nativo seno
El hombre de congojas rodeado,
Y en la inocente cuna reclinado,
De defensa , y razon se mira ageno.
De amargo llanto , y de ternura lleno
En abundantes lagrimas bañado,
Busca el materno pecho regalado
Y en él duerme pacifico , y sereno.

Và creciendo despues, y poco á poco
 De la edad el estímulo le instiga
 A los inquietos juegos, y disputas;
 Ligero corre de alegría loco,
 Y suele ser el fin de su fatiga
 Un pajaró, una flor, ó algunas frutas.

JUVENTUD.

Luego que el viso del reciente bozo
 Cubre el adulto labio floreciente
 El influxo de Jupiter ardiente
 Infunde aliento en el robusto mozo.

Todo lo emprende con valor y gozo,
 Siendo de aquella edad regularmente
 La diversion, y empleo mas freqüente
 La danza, el regocijo y alborozo:

Qual en el rudo campo se exercita,
 Qual se entrega al amor, y al galanteo,
 Qual en las ciencias busca su bonanza,
 Qual navega y comercia, qual milita,
 Siendo todo el afán de su deseo,
 La muger, el aplauso, y la esperanza.

VIRILIDAD.

EL sol de la razon llega dichoso
 A el zenit de la edad de consistencia,
 Y del hombre el talento y la prudencia
 Forman el equilibrio venturoso.

Para su quieta vida , y su reposo,
 Muger elige con madura ciencia,
 Mas que por el imán de su presencia,
 Por su modesto porte virtuoso.

Busca para su casa el alimento,
 Paga el justo tributo establecido,
 El dá para la guerra el hijo amado ;
 Llenandose de gloria y de contento,
 A el ver que con su industria ha socorrido
 A su muger , sus hijos , y al estado.

ANCIANIDAD.

PEnde de la cabeza reverente,
 El nevado cabello respetable,
 Y cubre del anciano venerable
 El flaco rostro , y arrugada frente.
 Disimula pacifico y prudente,

Acon-

Aconseja la suerte mas durable,
 Corrige al joven con semblante amable,
 Y persuade sabio, y eloqüente.

Sobre un bastón nudoso se reclina,
 Y en movimientos timidos y escasos
 De la edad decaída que le agrava
 Desanimado, y tremulo camina,
 Y entre turbados, macilentos pasos
 Tropieza en el sepulcro donde acaba.

F. G. S.

ANECDOTA.

UN amante virtuoso que piensa con honor, manifiesta siempre cierto respeto á la persona que ama. Esto fuè lo que el poeta *Dryden* quiso hacer conocer un dia á un Señor Inglés. Este criticaba á *Dryden* porque en una de sus Tragedias, *Cleomenes* se divertia á solas con su dama sin excederse en lo mas minimo. Quando yo estoy junto á una hermosura, le decia el joven Lord, procuro aprovecharme mejor del tiempo. = Yo lo creo, replicó *Dryden*, pero tambien me concedereis que vos no sois un heroe.

P O E S I A.

APOLOGO MORAL MITOLOGICO.

*Comparase la pena de las Danaidas con los
apetitos del hombre.*

EN la obscura mansion caliginosa
De la fiera *Eumenides* tirana
Nos pintan el tonel agujereado
De las sangrientas, pérfidas *Danaidas*.

Vanamente pretenden estas viles
Desgraciadas doncellas de su infamia,
Llevarle de las aguas de la Estigia
Que cogen sin cesar, y en abundancia.

Megera, que las vé tan officiosas,
Se burla de sus frivolas instancias;
Pagad, les dice, crueles fratricidas
Con trabajo infructuoso vuestra audacia.

Nada colman la cuba corpulenta,
Por mas cantaros llenos que la encajan;
Pues quanta agua recibe por la boca,
Tanta por las roturas se derrama.

Con impetu y tropel las ondas entran;
Mas con el mismo salen disparadas,
Y el vaso lleno que una hermana vierte,

De-

Dexa al punto lugar al de otra hermana.

Tal es el corazon de los humanos,
Que á un tiempo apetecemos cosas varias,
Dandose así la merecida pena,
De los muchos caprichos que le asaltan.

La pasión, ó apetito que hoy nos llena
Se desaloja al que nos trae mañana:
A este le desocupa otro que viene,
Y apenas llega el uno, el otro marcha.

La *Systole* y la *Diastole* que alternan,
Y al corazon comprimen, ó dilatan,
Forzandole à que vierta por la *Aorta*
Quanta sangre recibe por la *Caba*:

Aplicalo, Anatomico discreto,
Al vario humor de la inconstancia humana,
Y en la moral, la fisica estructura
Veràs que acorde el pecho, pulsa en ambas.

Por la *Caba* mental de las pasiones
Se llena el corazon de invidias vagas,
Y como al logro muere el apetito
Por la *Aorta* del disgusto se le exálan.

Yá le embiste un afecto, yá le dexa,
Viene otro, se huye aquel, vuelve, se escapa,
Y apeteciendo siempre nuevas dichas
Circulando el afan le llena, y vácia.

S.

DIALOGO

ENTRE SOCRATES Y MONTAGNE.

Sobre si los antiguos fueron mas virtuosos que los modernos.

Mont. ¡O Divino Socrates! ¿Que , estais aquí? ¡Quanto me alegro de veros! Yo acabo de llegar à este país , y desde el punto que entré en èl empecé á buscaros. En fin despues de haber llenado mis escritos de vuestro nombre , y de vuestros elogios , ahora quiero que discurramos un poco , y me digais ¿ cómo pudisteis poseér esta virtud tan sencilla , cuyas pisadas eran tan naturales , y de que no se halla exemplo aun en los dichosos siglos en que viviais?

Socrat. Me alegro mucho de ver un muerto que parece que allá en la tierra era Filosofo ; pero como habeis llegado recientemente de ella , y hay largo tiempo que yo no he visto aquí á nadie (porque me dexan muy solo,

y ninguno se dá priesa por gozar de mi conversacion) no estrañareis que os pida noticias. ¿Cómo vá el mundo? ¿No ha variado mucho?

Mont. En extremo , de modo que no lo conoceriais.

Socrat. Vaya me alegro. Siempre habia yo creido que él sería mejor , y mas sabio que en mi tiempo.

Mont. ¿Cómo , cómo es eso? El está ahora mas loco , y mas corrompido que nunca. De esta mudanza era de la que yo queria hablar , y esperaba que me contarais la historia de vuestra edad , en que reynaba tanta providad, y justicia.

Socrat. Pues yo esperaba que me refirierais las maravillas del siglo en que habeis vivido. ¡Qué! ¿los hombres aun no se han corregido à vista de las sandeces de sus antepasados?

Mont. Yo imagino que porque vos sois antiguo hablais con tan poco respeto de la antigüedad ; pero sabed que hay bastante motivo en el dia para reprehender las costumbres , y que de dia en dia todo vá á peor.

Socrat.

Socrat. ¡Quién tal creyera! Pero en mi tiempo yá iban las cosas bien extravíadas. Yo creía que al fin tomarían un sesgo mas racional, y que los hombres se aprovecharían de la experiencia de tantos años.

Mont. ¿Pues los hombres hacen caso alguno de la experiencia? Yo los he comparado á los pajaros que siempre se dexan coger en la misma red, en que han visto caer mil veces á sus semejantes. Todos entran en el mundo como de nuevo, y las necesidades de los padres se olvidan luego á vista de las de los hijos.

Socrat. ¿Pero por qué no se hacen experiencias? Yo creería que el mundo estaba obligado á ser en su mayor ancianidad mas sabio y arreglado que en los primeros años de su juventud.

Mont. Los hombres de todos los siglos tienen unas mismas inclinaciones, sobre quien la razon no exerce como debía su poder. Asi es que por donde quiera que hay hombres se encuentran inconsequencias, simplezas, y las mismas faltas. Esto es, tonterias, y mas tonterias.

Socrat.

Socrat. Pues eso supuesto: ¿cómo queríais que los pasados siglos fuesen mas cuerdos que los presentes, si el hombre se guía solo por su capricho?

Mont. ¡Ah, Socrates! Yo bien sabía que teníais una manera particular de raciocinar, y de enredar de tal modo vuestros argumentos, que à los que disputan con vos, no previendo la conclusion, los lleváis con tal destreza á donde os agrada, que no sabe que decir, á cuya forma llamabais la *partera de los pensamientos*, por ser ella la que los sacaba á luz. Confieso que he venido à parar à una proposicion del todo opuesta á la que habia sentado; pero á pesar de eso no me doy todavia por vencido, pues es seguro que yá no se hallan aquellas almas vigorosas, y firmes de la antigüedad, tales como la de un *Aristides*, de un *Phocion*, de un *Pericles*, y para decirlo de una vez, de un *Socrates*.

Socrat. ¿Y que quiere decir eso? ¿Será que la naturaleza està apurada, y carece de fuerzas para producir almas grandes? ¿Y por qué no se manifestará

tará cansada para otras cosas , sino para criar hombres de talento? ¿ Há degenerado alguna de sus obras? ¿ Por qué en los hombres solo habia de manifestar debilidad?

Mont. El que ellos degeneran es un hecho: y parece que la naturaleza nos ha mostrado alguna vez , como en diseño los grandes hombres para hacernos ver que sabía hacerlos todavia si hubiera querido hacerlos ; pero que se contenta despues , en producir los demás con bastante negligencia.

Socrat. Observad una cosa. La antigüedad es un objeto de una especie particular , que crece en razon de la distancia. Si hubierais conocido á *Aristides* , á *Pbocion* , á *Pericles* , y aun á mí (pues que gustais ponerme entre este numero) no hay duda que en vuestro siglo hallariais algunos , que nos asemejaran. Por lo ordinario se padece cierta prevencion á favor de la antigüedad , por la que se desdeña todo lo presente , y se elogia todo lo pasado. Se elevan mucho los antiguos para abatir nuestros contem-

poraneos. Quando nosotros viviamos, estimabamos, á los que nos habian precedido, mas de lo que merecian, y ahora nuestra posteridad nos aprecia mas de lo que merecemos; pero asi nuestros antepasados, como nosotros, y nuestra posteridad, somos muy iguales, y yo creo que el expectaculo del mundo sería muy incomodo para quien lo mirase de cierto modo, por ser siempre la misma cosa.

Mont. Yo habia creido que todo estaba en movimiento, que todo se mudaba, y que los diversos siglos tenian sus caractères diferentes, asi como los hombres. En efecto ¿no se vén siglos sabios, é ignorantes? ¿No se conocen otros de costumbres sencillas, y pacificas? En una palabra ¿no se sabe que ha habido siglos destructores, otros serios, otros jocosos, y juguetones; otros urbanos, y generosos, &c.?

Socrat. Es verdad.

Mont. ¿Pues por qué no concederemos que los ha habido virtuosos, y malvados?

Socrat. Eso no es una consecuencia. Los hábitos se mudan, pero no por eso

se ha de decir que la figura del cuerpo se muda tambien. La urbanidad, ó la grosería, la ciencia, ó la ignorancia, el mas, ó menos de una cierta sencillez, el genio serio, ó burlon, no son otra cosa que el exterior del hombre, por lo que puede muy bien variar; pero no el corazón, en el que está solo el hombre. Es un siglo ignorante; pero puede venir la moda de ser sabios, mas si es interesado jamás vendrá la moda de no serlo. En el número prodigioso de hombres sin cabeza, que nacen en cien años puede la naturaleza producir dos, ó tres docenas de juiciosos, y sabios, que es necesario que los reparta por toda la tierra, y juzgareis bien, quando creais que en ninguna parte se hallarán juntos, jamás, en tanto número que puedan introducir la moda de ser generalmente virtuosos, y equitativos.

Mont. ¿Pues qué, esta distribución de hombres de juicio se hace con tanta igualdad? Bien podría suceder que á un siglo tocasen algunos mas, que á otro.

Socrat. La naturaleza obra siempre baxo ciertas reglas constantes; pero nosotros ignoramos el modo con que obra.

Dial. 3. Fonten. pag. 35. trad. por B. B.

REDONDILLA GLOSADA.

Lo *mas* padezco, que *mas*
 No puedé, ni *mas* crecer,
 Ya no hay *mas* que padecer,
 Y hasta peso padezco *mas*.

Glosa, obligando á que haya un mas en cada verso.

LO *mas* padezco, que *mas*
 No puede ni el *mas* insano,
 Ni el *mas* cruel y tirano,
 Que lo que es *mas*, queda atrás.

No puede, ni *mas* crecer
 Ni ser *mas* puro mi amor,

Y el *mas* acerbo rigor
Es, quien me hace *mas* doler.

Ya no hay mas que padecer,
Que lo *mas* del sufrimiento,
Mas que todo el mundo cuento
En mi *mas* adolecer.

Y basta eso padezco mas:
Que una *mas* que tigre dura
Con su *mas* cruda hermosura,
Aún lo que es *mas* dexa á-trás. P.

DISCURSO.

.....*Præclaro nomine tantum insignis*.....

Juv. Sat. VIII. v. 31.

Solo tiene de ilustre el apellido.

POcos asuntos han dado lugar á tantos dichos, y pensamientos ingeniosos como la nobleza. A mi me ha dado la idea de dar una coleccioncita de los que he leído,

leído, ú oído, y de otros que me han ocurrido, y presentarla á mis lectores en forma de dialogo.

No faltará quien, no conociendome, me juzgue nacido de las malvas, ò me tenga por plebeyo; pero no importa, seguro está que los saque de la duda, aunque pudiera manifestarles que mi familia existía antes del Diluvio, y que desde que hay papeles, se han transmitido à ellos lo que había conservado la tradicion, pero al caso:

Yo soy mejor que tú, porque soy noble, y tengo grandes privilegios.... Vé ahí una locucion impropia. Di que tus privilegios son mayores que los míos; mas no que eres mejor. ¿Qué tiene que ver el hombre con los privilegios?

El Solar de mi casa, mi hidalguía.... Otras preocupaciones que parecian mas difíciles de vencer, han dado en tierra. La judicaria, los duendes, y fantasmas; las bruxas, los tesoros encantados, los ensalmos, han desaparecido yá. Tambien llegará su vez á la hidalguía, por lo menos faltaron yá muchos de sus adherentes. Yá no hay aquello de correr los hidalgos
el

el mundo para matarse por su dama: yá no asustan á la justicia: yá no disponen impunemente de la substancia, de la honra, y de las personas de sus vasallos: yá no exíten de sus castillos, sino las ruínas habitadas por avechechos y sabandijas: yá se fué aquel tiempo en que el libro del duelo era el código; el foro, la estocada; los combates judiciales, el fuego y el agua; las defensas, y los abogados, los Quixotes; ¡terribles anuncios!

Pero entre tanto que no se verifican ¿el hecho es que soy Hidalgo....? Gracias son las vanidades de los hombres. Unos se desvanecen por una pantorrilla bien hecha; otros por lo airoso del cuerpo; éste se jacta de rebuznar como un asno; aquel porque imita el canto del gallo; esotro de conocedor de vinos; el de mas allá de tabacos. Los que carecen de otra cosa apelan á la hidalguía, que es un excelente suple faltas de todo merito. El que no tiene nobleza de prosapia, se agarra de la de su lugar, ó provincia; el natural de una metropoli, desprecia al de una ciudad del segundo orden, y el de ésta al de una villa, ó logarejo, y éste no

no dexará de engreirse con alguna otra cosa en que sobresalga el parage donde nació. ¿Qué mucho si hay quien se alabe de haberse burlado de la justicia ; y desbaratado una rinda ; quien se glorié de haber conseguido de grado , ó fuerza algunos favores , que quando menos , son estupros , ó adulterios , las mas veces solo pensados ? Sabido es que la embriaguèz era hanorifica entre los Persas , y no es desdoroso entre los Ingleses , y yà mas comun que lo que era necesario entre nosotros.

Tú di lo que quisieres ; que no por eso dexo de ser noble... Desnudo como estás de todo merito , puedes hacer cuenta que se acabó tu nobleza.

Consista en lo que quiera , no me quitarás el ser noble como soy.... Tampoco tu quitarás á muchos que están condecorados con la distincion de titulos (como Duques , Condes , Marqueses , Barones , Vizcondes , y Señores de Vasallos) que sean indignos de serlo ¿podran gloriarse dando mal exemplo con sus vicios ? Yo tengo un perro que se llama Leon , ¿y

acaso lo es por eso? El hierro, ó marca mas acreditada ¿dará á un rocin el valor de un caballo generoso? *Eres noble* ¿y qué quieres decir con eso? ¿que eres mejor ciudadano que otros, mas excelente padre de familia, mas sabio, mas hombre de bien, mas robusto, mas valeroso, mas bien proporcionado, mas hermoso? ¿O solo que tienes en las paredes de tu casa unos muebles con estas, ó aquellas molduras mas ricas; que posées unos pergaminos con tales, y tales garabatos, y que tus apellidos forman aquellas, ó esotras combinaciones de sílabas y acentos? ¿Estás acaso compuesto de otros elementos? ¿Te ha tocado una organizacion mas perfecta? ¿Estás dotado de doble numero de sentidos, ó son mas delicados, de talentos mas sublimes? ¿Estás exento de las necesidades, y miserias humanas? ¿Tienes algun privilegio de la naturaleza para que te respeten las fieras, las tempestades, las dolencias? ¿No morirás? Luego eres un hombre como los demás, solo con alguna otra prerrogativa que te ha concedido el Estado de que eres individuo, en atencion à alguna hazaña, ó beneficio que

hicieron tus antepasados , y que esta misma prerrogativa se la dará á otro , en quien juzgue igual merecimiento , pero que dexarás de ser digno de ella si no los imitas.

Yá ; pero sea como fuere , yo soy noble. . . Gran numero de gentes que no gozan de semejante prerrogativa , ni tiene otra suerte de nobleza , se precia de lo mismo , y *clarus honor vilescit in terra.*

Eso es asi : pero mi hidalgua es indisputable. . . . ¿ Á que no se lo persuades á los descendientes de la cabeza de Bru-ma ; á los de la Liebre grande ; á los de la Carpa , y del Oso ? Pues á fé que en punto á hidalguía tienen voto. ¿ Darate , ó tomarate una hija en casamiento , ó dignarase comer á tu mesa un cocinero de ésta casta ? Los Dogos , y Alanos asiaticos distinguen muy bien á los Alanos , y Dogos Europeos , de los Falderos y Gozques.

Yo no pienso ir á tan luengas tierras , y me basta que acá sea un hombre distinguido. . . . ¿ Por donde ? ¿ Por el alma ? No sabía yo que las almas se heredasen , ni que tuviese Dios algunas de superior gerarquía destinadas para los hijos de los

nobles. ¿Por el cuerpo? Pues traeme un testimonio de algun Anatomico, ó Quimico que me diga en que te diferencias, porque mi vista no percibe distincion.

Te cansas en vano; lo que quiero decir que soy de los principales.... El Soberano es la cabeza: los Ministros los organos de los sentidos; los Artesanos el estomago; los Comerciantes las entrañas: los Soldados los brazos; los Labradores los pies, &c. ¿Vosotros empero, què sois en el cuerpo politico? Pero yá sé que empleo daros; las berrugas, lobanillos, escirros, tumores. ¿No es asi? ¿Quién hace una Nacion opulenta son los hidalgos haraganes, ó sus activos Labradores, sus laboriosos Comerciantes, sus respetables Literatos, y Artistas, sus valerosos, é infatigables Soldados?

¿Tú no debes de saber que soy Don Fortunato de... de... de... &c.....? Sí Señor, lo sé, de tal, y tal, y tal, y todos los apellidos posibles que tú quieras. Pero no por eso serás mas conocido, si no eres virtuoso, y amable; otros con menos apellidos lo son, y lo serán mas que tú, y si nó ¿vèn conmigo hasta perder (no mas) de vista las tapias de tu lugar;

pre-

preguntemos por ese Caballero tan largo, y difícil de nombrar; y nadie nos dará razón de él? Preguntemos al mismo tiempo por *Socrates* hijo de un escultor; por *Horacio* hijo de un liberto; por *Esopo* y *Epitecto* ambos esclavos. ¡Infeliz! Ellos han dexado de existir hace muchos siglos, y sus nombres han permanecido, y son pronunciados con respeto, y veneracion. Tú estás lleno de vida, y nadie sabe de tu existencia.

Pero ¿puedes dudar que yo venga de una nobilísima prosapia?.... ¿Y qué has sacado de ella mas que el nombre?.... = Salgo de un tronco precioso.... = Si no llevas los mismos frutos, debieras ser cortado. Arbol sin fruto, digote leña.

¡Mi familia tiene mas de setecientos años de antigüedad....! La mia tiene cerca de siete mil.

Yo cuento mas de diez y ocho abuelos.... De ese modo eres menos noble que tu hijo, que cuenta diez y nueve. Yá considero que eres mas noble que Adán, que no pudo contar uno.

Aquí está mi executoria, que lo hará ver.... = La escritura es la relacion de las

cosas pasadas, ó ausentes. Ahora que estamos presentes callen cartas, y hablen barbas. ¿Has visto que una frutera para probar la calidad de sus ciruelas, ó de sus alberchigos traiga un testimonio de la buena casta del árbol que las produjo? Todo eso es, quando mas, una vana presuncion, y á las presunciones vencen las evidencias, como al racionio, la experiencia.

He aquí mis armas.... = ¡Jesus! ¡quantas baratijas! ¡Conchas, calderos, pajarracos, truchas, sardinas, cuernos, pellejos, zapatos, bolas, palotes, dameros!... ¿Pues que estás ó debes estar iniciado en estos misterios, declarame qué significan? = *¡Qué diablos sé yo!* = ¿Pues quién te los ha dado? ¿Para qué? = *To no sé nada de eso, solo sé que son pruebas de nobleza....* = Pues á fé, que son bien convincentes. ¿Quema el fuego pintado?... ¿El manjar en escultura alimenta?... = *Por mas que digas son muy apreciabiles estos blasones....* = Muy en hora buena; seanlo quanto to quieras; pero no, dexa que presuman de ellos tus paredes, que si no los adelantan los conservan. El árbol cargado de trofeos, no es
me.

menos tronco por eso. Un noble sin meritos es como un magnifico sepulcro. Tiene los mismos titulos y armas, y por dentro está ó hueco, ó lleno de podre, y de hediondez.

La capilla adornada

De armas, y blasones,

Los túmulos de jaspe fabricados,

La losa rotulada,

Los antiguos pendones

De moros, y de alarbes ganados,

Los bultos bien labrados

De marmol tan costoso,

Que se vén por de fuera:

Mas si alguno los viera

Por dentro, quedara temeroso:

Y si otra vez entrara,

Los ojos por no verlos se tapara.

¿Con que no aprecias mi nobleza?

No por cierto: la nobleza es un premio, y yo no aprecio el premio, sino la virtud premiada. La nobleza sigue á la virtud, como la sombra al cuerpo. Yo no estimo la sombra, sino el cuerpo que la causa.

¿Pe-

¿Pero yo soy digno de honor por mis pasados?..... Sí, como el jumento de Issis.

Mis ascendientes fueron Heroes... Bien puedes alabarte; que no es alabanza propia,

Porque el alto linage, los abuelos,
Las famosas hazañas que hicieron,
Y quanto no depende de nosotros
Apenas osaré llamarlo nuestro.
Tú á lo menos en ventajas los imitas:
Por lo demás, ¡quánta diferencia!

Vengo de grandes Capitanes, de Magistrados Ilustres..... = ¿Y quièn lo sabe?
¿Por ventura fueron tambien Lucrecias todas tus abuelas?

Mi padre fué un hombre grande, y tal el padre, tal el hijo..... = No lo seas quizá de algun lacayo, comediante, ó torero...

Hablas asi, porque eres hombre sin nacimiento, despreciable..... = ¿Como ha de ser? Tú me desprecias á mí, otros á tí, y otros á estos otros. Un grande te llamará chico, hombre baxo. Asi va el mundo.....

Es que yo soy pariente de grandes. = ¿A qué no les llamas primos cara, à cara?

Eres

Eres de baxa extraccion..... = Yo me afligiera de eso si fuese alguna afrenta, ó sufriese por eso alguna pena. ¿Pero qué sabes tú de donde desciendo yo? Mis antepasados por descuido, ó por desgracia no me han dexado una alhacera de papeles, ó estos se han perdido con la revolucion de los tiempos. ¿Pero te parece no hay Reyes, Principes, Grandes, Generales, &c. en mi familia? Si hubieran cuidado de esto mis antepasados, te probaria que desciendo de Adán en linea recta; mira quantos potentados ha habido desde él acá, y quantos han desaparecido, que no hay ni aun rastro de ellos. ¿Qué se han hecho las familias de los Asirios, Persas, Griegos, Romanos, Godos, de que ya no hay memoria?

¡O cuánto Scipion, y cuánto Mucio
A un Mercader las velas despavila.

¿Pero para que andarme en congeturas, quando la tradicion mas bien guardada me asegura con toda certeza que desciendo de Monarcas poderosos. Don Adán primero. Don Noé, Don Salomón, &c. Emperadores

res de Asia , y de todas quatro partes del mundo ; y aun cuento entre mis antepasados Pontifices supremos , Santos , &c.

¡ *Ab! pues de esos vengo yo tambien.* =
 ¿ De veras ? Pues dame luego los brazos , que somos parientes ; sea enhorabuena que vengas tambien de sangre Real como yo.

¿ *Pero tú no has beredado Señoríos...* =
 No por cierto , ni tampoco los apetitos desordenados , ni los vicios furiosos. Mis padres no me dexaron vinculada la ociosidad , y la soberbia , con el desprecio de mis semejantes , de mis hermanos , y todo quanto nace de la preocupacion fatua.

¿ *Luego , al fin , eres villano : no puedes como yo , ponerte una Cruz á los pechos ; tu padre fué un oficial mecánico...* = Aprovechate de la ocasion ahora , darà la vuelta la rueda , y levantando mi familia à su nobleza antigua , le proporcionará su vez. Entonces , segun costumbre , insultará á la tuya reducida á su anterior baxeza. Los tuyos tendrán á mucha honra tener lugar entre los perros de mi casa. Soy villano , si eso es una prueba de que soy trabajador , paciente , sencillo , frugal ,

casto, y obediente á las leyes; me alegro. No puedo cruzarme. El grande Sócrates, Eurípides, Demostenes, Sphicrates, Cleantes, Luciano, Esopo, si fueran nuestros conciudadanos no podrian tampoco cruzarse, y serian indignos de este honor. ¿Qué digo, el mismo Jesu-Christo, los Apostoles, y muchos Santos no podrian llevar una insignia honorifica guarnecida de diamantes, y piedras preciosas. Mi padre fuè un Artesano humilde, un oficial mecanico; no lo niego: ¿Pero todas las operaciones de los hombres no son mecanicas, si se exceptuan las del entendimiento? Y en este supuesto, ¿qué hay en tí que no sea mecanico? Mi padre hacía zapatos, es verdad; al fin hacía algo, ¿y tú qué haces? ¿Comer, beber, vestir, y deshacer lo que hacen otros? Mi padre contribuía con su oficio al bien de la sociedad, y tú ¿con qué contribuyes? ¿Sirves al decoro de tu Soberano, en su palacio; á la defensa de la patria, en sus exercitos; le ayudas á llevar el peso grave del gobierno; ilustras la nacion con tus escritos; proteges la inocencia, y al desvalido, en la administracion
de

de la justicia , y defensa de los derechos de ciudadano ? ¿ Promueves de algun modo la pública utilidad ? Pues si no haces nada de esto no eres nada en este mundo.

F. A.

ODA ANACREONTICA.

A UNA GOLONDRINA.

Bulliciosa Golondrina,
 ¿ Qué quieres que contigo haga ?
 ¿ Quieres que con tixeras
 Corte tus debiles alas ?
 ¿ O antes bien que de raiz
 Entera tu lengua corte,
 Como el tirano Teréo (*)
 Hizo á su cuñada Procne ?

¿ Pa-

(*) *La fabula dice , que Teréo cortó la lengua á Procne su cuñada , para que no descubriese el adulterio que con ella habia cometido. Compadecidos los Dioses de esta desgraziada , la convirtieron en Golondrina.*

¿Para que mil dulces sueños
 Con voces tan de mañana
 Interrumpiste á mi dueño
 Golondrina alborotada?

MEDICINA DOMESTICA.

JARAVE.

UN sugeto amante del bien público , que posee el secreto de este específico , lo expone para alivio de sus conciudadanos , despues de las reiteradas experiencias , y aprobacion de los mas excelentes facultativos.

Este Jarave lo traxo de Calabria un viagero instruído , que habiendose alojado en una casa particular para donde llevaba recomendacion , halló que el dueño era un Señor de 135 años de edad , y con una robustéz , y salud qual uno de cinquenta. Preguntole su modo de vivir , y respondió , que se habia mantenido en aquel estado con el uso de un Jarave (que es el que aquí se pondrà) y que todos aquellos

llos que lo habian usado , no habiendo hecho algunos excesos , permanecian hasta una vejez poco comun , y hasta el último instante sin los achaques propios de una edad tan abanzada. En efecto conoció otros quatro sugetos que pasaban de 100 años , que usaban de este Jarave. La experiencia que hizo despues sobre su persona , como con otras à quien lo dió , le confirmó , y convenció de su virtud , y excelencia.

Continuando en sus viages curó con este especifico al Conde de Embrac , que yacia enfermo quince años , sin que los facultativos hubieran hallado remedio á su dolencia : al Elector de Baviera , visabuelo del presente , desauciado por todos los Medicos de Alemania : á la Duquesa de Bardelujo , paralitica de cinco años : á la Duquesa de Inspruck , muy mala de sobreparto , &c. ; y por no cansar , parece increíble los buenos efectos del uso de este remedio , si la experiencia no lo hubiera acreditado , y acreditarà haciendo uso de él.

„Heredé , dice , con otras cosas sumamente curiosas , que iré publicando , esta

receta , y la conservaba con grande recato , dando el remedio gratuitamente , pero jamás su composicion , por el gusto de verme llamado por tantas gentes , que esperaban su salud de mi mano , y que me llenaban de bendiciones ; pero hallandome yá de noventa y nueve años , y no teniendo heredero forzoso , me ha parecido despreciar esta vanagloria , y comunicar un tesoro , que à mi ver es mas precioso que otro alguno , qual es vivir largo tiempo , y con salud.

COMPOSICION.

Tomense 2 onzas de raíz de Genciana.
 4 de Liris de Florencia.
 2 dragmas de Ruibarbo.
 2 idem de Sén escogido.

Estos tres primeros ingredientes se cortarán en pedacitos muy menudos , y se pondrán con el Sén en un cantaro bien barnizado , ó en una redoma de vidrio grueso , que será mejor ; y se le echará dentro una azumbre de vino blanco seco , del mejor que se halle , y se dexará en infusion por veinte

te y quatro horas sobre cenizas calientes, ó quarenta y ocho horas al sol, meneandolo quatro, ó cinco veces para que saque bien la tintura; (se supone que ha de estar perfectamente tapado para evitar que se evapore) pasese despues esta infusion por un paño bien limpio sin exprimir la composicion.

Vuelvase á echar en la misma basija bien limpia

1 libra de zumo de la yerva mercurial.

1 idem de la Buglosa.

1 idem de la de Borraja.

6 idem de miel blanca de la mejor que se encuentre.

Mezclandose muy bien dentro de la basija con la otra tintura, tomese un cazón de cobre, y pongase sobre un hornillo bien encendido en donde se echará la composicion, y se hará hervir, teniendo cuidado de espumarla muy bien mientras cuece; despues se pasará por la manga, para clarificarlo, y se volverá al fuego hasta que tome la consistencia de Jarave; en este estado se

sacará, y dexará enfriar pasandolo á botellas, para conservarlo para el uso, que estando bien tapado se podrá conservar por largo tiempo; teniendo asimismo el cuidado de colocarlo en parage templado.

Para conocer si está el Jarave en sazón, se observará que de toda la composición solo debe quedar concluida la cocion setenta y cinco á ochenta onzas de Jarave.

SU USO.

Se toma por las mañanas en ayunas una buena cucharada que haga como una onza; y no se comerá ni beberá hasta pasadas dos, ó tres horas, para darle tiempo de digerirse, y mezclarse con la sangre, que sutiliza, y purifica distribuyendose por todas las partes del cuerpo.

Conviene tomar este Jarave por espacio de seis meses, ó un año, para las enfermedades inveteradas, pues sería irracional el creer que cura instantaneamente las dolencias, particularmente las que se padecen interiormente, y por muchos años. Conviene tambien quando el sugeto está bien curado tomar dicho Jarave de tiem-

po en tiempo para corroborar la salud, è impedir la recaída.

Los que están buenos podrán tomarlo por quince dias, ó un mes para precaver las enfermedades, en la primavera, y otoño; y en qualquier tiempo, si se sintiesen incomodados.

SUS EFECTOS.

Siendo compuesto de drogas generalmente buenas, ò tenidas por buenas, no puede ser jamás dañoso su uso. Lo primero, fortifica el estomago: lo segundo purga el cerebro: lo tercero desobstruye el higado y bazo: lo quarto es amigo de los pulmones, y cura de lo que pudieran tener gastado, conservando lo demás sano: quinto, cura radicalmente el asma: sexto, rinde, ò vuelve la libertad á los nervios, y resuelve quanto les es extraño..... Cura además la hictericia, los vertigos, ó baidos, las jaquecas, y generalmente todas las enfermedades internas: no sufre ninguna corrupcion ni mal humor, evaquandolo suavemente por la camara, y orina: hace sentir su accion en todas las partes del

del cuerpo: catores, escitores, y picazones , yá á un lado, yá à otro; otras veces en un puño, y sucesivamente donde encuentra materiales que purgar , ó purificar; libra de tercianas , quartanas , y fiebres continuas , &c.

La experiencia de todos estos efectos está reconocida , y aprobada , y para que no se asusten , ó conmuevan , y dexen de proseguir el remedio se les advierte de los citados síntomas. No pide otro regimen mientras se usa de dicho medicamento , que es el de no comer frutas , ni ensaladas crudas , ni nada picante , ni salado; además de lo referido tiene la propiedad este Jarave de abrir el apetito, y de hacer dormir , pudiendose asegurar , que con este medicamento no se gastará mucho en Medicos , y Botica , pues mantiene el cuerpo sano , y bueno.

Sem. erud. tom. XV.

LETRILLA.

DE aquel despreciable
Aduladorcillo,
Que á su amo las motas

Qui•

Quita del vestido,
Mientras le relata
Del hilo al pabilo,
Frioleras, que todas
Montan un comino,
Para congraciarse,
No te fies amigo.

Pero del prudente
Que solo dá parte,
Quando le preguntan
De lo que bien sabe
En asuntos serios,
O algo interesantes,
Sin andar con chismes,
Ni medios infames,
Que al honor vulneran;
Bien puedes fiarte.

Del que por rutina
Exerce un oficio,
Una ciencia, ó arte,
Sin ver, hay escritos
Nuevos que á las tales
Dán mayores brillos,
Y aun por descubrirse
Faltan requisitos

Que las perfeccionen:
No te fies amigo.

Mas del que medita
 En las ciencias , y artes
 Rapidos progresos,
 E investiga antes
 Los descubrimientos
 Que sobre ellas hacen
 Hombres mas felices,
 Y de aquellos sabe
 Elegir los ciertos,
Bien puedes fiarte.

De aquel Carrutaco
 Joven aturdido,
 Que á primera vista
 Se chancea contigo
 Su amistad te ofrece,
 Te cuenta sus vicios,
 Y aun te arrastra à ellos
 A que seas testigo
 De sus desarreglos,
No te fies amigo.

Mas del que acredita
 Con finos modales

Su virtud , prudencia
Y las qualidades
De que se interese
En verte , y hablarte,
Y su placer cifre
En sacrificarse
En obsequio tuyo,
Bien puedes fiarte.

Del hombre falsario
Pèrfido , y maligno,
Que á la moral santa
Ultraja atrevido
Reputando iguales
Virtudes , y vicios,
Aunque interiormente
No crea esto mismo,
Como de un contagio
Huye dél amigo.

Pero del que tiene
Caracter constante,
Y la moral pura
Observa inviolable,
Sin que el mal exemplo
De los petulantes
Sea suficiente

Para que se manche
 La honradéz que goza
Bien puedes fiarte. D. C.

OCURRENCIA SENTENCIOSA.

UN hombre de ingenio solia decir que hay tres cosas inanimadas, que cada una tiene su qualidad particular, cuyo caracter les es propio, y nunca le mudan: son pues, *la sospecha, el viento, y la fidelidad.* La primera no vuelve à salir del lugar, ó sugeto donde entra; el segundo no entra jamás en parage donde no pueda salir; y la tercera una vez que llegó á salir nunca vuelve á entrar.

CANTILENA.

A LOS OJOS DE FELISA.

AL fuego de tus ojos
 Yo ví que amor templaba

Sus muy agudas flechas,
Qual en ardiente fregua.

Por mi mal mucho al fuego
Curioso me acercaba;
Mas luego sus centellas
Temi que me abrasaran.

Amor, temió lo mismo,
Y no obstante sus alas,
Apenas tuvo tiempo
De esconderse en mi alma.

M. Y. G.

FILOLOGIA.

CIEGOS SABIOS.

EN el Imperio del Japón los Ciegos forman un cuerpo separado, pero un cuerpo de Sabios que son muy considerados, y apreciables. No hay Soberano, ni Grande, que no tenga á mucho honor el tenerlos á su lado, y de consultarlos en quantas empresas, ó determinaciones quieren tomar; y aun sin eso, solamente por oírlos, é instruirse. Los anales del Japón, las
his.

historias de los grandes hombres, la antigüedad de las familias, no son tan ciertas ni seguras como la memoria de estos Ciegos. Hacen un particular estudio de toda clase de ciencias, y se comunican unos á otros lo que saben, y de ese modo se forma una tradicion sucesiva, que nadie se atreveria á revocar, ni á dudar. Estos Ciegos tienen sus juntas, ó Academias, adonde aspiran á los premios, y grados, como en nuestras Universidades: asi se ejercitan no solamente á cultivar su memoria, pero asimismo, á adelantar continuamente, á poner los asuntos historicos en verso, y éste en musica, porque tambien saben lo que contribuye uno y otro para facilitar la retencion de los sucesos, la Poesia, y la voz. En fin dán á quanto refieren, y cuentan una gracia tan particular, que embelesan los oyentes.

La divina providencia reemplaza frecuentemente con un dón especial, lo que la naturaleza tiene de defectuoso.

B. B.

LA

LA VIDA EN EL CAMPO.

LIRAS.

EN estas soledades
De mi fortuna humilde me contento:
No apetezco Ciudades,
Ni por mundanas honras me lamento,
Que al fin, amigo mio,
Todo es un aire, un viento, un desvarío.

Con moderados gustos
La vida paso sosegadamente,
Fuera de aquellos sustos,
Que tiene el Cortesano pretendiente;
Que en los pueblos granados
Los gustos, y contentos son comprados.

El galan ciudadano
Con setines, y holandas se entapice:
Allà se mire ufano,
Quando cabeza, y cuerpo martirice;
Que si es por penitencia,
El Cielo ganará con tal paciencia.

Ronden los valentones
Sin cascos, ó con casco enrodelados,
Quieran ser Centuriones

Guardando un vil sepulcro de cuidados ;
 Pasen la noche fria,

Y vayan trasnochados todo el dia.

Pues que á mí en esta Aldea
 Libre de confusion , y de cuidados

La vista me recrea

De esos hermosos cielos esmaltados :

Alegre miro el Alva

A quien las dulces aves hacen salva.

Aqui doy grata audiencia

Al labrador que pide su Justicia

Yá me llame *Excelencia*

Y otras veces *Vos* , no con malicia ;

Despidole contento,

Este me embarga aquí ; allá el tormento.

Galan que anda en amores,

Con mascara de bien , su mal procura,

¡ Qué zelos ! ¡ qué temores !

¡ Qué continuo penar ! ¡ qué desventura !

Por un solo contento

Sollozos traga , en vez de tragar viento.

Mas dexo la memoria

De cosas que podrian contristarme

Mudar quiero de historia,

Que qual muger de Lot , no quiero hallarme,

De la Ciudad me vuelvo,

Y á que es mejor la Aldea me resuelvo.

Allá,

Allá , dicen discreto

Al pérfido mordáz quando murmura,
Al que valiente , inquieto,
Y al engaño mayor , llaman cordura,
Lisonja , y vanidades
Existen solamente en las Ciudades.

Aquel andar de moda

Con callos en los pies , por calzar justo;
Estar siempre de boda
Por dar satisfaccion al pueblo injusto;
Aquel guardar decoro
Son gustos que dán hiel en vasos de oro.

De aquel tiempo pasado,

Solo queda confusa la memoria,
Mirad lo que ha quedado
De tanto discurrir , de tanta historia;
Buscábamos los gustos,
Cuyo sabroso fin son los disgustos.

Aquí , mi Ortensio amigo,

La vida paso en placido reposo,
Mi bien , ó mal prosigo
Sin vivir envidiado , ni envidioso;
En el sosiego fundo
La suerte mas feliz que tiene el mundo.

J. C.

ECONOMIA CASERA Y UTIL.

Metodo sencillo , y facil para hacer que dure mas el aceyte de los belones , y lamparas ; é impedir que exále humo, que es muy nocivo al pecho , y á la vista.

HAgase una salmuera lo mas fuerte posible , esto es , llenese un vaso de agua con tanta sal comun como pueda contener, y en esta disolucion empapense las mechas , ó torcidas destinadas á los belones, lamparas , ó candiles ; saquense bien mojadas , y dexense secar muy bien antes de servirse de ellas ; tomese luego la misma disolucion , ó sea agua salada , y mezclese con otra tanta cantidad de aceyte dentro de una botella para poder mezclarlo bien , agitando la botella quanto se pueda á fin de que se incorpore el agua y el aceyte , que no haga sino un cuerpo, echese de esta mezcla en los belones , candiles , y lamparas con las mechas antes preparadas , y se tendrá una luz mas cla-

ra , harán muy poco homo , y ese no será mefitico ni perjudicial , y durará mucho mas tiempo , con menos gasto.

Se advierte que aunque el secreto puede hacerse con el aceyte comun de olivas , sale mas perfecto y mejor con el aceyte de lino.

ANACREONTICA.

ERa yo niño quando
En un prado de flores
Jugaba con Cupido
El que vence à los hombres.
Con el arco , y las flechas
Tirabamos á un roble,
Yo no erraba ni un tiro,
El no acertaba un golpe.
Tomó entouces el arco,
Y asi me dixo : ponte
A ver si te doy : lo hice,
Y el pecho todo hiriome :
Dixome luego : niño,
Niño , queda à los Dioses,
Y sabe , que de hoy nunca
Carecerás de amores.

Yo,

Yo, nunca hiero troncos,
 Mas hiero corazones;
 Fuese luego volando,
 Y confuso dexome.

Y así no sé que tiene
 Mi pecho desde entonces,
 Que siempre de amor canta,
 Y siempre espira amores. J.C.

A N E C D O T A.

RASGO DE VIRTUD.

HAllandose el Milord Douglás, Capitan Escócés, jugando al alxedréz con un intimo amigo suyo en un Café, rodeado de varios Oficiales, ocurrió una disputa sobre una jugada. El Señor Douglás dixo chanceandose, sin intencion de ofender á su amigo, *eso es cuento*. Inmediatamente se oyó un murmullo entre todos los asistentes; y creyendo el amigo que aquella expresion era desmentirle, tomó el tablero, y le dió con él en la cabeza. No bien

blen habia dado el golpe , quando se presentó á su espiritu la idea de esta violencia , y de las conseqüencias que podría producir tanto para él como para su amigo , y se dexó caer en la silla confuso , y devorado de remordimientos : clavó los ojos en el suelo , y parecia que le iba à dar un accidente. Esta momentanea escena tenia suspensos á los expectadores , quando Douglás les dice : *Ustedes creerán que yo estoy dispuesto á batirme , y á matar á este desgraciado joven ; pero estando seguro que en este momento siente él penas mil veces mas crueles , que las que le puede causar mi espada. Voy á abrazarle , y á procurar reconciliarlo consigo mismo ; pero me batiré con el primero de ustedes que se atreva á ofender mi honor , ó á reprobar esta accion.* ¡Bravo ! ¡ bravo ! exclamó un Oficial , Caballero del orden de San Luis , que estaba inmediato. El aprecio de esta accion quitó en aquel instante , ò venció la preocupacion , y no se oyó mas que un aplauso general , celebrando la generosidad del Señor Douglás , y todos , prescindiendo del falso punto de honor , no pudieron dexar de

de convenir en que lo huviera acreditado menos habiendo reñido. Un hervor de sangre, ó un delirio de la razon son los que pueden obligar à batirse; pero la verdadera magnanimidad sabe vencerse, y perdonar.

A LA VANIDAD DEL MUNDO.

SONETO.

DOy que en gran dignidad constituido,
Ceda á mis pies sus triunfos la fortuna,
Sin que de las delicias falte alguna,
Que á un espíritu halagan presumido.

Doy que mi pueblo todo conmovido
Me ensalce hasta los cuernos de la luna,
Y que se junte á lo alto de mi cuna
El proceder de un Heroe esclarecido

Muy bien; ¿y qué? ¿podrá mi buena suerte
Acallar una voz que allá en mi pecho
Dice: infeliz serás, podrás perderte,

Si no adviertes que todo esto desecho,
Serás trofeo de una pronta muerte,
Sin que tus dichas sirvan de provecho.

M. C.

HIS.

HISTORIA.

Retrato historico del Emperador Trajano.

SON tan conocidas las virtudes, y grandes calidades del Emperador Trajano, que su nombre solo parece que lleva consigo la idea de un Principe completo. La historia de su vida, y su panegirista Plinio no pueden leerse sin una admiracion llena de ternura. Allí es donde se vé toda la grandeza de su alma, y de sus acciones; pero creemos no obstante que será del caso insertar el retrato de este Heroe Español.

Nació *Marco Ulpio Crinito Trajano* en Italica cerca de Sevilla el 18 de Septiembre del año 52 de Jesu-Christo. Fué adoptado, ó mas bien asociado al Imperio por Nerva, y murió en Sedilunto, llamada despues Trajanopolis, á principio de Agosto del año 117, de 65 años de edad, sobre corta diferencia: Reynó 19 años, 6 meses, y algunos dias. El padre de Trajano, de una antigua familia Española,

la,

la habia sido creado Consul, y habia obtenido los honores del triunfo en el reynado de Vespasiano.

Trajano fué el Principe mas completo de que ha hecho mencion jamás la historia; ningun reynado hubo tan feliz, ni tan glorioso como el suyo para el pueblo Romano. Era grande hombre de estado, y gran Capitan, tenia un corazon recto, é inclinado al bien; un entendimiento claro, que le hacía ver lo mejor; un alma noble, grande, bella, adornada de todas las virtudes, y sin exceso en ninguna; en fin era el hombre mas propio para dar honor à la naturaleza humana, y representar la divina.

La historia ofrece Principes comparables con Trajano en la bondad de corazon, y otros quizá iguales en el valor, intrepidez, y demás qualidades militares; pero la gloria propia de este Principe, es haber juntado los talentos, y las virtudes, y haberse hecho igualmente el objeto del amor de sus subditos. Si tuvo algunas pasiones, fueron moderadas, y no influyeron jamás sobre los negocios del gobierno. Todavia estaba Trajano en la Germa-

ma.

mania quando acaeció la muerte de Ner-
va, que le habia elegido por su sucesor.
Fué unánimemente reconocido Emperador
por los Exercitos de la Germania, y de
la Moesia. El año siguiente hizo su en-
trada en Roma. Aunque habia salido de
ella simple particular, y volvía Empera-
dor, parecia que no habia habido mudan-
za alguna en su fortuna. Iva á pie, y
todo el mundo tenia libertad de llegarse
á él. Saludaba á sus antiguos conocidos,
y se complacia en que ellos le reconocie-
sen. Subió al Capitolio cercado de todo
el Pueblo Romano, que le colmaba de
bendiciones. Se retiró despues al Palacio
Imperial, donde entrò con el mismo sem-
blante, que si hubiese entrado en su casa
privada. Hizo poner sobre la fachada de
este edificio: PALACIO PUBLICO. Po-
dia en efecto mirarse esta morada como
la de todos los Ciudadanos; en ella no se
veía ninguna puerta cerrada, ni habia em-
barazo alguno de parte de los Guardias.
El mas infimo particular tenia libertad de
llegar hasta el mismo Principe, y hablar-
le lo que quisiese. Oía Trajano á todos
con la misma atencion, que si no tuvie-

se otro negocio mas que aquel á que atender. Y se presentaba aun a las conversaciones familiares de los que no tenían que comunicarle cosa alguna.

Habiendole representado cierto dia sus amigos (que los tenía aunque era Emperador) que era demasiado bueno , é indulgente : „Yo quiero portarme , les respondió , con todo el mundo de la misma suerte que deseara yo que un Emperador se comportase conmigo , si yo no lo fuera.” Los primeros cuidados de Trajano fueron restablecer la disciplina militar. El merito en su Reynado no tuvo miedo de manifestarse à todas luces , como en el Reynado de Domiciano. Para que sus Lugar tenientes fuesen respetados , los respetaba él mismo. Quería que en su presencia , y á su vista exerciesen todos sus derechos , y gozasen de toda su autoridad. Los Ciudadanos en quienes habia reconocido los sentimientos mas nobles , y mas generosos , eran los que tenían mas derecho á su favor. Pensaba , y con razon , que la elevacion de corazon , que hace á un hombre enemigo del Despota , le une inviolablemente á su Principe. Sus vir-

virtudes le respondian de la fidelidad de aquellos en quienes habia puesto su confianza ; y no hubo jamás Principe que diese menos entrada en su corazon à los temores , y sospechas. Algunos Cortesanos emulos del credito de Sura , el mas querido de sus privados , acusaron à éste de que tramaba designios contra la vida de su Señor. Sucedió que en aquel mismo dia Sura combidase al Emperador à cenar à su casa. Fué à ella Trajano , y luego que entró despa hò toda su Guardia. Tomó los baños antes de cenar , se hizo afeitar por el Barbero de Sura , y luego se sentó à la mesa al lado de su amigo.

Un Principe (dice Plinio) puede ser aborrecido injustamente de algunos de sus subditos , sin concebir él mismo el aborrecimiento ; pero si no ama , no puede ser amado. Si no ha habido Principe alguno que tuviese mas amigos que Trajano consistió en que procuraba , y se complacia tanto en amar como en ser amado. A exemplo de Augusto no faltaba en visitar alguna vez à sus amigos , particularmente si estaban enfermos. Si estos celebraban en su casa alguna funcion domes-

tica , iba á sentarse entre los convidados , y aun muchas veces tomaba asiento en sus mismas carrozas. El amor de sus subditos le servia de guardia , y su merito personal era demasiadamente conocido para necesitar el estímulo de la vana pompa , que no seduce sino los ojos. Pero lleno de afectos para sus amigos , no los estimaba sino por sí mismos. Habiendole pedido permiso un Magistrado , à quien él habia colocado en aquella dignidad , para pasar el resto de sus dias en la aldea , Trajano , que conocia su integridad , y deseaba tenerlo cerca de sí , se lo insinuó , pero insistiendo en su suplica , no solo se lo concedió , sino que lo acompañò hasta dexarlo embarcado , habiendolo abrazado antes tiernamente. No se consideraba Trajano sino como el primer Magistrado del Imperio , y en esta qualidad se creia responsable hácia sus subditos , y que miraba mas bien como dadiva de sus conciudadanos de que le habian confiado la administracion , que como supremo Señor del Estado. Quando puso à Saburano en posesion del empleo de Prefecto del Pretorio , le dixo estas palabras al tiempo de

ponerle una espada, segun era uso: *Yo te confiero esta espada para que la emplees en defenderme, si gobierno bien; ó contra mí si me pecto mal.*

Habiendo firmado en falso contra varios herederos en un testamento, é intentando estos poner demanda sobre este asunto contra cierto Euritmo; luego que estos herederos supieron que Euritmo era un liberto de Trajano, quisieron por respeto snyo desistir de la acusacion: noticioso el Emperador de este caso; ¿ *Por qué, le dice, desistís? Mi liberto no es Policcetes, ni yo Nerón.*

Dió leyes muy severas contra la gavi-
lla infame de delatores. „O tiempos fe-
„lices, exclama Tacito, hablando del Rey-
„nado de este sabio Emperador, en que
„no se obedece sino á las leyes: en que
„se puede pensar con libertad, y decir li-
„baramente lo que se piensa; en que se
„vén volar todos los corazones á la pre-
„sencia del Principe; y en que su vista
„solo es un beneficio.”

Los tribunales estaban siempre abiertos á qualquiera que le parecia tener motivo para querellarse de los que estaban desti-

nados para la administracion de justicia, y gobierno.

Trajano restituyó á su pueblo aquella multitud de casas de placer, de palacios, de soberbios jardines, que la avaricia de los primeros Césares habia invadido. Este Emperador no permitia magnificencia sino en los monumentos públicos. El mas célebre es la nueva plaza que edificó en Roma, y tenia su nombre. Para preparar el suelo fuè preciso cortar una colina de 144 pies de altura, la cercó de portales, y de bellos edificios. Habia mandado que se erigiese enmedio aquella columna que en el dia subsiste, y que él no vió jamás, la qual le fuè dedicada por el Senado, y el Pueblo, quando estaba ocupado en la guerra contra los Parthos. No era menos grande en él lo guerrero, que lo Principe; y quizá ningun Emperador Romano hizo conquistas mas dificultosas. Executó el proyecto de César, é hizo felizmente la guerra contra los Parthos. Solo un Principe tan intrépido como Trajano podia tener acierto en una empresa en donde los peligros estaban siempre á la vista, y los recursos
moy

muy distantes. Extendió sus conquistas en Oriente , castigó á los Judios , y venció una multitud de naciones barbaras , y desconocidas , de que apenas podian retenerse los nombres en Roma. Sucedióle Adriano , que hizo representar en su favor una especie de pantomima. Dispuso que un picarón hiciese el personage del Emperador enfermo , y que con una voz debil , y moribunda declarase que adoptaba á Adriano. Para dar un color de verosimilitud á esta pieza , se tuvo oculta la muerte de Trajano por algun tiempo , por cuyo motivo no se nota la data fixa. Sus cenizas encerradas en una urna de oro , fueron trasladadas à Roma , y entraron en pompa en un carro de triunfo , precedidas del Senado , y seguidas del Exercito, se colocaron baxo la famosa columna que lleva su nombre , y fué tambien una distincion para Trajano el tener su sepultura en la Ciudad , donde jamás se habia sepultado à ninguno. Sus vasallos le habian dado el sobrenombre de *optimus* que quiere decir *muy bueno* , el que mereció seguramente por su conducta , y talentos , y el mas apreciable , y especial que debe

merecer un Principe que representa à Dios por su dignidad.

Hist. Emp. Rom. por Plin. Tacit. &c.

ENIGMA.

¿QUIERES saber quien soy yo?

Pues soy noble sin segundo,

Tan antiguo como el mundo,

Que nació quando él nació.

Desde que Adan comenzò

A habitar la tierra dura,

Hasta el tiempo de amargura

En que el Ante-Cristo muera,

Es mi vida duradera,

Y mi experiencia segura.

No hago papel en el Cielo,

El infierno me aborrece,

Solo mi valor merece

Del mundo todo el desvelo:

A muchos soy de consuelo

A otros de vana esperanza,

Y el que á poseerme alcanza

Su dicha le dura poco

Que soy como el que mas, loco,

Y siempre estoy de mudanza.

A un tiempo es mi habitacion

De Dios el Templo sagrado,

El coliseo , y el prado,

Y la cueva del ladrón:

Al mas secreto rincon

Dó se comete el pecado,

Con mi industria he yo llegado,

Lo averiguo , y lo sé todo,

Y ninguno sabe el modo

Como esto se ha executado.

Mido la vida del hombre,

Norma soy de sus acciones,

Y con tantas variaciones

Soy uno en el ser , y el nombre:

Nadie por esto se asombre,

Ni dé muestra de cobarde,

Solo por mañana , y tarde

Oiga mi fatal sentencia,

Y es , que con gran prudencia

Me busque , y de mí se guarde.

Se descifrará

LA POCA RECOMPENSA DE
los Escritores.

Aunque el reconocimiento del público es muy necesario para el estímulo del hombre de letras, pocas veces experimenta de este beneficio.

Quando un autor le consagra una obra le dá mucho en ella, y el público en cambio le dá poco, ó nada. Apenas sale de sus manos, parece que todos tienen absolutamente mas derecho á sus fatigas que el mismo que se ha fatigado. En primer lugar desde el mas sabio hasta el mas ignorante se consideran autorizados para decidir de su merito, ó demerito. El fruto de una meditacion estudiosa de algunos años, le desbarata en un momento de malignidad, qualquiera Teopompo. Un capricho, una opinion falsa, ó un sistema errado, sin consultar con la razon, desacredita una obra con un tono enfatico, y el mas decisivo; fuera de esto, acontece tambien que la esencia de ellas se juzga muchas veces por particularidades; quantas obras han merecido el

el mayor concepto , mientras se ha ignorado el nombre del autor , que han sido vituperadas asi que se ha conocido.

No hay estado mas infeliz que el de un autor. Aunque el público encuentre en un libro la instruccion de que necesita , acompañada del entretenimiento , por el corto estipendio que ha pagado por èl , cree haber remunerado suficientemente al autor.

Nadie goza menos que este del fruto de su obra. El extranjero se apodera de ella , y corriendo por toda Europa , no solo produce ventajas á todos los libreros , sino á todo el genero humano. Decidme , ¿ sería justo que el labrador maltratase la abeja despues de haberle dado la miel ? De ningun modo. Tampoco puede serlo que el hombre sabio despues de haber destinado la dulzura de sus producciones al público , éste le pague con denuestos.

En todas las epocas ha habido talentos que han honrado con sus escritos à la patria , y en el dia à pesar de que no quieren confesarlo aquellos que hacen profesion de desacreditar à sus conciudadanos , hay algunos que han dado obras , que si la envidia quiere obscurecer en el dia su me-

merito, la verdad de aquí à un siglo la descubrirá: ¿Pero vease que recompensa del público han tenido? Criticas, y mas criticas. Y con esta evidencia no era de extrañar que las ciencias en España estuviesen poco há vueltas á abandonar, ó á lo menos desconocidas, y sepultadas en sí mismas; y á no ser porque en este, y en el anterior reynado han hallado en el Ministerio un eficaz patrocinio, seguramente que estaríamos envueltos en la misma obscuridad.

No nos cansemos, el premio que dispensa el público á los escritores se reduce las mas veces á criticas injuriosas, y quando favorable, á esteriles alabanzas.

SONETO.

LA MAYOR DESDICHA.

INnocente sencilla mariposa
 De la luciente llama enamorada
 Paga su necio error quando abrasada
 Encuentra con la muerte rigorosa.

Yo

Yo aunque miro su suerte lastimosa,
 Y dexa el alma mia conturbada,
 Sin embargo de ser tan desdichada
 De ella mi voluntad queda envidiosa :

Igual es con el mio su destino,
 Pero diverso el modo de la pena,
 Pues en mi su rigor es mas severo.

Su triste fin descanso le previno,
 Mas á mi la desgracia me condena
 A morir de infeliz , y nunca muero.

HISTORIA.

NOTICIA CURIOSA DE LAS ENCE- nias Hebreas , ó fiestas de las Dedicaciones.

LA palabra *Encenias* es voz Griega , que significa *dedicacion* , *renovacion* , ó *congregacion* , &c. , y baxo este nombre á la festividad , ó ceremonia santa por quien se dedicaba , y consagraba al culto de Dios algun templo , algun altar , vaso sagrado , ú otra alhaja en obsequio , y servidumbre del Altisimo. Moysés dedicó

el Tabernaculo que él propio habia erigido en el desierto de *Pbarán*, y tambien consagrò los vasos destinados al servicio de aquel Tabernaculo, y al culto del Señor. La dedicacion que hizo Salomòn á Dios, del suntuoso Templo que le labró en Jerusalem, fué de las mas solemnes, y famosas. Los Israelitas á su vuelta de la cautividad de Babilonia dedicaron igualmente á Dios el nuevo Templo que reedificó Zorobabél, é inmolaron gran numero de victimas el dia de la dedicacion. Los Macabeos luego que purificaron el Templo profanado por Antioco Epifanes, celebraron nueva dedicacion de su altar, con cuyo motivo muchos creyeron que esta era la que se continuaba celebrando durante el invierno, y á la qual asistió nuestro Señor Jesu-Christo paseandose por el pórtico de Salomón: *Facta sunt autem Encenia in Jerosolymis: & hiems erat. — Et ambulabat Jesus in Templo, in porticu Salomonis.* (*) Tambien fué dedicado el Templo que restableció Herodes, el qual fué muy hermoso, y aun mas mag-

mag-

(*) *Joan. cap. 10 v. 22. & 23.*

magnifico que los que se habian construido hasta entonces despues de la vuelta de la cautividad. Herodes celebró esta dedicacion con mucha solemnidad, y para hacer la fiesta mas suntuosa, y augusta, quiso que se hiciese en el dia del aniversario de su coronacion, segun trae Josepho. (*) Demás de estas Dedicaciones, ó Encenias de lugares santos, habia tambien otras consagradas á las Ciudades, sus murallas, sus puertas, y sus casas. Nehemias luego que acabó los muros, y puertas de Jerusalén, mandó hacer solemnemente su dedicacion. El titulo del Psalmo 29 expresa bien claro haberse compuesto, y cantado à la de la casa de David: *In dedicatione domus David*. Y Moysès quiso que el dia de la pelea, se publicase esto à la frente de sus tropas: *¿Qual es aquel que bá construido una casa nueva, y que todavia no la ha dedicado? Que él se volverá con él, temeroso que no muera en la guerra, y que otro no dedique su casa.* Esta dedicacion se hacia principalmente, segun los Rabinos, quando se pronuncia-

ba

(*) *Antiq. Jud. lib. 14.*

ba una cierta bendicion, poniendo al mismo tiempo en el poste de la puerta algunas palabras de la Ley Hebrayca escritas sobre un pergamino, el qual se rodeaba á una caña, ó en un palo hueco. (*)

F A B U L A

IMITADA DEL INGLÉS.

EL AVARO.

UN Avaro murió, y alegremente
 Los Curas con sus Kyries le enterraron:
 Sus dichosos Sobrinos
 Por el bien parecer tan solamente
 Dos, ó tres lagrimitas derramaron.

Lue-

(*) *Exod. cap. 40.*
Num. cap. 7.
Reg. lib. 3. cap. 8.
Esdr. lib. 2. cap. 6.
Macab. lib. 1. cap. 4.
Esdr. lib. 2. cap. 12.
Deuter. cap. 20. &c. &c.

Luego que á las orillas del *Letéo*
Llegó el difunto (y à fè que fué ligero)
Vió que en su Barca estaba
Caronte , que es un viejo zafio y feo,
Y le dixo , ¿ querrá Señor Barquero
Por caridad pasarme al otro lado ?
Allà voy , pero pagueme primero,
Le responde *Caronte* , denodado....
¡ Pagar digiste ! ¡ Yo soltar dinero !
¿ Está Usted endiablado ?
¿ Pues no sería un cargo de conciencia
Dar ni un ochavo á aqueise marrullero ?
Al agua huesos , y tened paciencia.
Zambullese , esto dicho ,
Y contra la corriente
Del caudaloso rio ,
Lucha con fuerte brazo
Por no poco distrito ,
Hasta que de la arena
El suelo movedizo
Con sus plantas aferra ;
Pero al instante mismo
Dos Prebostes de la Infernal Milicia,
Que pasmados quedaron
De ver à donde llega la avaricia ;
Con el muerto cargaron ,
Y al Tribunal de *Minos* lo llevaron.

Minos exclama, ¡crimen inaudito!...

No debe permitirse:

Pues el indulgente á tal delito

Sería declararse

Contra *Plutón*, contra sus justos derechos,

Que en ningun modo quedan satisfechos,

Si cortando este abuso

No castigamos á este vil intruso.

Unos juzgan que ir debe

A relevar á *Sisypho* en su pena;

Otros quieren que á *Tantalo* releve...

Pero *Minos*, mas sabio, mas prudente,

Dice: no, yo condeno al delinquente,

A que desde allà arriba esté mirando,

El fin que á su dinero le están dando

Sus amados Sobrinos.

¡Sabia resolucion! Como de *Minos*.

D. F. S.

A P O T E G M A.

LA HORA A QUE SE HA DE COMER.

Cierto hombre acudió un dia á consultar con el Filosofo *Diogenes* la hora mas oportuna para comer. Si tú eres rico, le

respondió el Cinico, podrás comer quando te diere la gana; pero si eres pobre habrás de comer quando puedas. Replicole el consultor: ¿Y si quando puedo no tengo apetito; ó si quando tengo hambre no puedo, qué he de hacer? Satisfizole el Filosofo diciendole: Ni la naturaleza puede faltar á su conservacion, ni la providencia á su socorro: Asi, pues, guarda la gana, que ella acudirá á recordarte que repares tu cuerpo; ú espera el alimento, que al que te dió el ser nunca se le olvida mantenerle.

M O R A L.

*CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR
el hombre en esta vida.*

SONETO.

Qualquiera humano que gozar intente
Vida, ó estado digno, y venturoso,
Mire como le enseña á ser dichoso
La rectitud del juicio mas prudente.

Ten-

Tenga de erudicion lo conveniente:
 Use de ingenio claro: y no ostentoso
 Viva, sin esperanzas, virtuoso;
 Y hable bien del ausente, y el presente.

Nunca en la suerte prospera engreirse;
 Ni en la fortuna adversa acobardarse;
 Pensar bien para nunca arrepentirse:

A largas pretensiones no humillarse:
 No à todos los amigos descubrirse:
 Y en lo que es imposible no empeñarse.

L. J. D.

SIMPLEZAS GRACIOSAS.

UN rustico reparó que su Señor escupió sobre un hierro que habia estado en el fuego, para ver si estaba caliente aún, y si lo podria tomar en la mano sin quemarse. Poco despues habiendose sentado á la mesa á comer, y poniendo la sopa, preguntó un compañero suyo si la sopa estaria muy caliente; el rustico para conocerlo echò en ella un gargajo.

Otro campesino le preguntó á otro Señor

ñor

ñor con quien estaba conversando, ¿que qual de los dos tenia mas edad, si su hermano mayor, ó él?

Visitando un Medico á un enfermo, pidió papel para recetarle un medicamento; asi que concluyó de escribir la receta se la dió al enfermo diciendole: tome usted esto por la mañana en ayunas. El enfermo obedeció comiendose la receta, creyendo era un buen remedio á su dolencia.

Otro sugeto estando hablando de muertes repentinas, y contandose varios exemplares que acababan de suceder, tomó la palabra diciendo: Ustedes, Señores, vén lo viejo que soy, lleno de lacras, y de años, pues no creo haya enfermedad que yo no haya padecido; pero no sé lo que es ese mal.

En el patio de un Mayorazgo habian amontonado diferentes escombros, de una obra que acababan de hacer en la casa; viendolos el amo llamó al Mayordomo, y le riñó porque no los habia mandado quitar. El criado se disculpó con la falta que hacian los encargados de la obra. El amo enfadado le replicó, ¿pues qué tan pocos arvitrios se te ofrecen? ¿Por qué

què no has mandado hecer un hoyo en el patio, y los has echado en él? ¡ Señor! ¿y la tierra que saldría del hoyo adonde se habia de echar? ¡ Oh animal! haciendo un hoyo bastante grande para que cupiera uno, y otro.

P O E S I A.

Lumine *Acón* dextro; capta est *Leonilla* sinistro,
 Et poterat forma vincere uterque Deos:
 Parve puer, lumen quod habes concede sorori;
 Sic tu cæcus *Amor*, sic erit illa *Venus*. = A.

Version Parafrastica Madrigal.

Faltale el ojo diestro á *Acón* hermoso,
 Que hace à su rostro lindo, defectuoso;
 Y á *Leonilla* su hermana en noche obscura
 Le falta del siniestro la luz pura.
 Pero aunque tuertos ambos niños bellos,
 Podiera hacerse de ellos,
 Venciendo sus contrarias ceguedades,
 Las dos, de Amor bellisimas Deidades.
 Joven, el ojo y luz que te engalana,
 Cedesele à tu hermana;
 Y así del uno y otro sin querella,
 Tu serás *Amor* ciego; *Venus* ella. = S.

PINTURA

DEL POETA HORACIO.

Quinto Horacio Flacco , era de Venus-
sa , y como él mismo dice , hijo de
un liberto , nació el año 688 de Roma.

Su padre , aunque liberto , gozaba de unas medianas conveniencias , que empleaba en su educacion , y no contento con que su hijo limitara sus estudios á solo leer , escribir , y contar , como los mas de los jovenes de otra mayor gerarquia , se atrevió á llevarselo á Roma , y darle unos maestros que cultivasen y adornasen los talentos que descubría en él. Se presentó , pues , en Roma con mucha decencia , y seguido de esclavos , de suerte que el que lo veía lo tomaba por un rico heredero de una familia opulenta. Puede ser que algunos hallen que su padre se excedia en este particular ; pero quien sabe la influencia que tienen estas apariencias en el mundo , será mas indulgente ; y este hombre solia decir que no temia arruinarse.

empleandolo en ilustrar un joven: ¿Qué mejor patrimonio puedo dexarle, y que ni las injusticias, ni los ladrones se lo puedan quitar? El mismo le servia como de ayo, no dexandolo à su libertad, ni aún para ir à las Academias.

Causa suma complacencia el ver quan grande era el reconocimiento, y el respeto que Horacio manifestó toda su vida á tan digno padre: „Por sus cuidados „(decia) me conservó la pureza de las „costumbres, basa de la virtud, y me „guardó no solo de las malas compañías, „pero de caer en vicio alguno, de suer- „te que no he tenido accion de que aver- „gonzarme; mas aún, ni de la mas leve „sospecha.” ¡Como deseara que mis juvenes lectores pesasen bien estas palabras, y se acordasen que es un pagáno el que asi piensa, el que asi habla, y el que asi executa!

El padre de Horacio aunque sin estudios, y sin erudicion, no dexaba de ser tan util á su hijo como los Maestros mas habiles que pudiera oir. Lo formaba en particular, lo instruía familiarmente, y se aplicaba á inspirarle el mayor horror á

todo genero de vicio, por mas indiferente que lo quisieran aparentar; para hacerle mas fuerza, se lo demostraba palpablemente con exemplos recientes. Tal y tal, le decia, han hecho unas acciones que parecian à primera vista muy sencillas, pero que sirvieron de escalon para otras, que ya no lo eran tanto, y vinieron à parar en perder su reputacion, cosa muy dificil de recobrar; y además con ella sus bienes, y su salud. Por el contrario tu amigo que parecia obscuro, retirado ¿qué acciones no ha hecho de humanidad, generosidad, y patriotismo? ¿Qué elogios no has visto difundirse por el pueblo à su favor? ¿Qué bendiciones no ha recibido de todo aquel corazon sensible y benefico? Todos estos exemplos, que se los hacia presentes adornados de toda la eloqüencia que presta la verdad, se le imprimían en su corazon con caracteres de fuego.

Este metodo de instruir à la juventud es el mas propio, procurando evitar que degeneren en murmuracion, ó en sátira, contra aquellos que se hallan extraviados. Nadie sabe el fruto, que se saca de pre-
di-

dicar con el exemplo , y los exemplos ; ningun discurso moral , hará tanta fuerza sobre el entendimiento , como las buenas , ó malas resultas de los sucesos ; sin embargo el mismo Horacio confiesa que el espíritu de sátira que se le conoce en alguno de sus escritos , dimanaba de los comentarios que su padre hacía de los extravios de los juvenes criados con demasiada libertad , para apartarlo de que los imitase.

Quando Horacio llegó á la edad de 19 años , su padre lo embió à estudiar á Atenas sobre su palabra , prometiendo conducirse baxo las mismas reglas que al lado de su padre , preservandose de la corrupcion que reynaba en aquella Ciudad. Como habia tomado en Roma la carrera de las bellas letras , y se habia formado el gusto con la lectura de Homero , pasó a otros conocimientos mas elevados á su llegada á la Grecia , estudiando profundamente la Filosofia , á la que tenia particular inclinacion ; y que sintió dexar antes de lo que hubiera querido , siendo para él una Ciudad que lo tenia como encantado.

A su vuelta no estuvo mucho tiempo Horacio sin ser conocido de Mecenas favorito del Emperador Augusto. Virgilio fué al que debió esta satisfacción; el buen Virgilio (como lo llama Horacio quasi siempre que lo nombra) habló de sus sobresalientes luces á su Patrono , y Vario lo apoyó de suerte , que no tardó en ser presentado por mandato expreso de Mecenas. Quando vió á este la primera vez , el respeto á un Señor tan poderoso, y su temor natural , le trabaron de tal modo la lengua , que apenas pudo pronunciar tal qual , palabra sin mucho orden. Mecenas le habló tambien muy poco , segun la costumbre de los Grandes , que en todos tiempos han sido los mismos, creyendo degradarse si se manifiestan humanos. Horacio se retiró , y se pasaron nueve meses sin que volvieran á hablarle sobre el particular , ni que él por su parte hiciese paso alguno. El pensó que poco satisfecho de su primera vista , que verdaderamente no prometia un hombre de gran talento , que Mecenas no se habia vuelto á acordar que existiese Horacio en el mundo ; pero quando menos se

se lo pensaba lo hizo llamar, y lo puso entre el numero de sus amigos, y desde esta epoca fué admitido, y aún fué uno de los que trataba con mas familiaridad.

Segun las costumbres de nuestros tiempos no dexará de parecer extraño que un hombre de letras, apenas conocido, en la capital del mundo, fuese admitido, y contado en el numero de los amigos de un tan gran Señor como Mecenas, de tanto poder y valimiento, qual un favorito del César. Pero los antiguos se creían honrados ellos mismos en verse rodeados de sujetos que los sacasen con honor de un lance, y les indicasen medios con que poder hacer felices á los demás hombres, por una parte habia mas sencilléz, y por otra mas esplendor, y mas grandeza de animo.

Pero lo que es menester admirar aquí, es el generoso proceder de Virgilio. Conocia el merito del joven Poeta, le veía un genio propio á congratularse el afecto de los Cortesanos, como en efecto, la experiencia lo demostró muy bien: podia temer de presentar un rival peligroso, que

á lo menos partiese con él el favor que solo lograba de su protector, y quizá lo derribara totalmente. Pero Virgilio, superior á estos pensamientos, que no son propios sino de las almas baxas, y que creyó que serían asimismo injuriosas á su amigo, y al mismo Mecenas, obró con toda la generosidad de un alma grande, es verdad que no era la casa de este favorito del César como son regularmente las casas de la mayor parte de los Grandes Señores, y de los Ministros, en donde cada qual no piensa mas que en sus intereses particulares, y donde el merito de los concurrentes hacen sombra á los demás. En casa de Mecenas, ni el mas sabio, ni el mas rico hacia perjuicio al menos instruido, ó al mas pobre; cada qual tenia su lugar.

Puede juzgarse de la tierna amistad con que honró este privado á Horacio por estas pocas palabras que le escribió á Augusto en su testamento: *To te conjuro de que te acuerdes de Horacio como de mi mismo.* Augusto le ofreció el empleo de Secretario del Gavinete, y escribió para el efecto á Mecenas de esta manera: *Has-*
ta

ta ahora no he necesitado de nadie para escribir las cartas á mis amigos ; pero de hoy en adelante que me veo cargado de negocios , y cansado , deseo que me traigas á n estro Horacio ; no bará mas que dar un paso de tu mesa á la mia, y me ayudará á escribir mis cartas. Horacio , que amaba mas que nada su libertad , le pareció no aceptar un ofrecimiento , que por mas honorífico que fuera lo pudiera sugetar , y así se escusó con sus achaques , verdaderos , ó supuestos. El Principe no se sintió de su excusa , y continuó apreciandolo , y en mucha amistad. Algun tiempo despues le escribió en estos terminos : Usa conmigo con libertad , y como si fueses mi comensal ; esta qualidad te es debida de derecho. Bien sabes que deseaba hubieses vivido conmigo de este modo , pero tu salud no permitió que tuviese esa satisfaccion.

¡ Cuantas reflexiones no subministraria à un hombre que pensara , estas acciones , y expresiones de la bondad de Augusto , y la franqueza con que trataba à los que lo rodeaban , y particularmente à Horacio ; què comercio tan suave en aquella sociedad !

dad! ¡Y què diferencia de aquellas costumbres á las nuestras! ¡Un Secretario de Gavinete á la mesa con el Emperador! ¡Un Poeta que rehusa este honor, sin que el Emperador se ofenda!

Horacio se entretenía, y divertía mucho en sus casas de campo donde libre de los cuidados, è inquietudes, gozaba de una dulce tranquilidad en un retiro delicioso, unico obgeto á que se dirigian todos sus conatos. La corte que gusta tanto á los ambiciosos no era para él sino un destierro, ó una prision. No contaba en el numero de su vida los dias que pasaba fuera de su amada soledad campestre, en donde decia se hallaba mas dichoso que todos los Reyes de la tierra juntos.

Murió de cinquenta y siete años, y dexó por heredero á Augusto, delante de testigos; la violencia de su mal no habiendole dado tiempo de firmar su testamento.

Las obras de Horacio se reducen á sus Odas, sus Sátiras, y sus Cartas, ó sean Epistolas; con su Arte Poetica. Las Sátiras, y las Epistolas son de un precio infinito.

Quintiliano se contenta con decir, que

Horacio tenía mucha mas elegancia , y mas pureza de estilo que Lucilo , y que sobresalía en la critica de las costumbres , y de los vicios de los hombres.

Su Arte Poetica junto à algunas Sátiras , y à algunas Epistolas que tratan sobre esta materia , encierran todo quanto hay de esencial para las reglas de la Poesia. Puede mirarse este pequeño tratado como un excelente compendio de Retorica , muy propio para formar el buen gusto.

No sé que decir en quanto à las costumbres de Horacio , porque à juzgar por ciertos discursos , se le tendria por el hombre mas honrado del mundo , y mas austero Filosofo : si se le ha de creer „halla „largo , y cansado todo el tiempo que le „impide de aplicarse seriamente al solo „objeto digno de nuestros cuidados (*) que „es igualmente util á los pobres , y á los „ricos , y que quando se descuida es da- „ñoso , tanto á los viejos , como á los „jóvenes.” En el fondo es un verdadero Epicuriano , ocupado unicamente de sus gustos y satisfacciones ; tan poco medido en su

(*) *La Filosofía.*

su modo de pensar, y en sus expresiones, que no hay hombre honrado, como dice Quintiliano, que quisiera explicar el sentido de ciertos pasages; esto sin embargo, no impide que no se hallen asimismo muchas, y muy excelentes máximas para las costumbres, lo que debe mirarse como los restos preciosos de los sentimientos de estimacion por lo bello, y lo honesto gravados en el corazon de los hombres por el Autor de la naturaleza, y que su corrupcion no ha podido apagar enteramente.

Trad. del Franc. por B. B.

LETRILLA.

Como cada uno
Vive por su genio,
Ni nadie lo sabe,
Ni puede saberlo.

Don Juan se pasea,
Y tiene dinero,
El no es mayorazgo,

El

El no tiene empleo,
 El no sabe oficio,
 Y en nada le vemos
 Jamás aplicado,
 ¿Pues qué será esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Conoci yo á uno,
 Que fué tio Lorenzo,
 Señor le llamaron
 Pasado algun tiempo,
 Y yá Dón le llaman,
 Y aun hay lisongeros
 Que *Usía* le digan:
 ¿Qué puede ser esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Hay hombre que tiene
 Prestado el cabello,
 Y dientes hermosos,
 Que no son de hueso,
 Y en las pantorrillas
 Un vellon entero
 De lana de oveja,
 ¿Por qué será esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Doscientas estafas
Hay en el comercio,
Y en quanto negocian
Triplican el precio;
Mas hacen novenas,
Y en los Monasterios
Mil aniversarios:
¿Por qué será esto?
Ni nadie lo sabe , &c.

Un Mercader mismo,
Le vende un pañuelo
A Juan por un duro,
A Pablo por medio,
A otro en dos pesetas,
A alguno por menos,
Siendo de una clase:
¿Por qué será esto?
Ni nadie lo sabe , &c.

Un Lacayo lleva
Reloxes diversos,
Y es todo su oficio
Ir tieso, y mas tieso;
Galon primoroso
Lleva en el sombrero,
Y un sabio está roto,

¿Por

¿Por qué será esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Un Frayle agoniza
 Multitud de enfermos,
 Predica á los fieles,
 Asiste al entierro,
 Ayuna, se azota,
 Y no obstante vemos
 Que los aborrecen:
 ¿Por que será esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Uno en sus escritos
 Con nombre encubierto,
 Dice de quien quiere
 Que es un majadero,
 Y pasa y repasa
 Cien veces impreso
 Sin nadie estorbarlo:
 ¿Por qué será esto?
Ni nadie lo sabe, &c.

Uno que ha venido
 De fuera del Reyno
 Cuenta mil patrañas,
 Y mil embelecocos,

A todos nos trata
Con mofa y desprecio
Siendo sus paisanos.
¿ Por qué será esto ?
Ni nadie lo sabe , &c.

Quedemos conformes
en que en estos tiempos
Es un puro enigma
Todo quanto vemos,
Y que si no digo
Todo lo que siento
En esta materia ,
¿ Por qué será esto ?
Ni nadie lo sabe , &c. B.

HISTORIA TRAGICA ESPAÑOLA.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

ADmiremos el espíritu de los siglos Cí-
ballerezcos , en que el amor , las guerras,
y los combates formaban la ocupacion de
su

su brillante juventud. En aquellos tiempos el hombre mas enamorado era el mas valeroso , y el mas fino ; el mas delicado en los estrados , era el mas feróz , el mas terrible , el mas doro en los combates.

No se podia pretender el corazon de una joven sin pasar antes por la escuela del valor. Un Caballero se atrevia á descubrir sus ocultos pensamientos quando acababa de executar una accion heroica y grande. Entonces escogia una Dama : á ella dirigia sus pensamientos , sus palabras, sus acciones. Ella le animaba en lo mas fuerte de la refriega , y le sostenia ; en los golpes dificiles dirigia su brazo. Si el Caballero salia vencedor , atribuía à su Dama la victoria : una fineza de esta , una flor , una divisa , producía las acciones mas heroicas.

En este tiempo la escuela del amor y la de la guerra era una misma. Confundianse estas dos pasiones , ó llamemos exercicio à la otra.

Todos sabemos que en aquel tiempo los feroces Musulmanes , ocupaban la mejor y mas fertile parte de nuestra peninsula. El espiritu Caballerezco infundia un odio

odio irreconciliable contra estos enemigos de la Religion y del Estado: la obligacion mas sagrada de los Caballeros era la de hacerles continuamente la guerra: detestaban tanto á los Sarracenos, quanto amaban á su Dama.

Un joven Caballero descendiente de una de las casas mas illustres del Reyno de Aragón, sabe que el Rey Don Juan, Soberano de Castilla ha levantado el estandarte contra el enemigo comun. El Caballero (á quien llamaremos Faxardo) desea salir de la ociosa y blanda vida del castillo de sus padres; entraba yá en la edad en que el hombre solo respira la guerra y los amores; arde en deseos de ir, y señalarse por su valor contra los opresores de su Religion, y de su Patria.

En vano su madre llora, y procura detenerle: „¿Debeis vos impedir mi viage? „le dice. ¿Os debo no menos la clase „que gozo de Caballero, que la vida? „Mi padre aun no habia cumplido diez y „ocho años, y yá se habia distinguido en „la lid, y en los torneos: ¿Yo vivirè, „á su edad, obscuramente en el seno de „una vergonzosa inaccion? ¿Los barbaros

„Musulmanes se bañan en la sangre Cris-
 „tiana , y debemos temer aun el que re-
 „conquisten nuestro pais , y estaremos los
 „jóvenes sin rechazarlos , combatiendo-
 „los lentamente por estar metidos en el
 „ocio , y los placeres ? Si me amais , ma-
 „dre mia , debeis mirar por mi fama y
 „mi reputacion ; dexadme seguir las ilus-
 „tres huellas de mis gloriosos progenitores.
 „¡ Ah , què gusto sentiré yo , al volver á
 „vuestros pies arrastrando los estandartes
 „ganados à los Moros ! ¡ Qual será vues-
 „tro gozo quando me volvais á ver triun-
 „fante y victorioso ! ”

Su madre le dá un tierno abrazo , y consiente en su partida ; ella misma , los ojos bañados en lagrimas , la mano tre- mola y desfallecida , le viste la luciente coraza , coloca en sus sienes el dorado morrion , y pone en sus manos aquella preciosa espada que su padre habia ma- nejado con tanta gloria , y que aun es- taba teñida de la sangre Agarena.

Faxardo se arranca de los brazos de su madre , que largo tiempo permanecen abiertos , y como llamandolo ; monta en un soberbio caballo , y marcha seguido de
 dos

dos escuderos dignos de asociarse á las proezas de su joven amo.

Bien pronto llega á los límites de su Reyno, penetra en los estados de Castilla, y llega á la brillante Corte de aquel Soberano. Los campos están cubiertos de lucidos esquadrones, y se ven venir cada dia nuevos refuerzos que engruesan, y hacen formidable el exercito. Los Soldados impacientes (por dilatarse la hora de entrar en la pelea y vencer al enemigo) se ensayan en la ociosidad de sus campamentos, en ligeras justas y torneos.

La tropa marcha: Faxardo camina á la frente de los de su pais; se le conoce por el roxo penacho que ondea sobre su luciente casco.

El exercito, qual una opaca nube, cubre y obscurece los caminos de la Andalucía. Los Moros representan un numero superior: se traba la pelea, se combate con igual furor por ambas partes; Faxardo, qual un tigre furioso, se arroja entre los enemigos, y hace un terrible despojo, aventajandose á los Caballeros mas experimentados; es la admiracion de los dos campos: los Castellanos hacen

votos por su conservacion : los Musulmanes procuran cercarlo y hacerlo prisionero.

La providencia divina , cuyos decretos son impenetrables , no permite que triunfe y venza la buena causa : la victoria se declara por Abenacár Rey de Granada. Faxardo cede á la multitud de los que le persiguen ; pero no se rinde hasta haber hecho gemir á muchos su loca temeridad. En fin , habiendose señalado con mil prodigios de valor , fatigado yá , y desfallecido , cercano à perder la vida por la mucha sangre que derramaba por sus heridas , tiene que rendirse , pero no quiere entregar la espada sino es al Rey mismo. Este Principe movido de su valor , y de la desgracia del joven Aragonés , se adelanta hácia él , y le dice : „Valeroso Caballero , no os avergonceis de conocer à un vencedor que merecerá vuestra estimacion ; recibid este primer testimonio de la mia ; os vuelvo vuestra espada ; pero venid à mi Corte ; quiero fixaros en ella con los lazos de la amistad , no experimentando mas que mis beneficios.”

Faxardo levanta sus pesados parpados cubiertos de polvo y sudor , y duda lo que oye y vé: el Monarca Moro tenia pñtadas en todas sus facciones la nobleza , y la magnanimidad: su prisionero no podia creer à un Musulmán capáz de un proceder tan sublime.

Abenacàr vuelve á sus estados , seguido de su victorioso exercito , y se lleva consigo á Faxardo , que sanò de sus heridas por el mucho cuidado que pusieron en curarseias , y llegado á la Corte , le dice: „Esta será tu prision: quiero que confie-
„es que se puede amar à los mismos que
„nos han vencido.”

Tenia Abenacàr una hija de diez y seis años: los Poetas Arabes habian agotado sus metáforas mas brillantes , y sus asiaticas , y elevadas ponderaciones en alabanza suya , y aun parecia no habian hecho mas que bosquejarla. Su merito era superior á quanto puede presentar la imaginacion de mas hermoso; era un modelo de las *Huries* que Mahoma ofrece en los delirios poeticos de su Alcoràn à sus escogidos discipulos , ó creyentes. En efecto Zatima (asi se llamaba este embeleso
de

de los mortales) era como el precioso boton de la rosa que se vá abriendo con los suaves rayos del sol en la mañana. Jamás la España habia producido cosa mas perfecta. Se paseaba por las riberas de aquellos agradables arroyos que regaban los carmenes de la deliciosa vega , y se hubiera creido que era la Ninfa que vivificaba con su presencia aquellos amenos sitios ; luego buscaba la sombra en los espesos , y felizmente plantados bosques , y allí hubiera dado envidia á la misma Diana , pues se llevaba tras sí los corazones que tenian , no sé si la felicidad , ó la infelicidad de mirarla : Si se presentaba en las fiestas y regocijos publicos se reputaba por la misma Venus encantadora , solo que no eran tres las gracias que la acompañaban , sino un sin numero de ellas. Su vista hacia florecer los prados , y embalsamar el ambiente que se respiraba ; el Cielo no se atrevía á turbarse , y todo el orbe estaba como suspenso al contemplarla. Los Arabes la llamaban por antonomasia *Checher Para* , que en nuestro castellano equivale á *palacio de azucar*.

Abenacár dispone para celebrar la vic-

toria alcanzada sobre los Cristianos , dar un magnífico torneo. Brilló en esta fiesta toda la magnificencia , y galanteria de los Moros Granadinos , y concurren á ellos los principales del Asia y Africa.

Faxardo fue convidado á entrar en la lid , habia visto á Zatima , y no habia podido dexar de amarla ; en el mismo instante la escogió por *Señora de sus pensamientos* , y abandonó su corazon á aquel obgeto encantador.

Presentose , quando llegó la ocasion , soberbiamente adornado ; no nos detengamos en pintar sus galas ; en ellas brillaban á porfia la riqueza y el buen gusto. Su escudo debe parar mas nuestra atencion : representaba un Heliotropos abrasado por los rayos del sol , á quien seguia , y al rededor este mote : *Amo el fuego que me abrasa*. Veíase al otro lado una Aguila que se elevaba extendiendo sus alas hácia el astro que todo lo ilumina , y tenia escritas estas palabras : *Llegaré aunque muera*.

Abrense las barreras , presentanse en la arena los combatientes : Faxardo no se habia dado á conocer ; entra en la palestra,

tra, pelea con la mayor parte de los pretendientes al premio; sale victorioso de todos los combates: advirtiose que llevaba colores semejantes á los que brillaban en los ricos adornos de Zatima. La Princesa tenia que repartir los premios. Se diria que habia procurado justificar la comparacion que de ella habian hecho los Poetas de su pais, con el sol, pues brillaban en ella los mas finos diamantes en todos sus adornos; es verdad tambien que su hermosura sobrepujaba á quantas maravillas habia unido el arte en su compostura.

Faxardo era uno de los primeros vencedores que al ruido de las trompetas y timbales vino á recibir la recompensa de su afortunado valor; llega, se echa á los pies de la hija de Abenacár, y levanta la visera del casco; un mismo golpe hiere á él, y á la Princesa, y esta le dice, con aquella gracia que extendia sobre sus mas pequeñas acciones: „Caballero, os habeis vengado muy bien de los que os vencieron en la batalla; vos sois el que triunfais de vuestros enemigos.”

El joven Aragonés lleno de turbacion le

le responde : „Señora este es el instante
 „en que yo confieso estar vencido, y en
 „que os aseguro que amo tanto las ca-
 „denas que me aprisionan, que jamás in-
 „tentaré romperlas, aunque pudiese.” Estas
 palabras hacen mas fuerte impresion en
 Zatima, y presentandole al valeroso Fa-
 xardo un corazon de robies : „observad le
 „dixo, que este corazon es simbolo de la
 „llama.”

Levantase al instante el Caballero, si-
 guenle una multitud de combatientes, se
 precipita en la palestra, y exclama con
 grandes voces: „Venga aquí el que quie-
 „ra probar su lanza con la mia. Estoy
 „pronto à medir mi brazo con el suyo,
 „y á defender que ninguna Dama es igual
 „à la que he escogido por objeto de mis
 „amores.” Al oir estas palabras Zatima,
 experimenta una especie de conmocion que
 descubre su pasion. „El orgullo de los
 „Cristianos, dixo, se ostenta en todas
 „ocasiones. ¿ Qual será la hermosura á quien
 „Faxardo ofrece su corazon? ” Refiriendole
 estas palabras al enamorado Caballero.
 „¿ Quiere saber la Princesa, y conocer la
 „que adoro, y à la que yo sirvo? So-

„lo ella puede saber mi secreto , si lo
„desea.”

La fortuna confirmó la arrogante propuesta de Faxardo ; triunfó de todos sus contrarios , y les hizo declarar mal de su grado : *Que su Dama era superior á todas las demás.*

Zatima no puede ocultar yá la pena que la consume ; pide á su padre (que la amaba con la mayor ternura) permiso para ver al joven Cristiano ; queria saber qual era la hermosura por quien peleaba con tanta bizarría , y tanta prueba de amor. ¿ Me perdonareis , padre mio , este atrevimiento , ó mas bien movimiento de curiosidad ? Abenacár le dice que le concede lo que solicita , que lo hagan venir.

Faxardo introducido en la habitacion de la Princesa , que se hallaba rodeada de toda su Corte. „Señor , le dice ella , no os disimularé que estoy impaciente por que me manifesteis la hermosura á quien nada puede compararse : me lisongeaba que en Granada....” El Caballero no la dexó acabar : „En todo el mundo , Señora , no tiene igual ; me atrevo á repetirlo en vuestra presencia , vos misma os

„vereis obligada á convenir en ello, pero permitid que sola á vos revele este secreto.”

Al instante comienzan á retirarse quantos rodean á Zatima, y queda sola con Faxardo, aunque todos en la misma sala. Entonces se determina á hablar, diciendo: „Me habeis mandado, Señora, confiaros lo que hasta ahora no ha salido de mi corazon, pensad en que obedezco vuestras ordenes con la mayor sumision, en caso que no sea de vuestra aprobacion mi secreto.” Al mismo tiempo que él le hablaba de esta manera, observaba que mudaba de color á cada instante, que estaba como balbuciente y temblona la voz, pruebas de la agitacion que sentia interiormente. „No os lo mando, os lo ruego, Señor, y os lo repito, que me alegraria mucho el saberlo; no temais el cometer (confiandomelo) ninguna indiscrecion; sé callar aunque soy muger; si pudieseis leer en mi corazon, veriais, á lo menos, que es digno de vuestra confianza.... necesito.... necesito....”

„Bien, Señora, exclamó Faxardo, arrojandose á sus pies, ¿lo habeis exigido?

„Pues...

„Pues... vos conocéis à la que yo amo..."

„La que solo debo nombrar á vos... La

„La que adoraré toda mi vida... Sí, Señora,

„ñora, os será imposible dexar de confe-

„sar que no puede tener rival que temer..."

Al mismo tiempo descubre un espejo pe-

queño que habia colocado en su pecho, y

dice que vea el retrato. No era menester

mas para comprehender era ella el objeto

de su pasion, y descubrir todo lo mister-

rioso del secreto. Toda perturbada le di-

xo sin detenerse. „¿Cristiano... Cristiano,

„qual es vuestra esperanza?"

„He de adoraros, Señora, hasta el ul-

„timo suspiro, arder en esta llama, y mo-

„rir en este amor..."

„Levantaos... levantaos... mirad, que

„aunque lexanos, nos observan. = ¿ La her-

„mosa Zatima se dignará perdonarme? =

„¿ Perdonaros?... Faxardo. .. ¡ Àlá sabe!..."

„No sois vos solo el culpado..."

En el mismo instante hace una seña para que se

acerquen los que por respeto se habian re-

tirado, y á su llegada se hace la conver-

sacion general.

„Yá sé en fin el secreto del Caballe-

„ro, dixo, pero le he empeñado mi pala-

„bra

„bra de no descubrirle , no obstante si nu-
„biese de seguir mis consejos , se aplica-
„ria á vencer una inclinacion , que no po-
„drà tener felices conseqüencias.”

„Jamis , Señora , contextó él , borrarè
„la impresion que ha hecho sobre mi co-
„razon , yá os lo he dicho , y os lo repi-
„to , que aunque me costara la vida ado-
„rarè siempre la mano que me disparó el
„tiro fatal que me consume.” Al decir es-
tas palabras , el Caballero lanzó una mi-
rada , que solo la Princesa pudo compre-
hender , y en efecto entendió muy bien
su significado.

En vano se esforzaba Zatima en ocul-
tar con aparente alegria el desorden en
que se hallaban sus sentidos : aumentase esta
agitacion , quando al otro dia oyó cantar
al mismo Faxardo , un romance , que al
exemplo de los Moros habia compuesto él
mismo , acompañandose con el melodioso
son de una guitarra.

Abenacàr estimaba cada vez mas à su
prisionero , y se resolvió á hacer con él
el mayor acto de generosidad : „Cristiano,
„le dixo , te he detenido demasiado tiem-
„po en mi Corte , rompanse tus cadenas,
„vuel-

„vuelve à tu patria, y cuenta á tus con-
 „ciudadanos el modo con que yo trato à
 „mis valerosos enemigos. No diràn con
 „razon los Españoles, que los Moros somos
 „unos barbaros; solo exiço por pago de
 „tu rescate, algunas pruebas de tu estima-
 „cion à favor de un Soberano que ha sa-
 „bido apreciar tu merito.” Faxardo mo-
 vido de la magnanimidad del Monarca, se
 arrojò à sus pies, para darle las gracias;
 pero el Rey no lo permite, lo levanta en
 sus brazos, lo abraza delante de todos los
 Cortesanos, y le asegura de su amistad.

Zatima, se abandonaba á todas las ilu-
 siones de su pasion, en lugar de comba-
 tirlas y mirarlas como funestas; habianse
 gravado con caracteres indelebles en su
 tierno corazon, las bien sentidas razones
 del romance de Faxardo, que expresaban
 del modo mas patetico los sentimientos
 amorosos de su pasion. Participarla en es-
 te tiempo la accion generosa de su padre,
 concediendole la libertad al Caballero Ara-
 gonés, y ella arrebatada de un movimien-
 to involuntario exclama: „¿Faxardo me
 „abandona? ¿se ausenta?...” Conoce su
 indiscrecion, corre avergonzada à encera-

rarse en su habitacion , y allí sola se abandona à todo su dolor.

No era menos viva la agitacion de Faxardo : en el primer pronto solo habia considerado el noble proceder de Abenacàr, y la ventaja de poder emplear aun un valor , util á su patria , y á su propia gloria ; pero quando sosegado de la primera sorpresa consideró la precisa separacion del objeto amado , del idolo de sus potencias, y las delicias de su puro y perfecto amor; cayó en un abatimiento que con nada puede ser comparable ; sino con las ultimas agonias de la muerte. „ ¡ Triste de mí ! „ decia : ¡ Podré estar un solo instante sin veria !... ¡ Ah desgraciado Faxardo , mas te hubiera valido morir en el combate ; á lo menos hubieras muerto gloriosamente ! ¡ Pero acabar de una manera infeliz !... ¡ Cielos !... ¿ Mas , qué se dirá de mí , si retardo mi partida ? ¿ Un Español que vé roto sus hierros , y no vuela al combate ? ¿ Como me escusaré á los ojos del universo , á mí mismo ? ¿ Qué medio para conciliar estos extremos ? ¿ Dexaré mi honor en peligro ?... ”

Faxardo se hacia cargo de quanto debia

debía hacer, pero su pasión lo dominaba en tales terminos, que estos combates de opuestos y contrarios sentimientos despedazaban sus entrañas. Forma por fin el proyecto de alexarse prontamente de un país que lo expone à perder su reputacion, „moriré sí, decia, pero jamás se „dará que pudo una pasión extraviarme „de la carrera del honor; partiré sin des- „pedirme de la Princesa, sin verla, sin „informarme siquiera de si es, ó no sa- „bedora de mi partida; sí, Faxardo, esto „es lo que conviene.”

Pero quando se ama con la extraordinaria pasión que Faxardo, de nada sirven los propositos mas heroicos. Toda la noche estubo cavilando, y solo pudo conciliar el sueño hàcia la madrugada.

Despierta, y vuelven los combates con mas fuerza, la razon, el amor, el honor, la obligacion, hacen cada qual los mayores esfuerzos para quedar vencedores. ¿Quién será el victorioso? ¡Ah quien ha de ser! el tirano de los hombres.

Recibe un villete; preparase para leerlo, y teme romper el nema, vacila... abrelo, y lee estas breves palabras: *Presenta*

tavs hoy en el bosque de las rosas ; una persona os pide una satisfaccion , á que vuestro honor no se puede negar.

El esclavo que habia entregado el villete habia desaparecido asi que lo dió, y no puede informarse de nada ; lee el papel otra vez , no conoce la letra , y todo se vuelve confusiones. „¿Qué tendrán que decirme ? ¿Qué satisfaccion exîgirán de mí ? Yo no he ofendido á nadie , todos me estiman : ¿Qué será ? ¿La Princesa....? Pero huyamos de esa idea , eso es imposible. ¿Abenacar habrá penetrado los secretos de un corazon que no puede resistirse á manifestar el dolor de esta partida ; que debia llenarme del mayor jubilo ?.... Sea lo que sea , no importa , no puedo faltar á la cita. ¿Debe tener miedo un hombre como yo ? ¿No hé aprendido ya á morir ?....”

Se apresura , pues , á baxar à los jardines , yà le tarda la hora en que salga de sus dudas ; llega al bosque señalado , no vè à nadie ; lucha en un mar de confusiones , por mas reflexiones que hace , no puede sacar consecuencia alguna ; yà estaba para volverse , quando siente algun ruido sordo,

aplica el oído , pára su atencion , y vé irse acercando una persona cubierta con un gran velo ; Faxardo crée al punto que es Zatima : se llega : „¿ Princesa ? = No soy la „Princesa , le responden ; y en efecto no „era el eco de su voz ; pero Señor (con- „tinúa) es mi ama la Princesa la que me „embia á hablaros : soy la depositaria de „sus secretos : Faxardo ¿ os lo dirè ? ¡ Vos „sois la causa de la pena que padece , y „que la conducirá al sepulcro !...

„¡ Yo , causar la mas minima pena à „Zatima ! Seas quien seas , tén compa- „sion de mí : ¡ Soy el mas infelíz de los „mortales !....”

„Señor , sois muy al contrario , el mas „felíz : Sabed.... Zatima no es indiferente „à vuestro amor. ¿ Qué es lo que digo ? „¡ Indiferente ! Pluguiera que lo fuese , no „le costaría tanto vuestra partida. Caba- „llero , bastante os he dicho.... ¿ Mar- „chais ?...” La esclava levanta el velo , y Faxardo reconoce à Fatme la confidenta y favorita de la Princesa. „Me habreis „visto , prosigue , forzosamente muchas ve- „ces al lado de la hija de Abenacár , pues „siempre la acompaño ; nada tiene reser-

„vado para mí: sabe que sois Caballero,
„y Español, esto es lo que nos ha per-
„suadido á las dos, que podíamos fiarnos
„de vos, contando con la nobleza de vues-
„tro proceder: Zatima, Señor, no podrá
„veros partir, y dexar este país para siem-
„pre.... ¿No me entendéis aún?... Vues-
„tra partida será el último instante de
„su vida”

„¡Qué, yo he de ser el asesino de la
„que adoro! Amable Fatme, pues conocéis
„el fondo del corazón de la Princesa; leed
„ahora en el mio.... Sabreis que lo con-
„sume el amor mas puro, y el mayor
„que cabe, hasta tal punto que no lo po-
„dré vencer. ¡Yo me abraso!.... ¡Cielos!
„Pero.... ¿Adonde nos arrastrará esta fa-
„tal pasión? ¿Qué peligros no amenazan
„á la hija de Abenacár? ¡Ah Zatima!
„¿Has previsto las barreras que nos sepa-
„ran? ¿Los precipicios que nos esperan?
„¡No veo por todas partes sino obstacu-
„los invencibles, é impenetrables! No creas
„que no tenga valor para arrostrarlos to-
„dos; ¿pero no expongo los dias de aque-
„lla persona por quien mil vidas serian
„corto sacrificio el perderlas, si lograse

„su tranquilidad? ¡ Solo á ella temo!..”

„Señor, no abandoneis este país: esto es todo lo que por ahora os pedimos: el tiempo facilitará nuestras ideas: imaginad un medio, si amais, facilmente lo hallareis: respire Zetima el mismo aire que Faxardo, á lo menos tendrá el gusto de veros; si no fuese tan frecuente como lo deseara, sabrá que no estais lejos de su persona, que el mismo techo os cubre.”

„Mas, bella Fatme, ¿què pretexto para con el Rey su padre. ¡Qué golpe! ¿Serà corresponder agradecido à su bondad; pagar tantos beneficios con que me ha colmado, y la honra de su amistad, con extraviar su hija, llenarlo de pesares, y...? Decidle à vuestra ama, que no me irè.. Mas.. Contadle mi situacion, y que pues lo quiere, que moriré en este país, que disponga hasta del ultimo aliento que respire. Decidle...” En este tiempo vé Fatme alguno que se acerca; se apresura á marcharse, y dexa en el estado mas confuso al infeliz Faxardo.

En efecto, dirigianse muchas personas hácia aquel mismo bosque, y era Abenacár,

cár, que seguido de su Corte, venía á gozar de las delicias de aquel ameno sitio. Causale alguna sorpresa ver á su amigo Faxardo, y le dice: „i No creía hallaros en este parage! ¿Habeis dispuesto vuestra marcha? No os negaré, que me hariais un gran favor en apresurarla, y en aprovecharos de la libertad que os he concedido: tengo mis razones: Marchad, y acordaos que los dos debemos estar sujetos igualmente á las leyes del honor.... ¿Os lo repito, apresuraos á uniros con los demás Cristianos; permito que los socorrais todavia con vuestro brazo; es glorioso el combatir con enemigos como vos.”

El Monarca continúa su paseo. Faxardo permanece inmovil; no puede ocultarse á sí propio que acaba de recibir una orden para salir de Granada; le viene á la idea si Abenacár habria descubierto, ó sospechado algo de la pasión que él tenia por la hermosa Zútima, y que por eso le dió la libertad, y le manda salir con tal presteza. ¿Qué hacer? ¿qué decir? ¿con quién consultar?... „¿ Con que está decretado (se decia á sí mismo) la pér-
di.

„dida de estas dos victimas del amor, se-
 „parandolas para siempre?..... ¡Ah! antes
 „perezca yo mil veces, que mi amada
 „Princesa experimente por mi causa, ni
 „aun el amago del mas pequeño peligro.
 „¿Pero quedandote, no lo será mayor?
 „Faxardo, Faxardo, ¿no tienes animo pa-
 „ra morir por Zatima? Sí; no me sepa-
 „raré ni un solo instante de este país.....
 „¡Pero, qué desvarío! ¡Fatal y desgra-
 „ciado amor, á dónde vés!.... Es forzo-
 „so ceder; una sola palabra de Abenacár
 „me ha hecho conocer lo irregular de mi
 „conducta hácia él. ¿Mancharás, Faxar-
 „do, con un indigno crimen las glorias
 „que te hicieron estimar de tu mismo con-
 „trario? ¿Has de seducir una Princesa, hi-
 „ja de tu bienhechor? Aunque no repa-
 „rara tu amor en la ingratitude que come-
 „tes, ¿no eres Cristiano? ¿Zatima, no
 „profesa una religion, ó secta contraria,
 „y que has mirado siempre con horror?
 „Sí, todo debe separarme de este país.
 „Rompe, Faxardo, para siempre unos la-
 „zos, que te precipitan de abismo en abis-
 „mo. ¿No temes faltar á la hospitalidad;
 „á estos sagrados derechos, que con tanta

„generosidad te han franqueado? ¿No te
 „averguenzas de faltar á tu Patria? ¿Eres
 „Español, eres Cristiano, eres Caballero,
 „y titubeas?

Al decir estas palabras, marcha veloz
 á su quarto, y dice á sus escuderos: „Ami-
 „gos ya estamos libres, tengo permiso de
 „Abenacár para marchar á nuestra Patria,
 „salgamos lo mas pronto posible de Gra-
 „nada. ¡Ojalá pueda yo olvidarla para
 „siempre!”

Queda solo; y abandonase entonces á
 las mas violentas agitaciones; pero deter-
 mina firmemente no volver á ver á Za-
 tima. „¿Parecerás grosero? ¿Te creerán
 „desagradecido? Pues bien, le escribiré...”
 Toma la pluma en la mano, y no sabe
 por donde principiar... Escribe... Borra...
 Rompe: toma otro papel, escapasele la
 pluma... Sus lagrimas borran lo poco que
 ha escrito... ¡Qué lucha!... ¡Qué valor pa-
 ra declararla que renunciaba para siempre
 á ella, á hablarla, á verla, á oirla!...
 ¡Ah Zatina, Zatina, ¿eres acreedora á
 estos desprecios? ¿Cabe tal rigor en un
 hombre que se vé correspondido? ¿Y el
 honor? ¡Ah barbaro honor! Es preciso

seguir tus crueles leyes. ¿Es preciso? Pues arrojemos para siempre del corazón una pasión que nadie puede aprobar. No veré á Zatima, no la escribiré tampoco. Moriré en los combates como un desesperado; tiemblen del hombre que desprecia su vida. Muramos pues, no tendré que acusarme de mis procedimientos; Zatima sabrá mi muerte, se verá vengada, quizá me llorará, conocerá que no me quedaba que hacer otra cosa.

Sus escuderos entran á anunciarle que todo está prevenido para la marcha, que en el mismo instante puede executarse; pide que lo dexen solo por un breve instante: se echa sobre una poltrona, despedazado su corazón de sentimiento. ¡O vosotros corazones sensibles, nacidos para amar, contemplad á este infeliz, luchando consigo mismo, y ved como la razón vence, quando hay virtud!

Fatme habia hallado á la Princesa en la mayor consternacion, su padre era verdad, que habia conocido su inclinacion á Faxardo, no habia ocultado sus sospechas, y le habia dicho á su hija: „Zatima, ¿me habré yo engañado? ¡Tu corazón!.....

„¡ Un

„¡ Un Cristiano !... ¿ Qué , no te avergüen-
 „zas ?... ¿ Eres mi hija ?... Si fueses cul-
 „pable , este puñal sabría castigar el deli-
 „to. Sí , lo clavaria , á mi pesar , en tu
 „corazon. ¡ Ah ! y luego heriria el mio.
 „No conoces , amada hija mia , mi ternu-
 „ra para contigo : bien sabes que eres mi
 „unico consuelo , y que todos los dias te
 „doy algun testimonio de mi amor pater-
 „nal : por complacerte he dulcificado las
 „leyes severas de nuestras costumbres , y
 „no hay Corte mas galante entre los Mu-
 „sulmanes , que la mia ; ¿ seria este el pa-
 „go que podria esperar de ti mi com-
 „placencia ? ”

Zatima horrorizada , se abandona al
 llanto , su padre la dexa en manos de su
 querida Fatme , á quien le encarga la
 consuele , y le haga hacer reflexî nes que
 la tranquilicen ; pero apenas habia saido
 su padre , quando abrazandose de su con-
 fidenta prorrumpie en las mas amargas que-
 xas contra su destino ; y lo que mas la
 tenia sobresaltada era que resultase algo
 contra la vida de su amante. „¿ Seria ca-
 „páz mi padre de atentar á sus dias ?...
 „Si yo sola soy la culpable , por que no
 „de-

„decírselo á mi padre ; sí , yo vuelo á
 „echarme á sus pies ; le confesaré que lo
 „adoro , le contaré mis penas , lo moveré
 „á compasion , tendrá lastima de su hija ,
 „me perdonará... ¿ Y si no ? seré el uni-
 „co objeto de su venganza , libraré á Fa-
 „xardo...”

Fatme se opone à un proyecto tan te-
 merario , le representa la imprudencia de
 su execucion , y las terribles consecuen-
 cias. „No libertarás à Faxardo , le decia,
 „ni impedirás el castigo de los dos , an-
 „tes bien lo acelerarás. Creedme , Señora,
 „triunfad de una pasion , que no puede
 „tener sino funestos fines ; olvidad...= ¿ Qué
 „dices , Fatme , no prosigas , no ac bes
 „de pronunciar semejantes palabras : ¿ ol-
 „vidar ? Mi amor me es mas preciso que
 „mi vida. ¿ Y aunque yo lo quisiera , lo
 „podría ? No , no me es posible vencer-
 „lo , ni conozco riesgos , ni peligros...=
 „Señora , ¿ qué decís ? ¡ Quereis abandonar
 „por una pasion fatal , vuestros padres ,
 „vuestra patria , vuestra religion , vuestro
 „mismo honor ! ¡ Yo me estremezco ! =
 „Zitima no es yá Princesa de Granada,
 „es esclava de Faxardo , le responde à su

„confidenta : es la victima espirante de
„sus muchas virtudes ; sin él no podré
„vivir , quiero arrojarme en los brazos de
„la muerte , y ...

No pudo continuar , un diluvio de lagrimas anegan sus palabras , no dexa de nombrar à Faxardo ; hace mas , le llama á voces , como si pudiese oirla ; se interrumpe , se pregunta , se responde , está totalmente fuera de sí.

IV Faxardo habia diferido su partida hasta la madrugada ; sus escuderos gozaban del dulce reposo , mientras su amo velaba inquieto , y sus cabilaciones le arrastran otra vez á tomar la pluma , y despedirse de Zatima.

Estaba quasi concluida la carta , quando oyó un ruido de pasos , producido por algunas personas que corrian muy inmediato , y à poco rato , que aquel ruido se aproximaba á su quarto . Aunque era incapáz de conocer el miedo , y la pasion que lo poseía le hacia mirar la vida en nada , sin embargo se pone de pié , viniendole á la imaginacion si sería el padre de Zatima , que viniese à vengar su resentimiento , y forma la resolucion de irse á presentar

para recibir sin defensa el fatal golpe. Abre la puerta de su quarto, y se halla con dos mugeres cubiertas de un velo negro, que seguidas de un esclavo entran apresuradamente: la una exclama: „Faxar-
 „do, libertanos, huyamos, huyamos, es-
 „tamos perdidos...” Al decir estas pala-
 bras levanta el velo, y vé á la divina
 Zatima. ¡Oh Cielos! ¡Qué veo!... = Yo
 „soy (le replica la Princesa) yo espi-
 „ro, muero, vos sois Caballero... Mi
 „padre... mi padre lo sabe todo. Muera
 „yo, mas muera victima del amor mas
 „puro y mas grande. ¡Pero vos! ¡Ah!
 „esto es mi mayor dolor. Fatme ha sa-
 „bido por un esclavo que la ama, la
 „suerte que nos estaba preparada. Ya no
 „hay tiempo de reflexionar, mas que en
 „libertarnos de la venganza de mi padre.
 „Huyamos, este esclavo, y Fatme están
 „unidos á nuestra suerte, y tienen preparados
 „tres buenos caballos, y pues tambien te-
 „neis prevenidos los vuestros para mar-
 „char al amanecer, adelantese de tres, ó
 „quatro horas la partida, que bien se ne-
 „cesitará. No es tiempo ahora de pensar
 „mi indiscrecion, yo sigo á mi esposo, á
 „mi

„mi amante , quiero ser Cristiana , y fio
 „mi honor en el vuestro. Apresuremos
 „nuestra partida ; este esclavo nos condu-
 „cirà por sendas desconocidas , y pronto
 „estaremos en la raya , seguros de todo pe-
 „ligro. ”

¿ Podia Faxardo aguardar este nuevo , è inesperado golpe ? Es un rayo el que le hiere : se contempla en la situacion mas peligrosa , y se mira hecho infame seductor , faltando à las leyes del agradecimiento , traspasar el corazon amante de un padre , que lo ha distinguido y obsequiado , y en fin dado libertad. ¡ Què consideracion tan terrible ! Mira por otro lado á Zati- ma , á quien ama , y de quien es amado , expuesta à todo el furor de un padre , abandonada de todo el mundo , y guarecida de solo su brazo ; esta idea le hace temblar mas por ella que por él. Su honor se halla comprometido por ambos , y perdido del mismo modo. „Vamos, Señora, „le dixo , vuestro esposo es el que os ha- „bla. ¡ A qué extremos nos ha conduci- „do nuestro amor inconsiderado ! ”

Era cierto que Abenacàr estaba infor- mado de la pasion de su hija y Faxardo,

y que al otro día había determinado vengarse de la ingratitude de los dos, sacrificandolos en medio de los tormentos mas crueles.

Nuestros amantes seguidos de Fatme, el esclavo, y los dos escuderos hallan en fin el medio de escapar, y llegar bien adentro de la vega de Granada. El recelo de caer en las manos de Abenacár les daba alas. Zatima, medio muerta, volvía continuamente sus bellos ojos hácia la Corte de su padre: vén una nube de polvo, que se eleva y engruesa cada vez mas. Comenzaba á amanecer: oyen un ruido confuso, creen haber oído asimismo relinchos de caballos, y descubren á breve rato no ser solo temor, sino realidad; una tropa de caballería les seguía las huellas, los alcanza, y los rodea: se llenan de espanto; los que acompañaban los infelices amantes caen muy mal heridos defendiéndose. Los dos esposos no tienen otro arbitrio que morir, perdida toda esperanza: estaban en lo alto de un peñón, Zatima habla la primera, y le dice à Faxardo: „Todo lo hemos perdido; nos amamos, y pues „no podemos vivir juntos, muramos pues „sin

„sin separarnos.” Diciendo esto se abraza de su Caballero, le estrecha fuertemente, y se arrojan desde lo alto de la peña en un precipicio.

En el dia se vé la peña, que conserva el nombre de la *Peña de los enamorados*. Abenacar no pudo resistir al dolor que le causó la vista de este suceso, lloró la muerte de su hija, y no pudo sobrevivirle por mucho tiempo.

Este hecho que acabo de referir es enteramente verdadero, hallandose en los mejores historiadores Españoles. B.B.

OVILLEJO INEDITO.

EL TOMAR DE LAS MUGERES.

TOma el acero por tomar, Vibiana,
 Y madruga à tomarlo la doncella,
 Por tomar aunque sea la mañana.
 No hay orin como ella
 Con aquello que trata,
 Que el orin toma el hierro, ella la plata,
 Y del mas miserable, y del mas pobre

Toma, à lo menos, cobre
 En forma de dinero;
 Y en fin toma Tomasa hasta el acero,
 Que sin mirar la niña en calidades
 Toma el metal de todas las edades.

Por casos muy livianos
 Suele tomar el Cielo con las manos:
 Y como en el tomar funda su gloria
 Toma todas las cosas de memoria
 Que se pueden tomar; y tan de veras
 Toma el tomar de todas las maneras;
 (No es esto testimonio)

Que por tomar se toma del demonio.
 Hasta purgas me dicen que ha tomado,
 Y que por no soltar nunca há purgado;
 Pero las bolsas de infinitas gentes
 Las dexa con sus tomas mas dolientes.

Toma ojeriza, y temas; toma asuntos,
 Y calcetera fué por tomar puntos.

Quando toma mohinas
 Se llega á consolar tomando esquinas.

Consejos de tomar toma de todos
 Por tomar de ambos modos.

Nunca está sin tomar, que por costumbre
 Quando no toma, toma pesadumbre.

Dr. Juan de Salinas.

GEOGRAFIA.

IDEA DE ESTA CIENCIA.

A Penas vieron los hombres el hermoso espectáculo de los Cielos, y las maravillosas producciones de la naturaleza, quando fiados en su razon, aspiraron à descifrar la forma en que podian estar ordenados todos los cuerpos que descubrían.

Llamaron *Comosgrafia* á la general descripción de sus situaciones y *Sistema* á la disposición en que se figuraron podian estar colocados para mantener todos aquellos giros, y movimientos que observaban, tomando esta voz de la *Mecanica*, que dice sistema al conjunto de las leyes con que siguen unos cuerpos sus movimientos y situacion al rededor de otro cuerpo central, y de mayor tamaño, ò densidad.

Despues que cultivada la Física, y con el apoyo de las Matematicas, se creyó posible el penetrar hasta el origen de las cosas, y es quando se juzgó asimismo dar una idea del *Universo* (voz que significa

la reunion de todas las producciones , y cuerpos que admiramos) suponiendo : primero : Criada por el supremo Hacedor de todas las cosas , en un parage del espacio inmenso , *la materia* , de la que en virtud de una fermentacion producida en su centro , y de la *explosion* indispensable , habia de resultar la separacion de las varias porciones , su movimiento , y el del residuo permanente convertido en fuego desde la fermentacion.

Segundo : Verificada igualmente en estas primeras porciones que salieron del centro inflamado , una nueva explosion que alexase otras porciones menores , las quales en fuerza de los movimientos comunicados por la explosion , y por el que conservaban las masas de donde eran arrojados , quedaron girando al rededor del residuo , encendido tambien , y en torno de una direccion , ó diametro sobre el qual se conglobò la materia de cada porcion despedida.

Y tercero : Que el desenvolvimiento de estos sistemas del predilecto , porque estaba destinado para el obgeto de las maravillas del Señor Omnipotente , fué obra del

esmero y sucesion que nos indica la Historia Sagrada.

Tal juzgan algunos que pudo ser el camino que asignó Dios al desenvolvimiento del *Caos*, ó à la formación de nuestro *Sistema* (llamado *Solar*, por ser el Sol el que lo fomenta, sostiene y aclara) y al de los infinitos que no repugnan á la razon, y cuyos soles y centros pueden ser las *Estrellas*, que por sus crecidas distancias parecen tan pequeñas, y muchas de ellas solamente perceptibles con el auxilio de los *Telescopios*.

Forzoso era que para hacer creibles estos movimientos al rededor de un cuerpo central, y su perseverancia en cada sistema, le diesen razones que persuadieran su posibilidad, á mas de la comunicacion, ú origen del movimiento, dimanado de la explosion primera, y de las sucesiones. Se observó en todas las partes de la materia cierta tendencia mutua entre sí, que hacia creible, y aun precisa para desunirlas en su principio la explosion; y se infirió una general atraccion en toda la naturaleza, la qual se aseguró yá era la causa de que aun las porciones de materias se-

paradas en cada sistema conservasen la indispensable ley de la tendencia hácia su centro convertido en fuego , y siempre superior en masa. Viose igualmente que en el movimiento al rededor de su centro, adquiririan los cuerpos movidos la fuerza de huir por una recta , tangente al arco , ó curva que describian , y se llamó esta fuerza , *fuerza centrifuga* , y *centripeta* la que los detenia , tirandolos hácia su centro. En virtud de estas dos fuerzas se demostró que podian perseverar girando en torno de sus centros , ó cuerpos centrales las porciones de cada sistema separadas por la explosion.

Más como las vicisitudes , varios aspectos , y nuevos fenómenos , que observó el hombre , en la porcion , ó masa (denominada *tierra*) en que fué criado , y le interesaba de muy cerca , era de consiguiente la aplicacion , ó estudio por lograr su conocimiento , y precisa una mayor observacion de las circunstancias del sistema en que se hallaba , y de la masa que le dió la existencia , ó manutencion. Dixose *Mundo* á este sistema ; y sirvió tambien esta palabra para denotar la tier-

ra con todos sus adherentes, y redondèz. La descripcion, pues, de esta masa, ò tierra fué á lo que se dió el nombre de *Geografía*; y como era preciso que abrazara muchos conocimientos, se formó baxo de este nombre una ciencia compuesta de otras muchas, ó una enciclopedia útil à todas las clases de la sociedad, particularmente á la que estubo siempre destinada á la defensa, y direccion de las demás.

Apoyado en esta ciencia pudo el hombre responder à las siguientes quèstiones: Primera. ¿Como se verifican en la tierra los dias y las noches? Segunda: ¿Cómo su desigual duracion en distintos tiempos, y en diferentes parages de superficie? Tercera: ¿Cómo la sucesion de las quatro estaciones del año, y los raros fenómenos que ocasionan? Quarta: ¿Qual es la figura de la tierra, y su magnitud? Quinta: ¿Qual, y cómo su superficie? Sexta: ¿Está, ó no poblada su extension? Septima: ¿Quales son los refectos que resultan de la diversidad de las materias que constituyen la tierra, y qual el uso de ellas? Octava: ¿Què es lo que la ciñe, y quales los fenómenos que experimenta

por.

por esta causa? ¿con qué especie de sólidos puede representarse la tierra, y cómo se hacen sensibles por medio de su uso todas las vicisitudes que sufre? Novena: ¿Cómo se puede obviar el peso, ó embarazo de estos sólidos, y representaciones de la tierra, de suerte que queden las utilidades de la descripción menesterosa à la sociedad? Decima: ¿Cómo construir estos equivalentes, y qual es su uso? Undecima: ¿Es constante la figura, y situacion de la superficie terrestre, y como la han dividido los hombres que la ocupan? Duodécima: ¿Qual es la extension, poblacion, felicidad, fuerza y riquezas de los diferentes pueblos, ó sociedades en que se han ido reuniendo los hombres? ¿y qual el estado de sus costumbres, ciencias, comercio, agricultura, y artes?

Tales son las questões que resolvió la Geografía, haciendo ver: Primero: Que el movimiento de rotacion, que obliga à la tierra à dar un giro sobre su eje en veinte y quatro horas, ocasiona la alternativa de los dias y las noches, por ser opaca su materia, y preciso el que pase cada punto de su superficie al parage ilu-

minado por el Sol, para que logre el dia, ò la luz, hallandose en la obscuridad, ó noche, mientras se mantiene lexos de esta parte iluminada.

Segundo: Como el correr en su *Orbita* (que es lo mismo que permanecer andando por la misma señal, ó rastro, si lo hubiéra dexado al dar el giro primero) obliga à la tierra à presentar su superficie á los rayos del Sol de diferente manera, por ser obliquo al plano de esta *Orbita* su exe, acontece que tienen distintos arcos iluminados y obscurecidos, que correr los diversos puntos segun varían su situacion, y la de la tierra en su *Orbita*, debiendo resultar la desigualdad de dias y noches para unos puntos de la superficie terrestre; y la igualdad de los que se ven precisados á correr porciones iguales de arcos iluminados y obscurecidos.

De las diferentes situaciones de la tierra en su *Orbita*, precisamente habia de resultar alguna variedad en la direccion de los rayos del Sol. Se hacen mas, ó menos perpendiculares sobre su superficie con un orden invariable en cada revolucion entera de la tierra en su *Orbita*; y como la

actividad de estos rayos crece tambien, y mengua en la misma proporcion, es consiguiente que produzca en la parte que hieren, efectos bien contrarios y sensibles, los cuales dieron motivo á que se dividiera el año, ó la revolucion total en las quatro estaciones que conocemos.

Tercero: ¿Pero qual es la figura de esta masa, ó tierra, y qual su magnitud? Aquí es en donde precisamente han mostrado los hombres de quanto es capaz su razon. Los matematicos antiguos, despues de curiosas investigaciones la creyeron esferica; pero últimamente los Sabios enviados al Norte, y al Perú, por medio de las mas delicadas observaciones y medidas (en las que se pusieron por obra todos los mas fundados conocimientos fisicos, astronomicos, mecanicos, y geograficos) han demostrado que era un *Esferoide* achatado, ó que el un diametro excede al otro en cerca de ochenta mil varas; quedandole á su circunferencia la extension de quarenta y ocho millones y setenta y dos mil, con poca diferencia.

Yá se habia demostrado antes que no podia ser circular la Orbita de la tierra,
sino

sino elíptica; porque se observaba mayor apresuramiento al correr una parte (sin duda la mas inmediata al foco, ó al cuerpo central colocado en él) llamada *Perigeo* ó *Perihelio*; por esta razon dexando el de *Apogeo* ó *Aphelio* à la otra mas distante.

Quarto: Siendo la atraccion de toda esta masa, ó *Elipsoide* hácia su centro, no hay dificultad en concebir la razon porque se mantienen reunidas todas sus partes, yá sean fluidas, ó yá solidas, sin que se despeguen unas de otras para precipitarse por el espacio; por lo que en medio de ser las aguas una de las partes, que con la tierra constituyen la superficie de nuestro globo, no se huyen aun quando se hallan en los puntos diametralmente opuestos, como tampoco los vivientes, las piedras, &c. que con direcciones contrarias son arrastradas hácia el centro comun por toda la circunferencia. ¿Que facilmente se alucina el hombre que antes nos pareció tan sublime al descubrir la figura de la tierra, y su magnitud? Tiempo hubo en que se creía imposible esta verdad tan sencilla.

Quinto: En esta masa entran como par-

partes constitutivas los elementos , que con su continuo choque y agitación dán origen á las novedades , y fenómenos que experimentamos. Las mareas , nubes , lluvias , inundaciones , truenos , terremotos , volcanes , hielos , meteoros , producción , y fermentación de la naturaleza , son combinaciones , y juego de estos elementos , que merecen nuestra atención. Sabido es el uso que hace el hombre de todos estos efectos y transformaciones ; por ellas vive , pues se alimenta , y con ellas se perpetua su existencia.

Sexto : A esta masa la vemos rodeada de una materia , aunque invisible , sumamente elastica , esto es del ayre , que menos denso quanto mas se aleja de su superficie , recibe á la inmediación de la tierra quanto esta exhála , formandose asi lo que llamamos *atmósfera* , á cuyo extremo la luz reflexada y refracta , ocasiona , y nos presenta aquel azul que llamamos Cielo. Los huracanes , los vientos , y sus varias conmociones son efectos de su elasticidad , y peso de esta materia , y es de admirar el acierto con que se ha valido de estos efectos la industria humana para hacer co-

municables las mas apartadas regiones.

Septimo : Conocida la figura de la tierra no fué difícil dibujar sobre un globo, ó esfera artificial la situacion de las aguas y de la tierra, que juntas componen la superficie de la masa terráquea ; y por medio de esta representacion pudieron hacerse inteligibles la situacion y division de todas sus partes, las diferencias que deben experimentar, y la variedad de fenomenos que corresponden á cada punto.

Era muy necesario tener á mano la representacion de la tierra, y se hacia difícil el logro mientras sirvieran á este intento las esferas artificiales. Fué por consiguiente indispensable hallar el modo de substituir á estos globos un arbitrio que equivaliera. En efecto la perspectiva y geometria concurren á facilitar este invento, que produjo en lo sucesivo muchas utilidades. Se trazó en un papel la superficie del globo ; y fueron consecuencia de este primer dibexo los que se hicieron de sus partes, para que resultasen en representaciones por menor de las provincias y terrenos particulares. Asi llegaron los hombres á la invencion de los *Mapas* y *Cartas geograficas*.
Oc-

Octavo: Desenvolviase la superficie del globo, y los círculos que allí lo ceñian se vieron reducidos á rectas, ó curvas de poca convexidad que manifestaron sensiblemente la situacion que habian tenido en el globo, las partes, ó puntos de la porcion representada. Los mismos reconocimientos, pues, los mismos recuerdos y hallazgos que se lograban en las esferas artificiales, se pudieron conseguir por medio de los *Mapas*, ó *Cartas geograficas*, y se hizo general su uso, con las colecciones encuadernadas, que se denominaron *Atlas*, y de muy facil transporte.

Estendieronse los hombres por toda la parte habitable de la superficie terráquea, y como que habian nacido sociables se vieron estimulados á reunirse en sociedad, resultando de aquí Imperios, Reynos, Republicas, y Gobiernos mas, ó menos felices, segun se arrimaban mas, ó menos á su naturaleza las leyes que se formaron para hacer permanente su union.

Crece, se arruina, y renace un nuevo Imperio, y se vén despues las vicisitudes á que está sujeta la naturaleza humana. Como se representaba en los *Mapas*

pas esta division , fué indispensable rehacerlos con arreglo à la nueva disposicion, y nombres de los Imperios.

La virrupcion , y agitacion de los mares , los rios , volcanes , terremotos , y otras causas contribuyeron tambien á que la disposicion física de la superficie terraquea padeciese muchas alteraciones , por cuya razon era indispensable que variasen los Mapas , y que con el tiempo quedaran imperfectas las representaciones que habian sido exáctas en los siglos anteriores. A esta division , ó limites de los Imperios y sociedades era consiguiente que acompañase una relacion de su gobierno , leyes , poblacion , fuerzas , comercio , navegacion , industria , artes , y fertilidad , ó escasez de sus terrenos. ¡ Cuantas ventajas , qué lecciones , quan repetidos socorros no resultaron à estas sociedades del exámen y atencion que podian prestar à su situacion respectiva , y á la felicidad , ú opresion en que se hallaba cada una!

B. B.

O D A.

A LA INCONSTANCIA DE NISE.

P Or qué motivo, ó Nise,
 Dexaste del amor el trato tierno,
 Olvidandote ingrata
 De aquel que tanto amaste en otro tiempo?
 ¿Por qué yá tu ternura
 Va con vigor perdiendo su incremento,
 Y te quedas tan fria
 Como si el corazon fuera de yelo?
 Las leyes amorosas
 Su fuerza y su valor en tí perdieron;
 Yá solo de que amaste
 Te acuerdas por indicios, como un sueño.
 ¿Quién nunca imaginara
 Que tu cuerpo festivo, airoso y bello
 El corazon tuviera
 De la muger mas cruel del universo?
 ¡Quanto mejor sería
 Que guardandote fiel, á tu fiel dueño,
 Si èl te sirve adorando,
 Tu dieras á su amor constante premio.
 Mas no, que tu hermosura,

Como es candida nieve en todo tiempo

Tal vez se derritiera,

Qual blanca y tierna cera puesta al fuego.

Tu pecho yá no siente

Mas, que llama insensible, ardor ligero,

Y del amor antiguo

Apenas te ha quedado algun bosquexo.

Antes siempre querias

Con Lidoro, pasar el dia entero,

Diciendole mil veces

Yo te amo, yo te adoro.... ¡Oh dulce

tiempo!

Y ahora por mis penas,

Disminuiste tanto tus afectos,

Que pasas las semanas

Sin cuidarte de ver tu amante tierno.

Entonces, si algun dia

Te faltaba à ofrecer mis rendimientos,

Estabas mas furiosa

Que una sierpe, muriendote de zelos.

Entonces, mil excusas

Habia de añadir á mis obsequios,

Si mi pasion amable

Tu rostro pretendia ver sereno.

Pero ahora al contrario,

Solo mi corazon vive inquieto;

Quando se encuentra el tuyo

De una ternura fria siempre lleno.

¡Ay Cupido insolente!

¡Ay terrible rapaz, indocil ciego!

¿Por qué me enamoraste,

De quien correspondencia no merezco?

Mas ¡ay! que la respuesta

Antes que me la digas yá la veo:

¿Quién resistir podía

De su hermosura el atractivo tierno?

Viva yo, pues, amante

Y aunque no encuentre en ella un justo

premio,

Tan solo con amarla

Me tendré por feliz, si considero

Que una muger constante

Conocer no he podido en algun tiempo;

Y que si se encontrara

Fuera la admiracion del universo.

Y así, Nise variable

A Dios, que yá sabrá tu mismo exemplo

Enseñarme á que nunca

Con firmeza idolatre el bello sexo.

B.

NOTICIA HISTORICA CURIOSA

ORIGEN DE LAS CASTAÑUELAS.

LOS antiguos conocian muchas especies de *Castañuelas*. Primera : El *Crotalo* (*Crotalum*) eran una casta de *Castañuelas* de caña partida por medio , dispuesta de modo que tocando una con otra las dos piezas , con diversos movimientos de dedos , producian un sonido semejante al que hacen las Cigüeñas con su pico ; de lo que trae su origen el epíteto de *Crotalistris*, que daban los antiguos à esta ave , como si dixesemos : *tocadora de Crotalos*. El Poeta Aristophanes llama *Crotalo* , á un grande hablador.

Pausanias cuenta , que Pisandro Camiense decia , que Hercules no habia muerto las aves *Stymphalidas* con sus flechas ; sino que las habia cazado y aturdido con el ruido de los *Crotalos*. Por lo que refiriendose á este autor , los *Crotalos* son un instrumento muy antiguo , pues que se

usaban yà en tiempo de Hercules. Los Priapos los acompañaban con *Cymbalos*.

Cymbala cum Crotalis prurientiaque arma
Priapo

Ponit, & adducit timpana pulsa manu.

Se hacian diferentes gesticulaciones tocando los *Crotalos*, del mismo modo que en nuestras zarabandas se tocan las *Castañuelas*, como se vè en el Poema intitulado *Copa* que algunos atribuyen á Virgilio. San Clemente de Alexandria que hace inventores de este instrumento à los Sicilianos, queria desterrar los *Crotalos* de los banquetes de los Cristianos, á causa de las posturas indecentes con que se acompañaba su sonido.

Segunda: *Crumata*. Eran otra especie de *Castañuelas* hechas de hueso, ó concha marina, segun lo nota Scaliguerio sobre la copa de Virgilio. Estas *Castañuelas* se usaban mucho en España, y principalmente entre los habitantes de la provincia Betica cerca de Gades (Cadiz) á lo que alude Marcial en este Epigrama:

Nec de Gadibus improbis puellæ

Vibrabunt sine fine prurientes

Lascivos doctili tremere lumbros.

El mismo autor habla en otro Epigrama, de una muger muy diestra en tocar este instrumento, y en acompañarlo con los gestos:

Edere lascivos ad Bætica Crumata gestus,

Et Gaditanis ludere docto modis.

Los pueblos de este país han conservado hasta nuestros días este instrumento, y á ellos debemos el uso que tiene entre nosotros.

Esta clase de *Castañuelas* no era desconocida entre los Griegos. Aristophanes las llama de un nombre griego, como si dixeramos, *conchas de ostra*; y Juvenal les dá el nombre de *testæ*.

Tercera: *Cuprezia*. Eran otra especie de *Castañuelas* que se tocaban con los pies. Se llamaban *Cuprezia* de una palabra griega que significa *percutere*, herir; y de otra que significa la planta del pie, siguiendo

guiendo la etimología que nos dà de ella Hesychio el gramatico.

Polux dice, que *Crupezia* son un genero de zapatos de que se servian los tocadores de flauta. Arnobo los llama *Scabilla* en su libro septimo contra los gentiles, y dice burlandose de sus supersticiones: ¡Qué! ¿mueven à los Dioses las vibraciones de los *Cymbalos*, y el ruido de las *Castañuelas*? *Scabillorum*. Saumaise, que ha recopilado en su comentario sobre la vida de Carino, quanto hay que saber acerca de este instrumento, dice: que se llamaba *Scobella*, *Scomilla* y *Seamella*, porque eran como una especie de escabelillo, ó una tarima, que se tocaba con un zapato de madera, ó de hierro.

Pero hay apariencia, que eran diferentes especies de *Castañuelas*, y entre ellas unas que se representaban en figura de sandalias de dos zuelas, entre las quales se hallaban clavadas las *Castañuelas*.

Diccion. de M. Sabbathier. &c. por B. B.

P O E S I A.

T E X T O.

*Todo el tiempo que vivimos
A la muerte caminamos ;
Por atajos , si dormimos ;
Por rodeos , si velamos.*

G L O S A.

Fenatarios de la muerte
Somos desde el primer paso ;
Y entre el oriente y ocaso
De nuestra vida , se advierte
Poca distancia : de suerte
Que aunque la luz recibimos,
Dolor , y pena sentimos ;
Vaticinando con llanto,
Ser un continuo quebranto
Todo el tiempo que vivimos.

Empezamos como el dia
Nuestra forzosa jornada ;
Que yá larga , yá abreviada,

Hacia el sepulcro nos guía:
 Siguese la noche fria,
 Y si es que el camino erramos,
 Y en un precipicio damos,
 Por el tiempo que perdimos;
 Quanto mas nos confundimos,
A la muerte caminamos.

Si adormecidas pasiones
 Nos dexan en aquesta calma,
 Podrá consolarse el alma
 Con burlar las ocasiones:
 Al sueño en las aflicciones
 Gustosos le recibimos,
 Y en lo mismo que perdimos
 De vida, nos lisongeamos,
 Que á la posada llegamos
Por atajos, si dormimos.

Es el tiempo el conductor,
 Que al eterno alojamiento
 Nos encamina violento,
 A impulsos de su rigor:
 Es continuo torcedor.
 Quando de quietud gozamos;
 Y quando abrojos pisamos,
 Nos obliga á caminar;

Y al fin nos hace llegar
Por rodeos, si velamos.

Mad. Abello.

APOLOGO ORIENTAL.

EL TESTAMENTO.

HAllandose *Hasan Ben Ajub*, rico ciudadano de Basora, viejo, y sin sucesion, acometido de un mal incurable, y amenazado de una muerte proxima, fueron à verle varios amigos á quienes dixo que era preciso pedir al Cadí que viniese à autorizar el testamento que queria otorgar en aquel mismo dia. Uno de ellos llamado *Agib* le puso algunos reparos á esta proposicion, y sobre una resolucion tan extraña (segun él) y tan anticipada; pero sobre todo amigo *Hasan* (añadió) veo el poderoso motivo que te obliga à ella. Tú creés que no, has de poder pensar con bastante anticipacion en que pararán despues de tus dias los considerables bienes que te ha dado el Cielo. Temes que caigan en manos indignas, y que se te impute el uso criminal que hicieron de ellos. Nada ten-

go yà que decirte , prudente *Hasan* , yo mismo voy à buscar el Juez que pides , y y te lo traeré al instante.

Agib salió inmediatamente enjugandose los ojos , que à la verdad no lloraban , y antes de media hora volvió con el Cadí ; el enfermo entonces sacando de debaxo de la almohada un papel cerrado , dixo à este : „Lez de la ley , ved aquí los últimós deseos de un hombre que está para morir ; yo los deposito en vuestras manos puras , que el oro de la corrupcion no se atreve á manchar. Luego que el Angel de la muerte saque mi alma de su prision , dignaos abrir este testamento en presencia de mis parientes ; pero en especial delante de mi amigo *Agib*.” A pocos dias de esto murió *Hasan* , y apenas habia cerrado los ojos corrió *Agib* à llevar à casa del Cadí à todos los que habia prevenido el difunto. El Juez Musulman despues de haberles manifestado la cubierta intacta , rompió el sello por sí mismo , y dió el Testamento abierto à su *Naib* , ó Secretario que leyó en alta voz lo siguiente :

„En nombre de Dios justo , y misericor-

„cordioso. Antes de dexar la posada de
„este mundo en que he pasado una noche
„corta , y mala , yo *Hasan* hijo de *Ajub*
„hijo de *Abdallá* dexo este escrito , por el
„qual dispongo de los que llaman bienes,
„que no hé de llevar conmigo.”

„Yo amenazé à mis sobrinos *Daud* y
„*Abmed* de que les haría arrepentir de
„su conducta , que algunas veces me des-
„agradó mucho , voy á cumplirles la pala-
„bra... Mas de otra suerte que se imagi-
„nan. Ellos son juvenes , y algo travie-
„sos ; pero aunque lo fueran mas , son por
„fin hijos de un hermano mio que me ama-
„ba , y yo á él , y asimismo son nietos de
„mi padre , y asi les dexo los bienes que
„de èste heredè , con los aumentos que
„han recibido con mis afanes , mi econo-
„mia , y las bendiciones del Cielo. Si abu-
„san de este beneficio , su pecado será
„contra ellos. Les dexo , digo , quan-
„to poseo ; pero baxo la condicion de que
„paguen fielmente los legados que abaxo
„especificaré.”

„No dexo ninguno à favor de los po-
„bres *Dervices* ; ni de los Hospitales , por-
„que mis manos , gracias al Cielo , se
„abrie-

„brieron siempre por sí mismas para pa-
„gar à la indigencia el tributo que le
„debían; pero al morir las tengo cerra-
„das; ahora les toca à mis herederos abrir
„las suyas. ¿Qué merito tendría yo en
„darle à Dios lo que él vá á quitarme?
„¿y con qué ojos mirará estas caridades
„postumas, que solo lisonjean el orgullo
„del testador, y no cuestan nada á su ava-
„ricia? Quiero que todos mis esclavos, sin
„exêpcion gocen la libertad desde el dia
„de mi muerte: ellos la merecen mas, por-
„que no la desean, segun me parece, sino
„desde que temen perderme. Lego à los
„que la edad, ó las enfermedades hayan
„inhabilitado para el trabajo, una pensión
„alimentaria proporcionada á sus necesida-
„des, que no baxe de cinquenta piezas
„de oro. En quanto à los demás de casa los
„amo mucho para exponerlos por dadas
„á dexar de ser virtuosos, con el peli-
„gro que acarrea la ociosidad, y así vi-
„virán como honrados ciudadanos con los
„oficios que les he hecho aprender, pero
„para memoria me contento con legarles
„por una vez ciento y cinquenta piezas
„de oro à cada uno, para que las em-
„pleen

„pleen precisamente en su establecimiento.”

„Lego al Emir *Mansur* mi caballo arabe con su genealogia autenticada, y el arnés guarnecido de perlas de B. harren.”

„Mando al Mollá *Sabeb*, mi escribana de oro, y à su hermano el Himan, un Alcoràn antiguo escrito con letras de oro sobre vitela azul, el mismo, segun tradicion, en que el Califa *Omar* leía los Viernes á los fieles congregados en la Mezquita.”

„Exépto este libro dexo al Filosofo *Amra* toda la biblioteca, que él mismo se ha tomado el trabajo de formarme. Yo sè que él ama los libros, pero que le sería mas fácil componerlos buenos, que no comprarlos. Le dexo, pues, los míos; pero con la expresa condicion de que previamente acepte la bolsa de mil piezas de oro, que hace mas de veinte años que estoy pidiendole infructuosamente que la reciba. Si todavia reusare esta señal de mi amistad, renuncio desde este momento de la suya, y pido á los amigos de ambos, que venguen mi memoria olvidada, dexandolo abandonado à su filosofía irracional.”

„A mi buen amigo *Agib* creo que me
 „costará menos trabajo hacerlo admitir un
 „legado. ¿Qué no debo yo á este mi ama-
 „do *Agib*? El se me aficionó, casi á pe-
 „sar mio, desde que me vió viejo, y en-
 „fermo, y no se aparta de mí desde que
 „me vé tan cercano á la muerte. El es
 „quien me ha hecho conocer mil perfec-
 „ciones que yo poseía sin echarlas de ver
 „yo, ni nadie; él es quien ha observado
 „con ojos severos todas las travesuras de
 „mis sobrinos, quien ha tenido un regis-
 „tro exácto de ellas, y me las ha recor-
 „dado frecuentemente. ¿Pero qué he de
 „legar yo á este amigo tan oficioso, y
 „de tanto zelo? Yá sé: un buen consejo;
 „del que espero se aproveche: *Examina*
 „mejor las presas que quieras hacer, y
 „no procures jamás mi amado *Agib*, en-
 „gañar con capa de amistad á ninguno,
 „como no sea á algun rico muy necio,
 „muy vano, y guste de aduladores. No
 „te faltarán como los busques, pues abun-
 „dan bastantemente.”

„Hecho en Basora el año de la Egira 322
 „el sexto día de la Luna de Regeb.” = *Hasan*
 „*Ben Ajub*, siervo de Dios. Trad. por B.B.

SOLUCION AL ENIGMA PROPUESTO
en la pagina 338.

¿QUIERES saber quien soy yo?
 Me preguntas orgulloso,
 Qual galan joven hermoso,
 Que al espejo se miró;
 Quando veo se te olvidó,
 Que por tu rancia nobleza,
 Por tu edad, por tu dureza,
 Por tu experiencia segura,
 Eres del *Tiempo* figura,
 Viejo y vario con largueza.

Como sin tiempo es el Cielo
 No se dió papel á tí,
 Y decir, por siempre, oí,
 Que en el cabernoso suelo
 Te maldicen sin consuelo
 Por tu sin fin duradero:
 Solo el mundo vil grosero
 Por ser tiempo, te apetece;
 Aunque tambien te abortece
 Por mudable y lisongero.

Hay quien ora, quien maldice,
Quien especta y se divierte,
Quien grangea, quien dá muerte,
Quien diciendo se desdice,
Hay dichoso, é infelice,
Y en un solo tiempo todo;
Y aunque por distinto modo,
Se vé todo executado
Por el *Tiempo*, que ordenado
Vá guardando período.

Asi que, con gran cuidado,
El *Tiempo* observar se debe,
Porque el *Tiempo*, es bien se pruebe,
Miel y acibar nos ha dado:
Tiempo y ser está ligado;
Y pues el enigma pide
Lo que aquí mi metro mide,
Concluyo, diciendo en suma,
Que en corto tiempo mi pluma
Por el *Tiempo* se decide.

Remitida por M. S.

A P O T E G M A.

EL cruel *Sila*, viendose necesitado de dinero, tomó la determinacion de echar mano de las alhajas de los Templos, para lo que envió à su amigo *Caphis* al Templo de Delfos, y que traxese á su presencia los dones y riquezas que se hallaban en él. Informado este comisionado por algunos de que en aquel templo se oían ciertos ruidos como de instrumentos musicos, y que esto sería señal de estar Apolo indignado por aquella determinacion; escribió à *Sila*, *Caphis*, dandole cuenta del suceso, á lo que le respondió: *No creas amigo, que esta musica indique que el Dios Apolo está indignado, antes bien manifiesta el regocijo que tiene de franquear sus riquezas de buena gana; por tanto las recibirás con la misma que él te las dá, y las traerás incontinenti.* Con lo que palió, y cubrió el poco respeto, y veneracion á sus Dioses, y su mucha ambicion.

SONETO.

A LOS OJOS DE FILIS.

SALIOSE un dia alegre y bullicioso,
 Por haber mil victorias conseguido,
 Cupido, ese rapáz tan atrevido,
 A un prado muy ameno y delicioso:

Empezó á cogér flores presuroso,
 Y de su aljaba viendose oprimido,
 Por cogérlas mejor, inadvertido,
 La escondió baxo un ramo muy frondoso,

Filis, que oculta todo lo miraba,
 Quando vió al rapázuelo descuidado,
 Cogiéndole las flechas y la aljaba,
 A huir echó con paso apresurado:

Viola Cupido, y dixo sin enojos,
 ¿A qué son flechas donde están tus ojos?

P. D. Y.

FIN DEL DECIMO TOMO.







